

Autobiografía de un Yogui Andino

* * *

Swami Bhaktivedanta Atulananda Acharya - Aurelio Fernández

Autobiografía de un Yogui Andino.

Autor:

Swami Bhaktivedanta Atulananda Acharya

Coordinación editorial:

Narayani priya devi dasi – Natalia Segredo

Carátula:

B.V. Mangal Swami - Cristóbal Gabriel Troncoso Pizarro

Kalyana Kishori devi dasi - Ana Carolina Santos

Revisión de textos:

Guruvandana das – Josman Roberto Gratecol

Manuel Rangel

Amrtananda devi dasi – Adriana Bernal

Maha Prema devi dasi –María Teresa Beltrán

Diseño y composición:

Kalindi priya devi dasi

(Carolina Díaz / kalindidesign@gmail.com)

Ilustración de la solapa:

Vrinda Seva das

Impreso en Perú. Octubre de 2015

Tiraje: 2000 ejemplares

Impreso por:

Librería Seva Internacional

De: Velit Panta Yrina Marai

Jirón Callao Nro. 480 – Lima 1

Telf.: 427-1505

ISBN: 978-612-00-1703-6

Hecho el depósito legal en la

Biblioteca Nacional del Perú N° 2014-13557

La reproducción total o parcial de este libro es permitida siempre y cuando la fuente sea debidamente citada.

Índice

Nota Editorial

Palabras para el autor

Prólogo

Reseña literaria “Autobiografía de un Yogui Andino”

Palabras del autor

Sentires de un Asistente de Lavador de ollas de Mahaprabhu

Capítulo 1: Los Albores, en mi Velada Identidad

- Retrato familiar
- Mi intuición me ayudaba
- Mis padres, primeras lecciones de vida
- La partida de mi padre, una silenciosa y fugaz despedida
- El intenso llamado de Oriente
- La búsqueda en las Artes Marciales
- Verdad vs. U
- La Reencarnación, una dura realidad
- Una nueva oportunidad a la U
- La época de las flores
- ¿Ningún otro joven busca la Verdad?
- Un buen razonamiento
- Una puerta en el camino: Mi visita a los Trapenses
- Desde el abismo de mi vacío interno, oro por la Verdad

Capítulo 2: La ida al templo y la dulce esencia

- Por fin tengo noticias de Krishna
- Empiezo a ir al templo, mi encuentro con las ollas
- Vida en el refugio de los devotos
- Nuevos conceptos para mi arcaica mente
- ¡Dios no quiere que comamos carne!
- Hablo con mis padres

- El fantasma de Maya
- Súplica a Jesús
- Prabhupad, un Amante de Dios
- Entrada a la Tierra de la dedicación

Capítulo 3: La verdad, a los pies de mi Guía

- Mi amado Hanuman, el de heroico talante
- Un intento de masacre
- Una 'sobre-asaltada' noche
- Krishna protege a Sus devotas rendidas
- ¿Dios en la Tierra?
- Emerge la luna en el oscuro cielo de mi fe
- Los últimos serán los primeros
- Una mística relación
- El dolor de la despedida
- Prakasananda, mi gran inspirador
- Un danzarín encantador
- Amar a Dios sobre todas las cosas
- Kali Yuga, engañadores y engañados...

Capítulo 4: Para mi ceguera, la antorcha del saber

- Mi llegada al refugio final
- Cambian los tiempos
- Lecciones en la escuela del Sankirtan
- Mis intentos de dar clases
- El líder, el mayor de los siervos
- Hanuman viene en nuestro rescate
- El gran viaje, por toda ciudad y aldea
- Krishna nos liberta de San Andrés
- Prosigue el viaje
- Sucede algo milagroso

Capítulo 5: Sri Guru, el mejor amigo del alma

- Primer encuentro con mi Amado Maestro
- Bajo su mirada de gracia
- Su amplitud, generosidad y apreciación hacia todos

- Iniciación en el Sagrado Gayatri Mantra
- Satyajit, la encarnación del *sadhana*
- Eventos en la prisión, Harinam prohibido
- Deportados de México... Nuevos destinos se tejen en la trama de Krishna
- Retorno a Argentina... El hombre propone y Dios dispone
- Prédica rebelde en 'tiempos' de dictadura
- Vivencias en la cocina de Krishna
- Prabhupad, amado por Sri Krishna. Y el verdadero rugido de Nrisimha... Un suceso asombroso
- Con Srila Viraha Prakas Maharaj
- Vedados por el régimen militar en Argentina

Capítulo 6: Entre dogmas y dictadores brota la semilla en Chile

- Los monjes predicán de incógnito
- Salida a Chile, una misión largamente anhelada
- Mendigos de Amor
- Tiempos de tiranía y represión, cualquier cosa podía suceder...
- La prédica prospera y las amenazas persisten
- El arte de hacer inciensos
- Casa soñada en Puente Alto
- Krishna quiere incrementar la gloria de Sus devotos
- La explosión Hare Krishna

Capítulo 7: Se anuncia el caos ante la ausencia del Guru

- Oh Prabhupad, volviste a tu eterna gloria...
- Trajo el cielo en un barco
- Vrindavan, tierra adorada. Un sueño realizado
- ¿Sería tan fácil substituir a Srila Prabhupad?
- Concepciones sectarias cubren la verdad esencial
- La Ley debe promover el Amor
- Rebelión contra una institución desposeída
- Eco evidente de las palabras de Srila Prabhupad
- "Exilio" en Brasil y el dolor por los devotos en desamparo en Chile

Capítulo 8: Las anheladas respuestas

- Pioneros con Krishna en Uruguay
- Mi primer hijo, una gran experiencia de amor
- No son nuestros, son cedidos por Krishna
- Primeras respuestas en suelo uruguayo
- De vuelta en Chile... las cosas ya no eran como antes
- Debía velar por mi familia
- Preludio al néctar de Srila Sridhar Maharaj
- En Ecuador, al límite del desconuelo
- De nuevo la filosofía vuelta amor y poema
- ‘Hacerlo o morir’
- Revivir el ideal de “Amor y Confianza” de Srila Prabhupad
- ¿Cómo negarse a la verdad evidente?
- Nace mi segundo hijo Gour Mohan

Capítulo 9: Había que restablecer la gloria del mensaje de Srila Prabhupad

- Colombia, tierra de rebeldes por la causa de la Verdad
- Unidos en el ideal
- Eran los albores... los cimientos de una bella familia espiritual
- De regreso a Chile, el tan esperado momento
- Un imperio para Krishna
- Nuestro sueño era Su deseo...
- Asumir la función de Guru, un suceso inesperado
- Debemos ser felices sufriendo para Krishna
- Aquel que más te acerca a Krishna es tu *Guru*
- Srila Bhakti Sundar Govinda Maharaj
- El carácter divino de Srila Bhakti Pramode Puri Goswami Maharaj
Y el resurgimiento de la Asociación Mundial Vaishnava, en pos del
aprecio y la unión en la diversidad
- Srila Bhakti Vaibhava Puri Goswami Maharaj

Capítulo 10: Huellas que señalan el sendero de la fe

- El maha mantra expandido
- No a las drogas
- Unas palabritas para las queridas Madres
- Personalidad jurídica

- Unidad en la diversidad
- Conclusión

Anexo Memorias Poéticas - Algunos Cantos Para el Amor Infinito

Introducción: Poesía, la única voz de la Verdad

1. Lo que tantas veces le he querido decir a Dios

- Canción 'Gopinath', de Srila Bhaktivinoda Thakur
- Kabe Habe Bolo Sei – 'Digan cuándo ese día vendrá'
- A los pies del Señor
- ¿Cuándo Te amaré?

2. A mis amados guardianes

- Una vida en Salvación, gracias a Prabhupad mi Señor – Mini biografía
- Prabhupad
- 12 de octubre
- El genio de la lámpara
- Recordatorio a los 30 años de la Familia Vrinda

3. Al *sadhaka* humilde y sencillo

- Cantos al Sadhaka

4. A la tan añorada Verdad

- Encontré la Verdad
- Canto a los poseedores de la Verdad
- En mi país

5. Por una auténtica y efectiva rebelión

- Palabras de un día
- Anduve por el norte
- ¿Por qué las amas de casa...?

Cuando la luna se convirtió en sol

Azafrán

Glosario

Centros de Vrinda en el Mundo

Nota Editorial

La publicación de este libro como una humilde ofrenda a nuestro querido Maestro Espiritual en la ocasión auspiciosa a su ingreso oficial a la sagrada orden de renuncia o *sannyas ashram*, es una gran satisfacción para nuestro corazón, ya que en su contenido se plasman las bases para una vida de consagración plena al servicio amoroso de la Verdad y del Bien Universal. De

esta manera, representa un preludio a esta gran coronación final, que toda alma ansía naturalmente, y que si bien en su caso, ha sido una realidad palpable de su diario existir, la celebramos hoy con gran júbilo como una gran fuente de inspiración a perseguir por todos.

El año anterior se publicó una primera versión de esta obra bajo el título *“Pluma, Címbalos y Tambores contra Dogmas y Dictadores. India – América. Recuerdos de un Yogui Peregrino”*, pero en esa oportunidad fue una edición limitada y de lujo. La versión final que está ahora en sus manos, intitulada *“Autobiografía de un Yogui Andino”*, es una presentación más completa y detallada, con contenidos ampliados por el autor y nuevos anexos que son un regalo especial para esta solemne ocasión.

Además del relato autobiográfico, que es materia central del libro, con una fascinante narrativa de sus vivencias desde la niñez hasta la edad madura de su jornada espiritual, el texto se extiende a algunas temáticas complementarias, que enriquecen más aún su contenido. Una de ellas, es una sección anexa de *‘Memorias Poéticas’*, donde se compilan algunas de las poesías selectas y últimos lanzamientos, que traducen diferentes impresiones y reflexiones del autor, su visión sobre realidades cotidianas, paralelas a su diario de vida y sobre el contexto social y cultural del mundo en su situación actual. También se presenta un apéndice final, con acotaciones conclusivas a la autobiografía, abordando diversos asuntos de interés general; como por ejemplo: las drogas y la realización espiritual, consejos para la mujer en busca de su sagrada dignidad femenina, el problema del sectarismo y la premisa de *‘Unidad en la diversidad’*, entre otros. Todo ello expuesto por el autor, luego de un análisis agudo y reflexivo, a la luz de la tradición filosófica y espiritual más ancestral del planeta que ha guiado sus pasos en este peregrinar.

Esperamos que esta edición sea de su agrado y que puedan relevar cualquier imperfección que encuentren en ella. A través de esta ofrenda aspiramos poder servir a los pies de nuestros amados *Gurudevas*, a los pies de todos los

Guardianes de la Sabiduría Ancestral, y a todos los sinceros aspirantes al Bien y al Amor Universal.

Y a usted, apreciado lector, que con ferviente entusiasmo emprende un viaje iniciático a través de estas páginas, acompañando al yogui andino en su peregrinar.

¡Sri Sri Guru Gauranga Jayatah!

PRÓLOGO

El Servicio Editorial de los Vaishnavas Acharyas (S.E.V.A Internacional) se complace en presentar esta obra de vanguardia de la literatura universal: *‘Autobiografía de un Yogui Andino’* dirigida a un amplio círculo de lectores que hallarán en sus páginas una lectura esencialista y transparente, sobre los caminos de vida de un peregrino que transita por los recónditos parajes de la búsqueda interior.

El autor y protagonista de este relato autobiográfico, Swami Bhaktivedanta Atulananda Acharya, oriundo del valle de los Andes, en Santiago de Chile, es portavoz de una milenaria tradición espiritual de la India y con su graciosa pluma traza una línea indivisa entre la mística de Oriente y Occidente, escenarios que se fusionan en su diario de vida, a los pies de su legado ancestral.

Al seguir las huellas de este yogui andino, plasmadas en sus memorias, el lector no tardará en desvendar las raíces históricas que acunan a la humanidad, la legendaria cultura de los Vedas, que data de los inicios de la creación y que ha extendido su abrazo emigrando a los distintos pueblos y aldeas de estas tierras con un mensaje alentador, entregando respuestas y

soluciones prácticas a los más diversos enigmas y conflictos del individuo y su dilema existencial. De la mano del destacado maestro de *bhakti-yoga*, A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupada, y bajo su guía divina, Swami Bhaktivedanta Atulananda Acharya ha sido un pleno partícipe en la bella historia de consolidar una gran familia espiritual, con el lema de “*Amor sin Fronteras*”, estableciéndose primero en el continente americano, en el seno de una sociedad dominada por un régimen dictatorial, y continuando hasta los días presentes, donde su historia se sigue escribiendo sin parar. A través de su testimonio se puede comprender claramente lo que sucede en esos tiempos, cuando Srila Prabhupad llega al occidente y en pocos años inaugura un movimiento mundial de revolución espiritual, que se expandiría rápidamente inundando todos los rincones del planeta con su mensaje trascendental. Así también, lo que ocurriría en años posteriores, cuando su amado maestro parte de este mundo, dejando a sus jóvenes discípulos con la gran tarea de continuar su sagrada misión.

Por otro lado, es interesante realizar una lectura tal vez más rebelde de este manuscrito, para extraer nuevos matices que pincelan un lienzo que sin duda un crítico profundo puede reconocer y admirar. Su lenguaje sutil, profundo, candoroso y algunas veces grave y de perfil ‘*insolente*’ en confrontación a la intrincada ilusión, evidencia que el autor ve con ojos de poeta, un poeta y filósofo de la vida cotidiana que permite que el público observe desde un matiz más hondo y agudo la realidad. A través de esta visión, los acontecimientos de la vida social, política y religiosa pueden ser evaluados desde una crítica sensible y filosófica, que invita a una auténtica y efectiva rebelión: la transformación de valores y conductas que pueden ser verdaderamente libertarios frente a los diversos mecanismos de control que acompañan desde siempre al hombre y su historia, bajo diferentes marcos de egoísmo y explotación. Una autocracia, que perdura hasta hoy, no menos tirana y opresora que la impresa en la crónica política de nuestros pueblos, y que inmiscuida en el seno del hogar de cada uno, hace prevalecer su soberanía en nuestro diario pensar, sentir y obrar.

También los nativos, circundantes a su tierra natal, han sido fuente de solaz e inspiración para el autor de esta obra, que a través de sus ensayos y escritos poéticos ensalza sus glorias, vedadas para el presumido hombre ‘blanco’ occidental. Estos sabios abuelos, originarios de estas tierras, previo al período colonial, resguardan en sus entrañas tesoros ocultos de su sabiduría ancestral. Así, India y América se encuentran en esta peregrinación, ya sin ánimo de conquista de nuevos mercados a explotar, más bien celebrando en un canto conjunto las sagradas enseñanzas, que a los pies de sus Guardianes Eternos, se entregan a cada corazón sediento por la Verdad.

De esta forma, con su inquieta pluma, que se mueve al compás de la música secreta del alma, con címbalos y tambores que se alzan contra la ilusión; el yogui andino confronta la insensibilidad y el abuso a la vida y sus valores esenciales, tan prominente en la sociedad moderna. Consumismo, materialismo, secularismo, neo-colonialismo, globalización, egoísmo y tantos otros ‘ismos’ que son titulares en la prensa de nuestro diario vivir, son albos en la lucha de Swami Bhaktivedanta Atulananda Acharya, quien armado con el yoga emprende una ardua e incansable contienda para desenmascararlos y destronarlos de su altar en esta era actual. Una disputa que se inicia desde lo más hondo de su propio ser, y que en su testimonio de vida la revela a cada uno de nosotros, de forma diáfana y humilde en las líneas de su autobiografía, dejando un modelo para la revolución consciente que de un modo práctico cimienta los verdaderos pilares a una cultura superior.

¡Oh buscadores sinceros de la sabiduría y del bien universal! Deléitense con esta amena lectura, dulce y cautivante, repleta de historias y relatos que atraerán una y otra vez su atención. Sumérjanse a fondo en las hondas y cristalinas aguas de sus páginas y ojalá descubran las preciosas gemas que serán real fuente de luz e inspiración para trazar su camino progresivo rumbo al encuentro amoroso con la Verdad; y así escribir también su propia historia que será la continuación a esta que no tiene final...

Los Editores

Reseña Literaria de “*Autobiografía de un Yogui Andino*”

- Por María Teresa Beltrán (Maha Prema devi dasi).

Doctora en Estudios Literarios y Culturales de la Universidad Estatal de Ohio.

En “*Autobiografía de un Yogui Andino*” el autor, Srila Gurudeva Atulananda Acharya, dibuja con su pluma el apacible paisaje de su corazón, lo hace con un tono intenso, lleno de transparencia y cercanía a una realidad común para el lector. Esta realidad es la de la búsqueda de una verdad siempre presente, la verdad de la devoción, que precisamente el Yogui Andino vislumbra con sus ojos de amor universal. Su lenguaje es siempre incluyente y por tanto no dilata

la lectura con adornos lingüísticos, es más bien, un lenguaje conciso que guía al lector por un recorrido de vida, que termina siendo un viaje hacia el interior, una reflexión permanente. El camino de la “inquietud espiritual” que no deja de estar llena de “luchas internas” y que se hace pertinente para todo lector viniere del tipo de fe que sea, pues al final, todos participamos de la danza de la devoción.

Srila Gurudeva Atulananda, Srila Bhaktivedanta Atulananda Acharya Maharaj (Aurelio Fernández) habla con la voz del sirviente eterno, con la humildad de un lavador de ollas que con suprema fe, siempre está honrando a su maestro espiritual y que como él, a veces también calla, para dar cabida a la voz del lector, a su propia reflexión. Srila Gurudeva Atulananda condensa en su *Mini Biografía* el tono general de la obra que es toda una ofrenda, un regalo valioso, un tesoro del pensar puro que habita en un ser honesto, sincero y sencillo. Es en realidad una herencia preciada para cualquier persona que tome el riesgo de acercarse a la vida trascendental plena y a un pensamiento crítico permeado de amor.

Así, esta obra se erige como aquellas montañas de los Andes que son toda abundancia, sabiduría y detalle. Existen aquí varias metáforas, una de ellas es la asociación entre la palabra y la tierra: el testimonio de la palabra y la solidez de la tierra. Las palabras caminan con paso certero describiendo una historia individual que fluye como universal. A la vez, la tierra va siendo coloreada con palabras y sonidos de estabilidad y tenacidad. Cada paso del autor es una prueba de su intimidad con la tierra, de su relación con la sabiduría de una herencia ancestral.

El narrador es un yo poético que habla desde la sencillez a través de diez capítulos con diversos subtítulos que nos guían por su sentir: *¿Ningún otro joven busca la Verdad?, Un danzarín encantador, Prédica rebelde en ‘tiempos’ de dictadura, De nuevo la filosofía vuelta amor y poema, Cual bello cisne trascendental...* En un primer acercamiento, llama la atención la asombrosa capacidad de poemar desde lo sencillo, de universalizar sus sentimientos y hacer que el lector los vaya viviendo como propios. En esta obra la metáfora

no se construye a partir del artificio del lenguaje, se hace a través del prisma natural de colores en las palabras del poeta.

El lector fugaz puede caer en el engaño de no ver en la simplicidad del lenguaje la complejidad de una enseñanza de vida y de una lógica de pensamiento aguda que funciona como cristal poético que analiza el mundo para denunciar, por ejemplo, que *“los líderes del mundo hacen la mayor violencia a la sociedad al negarle estos tesoros”* refiriéndose aquí el autor al conocimiento de la trascendencia y las realizaciones de los sabios. Es esta lógica multifocal la que le permite evidenciar que el “pragmatismo aristotélico y su consecuente positivismo” intentan “bajar la verdad al plano de los sentidos” para ocultar la realidad de la ciencia y para hacer de la vida una constante ‘competencia’ por lograr un poder que ciega.

La avidez de la pluma del yo autoral va borrando una historia institucional para posicionar en su lugar, las voces de quienes con címbalos y tambores pregonan una verdad científica sustentada en la sabiduría de la experiencia y la escritura ancestral. Es esa otra historia, la precisamente contada por la voz poética, la que hace que sintamos que las palabras se van haciendo música, una música “sencilla que alegra el corazón... música como haciendo cosquillas en el pecho.” Srila Gurudeva Atulananda es precisamente el hacedor de esta música, de estas palabras-testimonio, autor de una escritura que no busca protagonismos falsos, muy al contrario, una escritura que evidencia el verdadero lugar de lo sencillo; como cuando el autor nos habla de las enseñanzas de sus *“gurús ollas”* sección del libro que se convierte, en mi opinión, en uno de los apartados más lindos y literariamente simbólicos.

Así, esta obra es un peregrinaje por varios sitios del mundo y en América, desde Argentina hasta México donde se encuentra con el mejor de los premios, el *darshan* o visión de *Sri Gurudeva*. Además va re-encontrándose con su familia y con las ‘inyecciones de amor’ de sus queridos Gurudeva Srila Harijan Swami Maharaj y Gurudeva Srila Paramaidvaiti Swami Maharaj quienes siguen impulsando en el corazón apacible de este ser sincero y sencillo la fuerza y sabiduría de la Madre Tierra, de las montañas Andinas.

A través de toda su obra se personifica el aforismo *amanina manadena*: ofrecer todos los respetos a los demás y al mismo tiempo no pedir respetos para sí mismo, en un tipo de canción sagrada que lo acentúa aún más como un ser humilde y honesto, pues su grandeza va más allá de vestir las palabras de múltiples colores, no solo en la composición sino que también en la traducción de importantes escrituras ancestrales; su grandeza también es la de hacer que el lector encuentre su propia línea en este gran coro de amor, sus propias palabras vestidas de colores. Es en esta tonada que invito al lector arriesgado a entrar en el paisaje colorido e intenso de una voz poética perenne y sensible, en la lógica del amor.

***“Esta obra está dedicada a los valientes vaishnavas,
esperando les ayude en su camino hacia la conquista
del Amor Divino”.***

Palabras del autor

Hare Krishna

Varias veces he pensado en hacer un pequeño relato de mi vida, en lo que respecta a mi búsqueda espiritual y a la pequeña lucha que he llevado en ella. Al centrar mi relato en mi inquietud espiritual, puedo parecer como una persona especial. No quiero que esto se mal interprete. Centro mi relato en el tema de la espiritualidad pues considero de poco interés los demás aspectos de mi vida, que fueron iguales a los de cualquier otro mortal. No pretendo hacer una confesión. Sólo trato de comunicar la experiencia de mi vida en lo que respecta a la búsqueda espiritual. Tal vez sirva en algo para otros, pues siempre se puede aprender algo de los demás. En este principio baso este trabajo.

Cuando surgió por primera vez la idea, la rechacé pensando que era producto de mi ego. Sin duda algo de ego debe haber todavía, pero varias veces vuelve

esta idea a mi mente y creo que puede ser de alguna utilidad para otros buscadores el conocer un poco más sobre la lucha interna que uno a veces lleva y de los acontecimientos que vivimos, ya que todo esto nos es enviado por el Supremo para nuestro perfeccionamiento.

Así, con la bendición de los *vaishnavas*, es decir, de los devotos del Señor, y en el servicio a ellos quiero dar comienzo a esta especie de autobiografía. No creo que vaya a ser muy detallada, cronológica ni ordenada, pues no es mucho lo que mi memoria me ayuda. Mejor así, para que no sea demasiado extensa. Los Vedas, además, no se preocupan mucho de la cronología de los hechos sino más bien de los acontecimientos en sí, en la importancia o repercusión que han tenido en nuestras vidas.

"SENTIRES DE UN ASISTENTE DE LAVADOR DE OLLAS DE MAHAPRABHU"

I

*Atulananda das es uno que lava
ollas en el fondo del patio
Pocos conocen su nombre y su existencia
Asiste a Prakasananda, su primer instructor de seva
Sale por las calles con unos libros de su maestro
Dice que salvar almas es su sueño dorado*

*Este Atulananda quisiera dormir en las calles
Quisiera salir sin rumbo fijo
Quisiera ir con devotos cantando
Y distribuir libros y ollas de prasadam*

*¡Ah! ¡Que todos canten los nombres de Hari!
¡Que Su nombre haga vibrar las estrellas!*

*¿Quién es Atulananda?
¿El que se sienta y dicta clases y recibe honores?
¡No!, un día Krishna será misericordioso
y verán al verdadero
Lo verán lavando ollas, lo verán golpeando puertas
Lo verán de nuevo en los calabozos*

*¡Oh, Krishna!, ¿cuándo me volverás a
dar el beneficio del coraje?
¿Cuándo me darás entrada al sacrificio?
¿Cuándo seré Tu siervo errante?
¿Te acuerdas cuando golpeaba puertas,
cuando pasaba frío y lavaba ollas?
¡Qué tiempos aquellos! ¿Me los darás de nuevo?
A veces pienso: “¡Un día seré viejo y tomaré
mi bolso y me iré con Tus libros!”*

II

*Atulananda das a veces quisiera cantar
y cantar Tu nombre
Y esas veces se pregunta:
“¿Por qué no Te amo?”*

*Los sucesos del mundo vienen a
asaltarme con sus impactos*

*Quisiera tener mi corazón lleno de Ti,
pero más bien me doy cuenta que
ni tengo corazón todavía*

*Me he querido poner varios disfraces
He soñado con saber sánscrito y otras lenguas
He soñado con hacer buenos espectáculos
de teatro mostrando Tu verdad eterna*

*Me gustaría escribir bellas cosas acerca de Ti
Pienso que algunos de estos deseos
son mejores que otros
Pero cuando pienso en el bhakti puro,
lo veo tan simple, tan bañado de humildad,
que aterra a mi ego morir en ese inmaculado, profundo y sencillo Amor
Divino.
(Enero del 2001)*

Los Albores, en mi Velada Identidad

MINI BIOGRAFÍA

(Fragmento)

*“En mis recuerdos hay tierra blanca y tractores
y subo por algunas invitaciones del bosque
hasta llegar a la cruz de la cumbre
donde voy a dejar mis secretos sueños*

*En mis recuerdos hay eucaliptos y pinos
Hay tordos, hay loicas, hay caballos y tranques
Hay muchos días furtivos
Hay noches tan estrelladas que me asustan
Estoy con la Nono² yendo a la gruta,
Con mi hermano, primos, y está la Tato³*

*Hay casonas de adobe
Están las grandes tinajas
Hay una fuentecita con peces
Y mis muchos juegos de infancia*

*Mis recuerdos me llevan al huerto
pasando el triste gallinero
y donde habían algunos paltos
escondiendo la casita de juegos de Calelo⁴*

*Mis recuerdos me llevan a mis porqués primeros
A una mística trascendente que afanoso buscaba
Mis días pasaron entre soledades y juegos
Como buscando el amor de los poetas*

*Estos recuerdos me llevan muy lejos
A un buen manojo de decenios*

*Cuando buscaba la alegría de los días
Cuando los éxtasis olían a quimeras”⁵
(...)*

En estos primeros versos extraídos de la ‘Mini biografía’ hay algo un tanto mundano al comienzo, por lo tanto es preciso hacer algunas aclaraciones:

(2) Nonoi era una prima hermana con la que a veces íbamos a rezar.

(3) Tato era mi nana que fue como una segunda madre y eso me recuerda la nodriza que citan los Vedas como una madre más. Al mencionarla a ella quiero agradecer su gran dedicación y amor.

(4) Calelo fue un tío artista que con su ejemplo me enseñó a tener una vida más simple, no tan acartonada como la de los demás y más libre de prejuicios. En todo caso esta primera parte es sólo una pincelada de lo que por la gracia de Srila Prabhupad quedó atrás.

(5) Versos extraídos del poema: “Una Vida en Salvación, Gracias a Prabhupad Mi Señor – Mini biografía”.

Retrato Familiar

Puedo decir, para mi fortuna, que fui un hijo muy deseado y esperado, pues le tomó a mis padres diez años el tenerme. Dos años después nació mi hermano Javier.

No es tan fácil ser hijo de un diplomático porque cada cinco años tienes que salir del país y permanecer fuera por otros cinco años en dos países diferentes, al menos así era el sistema en esa época. Entonces era duro para uno dejar el país, los primos, el colegio, y empezar una nueva vida en otro lugar, a veces incluso con otro idioma como nos tocó en Bélgica. Era doloroso dejar a los amigos que recién habías hecho y lanzarse a una nueva aventura, aunque quizá eso sirvió para crear cierto desapego o evidenciar mejor lo efímero de las relaciones en este mundo.

En todo caso siento un gran agradecimiento con mis padres porque me dieron lo que consideraban mejor para mí. No eran personas muy filosóficas ni profundas y se contentaban con seguir una religión tradicional. Me educaron en la religión católica la cual en mi adolescencia traté de seguir. Muchas veces oré y tuve respuesta y eso alimentó mi fe, porque esta no es ciega, es algo que se va probando y experimentando. Como digo, yo tuve respuestas, yo recibí soluciones y alivio, desde muy joven.

Alguien podría decir que esas soluciones de todos modos se habrían dado, pero no es así, porque los buenos efectos de la oración están comprobados y de sus beneficios se habla en todas las tradiciones espirituales del mundo. Incluso muchos no creyentes en Dios recurren a espíritus o a semidioses y también obtienen resultados, aunque estos son más bien mundanos y temporales. A tus padres o a un amigo puedes pedirles una cosa, a un hombre rico o a tu jefe le podrás pedir otra cosa, a un político influyente otra mayor, pero a Dios le vas a pedir los más codiciados bienes, los de la liberación, los de la sabiduría y de la perfección en el logro del amor divino.

De esta manera nuestra vida espiritual se va cimentando de a poco, a punta de inquietudes existenciales y preguntas filosóficas, es algo vivencial y práctico.

Bueno, volviendo un poco a mi familia recuerdo que mis padres eran muy estrictos en hacernos observar los principios de la religión a mi hermano y a mí. La misa cada domingo fue siempre obligatoria. Yo diría que mi madre estaba más pendiente, pero mi padre por cierto la apoyaba. En México fui un tiempo un “cruzado” de la Virgen María.

Con mis padres tuve la oportunidad de conocer varios lugares que materialmente son considerados muy disfrutables. Por ejemplo en México íbamos en las vacaciones a Acapulco.

Ellos hacían todo lo posible por hacernos felices. Nos alojábamos en buenos hoteles, íbamos a ver los saltos mortales de esos famosos intrépidos que se lanzan al mar en medio de una quebrada, después de orar en una pequeña gruta que tienen en el lugar de donde saltan.

Estando justamente en ese lugar de veraneo mi madre una vez me preguntó: – ¿Te sientes feliz? –
–Sí– le dije yo, con un dejo de “más o menos”. – Pues sí– me dijo ella – en este mundo nunca se puede ser del todo feliz–. De inmediato concordé con esto que me decía.

Cuando era aún más niño mi padre me llamó a su lado. Él estaba sentado en esas sillas mecedoras y tomándome de la mano me dijo: – Con cada paso que damos, nos acercamos más a la muerte. – Yo era muy niño y, mientras él me decía eso, me preguntaba: – ¿Por qué me dirá esto? Esto es muy especial, es muy profundo, pero un niño como yo no debería escuchar esto. – Sentí cierta satisfacción al escuchar a mi padre decirme algo así. Sentí que me hablaba desde lo más hondo de su ser, que me hablaba de hombre a hombre, que me decía algo importante. Desde luego también sentía algo de miedo. Mi madre escuchó esta

conversación e irrumpió retando a mi papá: – ¡Oiga, Aurelio! ¿Cómo se le ocurre decirle esas cosas al niño? – Yo lamenté la interrupción.

Esa fue una de las pocas veces que mi padre me habló. Tal vez por tanta diferencia de edad. Cuando yo nací él tenía cuarenta y cinco años. Ahora que soy padre veo que es difícil comunicarse con los hijos. Siempre está como esa brecha a la que llaman generacional.

Es difícil la comunicación entre padres e hijos, cada vez se hace más difícil en la medida que se pierden las tradiciones y tratamos de hacer algo nuevo, de “reinventar el mundo”, la vida. Esta misma idea de “reinventar” es prueba de no estar satisfechos con lo que tenemos. En la antigüedad se respetaron las tradiciones porque las costumbres eran sanas y puras, eran elevadas, formaban al ser, apuntaban hacia la trascendencia. Eran costumbres indicadas por Dios y por los sabios y conducían al éxito de la vida humana, por lo que no había nada que “reinventar”, solo había que seguir lo que ya era correcto, constructivo y perfecto. Lo que ya satisfacía al ser. Pero ahora no. Hoy en día la tradición no se respeta porque la sociedad no tiene nada valioso que entregar, ninguna herencia valiosa que dejar más que historias de robos, de crímenes y de guerras; todo es desechable, desde las modas hasta la misma información o el supuesto conocimiento. Los padres no pueden dar a los hijos algo que ya se desechó, ellos querrán algo

nuevo que en su momento también será rechazado. Es una gran agonía ver las tradiciones sapienciales destruidas, los legados de los sabios cubiertos y olvidados, la verdadera medicina prohibida, pero nosotros somos los enfermos y los únicos perjudicados.

Mi intuición me ayudaba...

En Chile también tuve la oportunidad de estar en lugares considerados prestigiosos. Una vez estaba en la casa de mis abuelos en la playa, esas casas de adobe antiguas grandes, grandísimas, de tres pisos, llenas de cuartos, sótanos, con murciélagos en el entretecho, etc. Ahí se alojaban también mis tíos y primos. Un día una tía me dijo: – Mira qué bello todo esto que Dios nos ha dado. Mira este sol, este mar, estas rocas, este aire... ¿Cómo piensas dejar todo esto? –

Yo pensé: – Pero nada de esto es Dios. Dios es más grande que todo esto. Esto es sólo el engaño, es para que nos quedemos afuera, en el mundo del dolor y la muerte. Es algo esporádico. ¿Qué felicidad hay aquí? Además, ella está bien, ella me puede hablar así, ¿pero cuántos más están sufriendo? ¿Cuántos están encerrados en una fábrica trabajando, en una guerra, padeciendo hambre? No, no, no, jeste mundo no es para quedarse! Hoy estás bien, ¿pero mañana, cómo estarás? –

Yo veía que ellos no eran felices. Sabía que los que buscaban la verdad y entraban en sus éxtasis meditativos, experimentaban una alegría mucho mayor de lo que ella me proponía. En realidad yo no sabía ninguna filosofía, era un repudio intuitivo aunque no permanente.

Sentía que todo corría hacia la destrucción y que nadie hacía algo para impedirlo.

Algunos cristianos piensan que Dios nos ha dado este mundo para que lo disfrutemos. No sé de dónde sacan ese insulto a la capacidad de Dios. En todas las escrituras Él dice que este mundo es un desastre, que vayamos a Su hogar. Pero algunos de ellos dicen: –No, cuando Dios creó el mundo, vio que era algo bueno—. Yo les pregunto a ellos: – ¿Bueno para qué?– Ellos piensan que es bueno para disfrutar, porque eso es lo único que quieren hacer. Yo les digo: – No, es bueno para dejarlo y buscar una verdad superior—.

Es bueno porque está lleno de Sus mensajes trascendentales que nos invitan a ir donde Él. Porque este orden y belleza tan perfectos nos hablan claramente de Su infinita grandeza.

Pero no debemos quedarnos aquí, en este mundo que es como un buen ‘caza-bobos.’ Debemos ser cuidadosos.

Mi intuición me ayudaba. No tenía filosofía. Estaba frustrado.... felizmente.

El haber estado en esos lugares tan deseados por los demás, haber viajado a Europa, haber tenido los mejores carros último modelo e ido a los mejores hoteles y restaurantes y a los mejores colegios, todo eso me hizo ver que ahí no hay nada sustancial, que uno sólo está lamiendo la botella. Puedes ser rey u obrero, es lo mismo, estás en el mismo calabozo, no hay mayor diferencia para el Señor Tiempo que pasa sobre todos por igual.

Mis padres, primeras lecciones de vida

Siempre vi mucho amor y respeto entre ellos. Una vez en México mi padre se compró un despertador con la idea de despertarse a hacer unos trabajos de oficina sin molestar a mi madre, esto a ella no le gustó y le dijo: –ahora se va a levantar sin avisarme–, como cobrándole sentimientos. También cuando íbamos en el auto mi madre se ponía el cinturón de seguridad sólo si mi padre lo hacía, si mi padre fuese a morir en un accidente ella quería correr con la misma suerte, prefería irse con él que quedarse sola con nosotros, parece que amaba más a su esposo que a sus hijos, lo que encuentro muy hermoso.

Repito que ambos han sido un gran ejemplo en mi vida. Mi madre nunca tuvo otro hombre ni mi padre

otra mujer. Mi madre nunca me compró nada para comer en la calle, —cuando lleguemos a la casa va a comer—, me decía, esto fue muy bueno porque me ayudó a tener cierto control de la lengua.

Recuerdo haber visto a veces a esos vendedores de manzanas confitadas. No sé si eso existe también en otros países, no creo, en realidad, ahora ya no se ven más. Ellos andaban con un palo largo, como de la altura de ellos, que en la parte superior tenía varios hoyitos donde ponían las manzanas confitadas ensartadas en un palo. Estas manzanas estaban teñidas de un rojo intenso de modo que eran muy atractivas para los niños. Cuando yo veía a uno de esos vendedores mis ojos relucían de codicia y miraba a mi madre con perfecta cara de imploración, pero ella era implacable: "¡ya vamos a comer en casa! ¡Esas son puras porquerías!" Bueno, obligado a creerle, ¡aunque mis ojos me afirmasen justamente lo contrario! Hasta que un buen día andaba solo y con algunas monedas, y por una de esas bondades del destino, ¡se cruzó un vendedor de manzanas confitadas! Después de mirar cuidadosamente para lado y lado, osadamente hice mi compra y con incontrolable avidez me dispuse a concretar mi sueño retenido por años. Di el primer mordisco, convencido de que sería trasladado al paraíso, pero tras llevar a cabo mi anárquico propósito, comprobé que, una vez más, ¡mi madre estaba en lo correcto! Confieso que

la manzana era harinosa, estaba pésima y ni pude terminar de comerla. Claro, una pobre manzana bañada en almíbar con colorante rojo, puesta en un palo por quién sabe cuántos días, nunca podría ser el manjar de los dioses.

A mi padre lo considero una especie de estoico por su continua tranquilidad y equilibrio. Era un gran caballero. Su recuerdo me ayuda a ser más tolerante. Digo todo esto para que tomemos más conciencia del importante papel que juegan los padres. Como dicen los Vedas, todos los mayores somos gurus, queramos o no estamos dando un ejemplo, ya sea bueno o malo, y lo más delicado de todo es que si damos un mal ejemplo ese es el que más será seguido, por lo que Sri Krishna nos obliga a cuidarnos mucho, a ser correctos, impecables en nuestras costumbres y hábitos, en todo lo que hacemos.

En mi generación los hijos nos quejábamos de no tener mucha comunicación con nuestros padres, parece que eran los últimos resabios del antiguo autoritarismo que ejercían los mayores; en estas últimas generaciones sucede lo contrario, y la queja es que los hijos no se comunican con sus padres. Como bien sabemos, los famosos medios de comunicación modernos son los que nos mantienen más incomunicados.

Una vez hablábamos de los trasplantes de órganos y mi madre le preguntó a mi padre si él daría un riñón para salvarme, él sonrió y sin dudarlo le dijo: – ¡Yo daría los dos! – ¡Uy, sin duda es muy grande el amor de un padre!

En varias ocasiones mi padre me habló de la genealogía de nuestra familia, esto no es bueno porque uno puede volverse orgulloso y creerse falsamente superior a los demás. Pero un par de veces me dijo que teníamos alguna relación con San Ignacio de Loyola y también es sabido que con Santa Teresa de los Andes. Ella fue santa desde muy joven y sus escritos y realizaciones son muy maravillosos. En un tiempo, se las leí en clase a los devotos.

En una oportunidad mi padre estaba enfermo, sentía un gran dolor en la espalda y no hallaba la forma de curarlo, entonces mi madre le dijo: – ¿Por qué no le reza a Juanita?, ella es su pariente y seguro lo va a ayudar—. Mi padre le rezó y al poco tiempo dice que “sintió como si le pasaran un dedo por la espalda” y en ese mismo instante se mejoró. Juanita era el nombre civil de Teresa de los Andes.

También mi padre me dijo una vez que era muy malsano tener una vida libertina, esto me lo dijo

cuando yo ya vivía con los devotos. Me dijo que todos los amigos que lo invitaban a prostíbulos "ya estaban varios metros bajo tierra".

La partida de mi padre, una silenciosa y fugaz despedida

En mi primera visita a la India estaba en el templo de Krishna Balaram y sentí que mi padre había dejado este mundo. Me pareció sentir su fugaz despedida. Cuando llegué de regreso a Lima recién supe que había partido. Fue una profunda experiencia para mí, fue como si a mí mismo me hubiese tocado esa muerte. Palpé lo transitorio del mundo, lo inútil y engañoso de los amores en este plano. Qué falso es todo, qué transitorio. Así como uno nunca piensa que va a morir, del mismo modo uno piensa que siempre va a conservar la familia. Uno nunca imagina que las desgracias puedan llegar a casa, pero sin duda sucede. Mi padre de pronto sufrió un paro cardíaco y al verlo postrado en la cama mi madre empezó a buscar a su lado el remedio para ayudarlo, al verla en ese afán mi padre la miró, y en su último suspiro le dijo — amor—... como agradeciéndole y queriéndola tranquilizar.

Al tiempo de la partida de mi padre escribí un poema
en su recuerdo donde expreso estos sentimientos.

REQUIEM POR LA MUERTE DE MI PADRE

Escrito el 2 de octubre de 1996

Te despediste de mí en Krishna Balarama,
sin saberlo, pensé que te habías ido,
mamá me habló del golpe que abrumaba,
que dijiste “amor”, con tu último suspiro.

Fue la primera vez que 'ella' cruzó por casa
y la pequeña familia quedó disminuida,
es como si uno creyera que sólo a otros pasa,
olvidando que prestada es nuestra vida.

Y si prestada es, será por algún motivo,
pues nadie presta si no es para algo claro,
si Te debemos el ser, no es con el olvido
la forma con que esperas ser pagado.

Visité a mi madre y al irme subí a la micro
y vi en las esquinas a las parejas abrazadas,
quise alertarlas, detenerlas con mi grito:
¡No olviden que la muerte todo acaba!

¡No alimenten más la ilusión del mundo!
¡Vuestro amor termina en las fauces del tiempo!
Crían lo que se irá, uno por uno,
¡Vuestros besos de hoy, traerán nuevos lamentos!

Pero vi el entorno sumido en un sopor enervante,

en un sueño egoísta donde nos somos extraños,
percibí que es la ley, que todo sigue adelante,
ajeno a entender que el dolor es nuestro hermano.

Una parte de mí esa vez moría,
como un hijo que así quedaba a medias,
debí aprender que para Ti es nuestra vida,
que es para el necio, estar aquí, una dura escuela.

Me acompaña aún tu imagen de caballero,
tu humor, tu ser sereno, honesto y estoico,
me ha servido tu ejemplo... ¡a menudo te recuerdo!
cuando fui papá empecé a entenderte un poco.

Me despedí... asumiendo mi paso herido...
azotado por el impacto de ese evento...
de ese padre que me vio como un niño
y me obligaba ahora a crecer con su silencio.

Mi madre murió con Alzheimer, no reconocía ya a
nadie, murió unos diez años después que mi padre.
Cuando estaba bien a veces me preguntaba, – ¿Y
usted ama a su esposa? – – Bueno, sí–, le decía yo,
como no muy convencido de mi capacidad de amar, y
ella me retaba y me decía: – ¡No, usted tiene que
amar a su esposa! – Esto era muy bueno, de esta
manera ella protegía la religiosidad, la unión en el
matrimonio.

Oro a Krishna por ellos, a veces canto el mantra en honor a ellos, pero también sé que no debo preocuparme mayormente porque Sri Krishna ha prometido proteger a los familiares de quienes se acercan a Él. Pero como los hice sufrir mucho cuando entré al templo, ya no quisiera tener padres que sufran por ello, ojalá me toque nacer en un hogar vaishnava en mi próxima vida.

El intenso llamado de Oriente

A los dieciséis años, cuando vivíamos en Bélgica, compré mi primer libro de *hatha yoga*, ese fue mi primer encuentro con esta ciencia trascendental. Me maravillaba ver en ese pequeño libro cómo tenían tanto conocimiento del cuerpo humano y de los efectos de cada postura. No era una simple gimnasia destinada a desarrollar músculos o belleza física sino que pretendía ir mucho más allá. De a poco fui descubriendo que el yoga era una gran ciencia, mucho más profunda de lo que el común de la gente acostumbraba a suponer.

Ese conocimiento no podía provenir de una fuente humana, era demasiado extenso, sutil y profundo

¿Cómo podían saber de la existencia de los *chakras*? ¿Cómo podían saber que por la simple respiración se podían desarrollar tantas capacidades? ¿Cómo sabían de la existencia del *prana* del cual hasta hoy los ‘científicos’ modernos no tienen idea? Estas eran sólo algunas de las preguntas que me hacía, y estaba muy consciente de que sólo estaba tratando con la parte más burda del yoga; esta era tan sólo la fase preparatoria para la verdadera práctica, pero esto ya era tan elevado, profundo y sutil, que dejaba a todos los libros del occidente en calidad de literatura infantil. Un día decidí que debía destinar al menos diez años de mi vida a conocer esta ciencia más a fondo.

Es increíble cómo toda la literatura Védica está relacionada con la trascendencia. Como es un conocimiento que proviene de Dios en su encarnación de Vyasa, allí todo es una revelación de los aspectos más esotéricos tanto del mundo material como del espiritual. Es imposible para un ser humano desarrollar por sí solo una ciencia como la medicina, la astrología, la arquitectura, la cocina o cualquier ciencia en la profundidad con la que en los Vedas está presentada. Allí, grandes sabios exponen el fruto de sus realizaciones después de cientos o miles de años de meditación, estudio, austeridades y adoración al Supremo; siguiendo a su vez disciplinas y fórmulas

que a ellos también les fueron reveladas. Es algo sin comparación.

Los líderes del mundo hacen la mayor violencia a la sociedad al negarle estos tesoros. Esto es sólo porque en *Kali-yuga*, el hombre es un envidioso de Dios y de los santos, y en lugar de sentarlos a ellos en el trono de su gloria natural, los materialistas canallas prefieren usurpar esos puestos e introducir sus especulaciones ridículas, como que descendemos del mono o que lo creado partió de una explosión.

Mi admiración por el oriente aumentó con el tiempo, y en la misma proporción me atrevería a decir que se incrementó mi “desprecio” por el occidente. Vi al hombre occidental como un ser superficial y vano, petulante y fanfarrón, tan confiado de su pragmatismo aristotélico y de su así llamado positivismo, un verdadero animal que sólo cree en lo que ve porque no ha desarrollado la visión del espíritu. Lo vi escéptico, agnóstico. Comencé a ver a sus científicos y filósofos como personas comunes y corrientes que no hacen ningún sacrificio real en aras de la verdad. En lugar de elevarse a ella pretendían bajarla a su plano de los sentidos, queriendo reducir todo a fórmulas y átomos; y vi que la mayoría de sus santos habían sido perseguidos, martirizados y eliminados. En ese entonces tenía unos veinte años. En esa edad uno es un crítico mordaz.

Yo mismo estuve atraído por la ciencia en un tiempo y soñaba con ser un científico. Una vez fui a la facultad de matemáticas puras en Buenos Aires para averiguar sobre la carrera, pero al ver salir a los estudiantes con su aire tan pedante, preferí huir del lugar.

Intuí que llevábamos una vida muy compleja y que debía existir una forma de vivir con mayor simplicidad. Una vez compré un libro de Macrobiótica y ahí estaba la respuesta a mi corazonada. En él se decía que uno podía vivir de sólo comer arroz integral. Esto me pareció fantástico. En el colegio nos enseñaban los cuatro tipos de alimentos básicos que, según ellos, eran imprescindibles para mantenerse sano. Por supuesto, entre ellos figuraba la carne, y de esa manera se mantenía esta mafia de sociedad consumista y explotadora.

El hecho es que practiqué un poco de *hatha-yoga* en Bélgica, me costaba mucho, era un fierro para doblarme, me caí muchas veces tratando de pararme de cabeza, pero de a poco las posturas iban saliendo a medias. Pero esto no duró mucho tiempo ya que al regresar a Chile a los pocos meses dejé la práctica del todo.

En ese año y medio que viví en Bélgica en un momento fui compañero de curso de un español, teníamos entre catorce y quince años. Una tarde en que conversábamos en una plaza me preguntó qué quería estudiar. Me puse a pensar en las distintas carreras que se ofrecían y al final le dije que no sabía en realidad. Él me dijo, – pues yo sí sé–, – ¿Ah, sí? –, le dije yo, – ¿qué quieres estudiar tú?– Me dijo: – Yo quiero estudiar para sabio–. – ¡Pero no hay ninguna carrera para sabio! –, le dije yo. – ¡Pues claro que la hay! –, me insistió él. Yo le dije que si era así, yo también, por supuesto, quería estudiar para lo mismo. Sólo muchos años después vería con desconcierto que esa carrera no se imparte en las aulas universitarias y que la sabiduría se encuentra tan sólo a los pies de los genuinos maestros.

La búsqueda en las Artes Marciales

Una vez, cuando ya vivía en Buenos Aires, a principios de los setenta, vinieron unos maestros carpinteros chilenos a nuestro departamento a decirme que había llegado a su barrio un gran maestro de artes marciales y que me quería conocer. Sin duda esto me llamó mucho la atención y era algo que me costaba creer pero accedí a que vinieran con él. Unos días

más tarde hicieron su visita y el maestro me explicó que enseñaba Sipalki, un arte que consistía en dieciocho técnicas de combate, me tomó un pequeño examen y por lo que me dijo salí aprobado, afirmándome que yo podía aprender. Era muy dedicado e idealista pues me iba a enseñar gratis. Era un gran maestro en su arte, un noveno dan que ahora es muy reconocido. Él tenía la esperanza de que yo llevara su conocimiento a Chile, no le interesaba ganar dinero, vivía muy pobremente en un pequeño departamento con muchos familiares donde las mujeres tejían todo el día, todos trabajaban muy duro. Me impresionaba mucho eso, era algo que nunca había visto. Pero yo en realidad no era bueno para el arte marcial. Me interesaba más la parte de la filosofía del oriente pero él casi nunca se refería a ella. Sólo una vez me dijo: –No tienes que preocuparte mucho de cómo mantenerte en la vida, si en algún momento te quedas sin nada, debes saber que un hombre puede vivir varios días con sólo tomar agua—. Esas palabras fueron verdadero néctar para mis oídos. Las recibí en mi alma con inmensa satisfacción, confirmaba mis pensamientos de que no podía ser tan complicado vivir, incluso los animales eran prueba de ello, tal como el mismo Jesucristo nos lo señala. Eran las instrucciones que anhelaba y que pensaba solo venían del oriente.

Me contó que todos los años iba a internarse a un templo budista y ahí practicaba meditación. Me dijo que a veces creía en Dios y que oraba. Esta inestabilidad de su parte no animaba mucho mi espíritu. Sabía que las artes marciales habían sido creadas por monjes y que eran parte de su *sadhana*, de su práctica espiritual, algo así como el *hatha-yoga* de los *yoguis*. Yo quería llegar a eso, al fondo de las cosas, porque eso era lo que me llamaba la atención del oriente, que todo lo espiritualizaba, a todo le daban un sentido trascendente, tenía que haber algo mucho más allá de esos golpes y patadas lanzadas al aire.

Había leído *“El Zen en el Arte del Tiro con Arco”*, ahí se decía que la *“flecha debía ser una oración lanzada al oído de Dios”*. ¡Yo quería encontrar a ese maestro que me enseñase a lanzar esa flecha! Y, por otro lado, ¿has escuchado decir algo así en los clubes de tiro al arco del Occidente? Tenemos en el oriente el arte de los adornos florales, del origami, etc, todo hecho con un fin de meditación y de profundización, como la misma música, la danza y el mismo arte culinario. Por ello decimos: *“¡Que el Oriente oriente al Occidente!”* Pero por influencia de la oscura era de Kali vemos que justamente está aconteciendo lo contrario, y ese fue el dolor de Srila Prabhupad.

En estos años leí sobre la vida de Morihei Ueshiba, el creador del Aikido, y me interesó mucho porque era un verdadero amante de la paz y de Dios. Él declaraba directamente que debemos amar a Dios y que toda su práctica iba dirigida a ello. Él tuvo sorprendentes realizaciones espirituales en las cuales vio a todos los seres como almas y alcanzó así un maravilloso nivel tanto de espiritualidad como de habilidad marcial. Yo creo que estos son los verdaderos artistas marciales, los verdaderos *ksatriyas* o guerreros religiosos, que dedican su talento a la “defensa de los indefensos”, tanto de hombres como de plantas, árboles y animales. Así eran los *ksatriyas* de los tiempos védicos, ellos veían a todos los seres vivos de su territorio como sus ciudadanos, y ellos mismos eran la voz de los que justamente no la tenían.

Ojalá se retomara la esencia de estas artes y de todas las artes, porque todas las habilidades vienen de Krishna y deben ser ofrecidas a Él. Esta es parte de la esencia del mensaje del *Bhagavad-gita*.

Noten esto, la base de toda cultura es la religión, la base de todo arte, de toda ciencia y conocimiento es la religión. La historia misma demuestra que los imperios llegan a su fin cuando envanecidos por sus logros olvidan su deuda y compromiso con el Supremo.

Verdad vs. U

*Tal ciencia material por maya es creada
Y sólo obstruye Tu bhajan
Tal conocimiento de lo temporal
Vuelve como un burro al alma*

(...)

*Sin tus pies de loto no hay nada que valga
Nada ofrece este samsara
Bhaktivinoda deja toda ciencia
Lo real a Tus pies encuentra*

(Extraído de Saranagati de Srila Bhaktivinod Thakur)

En esa época estudiaba economía. Elegí esa carrera pensando que era el mejor equilibrio entre un intelectualismo impráctico y un cientificismo deshumanizado. Pero ya en segundo año me torturaba diciéndome: –Pensar que el mismo día en que yo nací, nació otro joven pero en la India, y

mientras yo estoy aquí estudiando estas estupideces él ya está a los pies de un *guru* aprendiendo la eterna verdad de los Vedas-. Este pensamiento me amargaba y con indignación tiraba mi texto de estudio al suelo casi llorando.

A mi madre le decía: -Cuando salga de la universidad, termino mi contrato con el occidente, ahí me voy a la India a buscar a un *guru*-. Todos los días le decía esto cuando almorzábamos, yo creo que casi durante dos años: -No quiero que sufras o que te tome de sorpresa, esto es lo que está aconteciendo en mi interior-. Por supuesto, ella nunca lo tomó en serio. Eran sólo las locuras de un joven inmaduro, pero yo quería prepararla para lo que sentía como un futuro inminente. No quería hacerla sufrir.

La Reencarnación, una dura realidad

Esto también me hace recordar cuando ya no pude negar más la realidad de la reencarnación. Era demasiado lógica y evidente. No tenía ningún sentido hablar de un castigo eterno, de una sola posibilidad en la vida para alcanzar la perfección, de que hubiesen ricos y pobres, humanos y animales, etc. Si somos todos hijos de Dios, somos todos Su creación. Los animales sienten, son felices y sufren, se aman entre ellos y también se pelean, ¿qué diferencia

tienen con nosotros? Sin duda hemos ocupado esos cuerpos también y sin duda Dios nos tiene que dar millones de posibilidades porque un buen padre nunca abandona a su hijo.

Los sabios del Oriente sostenían esto, lo mismo que Sócrates y Platón. Sócrates fue un sabio muy grande, de fina inteligencia. Con buen raciocinio descubrió la grandeza del alma y venció el temor a la muerte. Ahí yo veo un verdadero filósofo, a uno que en verdad ama la Verdad y vive y muere por ella. El buen *jñani* o filósofo, dicen los Vedas, es el que llega a su esencia como ser consciente, como espíritu, y Sócrates fue uno de ellos. Pero como ven, no han habido muchos como él en el mundo. Él nos habló muy claro de la reencarnación, como muchos otros, como su discípulo Platón y como Plotino. Pero esta idea tan justa y razonable, aun así, me golpeó muy fuerte, y no podía sacármela de la mente.

Una vez, mientras almorzábamos, veía a mi padre, a mi madre y a mi hermano y meditaba: –y pensar que he tenido millones de padres, de madres y de hermanos, he pertenecido a millones de familias... –Sentir el peso de esa ilusión era terrible, pavoroso, pues yo no tenía mucho conocimiento, sólo podía hasta cierto punto ver la profundidad del engaño, pero nada más. Sólo podía ver la vida como una

poderosa corriente que todo destruía, que todo lo volvía añicos con el borrador del tiempo. El río de Heráclito arrasaba mi corazón.

No entendía por qué este engaño. Cuál era el propósito de Dios detrás de todo. No siempre pensaba en Dios, me daba por temporadas porque uno no está siempre consciente, la sociedad superficial se encarga de hacerte olvidar el verdadero propósito de la vida. Leía que Dios era una energía, una luz, que uno mismo era Dios. Todo era confuso.

Quise decirle a mis padres en ese momento: – ¡Esto es un engaño! ¿No saben que la reencarnación existe? – Pero ellos no me iban a entender, me iban a tomar por un loco o por un hereje. Ellos no estaban interesados en profundizar.

Una vez mi padre me dijo: – Aprovecha bien el tiempo, tu vida, porque sólo se vive una vez. Hoy estuve en una fiesta donde habían unas muchachas... ¡como para tener seis hijos con ellas! – Pero estas palabras no llegaron a mi corazón, más bien las rechacé con disgusto y sentí hasta vergüenza por lo que me decía, yo sentía que no era ese el camino, porque no veía a nadie en plenitud por tomar esos senderos.

Una nueva oportunidad a la U

Después de dedicar dos años a economía descubrí una nueva carrera en la universidad del Salvador en Buenos Aires. Era una licenciatura en Ciencias Orientales. No podía creer lo que leía. –Aquí está lo mío– pensé –al menos estaré con gente que piensa como yo, que ama el Oriente...– Figuraban cátedras de Filosofía Oriental, Yoga, Sánscrito... Me inscribí de inmediato y comencé. En una clase un profesor dijo: –Herman Hess dijo que la India es más grande que el mundo, pero nosotros no podemos estar de acuerdo con eso ¿No es así? –

Yo quería exclamar que me parecía una afirmación genial, que encerraba todo mi sentimiento hacia la India y toda mi frustración hacia este medio superficial e intrascendente. Pero todos los demás concordaron con el profesor, todos dijeron: –No, por supuesto que no–. Entonces me di cuenta con dolor que ese no era mi medio, que debía irme de ahí cuanto antes. Pero ¿a dónde?

La época de las flores

Era una especie de hippie frustrado. Quería ser hippie, pero no podía porque no sabía hacer artesanía, no tocaba guitarra y, lo más importante, no sabía cuál era la filosofía de los hippies, si es que tenían alguna. Si ser hippie era ser drogadicto, no me gustaba la idea, porque yo quería independizarme de la sociedad, quería algo nuevo, algo distinto, revolucionario, que tuviera sentido, que tuviera un fin superior y concreto. Intuía que la vida no podía ser tan compleja como me la presentaban. Los cuatro tipos de alimentos, por ejemplo, que se supone uno debe consumir, entre ellos la carne indicada como fuente de las proteínas; toda esa farsa, no podía creerlo. Por eso, cuando compré mi primer y único libro de macrobiótica este abrió mis ojos pues explicaba que uno podía vivir con tan sólo arroz integral. Eso me alegró. Yo suponía que tenía que haber algo así. Esas páginas me dieron aires de libertad. Me aliviaban de la carga de un capitalismo aterrador, competitivo y asfixiante. ¡Ahora podría irme al campo con un saco de arroz integral y mi sustento estaría resuelto!

Recuerdo que iba a Plaza Francia en Buenos Aires a ver a los hippies. Eso era los sábados, cuando ellos se reunían. Había uno que organizaba unos foros al estilo Sócrates y Platón, proponía un tema y se

discutía. Lo más divertido es que siempre era el mismo tema. También escuchaba cantar con guitarras, veía algunas danzas... Ustedes saben de esa época, la época de las flores, todos pretendían ser no convencionales y estar libres del sistema, pero era sólo un sueño, una farsa, porque dependían de la química de sus drogas.

Recuerdo haber visto a un artesano sacando una gran botella, de esas destinadas a envenenar a toda la familia, de Caca Cola. Yo pensé: –Pedazo de estúpido, eres un traidor ¿por qué le compras al sistema? ¿Por qué te envenenas? Eres un miserable burgués con pelo largo y sucio, no eres más que eso–. Estaba frustrado. Felizmente estaba frustrado.

Una tarde me fui a sentar a esa misma plaza. Debajo de ella pasa una gran avenida donde entran los autos a Buenos Aires que vienen del norte. Por supuesto todos a gran velocidad. Yo pensé muy claramente: – ¿Por qué corren? ¿A dónde corren? ¿Por qué arriesgan sus vidas? ¿Qué les apura tanto?– Luego pensé: –Todos esos tipos son unos idiotas. Son todos idiotas. No saben por qué están aquí. No saben a dónde van. Sólo saben correr y joderle la vida a los demás–.

Perdonen mi lenguaje, pero yo estaba muy frustrado... Felizmente...

También recuerdo una vez en la playa en Chile. Yo veía a unos jóvenes desde lejos y pensaba: –Seguro que se están drogando, debo ir donde ellos y decirles que no lo hagan, debo explicarles que no es bueno. Pero ellos me van a decir: ¿Qué importa, no ves que este mundo es una mierda? ¡Más bien fúmate uno con nosotros! ¿Y yo qué les iba a decir? Tenía que explicarles que hemos sido creados para otra cosa, para algo mejor, más elevado, pero ¿Para qué? ¿Qué es eso más elevado y cómo se vive para ello? – ¿Me vas a creer que no lo sabía? Estudié en los mejores colegios y fui a la universidad pero yo no sabía cuál era la meta de la vida, y eso porque fui entrenado en una religión conformista, que pacta con los burgueses y nunca dice las cosas como son, que están muy alejados de su maestro descalzo y peregrino.

¿Ningún otro joven busca la Verdad?

De vez en cuando me compraba un libro de yoga y me revivía el entusiasmo por la vida espiritual. Leí a Vivekananda, a Yogananda, Ramana Maharsi... Un tío me regaló una novela titulada *“Amor y muerte en Bali”* donde el rey de la novela leía el *Bhagavad-guita*.

En toda la novela figuraban dos versos del *Bhagavad-guita* que el rey leía antes de que los bárbaros ingleses invadieran su tierra:
“Nunca hay nacimiento para el alma... el que piensa que mata no sabe, el que piensa que muere, tampoco sabe”.

Esto me impactó. ¿*Bhagavad-guita*? ¿Qué es el *Bhagavad-guita*? ¿Se conseguirá en esta ciudad por acaso? Fui a la famosa librería Kier y tenían la versión de Ramacharaka, la compré de inmediato y me encantó leerlo. Me gustó el nombre de Krishna. Yo pensaba: —estos hindúes son geniales para inventar nombres ¿cómo se les pudo ocurrir un nombre tan sencillo y tan bello? Son sólo dos sílabas, Krish-na, Krish-na, Krish-na... Yo también voy a inventar un nombre tan bello como el de Krishna—. Traté, pero desde luego no pude.

En esa época tuve un *guru mayavadi*. Para la iniciación debía llevar una vela, una fruta y un incienso. La vela era por la luz que iba a recibir; la fruta era por el resultado, el fruto que iba a obtener; y el incienso era la ofrenda, algo así, pero me frustré con este *guru* porque sólo se podía hablar cinco minutos con él, no enseñaba nada de filosofía, sólo *hatha yoga* y sólo señoras de edad iban donde él a hacer su gimnasia. Esto me llamaba la atención y pensaba: — ¿Ningún otro joven busca la Verdad? Hay

tantos descontentos, volviéndose hippies, haciendo su rock de protesta, ¿y ninguno busca la verdad?— Esto me llamaba la atención.

Una noche en Chile, estando en casa de un primo en el campo, me había preguntado: — ¿Sabes lo que están haciendo los hippies en Londres?— Yo le dije que no sabía, él continuó: —Se rapan la cabeza y cantan todo el día Hare Krishna en una esquina—. Este era el único primo barbón que tenía en la familia y que declaraba amar a los hippies. — ¡Qué loco!— dije yo, pero después pensé: —Bueno, ellos viajan a India y andan en busca de la Verdad, después de todo, ese es un *mantra*, debe tener algún resultado—. Eso lo pensé mientras subía un cerro de regreso a mi casa en el campo. Subí ese cerro cantando el *mantra* a medias, como lo recordaba a medias porque lo cantaban un par de veces en el “*ashram*” de ese *guru* que había dejado.

Supe también de otro *Swami* que vivía en Buenos Aires y que había escrito un libro acerca de Jesucristo. Vi el libro, lo más probable que en la Kier, y copié la dirección de su *ashram*. Solo recuerdo que quedaba en dirección al Tigre, por esos lados. Recuerdo que bajé del tren una estación antes y que no tenía dinero para tomar otro, así es que caminé por la vía hasta

Llegar a la siguiente. Por fin llegué a la mansión del gran *yogui*, era una gran casa y pedí una entrevista con él, fueron a consultar pero no me quiso recibir. Más tarde, cuando ya vivía en el templo, supe que sólo atendía a personas adineradas y que ni siquiera era vegetariano. Como ven, Krishna me salvó de un buen engaño, pero aun así el tiempo pasaba, y con él, crecía a veces mi desespero.

Un buen razonamiento

Y una noche, justamente de gran desespero, decidí que debía tranquilizarme y analizar bien cuál era mi deseo. A menudo he contado este episodio en mis conferencias porque para mí fue un razonamiento muy decisivo y pienso que puede ser de gran ayuda para otros. Recuerdo que sentí una gran ansiedad esa noche en la gran sala del departamento de mis padres en Buenos Aires, en calle Posadas, donde practicaba mis artes marciales y escuchaba algo de Led Zepellin, Vox Dei, Beatles, Quilapayún y otros músicos de moda.

– ¿Qué busco? –, me pregunté esa vez en mi soledad, – ¿Qué deseo en realidad?”

–Quiero la Verdad–, me respondí.

– ¿Y qué es la Verdad? ¿Cómo se define? –

–La Verdad es la causa primera o última de todas las cosas. Es aquello que por conocerla, todo se conoce, que por comprenderla, todo se comprende–.

Esta era la definición que había aprendido en las pocas clases de filosofía que había tenido. La próxima gran pregunta que me hice fue:

–Si la Verdad es la primera causa de todo, lo que todo lo explica, ¿aceptas que esta Verdad sea Dios? –

–Sí–, me respondí, –concuerdo con que al buscar la Verdad busco conocer a Dios–.

– ¿Entonces, si buscas a Dios, dónde puedes aprender de Él? –

Con esta grande y sencilla pregunta miles de libros especulativos quedaban de lado. Fue un gran alivio para mí. ¿Cómo no lo había pensado antes? ¿Cómo no había notado que al buscar la Verdad en realidad buscaba a Dios? Esto lo simplificó todo. Todo lo que puedes llamar ciencia y filosofía quedaban descartados y sólo tres libros aparecieron en mi mente.

– ¿Qué libros hablan de Dios? – Fue la siguiente obvia pregunta. – Deben haber muchos pero yo sólo escuché de tres, de la Biblia, del Corán y de los Vedas–.

– ¿Y de estos tres, cuál te satisface más? –

–Los Vedas–, me respondí, –son los que encontré más claros, con más conocimiento, más amplios, contundentes y libres de dogmas–.

– ¿Y qué dicen los Vedas? –

–Que para conocer la Verdad uno debe acercarse a un *guru*–.

Tras este corto y simple razonamiento sentí, como dije antes, un gran consuelo. Esto solucionó gran, gran parte de mi problema. Mi camino se hacía más claro ahora. Ahora sabía que debía centrarme en los Vedas y que debía esperar por un maestro para que me enseñase su esencia.

Decidí entonces que debía prepararme para recibir a ese ansiado *guru*. Debía por lo menos tener algo adelantado para cuando me encontrara con él. Esto no era algo fácil de hacer porque cada libro que leía, si enseñaba alguna cosa, era distinta a la que había leído en el anterior. Pero sacando un ‘común denominador’ vi que todos recomendaban hacer *hatha*, levantarse temprano y algunos insinuaban la dieta vegetariana, así es que empecé por eso, pero de una manera inestable, discontinua, porque nada era claro, no había ninguna instrucción definitiva en ninguna de mis lecturas; era algo desesperante, alarmante, no saber qué hacer.

Al menos ahora ya sabía que buscaba a Dios y que sólo un *guru* podía dármelo, sólo él me podía instruir y llevarme a Él. Por lo que a veces oré por tenerlo. Pero no sabía bien qué hacer, si orar, si simplemente esperar, no sabía. Había escuchado que en el momento preciso él aparecía. Pero, ¿cuándo llegaría ese momento? ¿Me estaba en realidad calificando para ello o más bien me estaba alejando? Eran momentos muy desesperantes para mí en realidad.

Una puerta en el Camino: Mi visita a los Trapenses

Dentro de mi búsqueda fui un fin de semana a visitar a los Trapenses en Azul. Un lugar de Argentina. Fui una tarde a la oficina de mi padre para pedirle plata para el pasaje y le dije que un 'amigo' me había invitado a su campo a pasar el fin de semana. —No estoy mintiendo— pensé —porque Jesucristo es mi amigo y voy a ir al campo—. Así es que mi padre me dejó y me dio algo de dinero. Tomé un tren y llegué a Azul cuando ya anochecía, serían como las seis. Apenas bajé del tren pregunté por el monasterio. Me dijeron que estaba a unos setenta kilómetros de ahí, algo así. No lo podía creer.

Salí a la carretera a hacer dedo. Nunca fui bueno para hacer dedo, siempre me iba mal, por eso tampoco podía ser hippie. Ya era de noche y los perros ladraban al escuchar mis pasos.

Yo debía tener fe. Acababa de leer el libro de Ramana Maharsi y recordé que él decía que cuando uno busca a Dios pasan cosas extrañas. Bueno, la primera cosa extraña pasó: un camión paró para que me subiera. Al subirme comprobé que otra cosa extraña había pasado:

el camionero llevaba los limpiaparabrisas funcionando porque estaba lloviendo y yo no lo había notado. Ahí recordé que llevaba un gorro pero ya no lo tenía conmigo: –Bueno, perdí el gorro– pensé. Al llegar a un cruce el camión seguía por otro camino, así que tuve que bajarme. Al poner el pie en la pisadera, sentí mi gorro. ¡No se había perdido! También lo encontré medio místico ¿Cómo no se había caído en todo el trayecto? En realidad también andaba buscando lo místico.

Seguí caminando ya en plena noche y en plena carretera, estaba más oscuro que boca de lobo. Pasó un auto y le hice dedo como en chiste. Un poco más allá se detuvo, yo no podía creerlo. Me dejó más allá, donde era el camino de entrada al convento. Tomé ese camino, creo que era de tierra. No se veía nada. Sólo pude ver un letrero, por gracia de Dios. Este

decía algo así como: *“Atención, zona militar, hay permiso para disparar.”* Ustedes saben cómo es eso. Dije: –Bueno, hasta aquí no más llegué por hoy... – y me tiré a dormir en el pasto, a orillas del camino. La verdad es que no dormí nada, eso creo al menos. Cuando amanecía me levanté y justo pasaba una camioneta, de alguna manera paró y le pregunté al conductor por el monasterio. Me dijo que iba justamente para allá, a buscar la leche.

Recuerdo que me recibió el hermano Gazpar. Un recepcionista muy simpático. Me preguntó: –¿Tienes hecha tu reserva para ocupar un cuarto? – Le dije que no. No pensé que había que seguir formulismos burocráticos para ir a ver a Dios. En todo caso lo que él me preguntaba era lógico, no estoy en contra. Me dijo: –No debería recibirme si no has solicitado un permiso para visitarnos– pero yo sabía que no me iba a rechazar, ya estaba allí y me hizo pasar.

El lugar era muy bello y las habitaciones para las visitas estaban muy bien hechas, con baño privado e incluso con una cocina a disposición, pero no fue necesario ocuparla. La comida era muy sabrosa. Las oraciones de la mañana eran muy bellas. El canto de los Salmos. Aún lo recuerdo. El altar estaba hacia el este y tenía un fondo de vitral por lo que se veía el amanecer en medio de los cantos. Sólo colocaban

una pequeña vela a la altura del suelo y al lado de la entrada. Era un ambiente místico, recogedor.

Sólo estuve allí un par de días. Recuerdo que leí unas historias de San Benito. En una de ellas se contaba de un monje que no soportaba la vida monástica y le pidió al santo que le permitiera volver al mundo. Con la venia de su maestro salió del convento pero al poco tiempo

volvió corriendo y se tiró a los pies del padre. –No me dejes ir, no me dejes ir– le suplicó –cuando me acerqué a la ciudad vi un gigantesco dragón dispuesto a devorar a todos sus habitantes–. –Has visto al demonio que controla la ciudad– le dijo Benito.

También hojeé el diario de vida de un monje español, en la época de la guerra civil. Decía que estaban en un terreno bajo posesión de los rojos. El monje escribía: *“Ayer dijeron que iban a entrar y nos iban a matar a todos... ¡Ojalá lo hagan!”* También escribía que quería alimentarse

tan sólo con la sobra de sus hermanos. Él quería estar bajo la mesa y comer sólo las migajas que cayeran en el suelo. Me gustaba leer esto. Lo encontraba dulce y extremo. Sentía que era necesario algo así.

Algunas veces pensé en ser sacerdote pero no me sentía capaz de cumplir con el voto de la castidad. Sabía que algún día me iba a querer casar.

Como en ese monasterio había un monje chileno al saber de mi presencia me fue a visitar. Era muy joven. Me dijo que ellos también habían leído a Ramana Maharsi en la lectura que tienen mientras almuerzan. Me dijo que con ellos había un monje que practicaba yoga y que dos de

ellos habían viajado a Estados Unidos para saber más de yoga. Yo pensé: —Ellos están tan dedicados pero aún están buscando, saben que todavía no tienen todo, intuyen que debe haber algo más, además el mismo Jesucristo así se los dice—. Pensé que yo también debía seguir buscando.

Cuando me iba el hermano Gazpar salió a dejarme y me despidió con unas palabras llenas de simpatía, de sencillez y de abertura: —Bueno Aurelio, espero que cuando nos vuelvas a visitar ¡Ya seas un *swami*! —.

Desde el abismo de mi vacío interno, oro por la Verdad

Puedo recordar una fiesta en el departamento del padre de un amigo. Esa vez le dije a una amiga que la quería. Sólo le quise decir eso pero ella lo tomó por

otro lado y me dijo: –No es fácil tenerme a mí. Ya otro muchacho me pretendió durante tres años y no pudo tenerme por su novia—. Yo pensé que estaba loca, mi idea fue que sólo Dios podía exigir tanto para conceder Su amor. No valía la pena esperar tres años para tener el amor de alguien de este mundo, nunca iba a ser algo tan valioso.

Mi amigo nos contó sobre algunos de los repugnantes éxitos de su vida sexual, tanto era así que él mismo estaba desconcertado por las cosas que había hecho, luego puso un disco con una canción de Cat Stevens, (por lo que he averiguado), muy famoso en esa época, creo que acababa de salir, se llamaba *“You've got a friend”*, si mi memoria no falla me parece que estaba interpretada por Janis Joplin, donde decía: *“You just call out my name...” “Cuando me necesites, sólo llama mi nombre y yo corriendo iré a ti...”* Él me traducía el texto pues yo siempre quería saber qué decían las canciones, esta me gustaba pero por supuesto era otra mentira, ella no podía cumplir con esto, aunque sonaba maravilloso, que por el solo hecho de mencionar el nombre de la amada ella iba a venir ahí corriendo.

Me sentía muy frustrado, tal vez habré fumado algún cigarrillo aunque ya no quería fumar, y quizás tomé algo de alcohol aunque nunca me gustó hacerlo, no

recuerdo bien pero es posible, porque mi angustia era muy grande.

Creo que esa noche, desde el abismo de mi vacío interno, desde lo más profundo de mi desesperación, alcé una de las oraciones más sinceras de mi vida, por eso la recuerdo. Le dije a Dios: – ¿Cuándo me vas a sacar de esta miseria? ¿Por qué debo estar en esta maldita fiesta con esta gente que sólo habla estupideces sólo porque no sé dónde encontrarte? Si yo tuviera un *guru*, si estuviera en la India ¡Las cosas serían bien diferentes! ¿Hasta cuándo voy a perder mi valioso tiempo? ¿Hasta cuándo voy a seguir en este infierno de superficialidad y de vanidades? ¿Por qué tengo que estar en esta ciudad llena de gente orgullosa e ignorante? ¡No vamos hacia nada valioso! ¡Todo lo devora el tiempo y otra vida más la perderé en forma inútil! ¿A quién recurrir? ¿A quién llamar? –. Fue un sufrimiento muy intenso por anhelar la Verdad, creo que fue necesario, fue un tipo de clímax al revés, para de ahí subir al dulce llano de la esperanza y la dicha.

La ida al templo y la dulce esencia

Por fin tengo noticias de Krishna

Al fin de unas vacaciones de verano, calculo que a principios del 73, volví de Chile a Buenos Aires y ahí me contaron de unos monjes que cantaban en la calle. Yo salía a buscarlos pero nunca los encontraba. Unos amigos los habían visto y me decían que parecían locos. En una entrevista que les hicieron en televisión decían que se levantaban a las cuatro y se bañaban con agua fría. Yo para ese entonces me levantaba a las cinco pero me bañaba con agua calientita, así es que me vi obligado a cambiar mi costumbre. De esta manera, comencé a bañarme con agua fría, lo cual por mucho tiempo fue y quizás sigue siendo una tortura.

Los buscaba en las calles, oraba, pero no aparecían. Hasta que un sábado cuando fui a la plaza Francia, como era mi costumbre, sentí el sonido de unos platillitos. – ¡Qué raro! – Me dije – Siento que esa música tan sencilla alegra mi corazón–. Sentí esa música como haciendo una cosquilla en mi pecho. Sentí más atracción por ir hacia la fuente de esa sencilla música que por ir donde tocaban guitarras e instrumentos más sofisticados. Y ¡Sorpresa!, ahí estaban los devotos. Eran tres. Dos varones y una madre. Cuando los vi me causó risa su corte de pelo. Pero pensé: –Si me río es porque soy un ignorante, porque en India eso es algo común–. Me acerqué a ellos con desesperación para saber cómo ubicarlos, dónde visitarlos, pero mucha gente se acercaba a hacerles preguntas o a discutir con ellos y a mí no me prestaban atención. Eso me causó cierta desesperación en ese momento. Después cantaron Hare Krishna en una pérgola. Mi mente me decía: – No son los Hare Krishna porque éstos sólo cantan pero no bailan–. Mi mente quería sacarme de ahí, del mundo de la rendición, buscaba cualquier pretexto absurdo para dejarme en el mundo que tanta amargura me producía. Es una experiencia increíble ver cómo actúa la traidora mente.

¡Cuánto desea uno la Verdad, seguir una disciplina, un camino! pero a la hora de los ‘quí hubo’ la mente

patalea y grita: – ¡Vas a perder tu libertad, tu independencia! ¡Vas a dejar de ser persona! ¡Te vas a volver un robot! –. Mil cosas dice la loca mente en su defensa para mantenerlo a uno en el mundo de los zombis. Pero al final también bailaron. Mi mente quedó destrozada.

Todavía recuerdo a Hanuman hablando: –Aquí en esta feria hay muchas cosas para adornar el cuerpo, pero debemos saber y recordar que no somos este cuerpo –. Lo que decía era una gran verdad pero a mí no me gustó porque también me gustaban los hippies.

Hanuman continuó: –Estamos en el 473 de Ecuador y los invitamos a una fiesta de amor mañana domingo–.

– Ya está. Ya los tengo– pensé. Estaba feliz y asustado. Tenía miedo de perder mi libertad. Esto sucede con muchos, sólo les gusta buscar pero no encontrar, porque encontrar significa el fin de una supuesta libertad y el inicio de un verdadero compromiso.

Fui donde los hippies, que discutían al estilo Sócrates y Platón, justo cuando su líder estaba diciendo: –esos tipos no están en nada, ya los derroté–. Al escuchar esto me llené de esperanza, –tal vez no son tan buenos– pensé –ya fueron derrotados y podré seguir con mi vida de burgués frustrado con futuro de drogadicto...– Pero otro le dijo: –Cuéntame ¿cómo los derrotaste, qué les dijiste?– –Les dije que eran

miembros del sistema porque estaban todos vestidos igual, que no son más que otra réplica del sistema al andar así uniformados –. No me pareció un argumento muy contundente como para derribar una sabiduría milenaria. –No, no han sido derrotados– pensé –debo visitarlos mañana–.

No sabía dónde quedaba la calle Ecuador. Esta escena la tengo aún grabada en mi mente. Pensé en preguntarle a alguien por ahí, a un taxista o a alguien, pero luego pensé: –No, le voy a preguntar a mi propia madre, para comprobar cómo este mundo es de cruel, ella misma me va a decir dónde queda la calle Ecuador, ella misma me va a explicar... Si supiera para qué quiero saber, no me lo diría nunca–. Así pensé y fui a preguntarle a la cocina. Ella estaba ahí con mi padre y le pregunté. Pensé: –Si me pregunta para qué quiero saber esa dirección no podré mentir, lo más probable es que me va a preguntar–. Pero no lo hizo, siempre me preguntaba del por qué cuando yo quería saber alguna cosa, pero esta vez, 'extrañamente', no lo hizo, ella se esmeró en explicarme cómo debía hacer para ir allá, qué bus podía tomar, etc. Mientras ella me explicaba, yo pensaba: –pobre, si supiera por qué le pregunto esto, jamás me lo diría, este mundo es muy cruel, es muy miserable, no quiero estar más aquí–. Mi padre estaba parado tras ella y sólo sonreía. Esa tarde fui. Estaba lleno de hippies. Yo estaba muy feliz – ¡Este es mi sitio!– pensé. Era muy distinto al

lugar del otro yogui. Aplaudí tan fuerte mientras cantaba que al día siguiente me dolían los brazos. Al otro día volví en la tarde, pero no había nadie. Vi que el piso del templo lo estaban lavando con agua y jabón. –Son limpios– pensé, pero me fui medio asustado por haber ido en un momento inapropiado.

Empiezo a ir al templo, mi encuentro con las ollas

Al día siguiente, si bien recuerdo, o al par de días, volví a ir en la mañana. Subí las escaleras de mármol pues el lugar alquilado quedaba en un segundo piso. Era una casa antigua, la escalera terminaba en un recibidor que comunicaba con cuatro puertas, una daba a la oficina y cuarto de Hanuman, dos daban al templo y la cuarta comunicaba con el patio interior. Como al llegar no vi a nadie, pasé al patio interior que comunicaba con el baño principal y la cocina. Fuera de la cocina había un lugar para lavar las ollas, y ahí estaban las más grandes que había visto en mi vida, de esas de cincuenta litros. – ¿Quién las lavará? –, pensé. En algunos libros que había leído el maestro ocupaba durante años a su discípulo haciéndole traer agua o cortar leña antes de impartirle su enseñanza. Pensé que aquí podía darse el mismo caso. Pero lo

que en realidad el discípulo inteligente y sincero percibe es que la instrucción comienza desde el primer momento, desde la primera orden dada por el guru, porque, para el sincero buscador, la Verdad no se hace esperar y comienza a manifestarse en forma gradual, muchas veces mostrándonos primero el lado negativo, el engaño ilusorio que debemos dejar.

Era increíble, había llegado hasta la entrada de la cocina, donde estaban las ollas, y todavía no aparecía nadie. 'Algo' dijo en mi interior que yo tenía que lavarlas, que por alguna razón el sabio destino las había puesto ahí, delante de mí pero yo no quería hacerlo, sentía que sólo deseaba sentarme y cantar *mantras*, sentarme y meditar para alcanzar la liberación; era lo que había leído en tantos libros.

Así es que, me sentí un flojo despreciable. –Soy un flojo–, pensé – ¿cómo podré así conseguir algo en este camino? ¡Para llegar a la meta uno debe estar dispuesto a todo! ¡Sacrificarse! Pero estaba viendo que mi determinación no era tan firme, a la primera prueba ya estaba flaqueando de la manera más vergonzosa. ¿Para alcanzar la Verdad Absoluta no era capaz de lavar unas ollas? ¿Para alcanzar la verdadera meta no quería mover un dedo? ¿Deseaba acaso que la perfección me cayese del cielo sin esfuerzo alguno?

–

Es duro empezar a conocerse. En los pequeños detalles uno empieza a saber con quién uno está tratando. Además era muy joven, tenía veintiún años, recién estaba saliendo de la casa, era una nueva experiencia. En casa uno no hace nada, es como un príncipe, todos los caprichos te los soportan y sientes que no tienes que preocuparte por agradar a nadie; pero aquí era diferente, aquí todo dependería de mi buena conducta. Sentí desconfianza de mí al notar mi pereza, sentí miedo y me puse de inmediato a lavarlas. Todavía no veía a nadie.

Además de no querer lavar las ollas, otro pensamiento horrible vino a mi mente. Pensé también que ese servicio daba la impresión de ser difícil pero que en realidad debía ser fácil, porque al tratarse de comida vegetariana las ollas no iban a estar con grasa; de esta manera podría hacerme pasar por un gran sirviente sin hacer mayor esfuerzo. La verdad es que estaba sorprendido con este tipo de ideas que de pronto surgían en mí, con descubrirme como un flojo y un engañador. ¿De dónde me venían estos horribles pensamientos? Más adelante entendería que tenemos una mente y una inteligencia, y mientras a la primera no se la molesta, permanece quieta, no se rebela, no delata tan claro su negativa presencia. Mientras el fumador no piensa

en dejar el cigarrillo, ella permanece tranquila, más si éste decide dejarlo, comienza la lucha interna entre mente e inteligencia.

Del mismo modo ya en mis primeros pasos dentro del templo mi mente empezó a agitarse, a protestar, a negarse. Prefería conservarme como un flojo engañador que como un trascendentalista procurando las más altas cimas de la conciencia. Así es ella, la mente, te mantiene atado al *samsara*, no le teme a la muerte, pareciera no cansarle la vida superficial y necia; pero sí le cansa, porque lo que al principio deseó, después lo rechaza, se atrae y desprecia, y de esa manera bajo su ley nunca se avanza. Ya empezaría a conocer esa dualidad interior, ese combate entre mente e inteligencia, entre diablo y santidad, entre la caprichosa oscuridad y el sabio y luminoso *buddhi-yoga*. Daba mis primeros pasos en la senda de la verdadera rebeldía. Junto con el Veda venía a clamar: – ¡Llévame de la muerte a la inmortalidad, de la oscuridad a la luz, del sufrimiento a la felicidad!– No sabía en qué me estaba metiendo, qué fuerzas interiores iba a empezar a mover, en qué revolución esencial encaminaría mi vida. Por supuesto a mi mente soberana esto no le parecía nada bien, y ya desde los primeros y más simples servicios empezó a oponerse y a reclamar.

Por gran fortuna, con gran temor y determinación empecé a lavar las ollas. Krishna de inmediato me castigó, me corrigió, me mostró que no podía engañarlo: ¡era más difícil lavarlas de lo que había imaginado!, porque es verdad que no tenían grasa, pero sí tenían bastante *ghi*. De este modo, desde mi primer intento de servicio, ¡fui engañado y derrotado por Krishna! Me creía muy listo e inteligente, pero ahora me sentía del todo derrotado. Ahí estaba ahora, en medio de mis *gurus* ollas, pensando que por hacer esa tarea un día tendría acceso al verdadero conocimiento, al canto de *mantras*, a los procesos meditativos que seguramente “el *Swami*” estaba practicando en su cuarto reservado, con algunos más cercanos ya de su confianza, mientras este pobre aspirante debía contentarse con estos deberes externos, con la esperanza de un día poder ser admitido. Nada sabía en aquel entonces de la gracia inmediata e infinita de Krishna. No sabía que el lavador de ollas y el cantor de *mantras* estaban para el Supremo en el mismo nivel, en tanto hicieran sus servicios como una amorosa y sincera ofrenda a Sus pies.

Vida en el refugio de los devotos

Empecé a asistir a las clases regulares del *Bhagavad-gita* en las tardes y a los pocos días Hanuman dijo que podíamos ir en las mañanas y probar la meditación en el *mantra*. Me dio mucho entusiasmo al escuchar esto porque no pensé que fuesen tan abiertos, que todo pudiese ser tan inmediato. Era lo que siempre me había gustado del Oriente, esa practicidad, el no perderse en infinitas elucubraciones y en términos difíciles, sino que todo podía explicarse de una manera clara, sencilla, profunda y entregando los medios para evidenciarlo. Vi también esa invitación como un desafío para dar un paso más adelante, un paso más comprometido y serio que me permitía probarme a mí mismo.

Fue así como al día siguiente partí en mi Fiat 600 a eso de las cuatro de la mañana. Este auto me lo había regalado mi padre. Él dijo que me lo daría si entraba a la universidad, aunque yo le dije que prefería una bicicleta; casi se muere con mi comentario, pero igual lo compró a un compañero de trabajo y me lo regaló. Cuando más adelante supo que llevaba a los devotos a Harinam me lo pidió de vuelta porque era un compromiso para él por tener patente diplomática.

Cuando llegué esa madrugada el templo estaba cerrado, pero con mi insistencia lo abrieron y me

invitaron a entrar. Los pocos devotos que había se estaban levantando, yo creo que además de Hanuman, de Ahadasi y de Prakasananda habría como mucho un par más.

De este modo empecé a llegar a *mongol artik* y luego los acompañaba durante el día a *Harinam*, estaba muy feliz.

Un día me dijeron que me podía hacer mi propia *japa*, eso me alegró mucho y fui a buscar unas cuentas de madera pero no pude encontrar ninguna, así es que compré unas bolitas blancas de plástico, bastante grandes, sentía vergüenza de llegar con esas cuentas al templo porque los demás sí habían conseguido cuentas de madera, uno tiene tantos traumas, pensé que se iban a reír, pero no, más bien todos se alegraron y me felicitaron. Así es que hice mi *japa* y la empecé a usar. Recuerdo que al sólo tocarla sentía cierta fuerza espiritual. Trataba de cantar lo más posible. Cuando salíamos a *Harinam* trataba de no desviar mi vista. No quería saber nada del mundo ilusorio, transitorio y engañoso. No quería volver a este mundo de muerte. Tenía mucho miedo de fallar, de caer, de enfriarme.

Una vez, durante una pequeña parada que hicimos en el *Harinam*, me acerqué a la vitrina de una zapatería, a ver los que estaban de moda, eran unos de suela

bien ancha. También estaban de moda los pantalones “pata de elefante” y se usaban con esos ridículos zapatos. Bueno, tanto los pantalones como los zapatos eran ridículos, así es que hacían buen juego. Yo estaba viéndolos y dándole las gracias a Krishna porque me estaba sacando de ese mundo tan vano, que al no tener ningún sentido, trata de darle valor a lo que no tiene. Cuando estaba en ese trance de ver los zapatos, un devoto se acercó y me dijo, *—maya—*, esa sola palabra bastaba para advertirme que no debía mirar eso, que no debía observar los objetos de los sentidos, porque, por sólo hacerlo, o por sólo pensar en ellos, uno desarrolla apego y comienza la caída. Yo estaba comenzando a entender estas cosas, al igual que el joven amigo devoto que se acababa de acercar para advertirme. Me sentí, feliz, me sentí protegido, en buena compañía de jóvenes filósofos que estaban alejándose del mundo para servir la Verdad. Sí, esas vitrinas son anzuelos para captar ingenuos, son caza bobos para los que andan perdiendo el tiempo en sus vidas, en esta sociedad de consumo, en lugar de consumir su propia riqueza interna en búsqueda del saber espiritual. Estaba en buena compañía y de esa manera es más llevadera la gran travesía hacia la verdadera luz.

De esta manera hay que cuidarse siempre, hay que estar siempre atento. Éramos muy determinados y

firmes, estábamos muy resueltos. En otra ocasión vi unas hojas de periódico en el templo, eso era algo inaudito, nunca entraba ahí algo que no fuese consciente de Krishna. Tomé estas hojas un momento para echarle un vistazo, para tener alguna noticia del mundo, pero no estaba tranquilo, sabía que en cualquier momento otro compañero de batalla me iba a decir –*maya*–, así es que, lo dejé por ahí de inmediato.

Hoy todo esto es tan distinto, tienen todos sus celulares, su contacto continuo con el mundo. Cuando entré al templo no tuve ningún contacto con mi familia, pero nada de esto ahora sucede. Pocos deben ser los devotos que en realidad se desconectan del mundo y dejan de lado sus computadores y celulares para sólo sentarse a los pies de un *vaishnava* a escuchar sus enseñanzas. Recuerdo que sólo me llegaron dos cartas, una firmada por mis primas que me invitaban a vernos en Chile y otra de mi tía Pichona. Cuando llegó la de mi tía me preocupé bastante, ella era hermana de mi padre y era la más cercana, muy sensible y amiga. Pensé que en esa carta me venía un buen reto del lado cerrado del cristianismo, pero no fue así, nunca olvidaré esa carta, en ella me decía: –Aurelito, usted siempre ha sido un niño muy inteligente, (uy, pensé, ahora viene la crítica) y si ahora está en ese lugar, debe ser por

algo, así es que espero que me cuente de qué se trata—. La verdad es que quedé muy feliz con esta carta y mi amor por mi tía creció en forma inmensa, era la única persona de mi familia que en ese momento heroicamente me apoyaba, en contra incluso de sus propias creencias.

Nuevos conceptos para mi arcaica mente

De este modo pueden ver que nos cuidábamos, y eso era muy bueno, pero al mismo tiempo había una discusión constante en mi mente, la cual había recibido el trágico entrenamiento de un escéptico universitario, pragmático y agnóstico. Me costaba aceptar muchas cosas. Cosas tan importantes como la misma forma de Krishna, por ejemplo. Yo era un *mayavadi*, creía que Dios era sólo una luz, una energía. Este era un concepto nuevo: Un Dios azul, juguetón.

Rompía todos mis conceptos, anulaba mis lecturas, mis meditaciones las llevaba a cero. Todos mis libros leídos eran nada. *Hatha yoga* tampoco se practicaba porque era algo físico, corporal, transitorio. Todo era claro y lógico, pero la mente ya estaba acostumbrada a otros moldes que ahora debía cambiar.

Los buscadores saben y pueden contar su hermosa historia llena de sentimientos y de distintas emociones, a veces de felicidad y a veces de gran ansiedad y decepción. Por ejemplo, una vez había leído en un libro budista que Buda sostenía que somos tan insignificantes que si hay un Dios ¡Él ignora nuestra existencia! Esto me destrozó. Lo encontré terrible. Incluso pensé que no deberían permitir publicar cosas así. De todos modos, no podía ser cierto, porque todas mis oraciones habían sido de alguna manera escuchadas. Aun así era desesperante no saber nada de Dios. Leer tantas opiniones dispares.

Pero ahora iba a las clases de los devotos y encontraba que Hanuman era un sabio. Una vez le preguntaron acerca del proceso de la creación. Yo pensé: —él no va a saber responder eso, nadie sabe mucho acerca de eso—. Pero su respuesta fue: —Eso es algo largo y complejo, me tomaría toda una clase explicarlo en detalle—. Me dejó perplejo ¿Cómo podía

ser tan joven y saber tanto? ¿Si él, siendo tan joven y nuevo, sabía tanto, cuánto entonces sabría su maestro? Veía la foto de Prabhupad: Un anciano grave, lleno de trascendencia, de misticismo.

Todo me parecía tan raro. Sus cabezas rapadas, las dos líneas en la frente, la colita de pelo. No entendía por qué tenían que ser tan extraños. Nunca había visto algo así en ninguna foto. Sólo había visto fotos de *sadhus* rapados del todo o con pelo largo como Yogananda. Destrozaban mi arcaica mente. Eran como venidos de otro planeta. Pero yo quería la Verdad.

También hablaban de un cielo, de un Krishna. Nunca había escuchado eso. Todo lo que había leído es que todo es energía. Somos todos Dios. Todos decían lo mismo, sólo había que realizar eso.

Una vez una visita le preguntó a Prakasananda: – ¿Por qué dicen que Krishna es Dios? –

De inmediato puse atención, era justo lo que más deseaba saber pero no me atrevía a preguntarlo, no quería que se ofendieran conmigo, pensaba que se necesitaba mucha sumisión al *guru*, al *swami*, y que no había que hacer muchas preguntas. Algo así pensaba, o quizás era sólo mi timidez. En todo caso esta pregunta fue hecha y para mí fue algo fundamental. Todavía recuerdo bien esta escena. Fue

fuera del templo, en la recepción. Yo estaba parado a cierta distancia y sólo escuché cuando Prakasananda Prabhu le respondió: –Porque eso dicen los Vedas–. Eso fue suficiente para mí. –Si lo dicen los Vedas– pensé –está bien–. Me alegró, además, que se hubiese referido a los Vedas, de alguna manera había desarrollado cierta fe en ellos, tal como les conté, al ver lo del *hatha yoga* y tanta otra sabiduría que en ellos había encontrado.

¡Dios no quiere que comamos carne!

En otra ocasión muy similar una persona le preguntó también a Prakasananda: – ¿Por qué no comen carne? – La respuesta de Prakasananda fue directa y perfecta. Nunca había escuchado algo más contundente y claro. Con una sola frase resolvió todos los problemas o dudas que pudiese haber tenido con respecto a ese tema. Él simplemente le dijo: –Porque Dios no quiere que comamos carne–. – ¡Lógico! – Pensé – ¿Cómo nunca se me ocurrió algo tan natural y claro? ¿Cómo Dios va a querer que matemos a los animales, que los hagamos sufrir de esa manera? No puede ser, no tiene lógica. ¿Cómo si a mí me duele matar a un animal a Dios no le va a doler? ¿Cómo yo voy a tener más corazón que Él?– Al

mismo tiempo sentí mucha vergüenza y remordimiento por haber comido carne casi toda mi vida. Sentí que con ello había ofendido a Dios. Sentí una tristeza interna, pero ahora comenzaba la nueva vida., nunca más volvería a hacerlo.

No había encontrado una buena razón para ser vegetariano. Los libros que leí no hablaban mucho de eso. Lo dejaban más a la decisión de uno mismo. Sólo cuando encontré a los devotos supe que esto era algo fundamental. Es un mandato de las escrituras y es fundamental para el avance espiritual. Pero sólo Prabhupad y los maestros en esa línea le han dado a esta enseñanza su valor verdadero.

Poco a poco se va aprendiendo. Es tanto lo que hay que corregir en esta sociedad llena de horrores. Una vez quise servir el *prasadam* y tomé un cucharón con mi mano izquierda. –No– me dijo Prakasananda –se sirve con la derecha–. Me sentí feliz al escuchar este aparente detalle. –Todo aquí es una ciencia– pensé –Todo lo hacen con razones que ahora desconozco pero que de a poco iré aprendiendo–.

Hablo con mis padres

Por muchos días estuve postergando la ocasión en que debería hablar con mis padres sobre mi deseo, o necesidad, de ir a vivir al templo. No quería enfrentar ese doloroso momento, no quería hacerlos sufrir. Siempre habían sido muy buenos conmigo, con nosotros, pero sabía que su credo católico no les iba a dar la abertura mental para ver con buena cara este paso que por tanto tiempo añoraba dar.

El día que decidí hacerlo tomé mi *japa* blanca y salí caminando del templo rumbo a casa. Decidí no tomar la micro de inmediato sino caminar orando hasta el próximo paradero. Así lo hice, pero me pareció que llegué muy pronto, por lo que decidí seguir hasta el próximo. Iba orando, cerraba los ojos, le pedía a Krishna que me simplificara las cosas. Al llegar al próximo paradero me senté un rato ahí, para orar más, mejor, para darme más tiempo, pero sentía que no era suficiente, por lo que fui caminando y orando de paradero en paradero, hasta llegar donde nunca hubiese querido llegar, a mi casa, para enfrentar el momento que nunca hubiese querido enfrentar, dar a conocer mi deseo a mis padres.

Mi hermano estaba estudiando en Chile, yo estaba solo con mis padres en Buenos Aires. Sabía que en algún momento tenía que informarles en qué andaba, ya me imaginaba que sospechaban más de una cosa.

Así es que esa tarde les expuse mis intenciones. Estábamos en el living del departamento, yo no quería que pasaran por esto, pero era inevitable, ya a mi madre le había estado advirtiéndolo con un par de años de anticipación por lo menos, pero yo sabía que no me creía. También pensaba que, en realidad, esta noticia debería causarles el mayor contentamiento, saber que su hijo quiere dedicar su vida a Dios, alcanzar la perfección, el amor divino. Pero esto no causa alegría, las personas en general esperan que sigas el curso normal de sus tradiciones y costumbres, que sigas en el sueño, que sigas manteniendo tu vida entre los muertos.

Mi madre me dijo que si quería hacerme sacerdote católico, o monje, para ella no sería problema, pero que fuese de la religión católica; mi padre al escuchar eso exclamó, – ¡¿pero cómo?! –, con son de quejido, como dando a entender que prefería tenerme más cerca, al menos eso fue lo que sentí por la forma de expresarlo. Al ver mi insistencia mi madre me pidió que fuese a un monasterio benedictino donde ellos conocían al Abad. Yo le dije, –Bueno, pero después de esa visita me iré directo al templo–. –No hable así–, me dijo ella, –no diga que no se va a quedar ahí sin haberlo conocido siquiera–. Pero yo ya sabía que mi camino era otro, mi convicción ya era diferente. Así es

que le insistí y le dije que después de ir donde los benedictinos me iría al templo.

Fui a quedarme un fin de semana con ellos. Cuando íbamos en el auto le pregunté al Abad si eran vegetarianos. Él me dijo que habían intentado serlo pero que había resultado muy difícil para el cocinero, por lo que habían vuelto a comer carne. Por supuesto no me resultó muy grato escuchar esto. En un almuerzo que nos dieron uno podía servirse puré con huevo y un bife, así es que sólo me serví el puré que ya venía con el huevo, no tenía más alternativa, –al menos no mato una vida–, pensé; como recién estaba conociendo los devotos me di todavía esa vergonzosa licencia. En ese almuerzo les dije que yo podía quedarme ahí y que haría todo lo que me pidiesen siempre que me dejaran hacer yoga, pero la respuesta fue negativa, por lo que me quedó claro que ese no podía ser mi lugar y me fui de ahí después de agradecerles su buena hospitalidad.

El fantasma de Maya

Como ya lo había anunciado, luego de visitar el monasterio benedictino me fui directo al templo. Recuerdo que me quedaban unas pocas monedas, lo justo para el pasaje y para comprar un pequeño

chocolate. –Este es el último chocolate que comeré en mi vida– pensé. Pero luego decidí que no debía pensar en lo que dejaba sino en todo lo maravilloso que me esperaba. Mi gran anhelo de saber más de Dios y aprender a servirlo estaba a punto de concretarse.

Era un sábado por la tarde cuando di mis primeros pasos para entrar al templo ya decidido a quedarme. Entré a la sala y di mis reverencias, pero al salir de ahí sucedió algo inusitado, mi mente dio el golpe más fuerte e inconcebible: ¡Me volvió ateo!

Mi mente me dijo: –Aquí estás ahora. Has dejado todo con el fin de conocer a Dios. Has venido a buscar un amor que no te abrazará nunca. – Me dolió pensar esto porque todos quisiéramos ser abrazados por el amor. – ¿Un amor que no me abrazará nunca? ¿Cómo sabes que Dios no abraza? Y si Dios no abraza–, pensé después, – ¡Tendrá que tener reservado algo aún mejor! –

No contenta con esta respuesta mi mente contraatacó: – ¿Pero qué seguridad tienes de Su existencia? –

Por supuesto que no era la primera vez que me encontraba con esta interrogante, pero a diferencia de esas otras veces en esta tuve la convicción de que

no existía. –Dios no existe–, sentí con una tranquilidad y convicción absoluta.

No tuve ningún temor ante esta idea. Pero luego pensé: –Esto es absurdo, siempre he sido un creyente, he enfrentado a tantos incrédulos, sus argumentos nunca me han convencido, nunca llegan al fondo de las cosas. Miren el poder de la mente, ¡ahora me ha vuelto un ateo! –

–Es ridículo que una persona pueda ver todo y saber todo lo que sucede– mi mente me decía. A toda costa quería negarme la entrada al templo. Quería devolverme a la calle, a servir sus caprichos, estaba defendiendo su autocracia con garras y dientes.

Mi argumento para derrotarla fue muy sencillo, dije: –Como Dios está muy arriba, muy alto, Él ve todo lo que sucede–. Para apoyar mi afirmación subí a la azotea del templo y de ahí vi a los devotos haciendo sus servicios. –Ves– le dije a ella –como Dios está aún más arriba, Él puede ver todo–.

Yo sabía que el fantasma de *maya* quería posesionarse de mí. No era una situación grave porque siempre había creído en Dios. Mi fe volvió y me sentí muy consolado y feliz. Creo que igual fue valioso experimentar lo que siente un ateo. Sólo por gracia de Dios uno puede tener fe en Su existencia y percibir Su realidad superior. Hay muchas verdades superiores que las personas comunes no pueden

distinguir, ni siquiera sienten la necesidad de su existencia, pero los filósofos y pensadores no pueden tener paz sin entender esa metafísica que ordena en forma sutil todo lo fenoménico, del mismo modo el verdadero religioso no puede sentir calma hasta no haber alcanzado el más firme compromiso con el servicio a la Verdad.

Súplica a Jesús

El mismo primer día, le oré a Jesucristo diciéndole: —Oh señor Jesús, tú siempre me has guiado. Yo siempre te he orado y tú siempre me has respondido. Tú sabes que yo busco a Dios, si este no es el camino, sácame de aquí. No pienses que debo estar aquí porque pueda ser más fácil, no, si el verdadero camino es más dificultoso, estoy dispuesto a seguirlo, estoy dispuesto a cualquier cosa con tal de tener lo real, con tal de cumplir con la verdadera misión de la existencia—.

Así le oré a Jesús. Quería la Verdad. No quería perder más mi tiempo. No quería prolongar mis nacimientos en este mundo. Volver a nacer sin saber nada. Empezar todo de nuevo.

Al par de días de esta oración sucedió algo sorprendente, un amigo me envió una carta con muchas citas del evangelio, como tratando de disuadirme y hacerme volver al cristianismo. Pero cada cita que leía reafirmaba más mi resolución a permanecer, a seguir ahí.

Podía ver con qué intención mi amigo había hecho esa selección, pero mi lectura era distinta, era justamente contraria a lo que él quería transmitirme. Confieso que sólo después de muchos años recordé este hecho y lo evidencié como la positiva respuesta de Jesús.

Prabhupad, un Amante de Dios

En mi búsqueda había visto muy claro que Srila Prabhupad era el mejor de los cristianos. Era un cristiano vivo, inteligente, puro, profundamente ocupado en el servicio divino, un amante de Dios.

Era un luchador. Un luchador solitario, enfrentando el mundo.

Sin callar la verdad decía las cosas en forma clara. Era práctico, dinámico. Nos daba la posibilidad de llevar una verdadera vida espiritual en las ciudades más abominables.

Éramos jóvenes, no sabíamos mucho, no había muchos libros, pero sus palabras eran de pureza y de libertad. Sus palabras no se vendían al sistema. Él estaba dándole vuelta a todo. Era un verdadero revolucionario. Lo que estábamos buscando, lo que esperábamos. Al menos eso pensaba yo. Que todos esperábamos una filosofía para sustentar nuestra insatisfacción, nuestro profundo descontento.

Srila Prabhupad explicaba todo. Presentaba su crítica y daba la solución. La solución era eterna, sabia, amorosa y pura. No era su creación, estaba basada en los Vedas, en los libros más sabios y antiguos, en una probada Verdad revelada. Yo pensé en un momento: —Esto es una locura, es lo que esperábamos, ahora van a llegar por miles—. Pero muy pocos llegaron. Muy pocos estaban dispuestos a pagar un alto precio por la libertad y la sabiduría.

(La triste realidad es que muy pocos se interesan por ello. Las drogas, los placeres del falso mundo, los seguirían consumiendo. Después veríamos a muchos de ellos trabajando para el sistema. Alienados. Con

saco y corbata. Siguiendo el camino de los que terminan en las plazas alimentando palomas).

Entrada a la Tierra de la dedicación

Al día siguiente se celebró la maravillosa “Fiesta de Domingo.” Tengo grabada la imagen de madre Ahadasi saliendo de la cocina con una bandeja donde llevaba unos trozos de un dulce blanco, del que después supe que se llama *burfi*. De inmediato pensé que podría tratarse de algún tipo de chocolate blanco, pero rechacé al instante la idea con molestia, porque no quería relacionar en nada mi nueva vida con el mundo. De todos modos pregunté intrigado a Prakasananda: – ¿Qué es eso? – –Ese es el chocolate que comen los devotos– me dijo él. ¡Yo no podía creerlo!, de inmediato Krishna me estaba asegurando que por venir a Sus pies no sólo no iba a perder nada, sino que además lo tendría a Él. ¡Ah, ese *burfi* estaba delicioso!

Ese mismo domingo, mi primer día que vivía en el templo, Prakasananda salió a las cuatro de la mañana a comprar flores para el altar pero no regresó sino a las diez de la noche. Allí le contó a Hanuman que unos hombres lo habían secuestraron, lo habían

subido a un auto y lo estuvieron interrogando durante todo el día. Dijo que lo habían apuntado con una pistola en la cabeza. Krishna lo había protegido. Krishna era grande. Esa era mi conclusión, aunque mi mente escéptica no dejaba de atormentarme.

A los pocos días ya estaba vestido como un devoto. –Toda esta ropa que tengo me ha sido dada por Krishna– pensé –nada es de mi casa–. –No– pensé después –mis anteojos no me fueron dados por Krishna. Quiero tener todo dado por Él, nada que pertenezca a mi pasado. Quiero sentirme libre de dependencia familiar y libre de deudas–. Así pensé. No era por falta de amor a mi familia, era porque quería afirmar mi relación y mi dependencia con Dios. Ese mismo domingo, ¿me creerá usted?, vino una visita que trabajaba en una óptica y ofreció dar anteojos a los devotos que los necesitaran. Por supuesto no esperaba una respuesta tan inmediata ante un simple pensamiento que había pasado por mi cabeza. Al día siguiente fui allí a solicitar mis redondos anteojos nuevos.

Eran mis primeros días. Mis recuerdos vienen en desorden después de tantos años pero mi mente también estaba muy confusa. Algunas veces me acerqué a los cuadros de Krishna y le dije: –Te amo–. En realidad yo no Lo amaba, yo sabía que no Lo

amaba, pero fue un plan que decidí seguir pensando: –Si le digo que Lo amo, aun si no es verdad, nunca Lo podré dejar porque ya Le dije que Lo amo–. Así fue mi plan.

Sentía mi mente llena de contradicciones. Al par de días de estar en el templo pensé una vez con temor: –Yo aquí soy completamente inútil porque ellos ya han estado aquí sin mí. Yo no soy útil o necesario para ellos, debo hacer algo que valga la pena para ser aceptado, debo hacer un nuevo aporte–. Pero la verdad es que no se me ocurrió nada, ninguna nueva idea, nada que pudiese hacer valer mi presencia de algún modo en especial. Así es que decidí que debía ser un simple colaborador, que ellos me dirían lo que fuesen necesitando de mí y que yo sólo tendría que decirles que sí.

Otro día vi que había un montón de basura y pensé: – ¿Quién estará encargado de bajar la basura? Menos mal que a mí nunca me ha tocado hacerlo, hay alguien que lo está haciendo y nunca he sabido quién es–. Apenas terminé de pensar así me pidieron que bajara la basura. Me sentí muy bendecido. No quería hacerlo, pero me sentí muy bendecido, como que Krishna estaba presenciando todo y me estaba ayudando, me estaba forzando al sacrificio y a avanzar.

A las pocas semanas de estar viviendo en el templo llegó una pequeña revista en inglés con la traducción de la canción Gopinath de Srila Bhaktivinod Thakur. Hanuman nos la tradujo al español y mientras escuchaba su recitación me llenaba de aliento, de esperanza y de alegría. Nunca había escuchado una oración tan completa y perfecta. Lo que tantas veces le había querido decir a Dios, pero que no podía expresar en forma adecuada, lo encontraba allí. Estos santos saben en forma perfecta lo que necesito y deseo, lo que espero de Dios. Es increíble cómo comprenden la condición más recóndita de mi corazón. Aquí está explicada en detalle mi situación interior. —Aquí debo quedarme— pensé. Me sentí del todo interpretado y convencido de que era el camino que debía seguir.

La Verdad a los pies de mi Guía

Mi amado Hanuman, el de heroico talante

Hanuman era una persona muy especial. Inteligente, osado, simpático y afectuoso. Un día le dijo a Prabhupad: –Prabhupad, yo soy un perro–. Srila Prabhupad le dijo: –Muy bueno, porque los perros son fieles–. Y en realidad Hanuman era muy fiel a Prabhupad. Un predicador muy entusiasta y arrojado. Cuando Hanuman fue a predicar a México un día lo subieron a una camioneta y lo llevaron fuera de la ciudad, lo hicieron arrodillarse en el suelo, le colocaron un revolver en la cabeza y le dijeron: –no te queremos ver más por aquí–. En esa época tenía 23 o 24 años, ¿y qué hizo él después? Tomó su *danda*, porque ya era *sannyasi* y colocó una navaja en la punta, de esas que al apretar un botón sale la cuchilla, para transformar su *danda* en lanza cuando fuera necesario. Eso hizo nuestro Hanuman, locuras de juventud, pero realmente su vida había peligrado en varias ocasiones. Eso se necesita para poder predicar, y así fue a Venezuela y luego llegó a Argentina.

Se retiró de la universidad cuando tuvo la certeza de que en ella no había nadie tan inteligente como él, así lo comentó con sus propias palabras. Un día paseaba por la calle, en completa frustración, y se topó con un grupo de *Harinam* que llevaba un poster de Prabhupad a modo de estandarte.

Hanuman se quedó fijo mirándolo mientras pensaba: –Ese viejito sí es más inteligente que yo –. Compró una revista y más adelante se fue a vivir al templo. Pero antes de esto se fue a vivir desnudo a un bosque apartado, –pensé que por vivir como un mono me sentiría feliz – nos dijo. También había tirado el resto de su dinero a un pozo de deseos, tal vez su pedido había sido el tener paz y libertad.

Se frustró con sus intensos y heroicos intentos por ser feliz. Nos contó que ya a los nueve años viajaba en los techos de los trenes, pero no, no era posible ser feliz así. De alguna manera decidió ir a un templo de Krishna y salió de ese bosque a la carretera a hacer dedo, nos contó que el primer auto que se detuvo lo llevó por más de mil kilómetros hasta dejarlo en la puerta de su destino.

De muy joven tomó *sannyasa*, como a los veintitrés años, más o menos. Su cara, por sus marcados rasgos, me recordaba a Sócrates, además de su encantador espíritu filosófico. –Yo soy el mejor sicólogo de

Argentina – decía. Nosotros lo dábamos por un hecho, principalmente porque era un devoto de Krishna y por otro lado por su increíble capacidad de analizar y conocer a las personas. Cuando alguien se iba del templo él nos describía paso a paso todo lo que había pasado por la mente de ese devoto hasta el día en que se había retirado. Yo encontraba muy interesantes estos análisis tan claros y reales, y confieso que temía en un futuro ser yo mismo el analizado.

Una vez estaba barriendo y limpiando el recibimiento y con gran cuidado levanté sus zapatos para barrer debajo de ellos, pero sin querer golpeé un poco la puerta de su oficina con ellos, fue un golpe muy suave, casi imperceptible, pero de inmediato escuché la voz de Hanuman diciendo, – ¿Sí?, pase—. Esto me llamó mucho la atención, me dio alegría ver su pronta disposición a atender siempre a quien se lo solicitara. Me hizo sentir protegido.

En otra ocasión estábamos desayunando y de pronto se puso de pie bastante preocupado. Comenzó a dar vueltas frente a nosotros y nos decía: –Algo le está sucediendo a los devotos en Rosario–, y giraba como si estuviese captando ciertas vibraciones. Él había enviado a un pequeño grupo de devotos a *sankirtan*

viajero. Cuando volvieron, Hanuman les preguntó si habían tenido algún problema y ahí supimos que en ese momento habían sido detenidos por la policía, habían entrado al cuarto en el hotel y les habían registrado todas sus pertenencias. Me dio mucho ánimo ver el gran amor y preocupación que tenía por quienes refugiaba.

Lo recuerdo sentado en su pequeña *asana* con un gran poster de Radha y Krishna en el altar. Yo lo miraba con cierta envidia pensando: —Él sí es un hombre libre. A donde sea que va, lleva su imagen de Krishna y así está siempre acompañado por su Señor adorable. No depende de las variaciones sentimentales de los seres de este mundo, que un día aman y otro día odian. No vive torturado por caprichos tontos, él es verdaderamente libre—.

Por ello yo quería ser como él, quería ser libre y amar a Dios.

Sólo tocaba la *mridanga*, hecha de madera, el día domingo; era una razón más para esperar ese día. A veces un devoto tocaba su guitarra en *mongol artik*, pero a mí no me gustaba su sonido tan meloso, me ponía muy sentimental.

Un intento de masacre

Una vez, mientras dormíamos, trataron de matarnos. Yo estaba acostado de espalda, envuelto en una frazada, cuando de pronto algo impactó en la persiana metálica que protegía la puerta del balcón del segundo piso en el que vivíamos. Luego siguieron dos impactos más y gas lacrimógeno comenzó a entrar en la habitación del templo, que era el lugar donde dormíamos y que justamente daba al balcón. Después de unos segundos, seguramente cuando consideraron que debíamos estar de pie por causa del humo, nos dispararon varias ráfagas de metralleta. Por un arreglo de Krishna nadie se había parado pues nos acostábamos en sacos de dormir o nos enrollábamos en frazadas. Por fin nos levantamos. La calle se llenó de gente e incluso llegó la policía. Cuando salimos para tener más información, nuestro vecino se acercó a Hanuman quejándose indignado porque una bala había impactado en su ventana. Estaba como enloquecido y Hanuman lo miraba con una calma insólita. –Hagan la denuncia a la policía– le dijo el vecino a Hanuman. Hanuman le respondió: – ¿Qué pueden hacer ellos? ¡A nosotros nos protege Krishna!– El vecino se puso a gritar: – ¡Por culpa de estos locos nos van a matar a todos!– Un devoto lo hizo callar “para que no cometiera ofensas,” y volvimos al cuarto del templo, barrimos los vidrios y seguimos durmiendo. Al día siguiente había gran expectativa en el barrio, pensarían que nos íbamos a

mudar pero, muy por el contrario, de acuerdo al calendario *vaishnava* correspondía celebrar una fiesta, y eso hicimos. Un día después, mientras hacíamos *Harinam*, una persona se acercó a un devoto y le dijo: –El otro día fallamos, pero no será así la próxima vez–. Cuando el devoto le contó esto a Hanuman, él dijo: –En lo que resta del año uno de nosotros va a morir–. Hizo un silencio que nos permitió tratar de digerir nuestro temor y continuó: –Pero si alguien muere haciendo *sankirtan*, se va al mundo espiritual–. Estas palabras finales nos dieron mucho alivio y felicidad.

Hoy analizo estas cosas y no puedo comprender qué gracia especial de Krishna nos mantenía con tanta osadía y fe. Servir a Prabhupad era demasiado maravilloso y él mismo era un general que estaba siempre en el frente. Una vez Prabhupad recibió una amenaza de los comunistas en la India. Le comunicaron que si asistía a un programa público al que estaba invitado lo iban a matar. Prabhupad fue de igual modo, sin escolta ninguna, su comentario fue: – ¿Puede haber algo más bello que morir predicando las glorias de Krishna?– Ese espíritu heroico y tenaz de Srila Prabhupad se extendía por todo el orbe. La fuerza de su fe nutría incluso nuestros lejanos corazones.

Sin duda, la fe que Hanuman nos había mostrado, era un firme pilar para nosotros. Nadie se fue para su

casa. Parece que teníamos muchas ganas de irnos a Vaikuntha.

Una 'sobre-asaltada' noche

Como les he comentado, no recuerdo bien la secuencia de los hechos, pero bueno, los hechos en sí son más importantes que la secuencia, por ello me animo a exponerlos.

En otra ocasión en que estábamos aun durmiendo no fueron los despertadores los que nos despertaron sino la intempestiva entrada de unos bandoleros, nunca supimos quiénes habían sido. El asunto es que encañonándonos nos hicieron levantar a todos y ponernos frente a la pared que daba al mismo balcón por donde ya antes nos habían ametrallado. Pero esta vez los teníamos en casa y con sus armas apuntando nuestras espaldas. Como es de suponer, varios pensamientos pasan por la mente en esos momentos. Uno de ellos fue saltar por la ventana cerrada cuando escuchase las primeras ráfagas, una idea infantil, 'mucho televisión' podría decir con razón cualquiera de ustedes; también pensé: —No creo que nos maten, somos muchos como para que hiciesen algo así—. Pero tan pronto pensé esto recordé la matanza de Al Capone en el día de San Valentín, me parecía que

había sido algo similar, así es que era factible que ahora también nos sucediera, pero quise desechar la idea de inmediato y pensé: –No nos van a matar, Krishna nos va a proteger–. Tan pronto terminé de pensar así, Prema Prayojana, que estaba parado detrás de mí, me dijo al oído: – ¡Hasta aquí nomás llegamos! ¡Gulp! ¡Qué coincidencia en los pensamientos, je je! Cantábamos Hare Krishna en un murmullo, como sin querer asustar a los demás. Después pensé: –Morir o no morir, es lo mismo, quizá Krishna nos necesita en otro lugar, en otro planeta, después de todo las balas no son muy dolorosas, por lo que he escuchado. Será un asunto rápido y ya estaremos iniciando una nueva aventura–. De esta manera, variaban los pensamientos mientras continuaba el susurro del *mantra*.

Nos tuvieron así un tiempo, sin duda un largo tiempo para nosotros, y después nos hicieron acostar boca abajo. –Aquí sí es el fin– pensé, o más bien, pensamos, y al estar boca abajo uno de los facinerosos nos ordenó permanecer inmóviles y guardar silencio, en medio de ese profundo silencio pasó bala en el cargador y ahora sólo quedaba esperar los estallidos, pero sólo el silencio quedó, para nuestra fortuna, por arreglo de Krishna. De a poco nos fuimos incorporando.

Krishna protege a Sus devotas rendidas

Recuerdo que en ese templo de calle Ecuador teníamos un vecino que era muy insolente con las devotas. Les decía muy malas palabras, llegando a ser incluso obsceno. Muchas de ellas llegaban al templo muy perturbadas por lo que les decía. Era un tremendo demonio el tipo.

Hasta que un día llegaron unos detectives al templo y nos preguntaron si podían vigilar a este personaje desde nuestro lugar porque estaba traficando con drogas. Por supuesto que le dijimos que sí.

De esta manera habrán estado como una semana montándole guardia, nosotros les dábamos *prasadam*.

Hasta que un día parece que decidieron dar el golpe y atraparlo, ya con las pruebas suficientes. Este hombre se defendió y enfrentó a los detectives por lo que resultó muerto.

De esta manera pudimos apreciar que Sri Krishna protege a Sus devotos y más aun a Sus devotas rendidas.

¿Dios en la Tierra?

En una de mis primeras salidas a *Harinam*, estábamos en la esquina de Lavalle con 10 de Julio, cerca del obelisco. Cantamos y la gente pronto comenzó a rodearnos. Como era costumbre, tomé unas cuantas revistas y empecé a ofrecerlas cruzando los varios anillos de personas que nos rodeaban hasta salir de ellos. Tan pronto estuve fuera me encontré con una muchacha que repartía unos volantes y me dijo: –Alégrate hermano, Krishna está en la tierra–. – ¿Cómo– pensé yo –Recién estoy empezando a conocer a Krishna y ahora ella me dice que ya está en la tierra? ¿Cómo pueden estar pasando tan rápido estas cosas?– Hanuman llegó de inmediato a mi lado y le ordenó a la muchacha que se fuera. Ella le dijo lo mismo que a mí y que en la esquina había un *mahatma*. – ¿Dónde está el *mahatma*?– le preguntó Hanuman. La muchacha le señaló un gran carro que estaba estacionado en la esquina, con un chofer y alguien sentado detrás. Hanuman entró como bala al auto y empezó a discutir con el así llamado *mahatma*. Lo tuvieron que sacar de ahí porque estaba a punto de golpearlo. –Le dije que la próxima encarnación de Krishna será Kalki y él me dijo que Guru Maharaji es Kalki– comentó Hanuman indignado. –Entonces le dije que era un engañador porque Kalki vendrá al fin de Kali y para eso faltan cuatrocientos veintisiete mil años–. De nuevo quedé muy impresionado. Por primera vez sabía de alguien que se autoproclamaba

una encarnación de Dios, hoy es pan de todos los días. También me impresionó la sabiduría y el coraje de Hanuman para defender la Verdad.

Emerge la luna en el oscuro cielo de mi fe

Hanuman también acostumbraba a ponernos nombres espirituales para que desde un principio nos fuésemos desapegando. A mí me puso Arjuna por que hacía muchas preguntas. Él respondía a todas ellas de una manera abismante. Una vez guardaba mi carta bajo la manga. Pensé: —En la universidad me enseñaron que el problema filosófico más complejo es el del conocimiento, que los filósofos no han podido dilucidar el proceso del conocimiento en forma clara. Le voy a pedir a Hanuman que me explique el proceso de adquisición del conocimiento. Que me explique cómo se conoce y qué es lo que se conoce—. Esta era mi gran pregunta, mi bomba. Debía buscar un momento oportuno porque iba a ser para largo. Así, un día en que volvimos de *Harinam*,

cuando tomábamos la leche antes de irnos a dormir, consideré que era el momento adecuado, pues, pensé, teníamos toda la noche por delante, si fuera necesario. Después de todo era lo que ni Kant ni Nietzsche habían podido resolver en años y años de profundas elucubraciones. Hanuman estaba sentado ante mí y llevaba su vaso de leche a la boca. En ese momento le pregunté: –Swami, ¿Cómo se explica el proceso del conocimiento?– Él ni siquiera detuvo su movimiento, y antes del primer sorbo me dijo: –Krishna–. Eso fue todo. Fue toda su respuesta y para mí quedó clarísimo. –Desde luego– pensé – ¿Cómo se puede saber algo sin la gracia de Krishna? – En un curso, el profesor explica lo mismo a un grupo de alumnos pero no todos lo entienden en la misma medida. Es algo místico.

No todos pueden llegar a los mismos niveles de comprensión y de percepción. Está controlado por Dios y basta. Eso es todo. Su respuesta “*Krishna*” me aclaró todo en un segundo. Pude sentirlo así, de manera muy clara. Era algo maravilloso, no había más vuelta que dar. La filosofía debía rendirse ante el poder y la influencia de Dios. Él no es un ser inactivo. Nada puede acontecer sin Su aprobación. No había más tiempo que perder, debía adorarlo y servirlo. Estaba en el camino más elevado y correcto. El *bhakti* resolvía las más arduas interrogantes, haciendo a Dios

un partícipe directo de todos los acontecimientos de Su mística creación. Cuando el ojo de la fe se abriera podría entender todo en forma perfecta. Admito que sin la gracia de Dios estas respuestas pueden parecer de lo más insuficientes, pero con Su gracia, encierran verdades que rebasan toda duda.

En otra ocasión, predicando en Lavalle, un hombre me dijo que ya conocía la filosofía védica y que Brahma tenía tres cabezas y con cada una de ellas veía el pasado, presente y futuro en forma respectiva. Esto, desde el primer momento, me pareció una especulación, pues además ya sabía que Brahma tenía cuatro cabezas. Igual le pregunté a Hanuman de cuál sería el motivo de que Brahma tuviese cuatro cabezas. – ¿Y tú por qué tienes una?– fue su pronta y atinada respuesta. Luego pensé en la existencia de los ciempiés, o en las arañas que tienen ocho patas; en realidad la creación del Señor era tan amplia y variada que no cabía en el molde de mi pragmático y rígido cerebro de escéptico obtuso, sentía que las verdades de los Vedas expandían mi sentido común e inteligencia, no me sentía recorriendo los perdidos laberintos del dogma, sino más bien entrando en niveles de una lógica más amplia, natural y liberadora.

En otra ocasión en que volvíamos de Harinam, con espíritu efusivo y sintiéndome un poco aliviado de la carga de mi mente incrédula, le dije a Hanuman: –Swami, ¿Cómo es que la gente no puede aceptar a Krishna?– Ellos no pueden comprender que Dios sea una persona, un joven azul que toca Su flauta a orillas del Yamuna– me respondió Hanuman. De nuevo me asaltó la duda al oír esta respuesta: – ¿Cómo saben que Dios es azul? ¿De dónde sacan eso? ¡No puedo entenderlo! ¡No puedo aceptarlo!–. Estaba muy angustiado ante estas revelaciones que hacían explotar mi mente cada día, no había sido educado para admitir que exista algo fuera del campo de mi visión, pertenecía a la escuela de los “San Antonio” con su conocido lema de *“ver para creer”*. Pero el Veda no podía equivocarse. Mi lógica me decía: –Puedes ver que hay hombres negros, blancos, amarillos, están los “piel roja”, los albinos. Si esto es así ¿Por qué Dios no puede ser azul?– De esta manera razonaba, pero mi espíritu no hallaba consuelo, por lo que decidí pedir Su gracia a Vishnu. Si no podía aceptar algo tan fundamental para nuestro credo ¿Cómo podría entender más revelaciones? Así le oré a Vishnu, a un cuadro de Paramatma con fondo rojo que estaba en el templo. –A Ti te puedo entender– le dije –porque eres blanco igual que yo, pero no puedo entender que Krishna sea azul, no puedo aceptarlo, por favor quita esta traba mental y ayúdame–. Mi

oración debió ser sincera, pues en ese momento sentí una respuesta muy sencilla y del todo convincente, ésta me decía: —El color azul es el más perfecto, el más atractivo—. Estas pocas palabras me fueron suficientes para que mi duda fuera destrozada. Me sentí muy aliviado, había superado una barrera. Por la gracia de Krishna, por mi oración desesperada, mi mente estaba siendo entrenada para aceptar verdades del mundo de la omnipotencia.

Los últimos serán los primeros

A los pocos días de estar en el templo, unas palabras de Jesucristo comenzaron a revolotear en mi mente. Jesús había dicho: —Porque al que tiene se le dará, pero al que no tiene, aun lo que no tiene se le quitará—. Estas palabras comenzaron a apoderarse de mi pensamiento y me decía: —Yo no tengo nada, no tengo cualidades ni inteligencia, lo único que puedo hacer es lavar estas ollas, pero en un tiempo más ni siquiera esto voy a poder hacer—. Este pensamiento prácticamente me atormentó por unos días; hasta que en una ocasión, mientras lavaba una olla pequeña acompañado por esta idea, Hanuman pasó y tocándome el hombro me dijo: —No te preocupes Arjuna, los últimos serán los primeros—. Yo quedé

helado ¿Qué había acontecido? Al mismo tiempo sus palabras me habían llenado de esperanza. Él me había mostrado el lado positivo. Pero tomé el asunto como una mera coincidencia hasta que otros hechos me confirmaron más su capacidad síquica. En realidad este tema síquico no es importante para nosotros, hay millones de personas con estas capacidades en el mundo, pero estas historias tienen además su lado anecdótico e instructivo.

En otra ocasión hubo una fuerte discusión entre devotos y yo me sentí muy disgustado y pensé: – Voy a irme a vivir a una caverna–. Muchas veces este pensamiento vino a mi mente. También acariciaba la posibilidad de irme a Chile, vivir en el campo y seguir allí este proceso. –Ahora ya sé todo lo que necesitaba saber– me decía –ya sé quién es Dios, cómo dirigirme a Él, cómo alcanzar la perfección cantando el mantra. Ahora puedo irme y practicar esto en un lugar tranquilo–. Pero luego mi escasa inteligencia replicaba: –Pero si eso fuera lo más conveniente, Prabhupad no estaría abriendo templos y haciendo que vivamos todos juntos, debe haber una ventaja especial en ello–. Así había pensado en varias ocasiones y esta vez de nuevo, por causa de la discusión, pensé en irme a una caverna. Hanuman estaba parado cerca de mí y dijo: –De nuevo

Atulananda está pensando en irse a vivir a una caverna—. Yo no sabía dónde esconderme.

Era el primer verano en que no estaría en Chile con mis primos, en el campo y en la playa. No era fácil para mí renunciar a ello. Pensaba que podía viajar y hablarles de Krishna, pero también sabía que era sólo un ataque de *maya*. Estábamos haciendo *Harinam* en Plaza Flores, caminando por las calles, y mi mente me atormentaba al tratar de llevarme corriendo a Chile. Los devotos caminaban en dos filas cantando y yo iba delante ofreciendo a la gente nuestra revista. De pronto me detuve porque el grupo de cantores, presidido por Hanuman, había quedado muy atrás. —Voy a esperarlos para poder escuchar el mantra y así alejar esta *maya*— pensé. Así lo hice y me detuve hasta tenerlos más cerca. Parece que no pude disimular mi angustia cuando vi a Hanuman. Nunca olvidaré su profunda mirada azul penetrando mis ojos y descubriendo el dolor oculto de mi corazón. Meneó su cabeza diciendo un prolongado: — ¡Oh nooooo!— mientras estrechaba la mía contra su pecho y le daba unas palmadas. Sentí un alivio inmediato. Como si el fantasma de *maya* dejara mi pecho, y me adelanté muy feliz a continuar con mi servicio de ofrecer las revistas.

Una mística relación

De esta manera teníamos una relación mística con Hanuman. Una vez dijo de un devoto: –Él piensa que yo soy un cerdo engañador–. Nosotros miramos al devoto sin poder creerlo, pero él se sonrojó y dijo: – ¿Qué puedo hacer? Así es de terrible mi mente–. En realidad era un muchacho muy degradado a quien queríamos ayudar. Hanuman salía con nosotros a cantar y a veces fuimos detenidos juntos. Una vez nos pasaron a un calabozo y de pronto abrió la puerta un policía diabólico quien con un grito feroz nos provocó diciendo: –Así es que estos son los monjecitos que tanto cantan en la calle ¿Ah? Canten ahora, pues ¡Los quiero ver!– Su pavoroso vozarrón retumbó en las paredes de la celda y paralizó nuestros corazones, menos el de Hanuman, quien de inmediato se paró y le dijo: – ¡Cómo no...!– e inició un fuerte *kirtan* aplaudiendo con sus manos. Cantamos y bailamos tan fuerte que luego nos tuvieron que pedir que nos calláramos porque la gente se estaba juntando en la puerta de la comisaría. –Si nos deportan– me dijo Hanuman esa vez –aprovecha de abrir un templo en Chile–. – Sí– le dije yo, pero mi conciencia estaba muy débil, así es que con una moneda me puse a escribir el mantra en una pared, mientras un devoto rasgaba

su ropa devocional para improvisar *japas*, hechas con tiras de tela con varios nudos por cuentas.

En sus clases a menudo nos decía: –Y cuando estén con Krishna, no se olviden de venir a buscar a este inútil–. Estaba lleno de afecto. A veces decía: –Yo los ‘ama’ a todos–. Y a continuación citaba los nombres de algunos devotos que quería, en general a los que notaba más débiles. Yo esperaba con ansiedad ser mencionado y a veces lo hizo. Podría decir más cosas de él pero me extendería mucho. Relaté estas cositas para que aprecien algo del espíritu que se vivía en el templo en esos tiempos.

El dolor de la despedida

Una mañana, en *mongol artik* entró vestido de blanco, como indicando que estaba dejando el color azafrán de la renuncia. Yo pensé que nadie había lavado su ropa de *sannyasi* y que por eso había tomado momentáneamente la ropa de un *grihastha*, pero cuando le pasé el fuego del *artik* a un devoto, éste me dijo: –Hanuman se va a casar con Govinda dasi–. Yo no pude creerlo, pero en la medida que seguí pasando el fuego a los demás devotos, pensé en el asunto y me pareció evidente. Hanuman nos

explicó su decisión de casarse y nos gustó por el lado de que así lo tendríamos siempre con nosotros, no tendría que estar viajando para cumplir con el *dharma* de un *sannyasi*. Pero Krishna tenía otros planes, así es que un día nos anunció su deseo de retirarse, de partir a su país con su esposa. Sabía que vendrían nuevos encargados y nos dijo que a él le gustaba empezar los templos, pero cuando éstos crecían y había que ocuparse mucho en administración, prefería partir y comenzar uno nuevo. Nos dijo también que siempre nos iba a amar y que si algún día lo necesitábamos sólo teníamos que llamarlo y que cuanto antes iba a venir.

Fueron estos momentos muy dolorosos para nosotros, porque todos lo amábamos, era nuestro *vartmana-pradarsaka-guru*, es decir el primer maestro que nos había hablado de Krishna. Era nuestro guardián, nuestro padre, nuestro general en la batalla contra *maya* y contra todo lo que se oponía al servicio divino. Gracias a él supimos de Srila Prabhupad, y siempre sentimos su buen corazón por nosotros preocupado.

Un día tocamos sus pies dándole reverencias y lo despedimos en su viaje de regreso a su país.

Prakasananda, mi gran inspirador

Como les he comentado, Hanuman llegó a Buenos Aires con un devoto mexicano llamado Prakasananda. Quiero referir algunas palabras acerca de él, ya que fue de gran ayuda al comienzo de mi vida espiritual. Tuve la gran fortuna de apegarme a él, pues siempre estaba haciendo intenso servicio devocional. Nunca se detenía. Me encantaba ayudarlo en la cocina, lavar las ollas, el templo, hacer guirnaldas con él, etc. Qué importante es contar con un ejemplo así al comienzo de nuestra vida espiritual. Es de una ayuda inestimable.

En su servicio era siempre muy eficiente y veloz. Una vez estábamos limpiando la cocina mientras los devotos desayunaban. Yo pensé: –Me gustaría compartir la comida con ellos y después continuar con este servicio, se lo voy a proponer a Praka–. De alguna manera ya intuía lo que me iba a decir y para mi gran placer vi que estaba acertado cuando me dijo: –Si comemos *prasadam*, no vamos a disfrutar de su sabor a medias, por ello, no es justo que dejemos nuestro servicio a medio hacer–. Me gustó mucho su respuesta y ver también que algo yo estaba aprendiendo.

En otra ocasión lo ayudaba a hacer *puris*. Yo preparaba las bolitas de masa y él las extendía con el uslero. En ese momento, *maya* comenzó a atacarme, esto era algo normal en mí. Cuando entré al templo, durante meses tuve que luchar muy fuerte. *Maya* me empezó a decir: –Aquí nadie te quiere, si te fueras a tu casa te aseguro que ninguno de ellos te iría a buscar–. Apenas terminé de pensar así, Prakasananda alzó el uslero y me dijo: –Si te vas a tu casa, con esto te voy a buscar–. Me sentí muy protegido al escucharlo. Krishna leía todos mis pensamientos y alimentaba mi fe.

Prakasananda me había dicho que Krishna estaba en una continua fiesta con Sus amigos en el mundo espiritual y que no debíamos arruinarla con nuestros problemas, que debíamos estar siempre alegres porque Él así lo estaba. Me pareció un argumento muy razonable pero a la vez muy duro porque yo pasaba por momentos muy difíciles, me asaltaban a menudo las dudas, tenía que filosofar y convertir a mi mente en devota dándole muy buenas razones. En esta condición, entender que no podía implorar a Krishna para pedir Su gracia, porque con eso estaría molestandolo, resultaba algo muy arduo para mí, me hacía sentir muy solo, pero al mismo tiempo era muy bueno porque no me permitía abandonarme a la

lamentación; yo creo que Prakasananda me lo había dicho con esta última intención.

Una vez miraba a la hija pequeña de una devota, a una niña de unos tres años, y pensaba: –Qué afortunada eres, para ti esto es tan natural, para mí es tan difícil–. Cuando pensaba en esto, tenía mi *kurta* casi mojada, no quería cambiármela por una camisa *karmi* (de corte mundano), seca, pues pensaba que si me ponía cualquier cosa del mundo me iba a ir corriendo a mi casa.

A veces veía a Praka sentarse tranquilo por un momento, y yo pensaba: –Quién como tú, yo no podría hacer eso, si me detengo por un momento *maya* me agarra y me saca de aquí. Más adelante podré sentarme un rato como él y sentir que éste es mi hogar–. De esta manera la lucha no fue tan sencilla.

Un danzarín encantador

La personalidad de Prakasananda era muy mística y atractiva. Tenía una pequeña cicatriz en medio de la frente que recordaba la abertura del tercer ojo. Había estado en distintas escuelas iniciáticas y comido hongos “por sacos”, como me había dicho.

—Andábamos con Biblias debajo del brazo— me dijo una noche en la escalera de entrada al templo —enseñando nuestro evangelio, repartiendo ácido—. Era el fervor de la época, de nuestra juventud, la época de las flores. Queríamos la Verdad pero no éramos serios, porque en el mundo nadie es serio. Prabhupad nos hizo tomar la vida con seriedad.

Prakasananda bailaba de una manera especial y al hacerlo también bailaba su *sikha*. Mucha gente quedaba atraída por su forma de ser y apariencia. Sus clases eran cortas pero muy profundas y dulces. La gente quedaba encantada.

Una vez me dijo: — Cuando alguien allá fuera se porta mal, lo castigan y lo encierran en un cuarto para que se corrija. En conciencia de Krishna es al contrario, cuando el devoto se porta mal, lo mandan a la calle a pasear, entonces la gente se le acerca para preguntarle de Krishna y se ve en la obligación de responderles, y de esta manera está obligado a portarse bien—. Me gustaban sus comentarios tan novedosos.

Como dije, me siento muy endeudado con Prakasananda a quien consideré la personificación del servicio devocional. De él escuché por primera vez que los Vedas presentaban a Krishna como la

Suprema Personalidad de Dios y que a Él no le gustaba que comiésemos carne: dos verdades fundamentales en el camino espiritual.

En el invierno nos sacábamos el sweater y la *kurta* para lavar las ollas con mayor dinamismo, sin dejarnos apabullar por el frío húmedo y penetrante. Esto era gracias a su inspiración. También me explicó que distribuir nuestra revista le daba más placer a Prabhupad que estar en las filas del *kirtan* durante el *Harinama*. Con esto me dio mucho entusiasmo, pues siempre estaba designado a ser uno de los distribuidores, y a veces me sentía desanimado por ello pensando que Krishna no quería darme la gracia de cantar Su santo nombre.

Tanto Hanuman como Prakasananda⁶ han dejado su servicio activo al Señor pero ellos son grandes devotos, al menos así los conservo en mi corazón.

Fueron mis primeros salvadores. Arriesgando sus jóvenes vidas, llegaron de tan lejos a un país extranjero, en una época de dictadura militar y de miles de desaparecidos, sin otra protección que la divina, y sin más deseo que el de satisfacer a su glorioso y misericordioso maestro, quien ambicionaba dar alivio al mundo con su mensaje de amor puro.

Amar a Dios sobre todas las cosas

Un sábado fui a mi casa a buscar una frazada más, pues estaba pasando frío en la noche. Entré al departamento de mis padres, orando para que no estuvieran. Fui a la cocina con la seguridad de que en el refrigerador encontraría dulce de leche y queso, cosas que siempre deseaba y que a menudo no había. Abrí el refrigerador y vi que justamente tenían ambos productos, pude entender que me esperaban, que esperaban mi regreso. Mis padres estaban y él me sintió y salió a encontrarme. De alguna manera llegué al cuarto donde estaba mi madre, ella me abrazó llorando, me pedía que no me fuera. Yo pensaba: – Es ella o Dios. Ya he vivido aquí, aquí no soy feliz, aquí no alcanzaré la perfección, estaré siempre frustrado y al estar cada vez peor, no podré hacerlos felices–.

Fue una gran prueba, no quería hacerlos sufrir. No quería hacer sufrir más a nadie. Ellos me podían ir a ver al templo, yo no me estaba yendo de ellos, sólo buscaba mi camino, y lo había encontrado.

Mi madre tomó luego la guía de teléfono para llamar un psicólogo, me dolía que no comprendieran, que fueran insensibles en ese sentido. Tomé una frazada de la cama y me fui.

Cuando recuerdo esto, pienso que debo seguir adelante, pues no sería correcto haber hecho sufrir en forma innecesaria a mi madre. Cuando era

estudiante, mi padre me decía: -Es mejor que estudie bien ahora, de lo contrario va a tener que repetir todo de nuevo. No olvide que el flojo trabaja dos veces-. Así, yo no quiero repetir todo de nuevo, tener que dejar otra casa y hacer sufrir a otra madre en otra vida. Este asunto hay que terminarlo cuanto antes.

Cuando he estado en problemas a veces he pensado de esta manera: -No puedo echarme para atrás, al tomar esta senda ¡cuánto hice sufrir a mi madre y a mi padre! Yo también sufrí, no quiero que eso haya sido en vano y no quiero repetirme el plato en otro nacimiento-.

Además, era como una encrucijada: si me quedaba para que mi madre no sufriera, Dios iba a sufrir. ¿Por qué no nos unimos todos al servicio de Dios? Los devotos no dejan ni a sus familiares ni amigos, son ellos quienes dejan a los devotos porque no se quieren acercar a Dios junto con ellos. Es una muy triste situación. También está el gran impedimento del fanatismo religioso.

Recuerdo estas cosas y, como ven, se me confunden y se me cruzan. Era un paquete bastante complejo.

(6) Prakasananda partió de este mundo hace algunos años atrás.

Kali Yuga, engañadores y engañados...

Ya les conté un poco acerca de Guru Maharaji. Él se autoproclamaba la encarnación de Krishna. Una mañana, toda la avenida Santa Fe apareció con unos letreros pegados en las paredes que preguntaban: – ¿Quién es Guru Maharaji?– Como ven, una presentación digna del mejor marketing gringo. A los pocos días llegó la respuesta en la forma de varios jóvenes que pregonaban la supuesta divinidad de este Guru Maharaji y afirmaban que en el próximo año comenzaría “el milenio” o los mil años de paz. Decían que su venida estaba anunciada en la Biblia donde se declaraba que *“El león pacerá junto con el cordero y un niño los conducirá”*.

Este niño, por supuesto, era el ya no tan joven Guru Maharaji, el nuevo Dios en la tierra quien daría comienzo a estos mil años de paraíso terrenal. Sus discípulos más avanzados, los *mahatmas*, visitaban el país en forma regular y en cuestión de segundos le mostraban a sus seguidores la luz divina, o según ellos, a Dios. De esta manera, los iniciados pasaban a llamarse ni más ni menos que *“premis”*, o amantes

puros de Dios, aunque esto no se les notaba por ningún lado. Si bien recuerdo, el milenio comenzaría a partir del año mil novecientos setenta y cuatro, esa sería la prueba definitiva de su divinidad.

Nosotros esperábamos esa fecha con risa y con impaciencia. Finalmente llegó, pero tenían armada su trampa y en grandes afiches anunciaron el inicio del prometido milenio diciendo: –Mil años de paz para quienes desean la paz–. –Ja, ja, ja...– Así es el engaño en *kali yuga*.

En otra ocasión en que hacíamos *Harinam*, nos cruzamos con unos jóvenes que nos empezaron a decir: –Cristo te ama, te amo–. Esto nos llamó mucho la atención, pues nunca nadie nos había dicho algo así, que nos amaba. Más bien la gente acostumbraba insultarnos y burlarse de nosotros. Eran los Niños de Dios, seguidores de un tal Mo o Moisés. En esos días se empezó a comentar mucho del paso de un gran aerolito y este Mo hizo a sus seguidores distribuir un folleto donde decía que para esa ocasión, se iba a dibujar una gran cópula en el cielo, anunciando así el nacimiento de una nueva era. Qué cosa más absurda y grotesca, pero es para que se den cuenta de cuánta necedad y engaño puede haber en esta tierra.

A mí me extrañaba, porque Prabhupad no decía nada de este aerolito tan esperado y comentado, incluso por la prensa. Cuando llegó el día del anunciado

evento no aconteció nada en absoluto, o más bien sí, aconteció algo muy especial para mí, pude comprobar la sabiduría y altura de mi *guru*. Él no se dejaba impresionar por el mundo exterior. Mi fe incipiente se afianzaba con estos pequeños detalles.

Los pseudo *gurus* y encarnaciones brotan como maleza, tanto en Oriente como en Occidente, engañando a la gente superficial e ingenua. Prabhupad nos previno de este mal milenario y nos dio una sólida base filosófica para no ser engañados. De esta manera, cada día podía comparar nuestra filosofía con una infinidad de otras posturas religiosas y filosóficas, pero la conciencia de Krishna siempre emergió triunfante en forma clara y definitiva.

**Para mi ceguera, la antorcha
del saber**

Mi llegada al refugio final

Como Prabhupad era anciano, a veces sentía temor de que se fuera de este mundo sin haberme iniciado. En realidad, me molestaba mucho cuando esta idea aparecía en mi mente, no quería pensar esas cosas trágicas para mi *guru*, pero no podía evitarlo.

Una vez Prakasananda me dijo que desde el momento en que yo había comenzado a servirlo, ya había sido aceptado por él. Esto por cierto me dio un gran consuelo, pero la preocupación me volvía a cada momento. La iniciación se realizó a principios del verano, no recuerdo bien la fecha, ni siquiera el mes, pienso que fue en Diciembre de 1973 o en Enero del 74.

Sí recuerdo que en esos días estaba muy acosado por *maya*. Hanuman dijo que nuestros nombres ya habían llegado y que todos eran muy bellos, estábamos muy ansiosos por saber cómo nos llamaríamos.

La ceremonia fue sencilla. Yo estaba tan atacado por el *maya* de mi apego familiar que temía que la iniciación no fuera a significar nada para mí.

—Si supieran las cosas que pasan por mi mente— pensé —jamás me iniciarían—, porque justamente estaba empezando el verano y mi deseo de ir a Chile era intenso.

Pero la gracia de Krishna es muy grande. Él sabía muy bien lo que pensaba, pero aun así me aceptó en Su regazo.

Después de la ceremonia sentí un verdadero cambio en mí, sentí un placer especial al cantar mi *japa*. Cantaba muchas *rondas*⁷ saboreando más el nombre. Así pude comprobar que en verdad había sido bendecido de una manera muy mística y especial.

Me costó aprender mi nombre. Lo encontré hermoso, era un nombre de Krishna: “*Atulananda das*”. *Atula*: incomparable, *ananda*: éxtasis. “*El sirviente del éxtasis sin igual*”.

Tardé como tres días en memorizarlo, como ayuda de memoria lo relacionaba con Atila.

(7) Término utilizado para indicar el canto del mantra Hare Krishna completando una vuelta de las 108 cuentas de la japa-mala o rosario hindú.

Cambian los tiempos

Hanuman se fue a Canadá con su esposa y un nuevo equipo administrativo vino a hacerse cargo. El nuevo GBC⁸ venía acompañado de un devoto, que quedaría como el nuevo presidente, él llegaba con su buena esposa, a quien apreciamos mucho por su castidad y devoción. Daba muy lindas clases y era un ejemplo de mujer en el servicio a su esposo. Siempre seguía las reglas Védicas, nunca estaba más alto que su esposo, siempre lo servía con buen carácter, a pesar de que él muchas veces abusaba de su rendida disposición. Esto nos causaba dolor. Bueno, en realidad, muchas cosas de este devoto nos causaron mucha aflicción, nos tocaba conocer algo nuevo, cosas que uno no espera ver mucho en este mundo, menos en la vida espiritual. Él no era una persona muy correcta, tenía una naturaleza muy aprovechadora, cada día lo conoceríamos mejor.

Al nuevo *GBC* lo sentíamos muy seco, nadie podía tocarlo, incluso había prohibido que los devotos se tocaran entre sí porque se podían pasar el *karma*. Hanuman nos había mostrado un proceso de Conciencia de Krishna más informal y familiar, él mismo había dicho que sólo le gustaba fundar templos, pero cuando éstos crecían y había que introducir muchas reglas, él prefería salir corriendo. Y así lo hizo.

Es un hecho que es un gran sacrificio administrar un gran templo y que uno debe apreciar a los devotos que se abocan a dicha tarea.

Ahora las madres tenían que estar con la cabeza siempre cubierta y no podíamos conversar con ellas. Era verdad, era correcto, sin duda, pero el ego se resentía un poco. El *GBC* daba buenas clases, muy entusiastas y hasta divertidas, me gustaba mucho la claridad con que explicaba la filosofía, siempre dando ejemplos contundentes que permitían entender mejor las verdades abstractas que trataba de explicar. Era notable su comprensión del tema.

A veces, cuando terminaba sus clases donde había hablado acerca de *maya* y de Krishna, yo pensaba que nadie iba a querer salir del templo e ir al mundo de la

ignorancia y la muerte. Su exposición había sido tan lúcida y convincente que uno quedaba con verdadero temor a volver a *maya*; más para mi sorpresa, la gente se levantaba y se iba, como si nada hubiese pasado, como si no se les hubiese dicho nada, como si nada hubiesen escuchado. Era algo terrible, yo quería apegarme más a Krishna, tomarme de Sus pies, y no dejarlos nunca.

(8) Cuerpo administrativo de Iskcon (Sociedad Internacional para la Consciencia de Krishna). También se usa para referirse a los representantes del mismo.

Lecciones en la escuela del Sankirtan

Salíamos a vender revistas y libros. Para mí siempre era un sacrificio, pues nunca me habían gustado las ventas. Todos los días era una lucha, pero tampoco quería quedarme en el templo pues lo consideraba una debilidad. No era lo que mi maestro más apreciaba y yo quería complacerlo.

No era un buen distribuidor, así es que a veces le decía a los buenos distribuidores: –Si yo fuera como ustedes, estaría todo el día dándole duro, tratando de salvar las almas por darles este conocimiento–. Algunos se esforzaban mucho y yo no necesitaba decirles estas cosas. Una vez estaba haciendo *sankirtan* en el metro, o “subte”, y comencé a pensar: –Debo ofrecer este libro a cada persona que pase pues yo no sé quién es el elegido por Krishna, debo ofrecer a todos sin distinción–.

Mientras pensaba así llegó el tren y la primera persona que salió pasó por mi lado sin que yo alcanzara a ofrecerle el libro. – ¡Qué lástima!– pensé –se me pasó uno, pero no permitiré que me suceda lo mismo con los demás–. Con esta idea en mente y con gran determinación, ofrecí a todos sin que se me escapara ninguno. De nuevo había quedado solo a la espera del próximo tren cuando ¡Oh, sorpresa! la persona que había pasado primero se me acercó y me dijo: –Oiga joven, yo me detuve a observarlo y pude ver que le ofreció su libro a todos menos a mí. ¿Cómo sabe si yo puedo ser un alma escogida por su Señor y que también puedo salvarme?– Quedé muy asombrado – ¡Si supiera lo que estaba pensando!– me dije. Pero lo más importante: sus palabras me

confirmaban que yo estaba en lo cierto y que ese era el deseo de Mahaprabhu.

Pasan tantas cosas en *sankirtan*, es una continua escuela, a uno lo vuelve fuerte, determinado, compasivo e inteligente. Cada vez que uno sale puede ver la miserable ignorancia en que vive la gente. Puede ver que no son felices, que pierden su tiempo de forma deplorable, cómo corren tras el dinero para mantener una vida tan artificial y compleja, olvidando la verdadera meta de la vida.

Me costaba salir pero sabía que era muy bueno, era también la puerta para aprender a valirme por mí mismo. En el templo, antes de salir, nos daban dinero sólo para ir a algún lugar, así es que a veces temía no vender nada y no tener dinero para el regreso, pero nunca sucedió algo así, siempre pude comprobar que Krishna recompensaba mis esfuerzos.

—Cuando estoy ofreciendo un libro a alguien— pensaba —es más que ser un cirujano llevando a cabo una operación, pues si la persona lo lleva, se salvará de tomar miles de nacimientos más—.

También memorizábamos versos en sánscrito del *Bhagavad-gita* y del *Srimad Bhagavatam* durante el *sankirtan* del día. Competíamos entre nosotros a ver

quién sabía más versos y en las clases tratábamos de citar un *sloka* que los demás no conocieran, como en esa época había muy pocos libros, no era cosa fácil tener versos exclusivos, esos los guardábamos como un tesoro y difícilmente le decíamos a otros dónde lo habíamos encontrado. Era una sana competencia.

Mis intentos de dar clases

Me costó mucho empezar a dar clases. Decidí que quería darlas muy dulces tratando de inspirar a las personas a que se atraigan por el amor por Dios. Pero los primeros intentos fueron muy difíciles para mí. Mi primera clase fue sobre el verso 2 del capítulo 2 del *Bhagavad-guita*. El tema era sencillo, sólo había que explicar que no somos este cuerpo. Creo que la charla fue bastante clara y amena, y me sorprendí de mi propia tranquilidad y seguridad, pero cuando me levanté de la *asana* me vino como un ataque de nervios, todo mi cuerpo temblaba y sentía escalofríos. Una visita se acercó a felicitarme y a hacerme preguntas, pero me temblaban los labios, las manos, todo el cuerpo, me sentía muy incómodo y

avergonzado – ¡Qué pensará esta persona! – Me decía, mientras le hablaba.

Eran tantos mis nervios cuando sabía que iba a tener que predicar que hasta perdía el apetito, a pesar de estar llegando de *sankirtan* con hambre. Entonces me decidí a practicar para perder el temor. La mayor preocupación es que a uno se le agote el tema y se quede callado en medio de la conferencia, así es que por unos días me fui a la azotea y, poniendo un reloj a mi lado, elegía un verso y hablaba acerca de él durante media hora, lo más rápido posible, para tener más seguridad y para que esa media hora se transformara en cuarenta y cinco minutos de una exposición más reposada. Otro problema era que al leer un verso no me sentía con la capacidad de explayarme mucho, mi mente quedaba como sujeta, apresada por el mensaje del verso y me sentía como limitado a sólo tratar su significado más inmediato, sin la capacidad de expresar sus tantas aplicaciones, sentidos y significados. Soñaba con poder sentarme un día tranquilo en el *asana* y con naturalidad expresar el sentimiento que cada verso me comunicaba. Poco a poco se consigue esto, pero es un hecho que uno no es quien habla, es un asunto de inspiración.

A veces uno habla mucho, en otras poco, depende mucho del interés de la audiencia. Cuando las

personas están atentas se vuelven como un papel absorbente y le arrancan a uno las palabras, palabras que uno mismo escucha con asombro, que a uno además de instruirlo, lo comprometen con lo que ha dicho.

Una vez, cuando terminé de cantar antes de una clase, pensé con orgullo que nadie podía preguntar algo que yo no supiese responder. Apenas terminé de pensar así me repriminé pues sabía que Krishna me iba a castigar, y así fue. Cuando terminé la charla, una visita me hizo una pregunta que no atinaba a responder bien, entonces le oré a Krishna diciéndole: —yo sé que me estás castigando por mi orgullo, y lo tengo bien merecido, pero también estoy orgulloso de Tu enseñanza y la de mi *guru*, ¡no me permitas entonces hacerlos quedar mal!— Después de esta desesperada oración, la respuesta salió como el agua, la pregunta había ayudado a ver algo desde otro punto de vista y también había ayudado a romper más mi orgullo. En todo caso es una transacción mística ¿Qué sucede ahí? ¿Qué quiere decirnos Krishna a cada uno de nosotros? Eso saldrá de la boca del conferencista inspirado por Krishna y por el interés de los auditores.

Mientras uno canta, ora: — ¡Oh, Señor! Todos ellos se han tomado la molestia de venir hasta aquí a

escucharme, permite que les diga algo valioso, algo que llene sus vidas y los deje satisfechos, con atracción hacia Ti y con deseos de volver. Déjame decir algo que valga la pena—.

Algo así es el sentimiento. Uno canta y canta pidiendo que descienda algo de inspiración, de pronto uno siente que algo ha llegado, que algo hay para decir, uno mismo no sabe qué es, es la gracia de Krishna; a veces sucede de una manera muy maravillosa, al menos para uno, por supuesto, para un *vaishnava* más avanzado uno no ha dicho la gran cosa, pero sí llega a ser sorprendente para uno mismo.

Una vez estaba en Concepción dando una conferencia y una nueva idea llegó a mi mente, la cual empecé a desarrollar y a explicar. Yo mismo estaba impresionado con este nuevo pensamiento y mientras lo desarrollaba me preguntaba si estaría bien lo que estaba diciendo y le oraba a Krishna porque fuese así. Pero de pronto decidí detener mis palabras porque temí estar especulando y me dirigí a la audiencia diciéndoles que les iba a leer algunas palabras de Srila Sridhar Maharaj. Abrí *“La Ciencia Confidencial del Bhakti Yoga”* y me puse a leer en forma improvisada, me admiró encontrar en esa lectura la misma idea que había estado exponiendo un momento atrás. Uf, esto me llamó mucho la atención. Me confirmó que uno es un mudo y que

cualquier cosa que dice es por gracia del maestro espiritual. Al menos quiero tener esto como mi aspiración eterna, y nada más.

El líder, el mayor de los siervos

No pudimos acostumbrarnos sin Hanuman. Nos gustaba su estilo, su sencillez, su dedicación. Lo sentíamos muy cerca nuestro, muy comprometido y muy compañero.

Era su templo, él lo había comenzado, él lo había pintado y nos había ido a buscar a la calle, en una época de estado de sitio donde la más mínima reunión en la calle era disuelta en el acto por un carro patrullero o un policía de guardia.

Es increíble la importancia de un buen líder. El líder es el alma y vida del lugar. Debe ser muy sincero, muy dedicado, debe sentir profunda compasión por todos. Como dice Sri Kapiladeva, *titiksasva karunika*, debe ser tolerante, bondadoso. Es el líder, el representante del *guru*, de Dios. No puede ser una persona que empieza a vivir del trabajo de los demás, porque eso es ser un ladrón sinvergüenza, es robarle al *guru*, es lo peor que puedes hacer. El líder tampoco siente en su

corazón el deseo de serlo, sólo quiere ser un sirviente.

Un líder es muy amado por el gran peso que se echa encima, ya sea renunciado o *grihastha*. Si es *grihastha*, muchas veces tiene que sacrificar la privacidad de su familia, no tiene horario para servir, y por lo general la esposa y los hijos quedan también comprometidos, siendo esto la mayor bendición para todos ellos. Cuánto amor y agradecimiento siente uno por todos esos devotos y madres que toman servicios de responsabilidad en cualquier área que sea, porque el poder delegar a ellos significa poder tomar más servicios para nuestros *gurus*.

Pero en este caso que estamos relatando el nuevo presidente del templo no sabía tratar a los devotos, ni a su mujer, ni a los nuevos casados. Tampoco era claro con los ingresos del templo. Más que templo parecía un campo de concentración, más concentrado en nuestro descontento que en Krishna.

Hanuman viene en nuestro rescate

Como les comenté más arriba, Hanuman antes de irse nos había dicho que lo llamásemos en caso de no sentirnos a gusto, fueron algo premonitorias estas palabras, nada extrañas en él.

Así es que un día un devoto lo llamó para informarle de nuestra situación. –Mañana estoy por allá– fue su respuesta inmediata. Al llegar a Argentina nos contó que metió la mano en la tesorería del templo en Canadá y sacó la plata del pasaje, tardó un día más en venir porque no había otro vuelo antes.

Cuando le contamos que no nos dejaban tocarnos entre nosotros porque nos podíamos pasar nuestras reacciones, abrazó a uno de nosotros y le dijo: –dame todo tu *karma*–. De esta manera siempre había conquistado nuestro corazón con su dulce y desinteresado afecto y por eso lo queríamos tanto. Ahora estaba de nuevo con nosotros, no podíamos creerlo, había dejado a su querida esposa de inmediato, a su primer hijo recién nacido, todo lo había dejado para atender nuestro llamado. Pero esta vez fue más duro.

Fue al templo a buscar unas ollas grandes que él había comprado, –las vamos a necesitar en el camino– nos dijo. Venía con la idea de llevarnos a todos a Canadá. Mandó a reeditar la famosa revista

número uno que consistía en una sola hoja grande tamaño periódico la cual doblábamos por la mitad. Con ella y con inciensos subíamos desde Argentina hasta Canadá. Una verdadera y excitante aventura, por supuesto, imposible de realizar, ¿porque cómo íbamos a entrar y cruzar los Estados Unidos y además entrar después en el difícil Canadá? Pero eso no importaba, confiábamos en Hanuman y en Krishna, de alguna manera algo iba a pasar, lo importante ahora era que estábamos con él y que íbamos a partir de ahí.

Cuando fue al templo no pudo contenerse de castigar al presidente y en su indignación lo golpeó. Lamentablemente, Hanuman solía ser violento. Nos dio muchas clases explicando la validez de nuestra posición, las cuales nos sirvieron mucho para seguir adelante en nuestro camino y nos acompañó hasta Ecuador.

Salimos en tren de Argentina hasta Cuzco. Fue un viaje terrible e inolvidable. Después supe que ese tren era conocido como “El tren de la muerte”. De noche hacía un frío horroroso y había muy mal olor. Hay que vivirlo para creerlo. Cuando amanecía, el frío era más intenso y así el viaje por ese páramo dejó su marca.

En esa época estaba muy atraído por una madre y quería casarme con ella. Nunca había conocido a una mujer antes y estaba muy ilusionado. Hanuman hizo que nos casáramos, porque así era la costumbre para establecer un compromiso, el cual se iba a sellar con una ceremonia de fuego que nunca se hizo, por lo que nuestra relación no fue tan íntima, pues no estuvimos casados ante Krishna y esto era algo que debíamos respetar. No quería hacer algo inauspicioso para nuestra vida, ni traer un hijo no deseado. Estuve unos seis meses asociado con ella y luego el destino nos separó cuando salimos de México. En esa época había entendido que era muy difícil para mí vivir con una mujer, nunca podría hacerla feliz ni ella a mí, no podría dedicarme mucho a ella, quería intentar ser más tiempo un *brahmacari* y dedicarme sólo a Krishna.

Tenía 23 años y muy poca experiencia.

Después de salir de México yo estaba en Panamá y ella en Brasil y Hanuman me aconsejó dejarla, y yo también quería eso porque no me sentía apto para hacerla feliz, en esos seis meses no lo había conseguido. Sentía que no servía para estar casado y que quería concentrarme más en la vida espiritual. Ella podría tener otro devoto por esposo que se preocupara mejor de cuidarla, no me sentía muy apto para ello.

El gran viaje, por toda ciudad y aldea

Este viaje fue muy especial. Ya un domingo en la mañana en Buenos Aires, haciendo guirnaldas para las deidades con Prakasananda, me comentó lo hermoso que sería subir predicando y haciendo *Harinam* por todos los países hasta llegar a México. Uy, esto me pareció una idea increíblemente maravillosa, ni volver a pensar en ella para no llenarse de ilusiones. Lo hallé lo máximo que un *brahmachari* podría imaginar. Viajar y predicar, lo que Srila Prabhupad siempre nos pedía. Hacerlo por todos esos países vírgenes de conciencia de Krishna. Habría sido demasiado. Así lo sentí, así lo pensé, pero ahora ese sueño pasajero, que no habrá durado un par de minutos, se estaba concretando.

Visitábamos los mercados en Bolivia, Perú y Ecuador, llevando los dos fondos u ollas de cincuenta litros y los vendedores nos echaban las verduras en ellas, los carniceros también nos llamaban y cuando les decíamos que éramos vegetarianos nos daban dinero. La gente nos rodeaba por decenas cuando hacíamos *Harinam*, nunca antes habían visto a los devotos, era una fiesta para ellos, y por supuesto, también para

nosotros. En Lima la gente se interesaba mucho por nuestra literatura, esto me llamó mucho la atención, estaban más interesados en los libros que en el incienso.

En Quito algunas señoras incluso hasta lloraron cuando nos íbamos. Nos pedían, – ¡no se vayan! ¡no se vayan! –. ¡No podíamos creerlo! Una señora en Barranquilla, Colombia, nos dijo cuando nos despedíamos de ella: –Ustedes son devotos de Krishna, nunca les va a faltar nada–. Sus palabras probaron ser muy ciertas.

Fue un viaje largo, de varios meses y contratiempos, pero nuestra llegada a México estuvo coronada con el mejor de los premios que un alma puede esperar en esta vida: el *darshan* de Sri Gurudeva.

Krishna nos liberta de San Andrés

Éramos un grupo como de nueve cuando salimos. Uno quedó en Bolivia, pero un nuevo muchacho que visitaba Cuzco, el futuro y querido Nilakamala, que andaba ahí en búsqueda de un Guru, se unió, para su buena fortuna, al grupo.

Vivimos muchas experiencias en las que vimos la mano de Krishna siempre amparándonos. Tal vez la más resaltante fue nuestra salida de la isla de San Andrés, en Colombia, la cual les relataré en resumen:

Aunque ya casi sin un peso, decidimos ir a esa isla pues varias personas nos habían asegurado que allí encontraríamos embarcaciones para seguir viaje a Nicaragua. Tomamos un avión con lo poco que nos quedaba y al llegar allí fuimos directo al puerto a tomar alguna de dichas barcas en forma inmediata, así era nuestra pasión juvenil, pero más bien comprobamos que nos habían informado muy mal y que estas “brillaban por su ausencia”.

¿Qué íbamos a hacer? El día estaba nublado y comenzaba a llover. Resolvimos enviar a una pareja de devotos a Bogotá, a Krishna-kishor con su esposa Saridvara, para que colectara donaciones y así financiar nuestra salida de la isla, una idea sumamente utópica, pero la esperanza es lo último que muere.

No sabíamos dónde permanecer, no teníamos nada, estábamos tratando de resolver nuestra situación en plena playa de San Andrés, cuando vimos a un joven acercarse a caballo, nos preguntó si éramos ‘Hare Krishnas’ y cuando escuchó nuestra afirmación nos

contó que había perdido una novia porque Krishna se la había quitado, hasta ahí no más llegaban nuestras esperanzas de ayuda, pensamos.

Pero no, el muchacho era muy positivo y también quería a Krishna, sentía que ella había tomado una buena decisión y que él, lamentablemente, no la había acompañado. Más bien en memoria suya quiso ayudarnos y por ello nos prestó una casa que tenía desocupada. Como entenderán, no podíamos creerlo. Tuvimos donde pasar nuestros días, aunque nuestros medios eran muy escasos. En la noche, la presencia de los fantasmas se hacía sentir como nunca antes en mi vida, los escuchábamos caminar y a veces hasta nos parecía verlos, así es que las noches no eran muy tranquilas. De día, nuestra dieta principal era cocos con panela. No sabíamos cómo íbamos a salir de ahí, —de alguna manera— pensaba yo —Krishna nos va a sacar de aquí, pues no es que vamos a pasar el resto de nuestras vidas en esta isla—. Mientras tanto, cantábamos nuestras rondas, distribuíamos unos pocos libros que nos quedaban y nos bañábamos en las cristalinas aguas de la isla.

Veíamos con envidia los aviones cruzando el nítido cielo y pensábamos: —algún día iremos en uno de esos... ¿Pero cuándo?... ¿Cómo?... Hare Krishna, Hare Krishna...—

Dos *bhaktas* colombianos se habían unido a nuestro grupo y un día uno de ellos no soportó más y se puso a gritar llamando a su mamá. Gritaba que quería salir de ahí, que se quería ir, nosotros lo consolábamos diciéndole que de alguna manera las cosas se iban a resolver, que no perdiera la fe. Igual la situación no era sencilla porque además iba a comenzar la temporada de verano y el joven nos había pedido la casa para ponerla en arriendo, nos daba una semana más para permanecer en ella, así es que, como ven, la cosa se ponía color de hormiga y Krishna tenía que hacer algo ¡Pobre Krishna! ¡Siempre molestándolo!

Entonces, por esas cosas justamente de Krishna, a Kamalacharana se le ocurrió ir al hospital porque se sentía un poco débil.

Apenas entró, un médico lo detuvo y le preguntó con asombro cómo podía caminar, cómo podía estar incluso de pie si su piel y sus ojos, su aspecto general, reflejaban que sufría una aguda hepatitis, cosa que dio aún más por confirmada cuando supo del color oscuro de su orina. Kamala se asustó, sin ni saber hasta ese momento lo que era la ‘hepatitis’, y le dijo al médico que él además estaba con un grupo de amigos. Esto encendió la alarma de una posible

epidemia de hepatitis en la isla y nos enviaron llamar para el día siguiente.

Acudimos a primera hora y nos dieron atención inmediata, sin hacer ninguna cola. Sin mayor demora concluyeron que efectivamente era esa nuestra dolencia y para esa misma tarde o el día siguiente, no recuerdo bien, nos consiguieron un cupo en un avión a Bogotá. Íbamos en un lugar privilegiado del avión, como en una pequeña salita que tenía en la cola, separada del resto de los asientos por una puerta de vidrio.

En Bogotá, después de una cierta odisea, fuimos recibidos en el *ashram* de Swami Satyananda, donde muy generosamente nos hospedaron por varios días sin temer un muy posible contagio. Agradezco mucho a los encargados de ese *ashram* por habernos aceptado en esos momentos de mayor desamparo. ¿Quién aloja a un grupo de desconocidos diagnosticados con hepatitis? Nuevamente se deja ver el generoso espíritu de los hindúes en general y oro a Krishna para que estos buenos *sadhús* anfitriones sean por siempre bendecidos. Había una *swamini* a cargo del templo y quien iba a ser el nuevo sucesor *Acharya*, y que ahora lo es, era en ese momento un niño.

La embajada de Argentina nos envió a su médico para analizarnos y reconfirmó nuestro estado, pero pasado un par de semanas pensamos que no podía ser cierto, pues no sentíamos ninguna molestia, ni dolores, ni falta de apetito, ni fiebre, ni nada. El color oscuro de nuestra orina era debido a la panela que estábamos comiendo junto con los cocos, y nos habremos puesto un poco amarillos por alguna maniobra del Supremo.

Comíamos galletas todo el día porque nos habían recetado algo así, comer cosas dulces, si bien recuerdo, y hacer reposo. Así es que comíamos y leíamos el Bhagavatam y cantábamos muchas rondas. Algunos aprovechamos de llegar a las 64 vueltas, y de esta manera parecíamos estar demasiado bien como para considerarnos enfermos.

Fuimos entonces un día donde otro médico, un naturista, quien después de examinarnos afirmó que nunca habíamos padecido dicha enfermedad, pero bueno, lo importante es que ya estábamos fuera de la isla por el divino y gracioso juego de Sri Krishna, el Supremo, quien siempre ama y nunca abandona a Sus devotos.

La Navidad del 74 se aproximaba. Justo para esa ocasión, Hanuman nos envió diez mil inciensos para

que continuáramos nuestro viaje. Incienso caído del cielo pues estábamos sin nada. En menos de dos semanas lo terminamos y ya teníamos para seguir nuestro viaje.

Fue en esa fecha que supimos que Srila Prabhupad estaría de visita en México. No sé cómo esto llegó a nuestros oídos pero no podíamos creerlo, y de hecho no quería creerlo para no ilusionarme demasiado, además, era posible, pero nada aseguraba que pudiésemos llegar en esos mismos días.

Prosigue el viaje

Colectamos bien con inciensos en esa navidad del 74 en Bogotá y reunimos así el dinero para el vuelo que nos llevó a Panamá donde nos hospedamos donde el que es ahora Guruprasad Maharaj. Él hacía el servicio militar en ese entonces en el canal de Panamá y tenía su departamento con unas muy hermosas Deidades de Sri Sri Gaura Nitai. Las tenía en un bello altar.

Estuvimos unos días ahí, agradezco su gentil hospitalidad. Él ahora es *guru* en Iskcon.

Seguimos de ahí a Costa Rica, donde Narayan Prabhu estaba comenzando un templo, también nos alojamos ahí unos días y seguimos al Salvador donde estuvimos más tiempo en casa de la madre de Rama-vigraha Prabhu, que en aquél entonces todavía no se había iniciado y vivía ahí con su buena esposa.

Pronto los devotos iban a seguir viaje a México, lugar donde yo, por tener pasaporte chileno, no los podía acompañar, pues México había cortado sus relaciones con Chile después de la toma ilícita de poder.

De este modo, la situación no era fácil para mí. ¿Cómo haría para entrar a México y ver a Srila Prabhupad? Pero dentro de mí algo me decía que sí lo iba a hacer. Que a cualquier precio yo iba a tener el *darshan* de mi *Guru Maharaj*.

Fue así como un día salí a *sankirtan* en semáforos y me detuvo la policía de migraciones y me llevaron a la central. Ahí me recibió un agente nada simpático que parecía ya tener mucha aversión por nosotros los Hare Krishna. Me hizo pasar a una pequeña sala mientras preparaba mi pasaporte para timbrarme la expulsión. Mientras él hacía esto, yo me decía: –

¿pensar que en unos días más voy a venir a este mismo lugar a sacar un pasaporte para ir a ver a mi maestro espiritual? – Pensé esto con gran convicción. No sé de dónde me habrá salido. Me entregó mi pasaporte donde tenía un plazo de dos días para dejar el país, por lo que fui a Honduras para cumplir con la sanción. Estuve solo un par de noches en Honduras y volví al Salvador.

Sucede algo milagroso

Antes de continuar con esta historia quiero confesar que siento cierta vergüenza al relatarla y quiero pedir mis disculpas y dar mi agradecimiento al Salvador, justamente por haberme dado un pasaporte 'salvador'.

El tema es que un día, estando en casa de la madre de Rama-vigraha, lugar donde me hospedaba, pensé: – ¿Cómo puedo esperar la gracia de Krishna y poder ir a ver a Srila Prabhupad sin orarle a mi Señor? – Entonces tomé un par de *kartals* y salí de la casa, me apoyé en la pared de afuera e inicié un pequeño *kirtan*. Con mis ojos cerrados le pedía a Krishna que me diera Su misericordia, que hiciera un milagro para

poder ver a Srila Prabhupad, a Su representante directo que había enviado para mi vida.

A los pocos minutos abrí mis ojos y ¡no podía creer en lo que veía! ¡Hanuman se estaba bajando de una combi mientras me decía!: – Menos mal que te pusiste a cantar porque te estaba buscando y no podía encontrarte, pero gracias al sonido de los *kartals* pude dar contigo—. Es muy difícil expresar mi alegría y mi sorpresa, y al mismo tiempo mi duda, porque, – ¿qué íbamos a hacer ahora?, ¿sería que Hanuman habría hecho este gran viaje en vano? –

Le dije de inmediato que yo no podía entrar a México, pero me respondió que no me preocupara, que él tenía todo resuelto. De esta manera Hanuman nos mantenía viviendo de sorpresa en sorpresa, y me dijo que su plan era hacerme entrar llevándome debajo del auto.

Con esta idea en mente fuimos al día siguiente donde un mecánico al que Hanuman le explicó que necesitaba soldar unos ganchos debajo del auto para llevar unas maletas. El mecánico le dijo que necesitaba saber cuánto era el peso de las maletas y de qué manera iban a ir distribuidas para saber qué tipo de soldadura utilizar. Como el mecánico le pedía uno y otro dato al final Hanuman se cansó, me tomó

de los hombros y me puso frente al mecánico y le dijo: – esto es lo que quiero poner debajo del auto–.

El mecánico le suplicó que no hiciera algo así, le dijo que un hermano suyo estaba preso en México por haber intentado lo mismo, le dijo además que a los autos le echaban un gas venenoso para evitar que entraran infecciones, (¿y qué mayor infección que la mía?).

Pero nada de esto fue suficiente para enfriar el ánimo de mi muy querido e intrépido héroe, y me dijo, – no importa, cuando vayan a echar el gas yo le doy unas pataditas a los neumáticos para avisarte, y ahí tú cierras bien la boca y los ojos–. – Sí, sí–, le decía yo, con tal de ver a Srila Prabhupad, ¡cualquier cosa!

Pero parece que el mecánico era más cuerdo que nosotros, era nuestro *guru* en ese momento, y nos dijo: – hagamos mejor una cosa, aquí en el Salvador es muy fácil sacar papeles, vayan a un pueblo y consigan una cédula de identidad para este muchacho y después sacan el pasaporte. Al menos hagan el intento, y si esto no resulta, ¡les sueldo los ganchos! –

Concordamos con esto y al volver a la casa de Rama-vigraha supimos que conocían a un alcalde de un pueblo cercano. Fuimos donde él. Recuerdo que

me quedé esperando en una lechería mientras Hanuman con otras personas hacían el trámite. Recuerdo que había un señor también sentado cerca de mí en esa lechería, al preguntar quién era él, ¡me dijeron que era el alcalde!

Bueno, al poco tiempo llegó Hanuman con mi cédula de identidad. Nunca pude aprenderme ese mi nuevo nombre. De ahí partimos al departamento de migraciones, a cumplir mi promesa de que iba a volver ahí a sacar mi pasaporte. Entré experimentando uno de mis más grandes pánicos, pues no olviden, pocos días antes había sido deportado en ese mismo lugar. Hanuman se quedó esperándome afuera mientras yo iniciaba el trámite, el cual era muy eficiente y rápido, esa misma tarde me lo iban a entregar.

Salí entonces presuroso, aun transpirando helado, ¡pero al estar fuera no vi a Hanuman! Seguro la misma persona que me había deportado le habría visto la *sikha* y lo debía estar también deportando. Pero él era un ciudadano canadiense, debía estar más protegido, pero en realidad, nada es garantía en este mundo.

Empecé a caminar de una cuadra a la otra, a asomarme de lejos a ver si aparecía, y lo peor de todo es que debía volver a ese lugar a retirar mi pasaporte.

– ¡Ay, ay, ay, parece que no es tan fácil el *darshan* de Gurudeva! – pensé.

Bueno, había que rendirse del todo, vivir la plena dependencia, confiar en la plena gracia, orarle al destino, pedirle perdón a Yama, que por favor todavía no me castigue, tomar fuerte la *japa*, no sé si cruzar los dedos, (no creo), contener la respiración ¡y entrar a buscar mi pasaporte de salvadoreño!

Así lo hice, no sé cómo, Srila Prabhupad era el motor en esto, y Hanuman estaba también ahora en este mismo baile.

Era como lo suponía, él en esos momentos estaba siendo expulsado, creo que le habían dado 24 horas, después de todo, eran más que suficientes, parece que Sri Krishna nos quería rápido en nuestro rumbo al norte. Pero sólo cuando salimos del país, en el último control de migraciones, tuvo este sinvergüenza un respiro.

Sri Guru, El mejor amigo del alma

Primer encuentro con mi Amado Maestro

Por supuesto, la sola idea de que iba a ver a Srila Prabhupad constituía para mí el más grande de los sueños. Algo nunca imaginado. Un imposible haciéndose realidad. ¡Iba a ver a mi *guru*! ¡A la persona perfecta! A la persona de quien siempre podía aprender, a quien podía servir y amar. A la persona santa que había cruzado el océano arriesgando su vida para complacer el deseo de su maestro y el de su propio corazón, porque un devoto santo como él, no soporta saber del sufrimiento de los demás.

Por esta razón había dejado la tranquila y trascendental morada de Vrindavan, poblada de templos, de Deidades y de santos, y a sus 69 años se había embarcado en un barco de carga, en el Jaladuta, para cumplir con la gran profecía trascendental de que el santo nombre de Krishna iría a propagarse por toda aldea y ciudad.

El cumplimiento de esta gran predicción se encarnaba en esta gran personalidad divina, llena de pureza, de sabiduría y de amor. En este corajudo predicador que enfrentaba políticos, intelectuales y científicos, vivía la esperanza, la semilla de una nueva vida, de un nuevo mundo sano y mejor.

Era difícil que Srila Prabhupad nos visitase en Argentina porque el templo se estaba recién formando y no teníamos medios para recibirlo. Aunque él nunca exigía nada, donde fuese invitado a dar Krishna, feliz iba, pero aun así, es un hecho que uno debía tener ciertas consideraciones para invitarlo. Por esta razón, tener ahora la posibilidad de verlo era ver abrirse las puertas del cielo, era tener asegurado el retorno al eterno hogar.

Muchas veces me preguntan lo que sentía uno al estar con él. Yo estuve muy poco, sólo una semana, aunque en realidad, por gracia de Krishna y nunca por alguna calificación personal, he estado con él desde el día que lo quise seguir. Mi primera impresión al verlo fue: —Él es tan sencillo, es como sale en las fotografías, quienes no lo puedan conocer lo verán en ellas—. Esto mismo nos dijo Hanuman, que Srila Prabhupad era muy simple, no como otros *gurus* que se toman fotos especiales, con arreglos de luces y otras fantasías.

Cuando lo vi por primera vez pasar sentí una mezcla de felicidad y de orgullo por la grandeza de mi *guru*. Sentí la admiración y el orgullo de estar ante esa personalidad que destruía el engaño del mundo, que traía la paz, la luz y el amor divino, que traía la esencia del *Bhagavad-gita* y del *Bhagavatam*, que

traía las respuestas y las soluciones a través de una vida simple, armoniosa y práctica. Estaba muy feliz, me sentía muy bendecido.

Lo más importante del *guru* es su instrucción y por ello sentí que ya lo conocía, si es que se puede decir que uno será capaz de conocerlo.

En realidad mi impresión más grande fue cuando conocí su mensaje, su enseñanza. Eso es el verdadero *guru*, o al menos ese es su aspecto más importante.

Nuestra visión del *guru* debe ser profunda y, como dice Srila Rupa Goswami, su aspecto físico no es de mayor importancia. Srila Prabhupad también acostumbraba a decir que uno no puede conocer a una persona mientras esta no abra su boca. Muchas personas superficiales hablan de la segunda venida de Cristo y esperan que lo haga con la misma forma corporal que tuvo en aquel entonces. Eso es absurdo. Yo considero que Cristo nunca ha dejado de estar para el buscador sincero, y en ese mismo momento, podría decir, yo me estaba encontrando con el actual.

Bajo su mirada de gracia

Cuando llegó al templo le hicimos *guru-puja*. Había cientos de devotos cantando, bailando, exclamando

“*jayas*”. Srila Prabhupad, entre tanto, estaba sentado en su *vyasa-asana*, tocaba un poco los *kartals* y luego dormitaba.

Lo encontré maravilloso, mientras tantos lo adoraban él se quedaba dormido, él no era de este mundo.

Recuerdo que en ese *guru-puja* yo trataba de saltar en el baile cuando los demás iban bajando, con la esperanza de que Prabhupad me viera y así salvarme por haber sido bañado por su mirada de gracia.

Ese mismo día, Hanuman me hizo subir a la pieza de Prabhupad, yo no podía creerlo, estaba más allá de toda expectativa, nunca había imaginado que algún día iría a verlo, mucho menos que estaría con él en su pieza. Después de cierto tiempo, le solicitaron a Prabhupad que bajara a dar la clase de *Bhagavad-guita*, él de inmediato estuvo dispuesto a bajar, por lo que debíamos dejar la sala. Cuando me preparaba a salir del cuarto, Hanuman me tomó de los hombros y me puso ante Prabhupad quien estaba sentado con un vaso metálico, en forma de cáliz, en su mano. —Prabhupad— le dijo Hanuman —este es tu discípulo Atulananda, es hijo de un diplomático chileno—. Srila Prabhupad me miró con un porte muy aristocrático, sentado firme y erecto sostenía el vaso en su mano, en ese momento iba a dar un comentario acerca de mí, lo que me parecía algo casi

milagroso, nunca esperado, algo que guardaría siempre en mi memoria, –ojalá me dé alguna bendición– pensé –que me diga: que tu vida espiritual sea un éxito, o algo así, o que me diga: haz tal y tal servicio para mí–. Algo así deseaba con toda mi alma, imaginen, en ese momento levantaba su vaso de agua y antes de beberla dijo: –He is intelligent–.

Escuché como una exclamación a media voz de los devotos a mis espaldas, como celebrando su afirmación, yo entendí que Prabhupad estaba feliz de ver a alguien aceptar la conciencia de Krishna y que por ello me encontraba inteligente, pero yo no quería que mi *guru* me considerara así, yo quería que me viera como una persona muy necesitada de su compasión y misericordia. Que me viese como el más grande de los tontos. De todos modos fue algo mucho más de lo esperado y agradezco a Hanuman por esa preocupación que tuvo de presentarme ante mi *guru*. Por el solo hecho de haber sido visto por él, me sentí muy bendecido, ojalá me dé esa inteligencia para poder servirlo.

Su amplitud, generosidad y apreciación hacia todos

Otro día en su oficina, nos estaba diciendo que la Deidad debía ser atendida no como tal sino como Krishna mismo, con los mejores medios y mayor cuidado y atención. Hanuman quiso decirle a Prabhupad que Sanatan Goswami atendía a su Deidad de *Madan Mohan* de una manera muy simple, que tan sólo la tenía viviendo bajo un árbol, etc. Pero cuando Srita Prabhupad escuchó el principio de su comentario, y antes que terminara de mencionar el nombre de Sanatan Goswami, abrió sus ojos al máximo y con fuerte voz de trueno exclamó: – ¡Pero tú no eres... Sanatan Goswami!– Al principio, su voz fue muy fuerte, más decreció melodiosamente al citar el nombre del insigne Goswami.

Luego volvió a la carga para afirmar que nosotros éramos todos neófitos. En ese momento estábamos sólo Hanuman, Hridayananda Maharaj y yo en la oficina, los tres inclinábamos nuestras cabezas a modo de afirmación, mientras Prabhupad nos llamaba neófitos.

Fue maravilloso ver la fuerza con que defendía el *siddhanta* y la posición superior de nuestros *Acharyas*, a pesar que por su edad no se esperaba una reacción tan firme y enérgica.

En una ocasión lo visitaron dos *swamis mayavadis* llamados Tilak y Jyoti, ellos le dijeron que también eran seguidores de Sri Chaitanya Mahaprabhu, entonces Prabhupad sonrió complacido al oír esto y los invitó a unirse a su movimiento y que lo ayudaran a predicar. Me sorprendió mucho ver su amplitud ya que era un hecho que ellos eran *mayavadis*, ¿pero si se atraían por Mahaprabhu, por qué no unirse y predicar? Su afán por ayudar a las almas no conocía límites.

En otra ocasión, estando yo también presente, pude ver algo muy valioso. Hanuman le pidió permiso a Prabhupad para abrir un templo en Panamá pero le pidió servir en forma independiente, sin estar bajo la autoridad del GBC del lugar. Hanuman se quejó de él diciéndole que no conocía la filosofía – ¿Cómo no va a conocer la filosofía si aquí tiene mis libros?– le dijo Prabhupad, señalándole los libros que estaban a su lado en la pieza. –Sí– le dijo Hanuman –ahí están los libros, pero no entiende la filosofía–. Hanuman no dio más explicaciones, pero yo creo que se refería a que le faltaba ser más sensible con los demás. Prabhupad tampoco le pidió mayores explicaciones y simplemente le dijo a Hanuman que podía abrir un templo en cualquier lugar del mundo pero que sólo le pedía una cosa, que nunca lo cerrara. También le dijo

que podía mantenerse en contacto directo con él ya que no se llevaba bien con la autoridad superior del lugar. Así pude ver en forma directa cómo Srila Prabhupad era de amplio y cómo apoyaba todo intento de servir. Hanuman en ese momento era un *sannyasi* caído, que le había mostrado su primer hijo, causándole con esto un gran dolor. Aun así Prabhupad toleró que Hanuman acusara al GBC de no conocer la filosofía y lo animó a seguir predicando bajo su directa supervisión.

¿Y cómo olvidar ese par de paseos con él por el parque Chapultepec? ¡Algo más que no podía concebir! Eso no era para mí, sólo lo había visto en fotos y sólo lo había añorado desde lo más hondo de mi corazón. Pero nuevamente, ¡otra añoranza hecha realidad!

Srila Prabhupad se bajó del auto y rápidamente se puso a caminar con acelerado paso, era como lo habíamos escuchado, era más rápido de lo que uno había imaginado. Los otros devotos quedaron atrás y yo traté de mantenerme a su lado, por ello salgo ahí en una foto, aunque no era esa mi intención, sino simplemente acompañarlo. Temía que fuese a decirme algo porque no le iba a entender. Ya me imaginaba pidiéndole a Srila Prabhupad que me repitiera lo que me quería decir, ¡habría sido muy

embarazoso! Todo discípulo quisiera escuchar algo de su *guru*, pero paradójicamente, ¡en ese momento yo oraba para que no me dijera nada! En esos días sus caminatas fueron más bien silenciosas. Sólo la segunda vez que fuimos, al bajarse del auto y dar unos pasos, vio un par de globos atados a un árbol, – ¿*some* festival? –, preguntó él con su humor acostumbrado, todos los devotos se rieron y comenzó la caminata.

Iniciación en el Sagrado Gayatri Mantra

En esos días también se celebró la ceremonia de fuego donde varios devotos fueron iniciados y otros recibimos la segunda iniciación. Después de la ceremonia pasaron varios días antes que Srila Prabhupad me diera el *gayatri*, éramos varios en recibirlo y los iba dando de a poco cada día. Tenía el deseo de recitarle a Prabhupad la estrofa de la canción a *Gurudev* que dice:

kabe heno krpa, labhiya e jana
krtartha hoibe , natha!
śakti-buddhi hina, ami ati dina,

koro' more atma-satha

*¿Cuándo es que tu gracia, dándola a tu siervo
lo hará, joh, Señor!, perfecto?
Yo soy incapaz, yo soy muy caído,
no me dejes de ti lejos.*

Cuando fuese llamado a recibir el *mantra* iba a estar a solas con él y debía aprovechar esa oportunidad para decirle esta oración. Habría sido un momento muy bello, inolvidable, pero lamentablemente no me atreví a hacerlo, hasta el día de hoy lo lamento. Sólo cuando volví de visita a México unos años atrás, no sé, habrá sido a fines de los 90, volví a visitar ese mismo cuarto en que estuve con él, en que recibí el sagrado *gayatri* de sus labios de loto, y en esa ocasión pude dedicarle esa canción a su presencia como deidad.

Cuando me dio el *mantra* me hizo repetirlo sílaba por sílaba y después me mostró cómo ir marcando cada *mantra* con la falange de los dedos. Para hacer esto me mostró su hermosa mano de loto, yo quedé como encandilado, literalmente boquiabierto, viendo esa palma rosada moviendo graciosamente sus dedos. Después me dijo que repitiera lo que había hecho, lo hice, sólo porque ya sabía cómo, porque en ese

momento mi mente sólo conocía el asombro. Estaba sentado a su lado, con mis piernas cruzadas, desde luego, puso el *cordón brahmínico* en mi cuello pero tenía mi mano derecha sobre mi rodilla, por lo que con un largo gesto de su brazo me indicó que levantara la mano para que el cordón pudiese quedar bajo mi brazo, pero yo sólo seguí el movimiento de su brazo con mi mirada, sin entender lo que quería decirme, entonces tomó mi mano derecha con la suya y me hizo alzarla para que el cordón quedara donde correspondía.

Imaginen mi situación, mis sentimientos, ¡Prabhupad había tomado mi mano!, ¡era el más afortunado! Me sentí muy bendecido. No olviden, Srila Prabhupad era muy lejano para nosotros, era un imposible, esa era nuestra mentalidad, pero en realidad era muy sencillo y afectuoso, era un padre cercano, el mejor amigo del alma.

Ahora tenía mi cordón sagrado dado por Srila Prabhupad, una riqueza más para mi afortunada vida. Afortunada por haber conocido a Krishna, a Su devoto puro y a Sus devotos. Afortunado por darme la oportunidad de intentar hacer algún servicio. Pero en realidad me daba vergüenza que me vieran con el *upavita*, no me sentía merecedor de llevarlo, menos mal que bajo la *kurta* no se notaba. Pero bueno, era la

bendición de *Sri Guru*, el deseo de Krishna, y todo ello había que servirlo y respetarlo.

Satyajit, la encarnación del *sadhana*

Cuando Srila Prabhupad partió rumbo a Venezuela, iniciamos nuestro *sankirtan* viajero por México con Satyajit Prabhu, un devoto Canadiense. Él era amigo de nuestro querido Hanuman. Hanuman nos dijo: —cuando más lo necesito, él aparece, siempre ha sido así. Así es que él los va a ayudar a coleccionar—. La idea era coleccionar para abrir el templo de Panamá.

Satyajit era un devoto ejemplar en cuanto a llevar un estricto *sadhana*, muchas veces yo digo que él era la encarnación del *sadhana*. Al menos nunca he visto algo igual. Incluso mientras manejaba nos daba clase, después de hacernos cantar las canciones del *sundar artik*, a la hora exacta, y sus clases eran magistrales, me gustaban mucho.

A Satyajit le gustaba mucho la leche con plátano, eran su pasión, así es que una de las primeras cosas que hizo fue comprar una licuadora para preparar en los cuartos de los hoteles donde nos alojábamos. Pero eran unos cuartos tan limitados, que muchos no

tenían ningún enchufe, así es que hizo unos acoples especiales para conectarse a la corriente de la ampolleta. Era un circo ver todo eso, pero nosotros felices, porque ¿A quién no le gusta la leche con plátano? Temíamos que no fuese a alcanzar para todo el equipo de tiburones pero Satyajit era generoso y compraba mucha leche y muchos plátanos, de modo que al final había de sobra. Sin duda esta es una preparación muy sabrosa, pero hace poco me enteré que no es muy buena para la salud. No son buena combinación, así es que mejor absténganse de ella, si pueden.

Satyajit nos llevaba en la kombi de Hanuman de un pueblo a otro, lamentablemente no recuerdo todos los lugares donde estuvimos, recuerdo Cuernavaca, Tasco, Mayapán, algo así. En Mayapán, un nativo Maya me ofreció ver mi destino en la llama de una vela. Yo no entendía bien lo que me decía porque sólo hablaba en su idioma y había otro que pobremente traducía. De modo que pasamos a su cuarto y antes de encender la vela cantó muchas oraciones y de vez en cuando daba unos golpecitos en la vela. Todo esto, por supuesto, me llamó mucho la atención.

Luego encendió la vela y me mostró la llama, de qué manera ésta subía y bajaba o daba vueltas, todo eso tenía un significado para él que yo nunca pude saber.

Entendí que en un momento me preguntó si quería ver mi alma y yo le dije que sí, entonces acercó una piedra transparente a la llama, a través de ella se podía ver un pequeño punto de luz, me dijo que esa era mi alma.

Al relatar todo esto mi mente se traslada a aquél lejano momento en que me tocó vivir eso tan extraño que nunca habría imaginado. Nunca había escuchado de esa posibilidad de ver en la llama de una vela, pero como no entendía su lengua no pude saber nada de las muchas cosas que me hablaba. Al final, y en señal de agradecimiento, le regalé una foto de Srila Prabhupad.

Me llamó mucho la atención ver cómo quedó de impresionado al verla. La miró detenidamente de manera absorta y después, con mucho cuidado, la puso en su altar.

Creo que en esa misma zona, en los mercados, vendían carne de tortuga e iguanas vivas. A las pobres iguanas las tenían sobre el pavimento caliente con sus patas atadas en la espalda. Era muy triste ver esa escena. En esa ocasión, Kamalacharana se acercó a mí, indignado en medio de nuestro *sankirtan* y me dijo: –Che, Atulananda, ¿vos pensás que yo quiero liberarme? ¡No! Yo quiero nacer como un *Yamaduta*

para venir a buscar a todos estos demonios que torturan de esta manera a los animales y al mundo. Tengo todo pensado ya, voy a permanecer como *Yamaduta* hasta que venga el Señor Kalki y ahí le voy a ayudar a matar a todos estos desgraciados—. Kamalacharana tenía siempre su humor especial pero expresaba muy bien el sentir que uno tenía.

Eventos en la prisión, *Harinam* prohibido

De esta manera viajamos de un sitio a otro. En un momento cometimos el error de ponernos a hacer *Harinam*, algo que estaba prohibido por el gobierno. Sólo pudimos hacerlo por unos pocos días, quizá un par de semanas. Recuerdo que compramos unas pequeñas canastas y en ellas pusimos maní con sal, limón y chile rojo, algo que acostumbran mucho comer en México, y le dábamos eso a los que se detenían a mirar el *Harinam*. Pero, como dije antes, a los pocos días fuimos detenidos por la policía, primero un grupo que estaba en *Harinam* y después los que habíamos quedado en el hotel en ese momento.

Esa detención e ida a la cárcel fue muy increíble, porque apenas entramos en el gran pabellón del

calabozo, lo primero que hizo Satyajit fue preguntar por la hora. Yo creo que en esa nave eran por lo menos unos cien “residentes”, cuando les preguntabas por qué estaban ahí se te ponían los pelos de punta.

Cuando le dijeron a Satyajit que eran como las seis y media, –quedan pocos minutos para *sundar artik* ¿dónde queda el baño?– Fue lo que dijo al instante y, sin demora, partió a bañarse. Una vez estando de vuelta nos hizo poner unos de los libros del *sankirtan* en el suelo, abiertos en las fotos de Srila Prabhupad y Krishna y dimos inicio al canto y al baile.

Nuestros compañeros de celda no entendían nada, estaban más que asombrados. – ¿Quiénes eran estos locos pelados que tan pronto son encarcelados se ponen a cantar y a bailar? –

Como no terminábamos de hacerlo se acercó un gendarme a la reja a hacernos callar, pero fue silenciado por un preso que le dijo algo que nunca olvidaré: –tú no te metas en esto ¡Aquí adentro nosotros somos libres!– Estas palabras me llamaron mucho la atención y pensé: –sí, en la cárcel de este mundo pensamos que somos libres–. Normalmente habríamos tenido que estar bastante tiempo en esa cárcel, hasta que se llenase un bus

para transportar a los presidiarios a la capital, esto tomaría varios meses, pero por la gracia de Krishna un policía tenía que viajar a la capital y nos propuso que nosotros lo llevásemos en la kombi y de esa manera se apuraría nuestro proceso. Ante esta propuesta, Satyajit le dijo al policía que tenía que pensarlo. Nosotros quedamos atónitos ante esta respuesta y nos llamó a una reunión informal donde nos juntamos en un círculo. –Escúchenme bien– nos dijo el gran Satyajit –yo he estado en todas las cárceles del mundo y puedo asegurarles que no hay una tan buena como ésta. Yo pienso que podemos quedarnos aquí al menos por un año–. No sabíamos qué responder, estábamos abismados, – ¿cómo podríamos hacerle cambiar de idea? – Pero felizmente, Kamalacharana resolvió de inmediato el problema porque se retiró en el acto del círculo y se acercó al policía que esperaba nuestra resolución y le dijo: –Mire, este tipo está loco, por favor llévenos con usted–. De esta manera, a la mañana siguiente, se organizó el viaje al DF. Fuimos trasladados a la cárcel de migraciones donde teníamos un cuarto con baño privado sólo para nosotros, así es que estábamos mucho mejor.

Deportados de México... Nuevos destinos se tejen en la trama de Krishna

Estuvimos como un par de semanas ahí detenidos y después nos deportaron, cada uno a sus destinos de acuerdo con su país.

De este modo Sri Krishna nos protegió de varios peligros.

Nos dijeron que en diez años no podíamos volver más a México.

A mí me enviaron de regreso a El Salvador, donde estuve un tiempo y de ahí bajé a Panamá. Estuvimos un tiempo ahí con Krishna-kishore y su esposa Saridvara, en el departamento del que hoy es Sriman Guruprasad Swami, como les comenté antes. Recuerdo que salir a coleccionar era duro. La gente no era muy dadivosa, al menos en los barrios que yo recorría, probé en lugares acomodados donde en cada casa tenían al menos tres autos en la entrada, y fui también a departamentos de gente más pobre, pero al menos en ese tiempo era difícil la colecta. Recuerdo que adquirí una pequeña libreta para anotar las direcciones de las personas favorables que pudiese encontrar y para anotar también los barrios que había visitado. No recuerdo cuánto tiempo

estuvimos esa vez en Panamá. Esa vez un amigo de Krishna me enseñó la melodía de *Kabe Habe Bolo se din amar*, él la cantaba con mucho entusiasmo moviendo sus grandes bigotes, era la primera vez que veía a un devoto con bigotes. En aquel entonces eran pocas las canciones que cantábamos, sólo las de los *artiks*, *Jaya Radha Madhava* y *Hare Krishna*.

Hanuman nos comunicó que no podría estar más con nosotros porque ahora era un hombre casado y debía velar por su familia. En ese entonces el templo de Colombia se estaba iniciando con Gobhatta Prabhu, su esposa y un *brahmachari*, quienes arrendaban el garaje de una casa, no les alcanzaba para más. Así han sido nuestros extáticos inicios en todos lados, con mucha dependencia en Krishna. En una puerta tenían pegado un papel con los horarios del templo, no olvido esto, porque me alegró esa determinación y tenacidad. Podía haber un devoto, dos, tres, o cien, pero el *sadhana* se iba a hacer igual, tal era la inspiración que Srila Prabhupad nos daba.

Al verlos en tal condición le comenté de esto a Krishna-kishor en Panamá y con él decidimos llevarles una *mridanga* y unos libros y no recuerdo si algo más. Nos sentíamos muy felices de poder servir a esos pioneros en la revolución trascendental que en nombre de Prabhupad iniciaban en ese país.

Retorno a Argentina... El hombre propone y Dios dispone

Con Krishna-kishore habíamos estado colectando en Centro América para poder ir a Europa y estar asociados con los devotos de allá. Considerábamos que eran más serios, estudiosos y maduros, y queríamos hacer un avance más firme en nuestra consciencia de Krishna al estar con ellos.

Pero el hombre propone y Dios dispone, así es que al regresar a Buenos Aires después del largo viaje nos encontramos con que Pramana Prabhu, un devoto venezolano, estaba de presidente y con mucho entusiasmo estaba haciendo refacciones y mejorando el templo, al mismo tiempo sus clases eran muy entusiastas e inspiraba a los devotos a estudiar y a ser serios. Quisimos apoyarlo en su sincero esfuerzo y le dimos el *laksmi* que habíamos colectado para nuestro viaje. Después de todo, pensamos, somos de por aquí, no somos europeos y Prabhupad quiere que cada uno desarrolle la Conciencia de Krishna en su tierra.

La etapa de juventud, es dura, llena de deseos, de pasión, de competencia, de políticas. Había devotos que yo no podía ni ver. Me costaba mucho tolerarlos, porque no eran serios, eran irrespetuosos, etc. Pero con el tiempo empecé a estimarlos más. Incluso a devotos que no soportaba los sentí más adelante como mis amigos, con quienes habíamos compartido tantas cosas, habíamos pasado por tantos problemas en nuestros intentos de prédica y de hacer algo por Prabhupad y por Krishna.

También recuerdo que el día en que llegué de regreso al templo de Buenos Aires casi no conocía a nadie, me sentía como un extraño y, por supuesto, nadie me presentaba a los devotos. Yo pensé: –algo así debe sentir alguien que se viene a vivir al templo si no conoce a nadie, debe sentirse muy extraño–. Fue una buena experiencia para preocuparse mejor, no sólo de quienes se vienen a vivir, sino que también de cada visita. Debemos hacerlos sentir que están llegando a casa, a un lugar afectuoso y seguro, no olviden que una visita es un representante del mismo Señor.

Volví al *sankirtan* por un tiempo. Llegó un devoto de Venezuela para enseñarnos a vender en los buses. Ese tipo de *sankirtan* estaba probando ser un éxito. Se suponía que iba a salir con él al día siguiente pero

justo me enviaron a la cocina. Iba a comenzar mi vida como cocinero, aunque nunca fue algo que me atrajera mucho, mi inclinación iba por otro lado, pero fue una muy valiosa experiencia que siempre agradeceré.

Prédica rebelde en 'tiempos' de dictadura

Así nos quedamos para tratar de ayudar en Buenos Aires. Era muy duro estar ahí, predicar ahí. Recuerdo que el día que nos fuimos al largo viaje jurábamos que no íbamos a volver. La gente nos insultaba, nos llevaban presos. Costaba muchísimo vender un libro. Éramos demasiado para ellos, algo demasiado extraño. Muchos esperaban el regreso de Perón como el retorno al paraíso, pero Perón había vuelto y por supuesto el mundo había seguido en su implacable marcha de miserias, ignorando por completo la presencia del soñado líder.

Entonces existía cierta valentía que era fundamental para predicar, para hacer las cosas, cierta rebeldía era necesaria.

Cuando salíamos a las calles a cantar Hare Krishna, apenas se juntaba un poco de personas ya llegaba un coche de policía, porque estábamos en toque de queda y los milicos estaban matando y desapareciendo personas por todos lados. Recuerdo que había un hombre rico al cual le desaparecieron su hijo y le dijeron que lo habían tirado al Río de la Plata, entonces él contrató a unos buzos para que rescataran su cuerpo, y cuando ellos fueron y salieron del río le preguntaron: – ¿cuál de todos es su hijo? –. – ¡Uf! imagínense–. Y acontecimientos como este sucedían por doquier...

Pero es interesante analizar que la dictadura no es una simple crónica del pasado, archivada en los textos de historia o guardada en la triste memoria de nuestros pueblos y antepasados, sino que es noticia del día-día que puede ser leída entre líneas al observar con ojos abiertos nuestra realidad actual: globalización, consumismo, multinacionales, transgénicos, educación secular etc. Por lo tanto podemos deducir que vivimos en una continua dictadura, porque los dictadores persisten hasta hoy y se han metido en las escuelas, en las universidades, en la familia, y en el hogar de cada uno, en todos lados están estos bastardos sembrando el ateísmo, la lujuria, la basura, lo mundano y superficial, y todo esto se nos ha

impuesto como el “costo de vida” a pagar para subsistir en esta sociedad. ¿Acaso esto no es un régimen dictatorial? Actualmente todas las canciones son mundanas, la literatura es mundana, la llamada cultura enaltece lo superficial, los medios de comunicación solo transmiten engaño y explotación y el consumo es dirigido y monopolizado por las grandes empresas que dominan la economía mundial. Y lo más doloroso es que las personas no tienen inteligencia para ver esta cruda realidad. Hablan de psicología y no creen en el alma, hablan de filosofía y no creen en la Verdad, son muy desafortunados. Por lo tanto si ahora se nos está dando un dedo de cordura, tenemos que mantenerlo y hacerlo crecer y crecer para salir de este cautiverio y convidar a nuevas personas a participar. Nosotros estamos intentando ser buenos y nuestra tarea, nuestro trabajo es incorporar más personas al equipo, que existan más personas que quieran ser buenos, y que cuando nos encontremos con los “malos” podamos enfrentarlos. Tenemos esta tarea, no es que cuando veamos a una persona mala vamos a quedarnos con el rabo entre las piernas, no, no podemos hacer esto. Yo he revisado una

traducción de Prabhupada Bhaktissidhanta y él dice que tenemos que predicar fuerte, porque los “demonios” están predicando fuerte, ellos son pesados.

También Srila Prabhupad nos enseñó esto, a salir y atacar todo este sistema de explotación, él dijo que nuestros templos no son solo templos, sino que son fuertes contra maya, aquí preparamos a nuestros soldados y los enviamos a combatir maya, y por eso ahora estamos aquí, porque unos devotos muy valientes llegaron a predicar a nuestros lugares.

Los *brahmanas*, los *ksatriyas* y también los *vaisyas* son rebeldes, los *sudras* son más sumisos. Nosotros queremos ser sumisos como los sudras ante la Verdad y también ser rebeldes como los *brahmanas* y los *ksatriyas* frente a la falsedad, frente a aquellos que son rebeldes ante la Verdad. No los vamos a seguir, no les vamos a comer el cuento. Imagínate, decir que la universidad es la asesina del alma, es el mayor delito, el mayor insulto que se puede hacer a esta sociedad. En la universidad todos están luciendo sus descubrimientos, sus conocimientos

y los devotos dicen que son asesinos del alma, y es verdad, eso es algo muy valiente.

Vivencias en la cocina de Krishna

A mi regreso a Buenos Aires estuve un tiempo saliendo a *sankirtan* y después, como dije más arriba, entré en la cocina.

El servicio era duro, muy activo, era bueno. A veces tenía que pedir fiado porque no había *laksmi* en el templo. El día lunes quedábamos sin nada, después de la magnífica fiesta de domingo. Como teníamos mucha fe en que el *prasadam* era uno de los mejores predicadores, se hacía una buena fiesta, con un buen néctar de yogurt y todo cocinado en *ghi*. Varios devotos después confesaron haber caído víctimas del bondadoso y potente *prasadam*.

Por esos años un día mis padres me visitaron en el templo, ellos ya vivían en Chile pero en un viaje a Buenos Aires me fueron a ver. De pronto me avisaron que estaban en la recepción, me tomó muy de sorpresa y fui de inmediato a saludarlos. Fui como estaba, con el torso desnudo. Mi padre estaba más flaquito y lo felicité por ello, se puso feliz. Luego me preguntó qué estaba haciendo, yo le dije que era el cocinero del templo. – ¡El cocinero! –, exclamó mi

padre, como si se tratase de la labor más inadmisible, yo tenía unas pequeñas quemaduras de ghi en la panza y me las miraba. – ¡Ja, ja! –, yo me reí muy fuerte ante su comentario y pasé a explicarle que ser cocinero en un templo era un servicio muypreciado porque estaba cocinando para Dios. Seguro que no quedó muy convencido pero yo le dije una gran verdad y lo cierto es que nunca termino de entender las glorias del prasadam.

Parece que Mahaprabhu ya sabía que más que cantar Hare Krishna y comer mucho prasadam no íbamos a poder hacer mucho más. Bueno, ya en el Srimad Bhagavatam se dice *sankirtanah prayair, yajanti hi sumedhasah*. “*Sankirtanah prayair*”, significa “generalmente, o mayormente por sankirtan o por el canto de los nombres de Dios”, pero no es absolutamente por eso sino que también, como Srila Prabhupad lo indica en la explicación de este verso, ¡también por comer prasadam! Así vemos cómo en el Sri Chaitanya Bhagavata y en el Sri Chaitanya-Charitamrita se describe de qué manera Mahaprabhu se dedica a cantar y celebrar grandes festivales de prasadam. Por ello, pujaris y cocineros son de lo más importante, son el alma y vida de un templo, son como el fruto maduro del templo, porque ellos nos proveen el prasadam y nos muestran a la bella Deidad. La prédica es para llevar a

las personas a los pies de loto de Sri Krishna y para que saboreen prasadam.

En todo caso, el deseo de Srila Prabhupad era que los devotos en los templos comiesen de una manera sencilla. Él decía que el maha-prasadam era más bien para las visitas o los grihasthas. Lo que Sri Krishna mismo come, por decir así, nuestro organismo no lo puede resistir por mucho tiempo. La idea es que Sri Krishna sea el gran disfrutador, no nosotros.

Siempre tengo presente lo que aprendí de Prakasananda, cómo mantener la cocina limpia, es algo fundamental. Srila Prabhupad amaba mucho la limpieza. Es el principio brahmínico esencial y básico. El cocinero debe ir limpiando de inmediato a medida que va utilizando las cosas. Él no debe tolerar ver una cocina sucia y que las ollas sucias se acumulen en el lavadero. ¡Esto es inadmisibile!

El cocinero debe ir "usando y limpiando", debe ser rápido y diestro. Debe ser cuidadoso de aprovechar el bhoga, que no se desperdicie. También debe cuidar el gas y el agua. Cocinar con las ollas tapadas, cuidar que las cosas no se quemen. Cocinar escuchando clases. Cocinar es una verdadera meditación de amor. En ese momento eres un asistente de las siervas de Srimati Radharani. Ellas te están usando en este plano para que cocines para Krishna. Lo que cocinas es lo

que los devotos van a comer. Se van a alimentar de tu conciencia. Del fruto de tu meditación. Por ello sólo brahmanas deben cocinar, con mucho amor y con la mejor conciencia, porque es lo que Sri Krishna mismo va a comer, y Sus amados devotos.

No se debe entrar con zapatos a la cocina o usar zapatos exclusivos para cocinar. Esto hay que respetarlo con el mayor celo, porque la cocina es como el altar. Además de escuchar clases uno puede memorizar slokas mientras cocina, muchos de los slokas que aprendí fue mientras estaba cocinando.

Prabhupad, amado por Sri Krishna. Y el verdadero rugido de Nrisimha...

Un suceso asombroso.

Por esos días había un muchacho que quería ser devoto, manejaba un taxi y estaba cada vez más atraído. Un domingo por la noche decidió quedarse a pasar la noche en el templo. Nos estábamos acostando después de la fiesta cuando escuchamos los gritos de su madre desde la vereda. — ¡Hijo— le gritaba —no te quedes con estos locos, con estos vagos! ¡Ven a casa, no estés con ellos! —

El pobre muchacho estaba atónito, no sabía qué hacer, así es que le dijimos que mejor se fuese con ella y que en otra ocasión volviera a quedarse. Tras llegar a este acuerdo comenzó a vestirse de nuevo mientras la mamá seguía gritando que éramos unos sucios y unos vagos. Mientras gritaba indignada de esta manera entró de una carrera al recibo del templo y tomó una foto de Srila Prabhupad que estaba en la pared, una foto muy linda donde salía el perfil de Prabhupad y detrás se veía un cisne. Tomó esta foto enmarcada y empezó a romperla en la calle.

En ese momento se asomó la vecina por su balcón y le gritó a la señora: – ¡Sí señora, tiene usted toda la razón, yo vivo al lado de esta gente y es como usted dice! ¡Rómpales, rómpales todo! –

Nosotros estábamos en el segundo piso que era el lugar donde ahora dormían los devotos desde que el templo se había expandido, así es que bajé rápidamente para llamar a la policía.

Cuando salí a la calle la vecina seguía gritando y la otra mujer rompiendo el cuadro. Corrí una media cuadra, en realidad bastante desorientado, cuando de pronto escucho un gran estrépito, como una gran explosión, y al mirar para atrás veo que el balcón se había desplomado y me dio la impresión de que había un cuerpo desnudo sobre los escombros. Vi también la silueta del esposo de la vecina, asomándose por el

balcón caído y llevando las manos a su cabeza. Quizá no es bueno decirlo así pero parecía una escena de película. En ese mismo momento Prakasananda volvía de hacer unas compras y al dar vuelta a la esquina se encontró con la mujer tendida, desnuda, y con un hijito a su lado. Ya era de noche y yo no podía ver muy claramente pero Prakasananda de inmediato se quitó el manto para cubrirla. Supimos después que el niño murió casi en el acto y que ella agonizó como hasta las cuatro de la mañana.

Cuando el balcón cayó casi aplastó a la señora que estaba rompiendo el cuadro. Fue un acontecimiento asombroso. Sentí el estruendo de ese derrumbamiento como el verdadero rugido de Nrisimha.

Con Srila Viraha Prakas Maharaj

No tengo bien presente la secuencia de los hechos, pero en un momento estuvo en Buenos Aires por un tiempo Viraha Prakas Maharaj. Él era una personalidad muy atractiva para nosotros, muy dinámico, directo. Recuerdo que una vez fui a comprar sémola suelta a un negocio. Al sacar la sémola, unos pocos granos cayeron sobre el estante donde estaba el saco y el vendedor recogió ese poco de sémola para devolverla a su lugar, yo creo que no alcanzaba a ser ni un gramo, pero me llamó la atención este cuidado y pensé que así debía yo cuidar las cosas de Krishna.

Estando más tarde en la cocina me tocó sacar un poco de esa misma sémola para hacer *halava* y una cantidad similar a la que le había caído al vendedor también me cayó a mí y pensé en recogerla más tarde, pero antes de yo poder hacerlo, Viraha Prakas Maharaj detectó esto, me llamó de inmediato y me dijo: –Atulananda, ¿ves esto? – –Sí– le respondí, esperando el mazo. –Esto es una pérdida para nosotros– me señaló él. Me sentí muy feliz al recibir este reclamo pues pude notar que él estaba siempre muy atento, como un buen guerrero cuidando las pertenencias de Sri Krishna.

Unos días más tarde, viajamos con Maharaj y con Jay Hari a Chile, fue nuestro primer intento de abrir un

templo en ese país. Como no teníamos donde llegar, nos alojamos en la casa de mis padres. Fue algo increíble que nos recibieran ahí. Allí nos quedamos y mi padre nos financió el primer desayuno, yo no lo esperaba. Habremos estado un par de semanas y mi hermano estaba empezando a atraerse, le estaba gustando la filosofía y yo me sentía muy animado porque siempre había sido mi sueño que me acompañase en este bello camino.

Maharaj era muy ordenado y *sadhanero*, todos los días hacíamos el programa de la mañana como correspondía y después nos decía: –bueno, ahora nos vamos a poner nuestras ropas de demonios y vamos a salir a predicar–. Yo me reía mucho. Nos vestíamos con ropa *karmi* porque había régimen militar y nada era muy seguro.

Jay Hari tenía por costumbre descansar los días jueves, así que cuando llegó el día jueves, no se quería levantar en la mañana y le dijo a Maharaj que se sentía mal y que no podía mantenerse en pie. Maharaj le dijo: –no se preocupe, prabhu, Atulananda y yo vamos a hacer el programa, usted repóngase tranquilo–. –Qué raro– pensé yo –me imaginé que Maharaj iba a ser más estricto con él, pero de inmediato le permitió no asistir al programa–. Maharaj era famoso por ser muy estricto en todo.

Hicimos el *sadhana* entre los dos y cuando llegó la hora de ir a comprar algo para el desayuno, Maharaj le dijo a Jay Hari: –Bueno, ahora Atulananda y yo vamos a ir a comprar algo para desayunar, como usted no se siente bien va a tener que ayunar, ya que Srila Prabhupad dice que no hay mejor medicina que el ayuno–. Le dijo esto y cuando regresamos de las compras el devoto estaba ya levantado, recién bañado y con buen ánimo. – ¿Qué le pasó, Jay Hari, ya se le quitó su malestar?– –Sí, Maharaj– le dijo Jay Hari – encontré en mi maleta un remedio de Brasil que es muy bueno y ahora me siento mucho mejor–. – ¡Sí, qué buenos son los remedios brasileiros, Jay Hari!– le dijo Maharaj. De esta manera, él tenía su forma de ser muy especial.

Todas las tardes daba las clases de *Bhagavad-guita* y asistían varias personas. Que yo recuerde, se hicieron como tres devotos en esa corta visita, quienes después viajaron a Buenos Aires para unirse al templo. Mi hermano trabajaba en el campo y llegaba los fines de semana a la casa y ahí escuchaba algunas clases. Una vez subió al altillo a desayunar con nosotros y le llamó la atención que a esa hora fuésemos a comer lentejas.

Le dije un día que el próximo fin de semana durmiese con nosotros y que nos acompañase en el programa,

me dijo que iba a pensarlo. Pero en el transcurso de esa semana recibimos un telegrama de Hridayananda Maharaj que estaba en Buenos Aires y nos pedía que nos regresáramos porque tenían problemas con el gobierno y nos querían cerrar el templo.

Hridayananda Maharaj quería que Viraha Prakas Maharaj estuviese ahí para ayudar a resolver la situación. Todavía tengo grabada la imagen de mi hermano entrando en el auto a la casa y yo diciéndole que ya nos íbamos a ir. – ¿Sí?– me dijo él –y yo justo traía mi saco de dormir para quedarme con ustedes–. ¡Uf!, escuchar eso fue como recibir un dardo en el pecho, la verdad es que lo sentí mucho. –Bueno– pensé yo –Krishna sabe cómo y por qué hace las cosas, no podemos entender Su plan–.

Justamente en esos días también mi padre me llamó a su cuarto para decirme que era mejor que nos fuéramos porque estábamos en su casa predicando algo que no pertenecía a su religión. Él sentía que le estaba fallando a Cristo. Yo pensé que lo que él estaba haciendo era algo muy bello, porque entre Cristo y su amado hijo se estaba inclinando más por Jesús. Pensé en ese momento que él estaba ganando muchas bendiciones a su favor. Siempre me había querido mucho y yo lo había dejado, yo lo había dejado por Krishna y ahora él me despedía por Jesús. Por supuesto en el plano real y esencial no hay

diferencia entre el cristianismo y la conciencia de Krishna, ambos hablan y cultivan la devoción por el Señor. Sólo en un nivel de principiantes, dice Srila Bhaktivinod Thakur, se ven y se discute por diferencias intrascendentes.

Quiero aclarar además que Jay Hari era un devoto de Chile que fue un excelente sankirtanero, un sankirtanero internacional, muy luchador y que distribuyó muchos miles de libros de Srila Prabhupad. Él se esforzó mucho en el servicio del *sankirtan*.

De Srila Viraha Prakas Maharaj sin duda hablarán sus discípulos en Venezuela. No fueron muchas las ocasiones que estuve con él. Cuando Srila Prabhupad dejó el cuerpo él y su hermano espiritual, en aquel entonces Pramana Maharaj, fueron de los primeros en dejar la sociedad de Iskcon para ir a tomar refugio a los sagrados pies de Srila Sridhar Maharaj. De él recibió el nombre de Avadhuta Maharaj.

Vedados por el régimen militar en Argentina

Pero volviendo a esos momentos que les contaba, estábamos con problemas con el gobierno militar de Argentina. Un día yo estaba parado en la salida del

templo de Buenos Aires cuando vi llegar a un cartero y de inmediato sentí que no nos traía buenas noticias. Me entregó una carta con un corto contenido que decía: *“Por la presente comunicamos que el Movimiento de la Luz Divina o Hare Krishna queda prohibido en la Argentina”*.

Recibir esta carta te dejaba con un gran sentido de impotencia. No sabías qué hacer, para dónde mirar. Éramos un grupo muy pequeño y del todo indefenso, sin ningún contacto, sin nadie que nos pudiese asesorar. Además, me molestó bastante que nos confundieran de esa manera con La Luz Divina, el movimiento fundado por Guru Maharaji de quien les hablé anteriormente, que se hacía pasar por una encarnación de Krishna y decía que su hermano era Arjuna. Como pueden ver, era un movimiento muy poco serio y que en nada se podía comparar con lo que Srila Prabhupad nos estaba entregando. Pero así son las cosas, lo echan a uno en el mismo saco y era también un hecho que no podíamos ser muy aceptados por una cultura mundana, superficial y anquilosada que con todo desparpajo volvería a ejecutar al mismo Jesucristo por poner en peligro sus sistemas educativos y sus planes de progreso económico. Éramos vistos como algo extraño, como una intromisión en sus decadentes y afianzadas

costumbres, que en son de defensa hacen llamar “tradición”.

Parece entonces que después de esa carta las cosas se habían puesto más densas, de ahí el llamado que nos llegaba de parte de Hridayananda Maharaj.

Entre dogmas y dictadores brota la semilla en Chile

Los monjes predicán de incógnito

Mathura-mandal Prabhu con Jagajivan y con Vasistha Prabhu partieron primero para Chile como a mediados del 76. Yo aún estaba de cocinero en Buenos Aires y le oraba a Krishna pidiéndole que me

dejase ir a predicar a Chile. Yo también quería estar en ese grupo de avanzada.

Yo sabía que Srila Prabhupad quería que predicáramos en nuestros países y que fuéramos líderes en esos lugares. Yo le oraba a Krishna y Le pedía que no me dejase encerrado en una cocina, yo no entendía por qué no había sido incluido en ese grupo, pero después me di cuenta que las razones eran obvias, ya que yo había pertenecido anteriormente al grupo de Hanuman. Bueno, así son las cosas.

En esos días vivíamos momentos tensos porque sabíamos que en cualquier momento podían llegar los militares a expulsarnos del templo. De hecho, Kamalacharan me decía que cocináramos con las *japas* colgadas del cuello porque no nos iban a dar tiempo para recoger nada.

De todos modos seguíamos con nuestra vida normal, como si ninguna amenaza existiese, pensando quizá que nuestros líderes sabrían qué hacer si algo pasaba o, de no ser así, sin duda todo estaba en manos de Sri Krishna.

Pero bueno, no me tocó vivir el momento en que efectivamente los militares irrumpieron en el templo

y obligaron a los devotos a sacar todo. Los devotos se fueron a la casa del padre de Kaivalyasvarup y ahí siguió la prédica más de incógnito. Los devotos no podían mostrarse de ninguna manera en la calle. No podían usar *sikha* ni andar con sus bolsas de *japa* y las Deidades de Sri Sri Gaura Nitai fueron llevadas a Brasil.

Salida a Chile, una misión largamente anhelada

Un día llegó la ansiada orden de que debía ir a Chile, me puse muy feliz, por fin estaba recibiendo el consentimiento de Krishna. Por supuesto, en Chile también había gobierno militar así es que la situación no era muy segura. Cuando llegué a Santiago, los devotos habían alquilado un pequeño departamento en la calle Amunátegui con San Pablo. Estaba en la planta baja y tenía un pequeño segundo piso que era donde estaba el templo. Abajo tenía sólo un cuarto, una sala que sería de living comedor, un baño y una cocina minúscula.

Cuando llegué, Jagajivan estaba a pocos días de partir para la India, así es que me llevó donde el abogado que estaba haciendo los papeles para sacar nuestra personalidad jurídica como Círculo Védico, tratando de ocultar nuestra identidad como Hare Krishnas, ya que estábamos siendo prohibidos en Argentina. Ya un día antes de partir me dijo: –Aquí hay dos botellas de esencias, una con un litro de jazmín y la otra de *patchouli*, con eso pueden comenzar. Y puedes mandar a hacer un sello de goma con la dirección del templo, te compras un pequeño block en una librería y en sus hojas estampan el sello para hacer invitaciones y pedir una donación a cambio de ellas, de esa manera pueden coleccionar–. –Bueno– pensé yo, –así será–. Esto era a fines del año 76, tenía yo 24 años, no sé si pensaba mucho o si teníamos algún temor, yo creo que no mucho, era más la confianza en Krishna que el temor que pudiésemos tener.

Jagajivan se fue, pero por misericordia de Krishna al día siguiente o subsiguiente que habíamos quedado tan solos llegó Japananda, hermano mayor de Mathura-mandal, con su esposa, su hija y con Saci-suta. ¡Uf! con ellos el grupo estaba un poco más armado. Los militares habían cerrado el templo de Buenos Aires y los devotos chilenos habían tenido que regresar al país.

A los pocos días se integraron un hermano más de Japananda y Mathura-mandal que después se llamó Kalpavriksa y otro amigo de ellos que después se llamó Jitendriya.

Mendigos de Amor

Japananda era muy ocurrente y emprendedor. Cuando le dije las instrucciones que Jagajivan había dejado con respecto al sello de goma, él no estuvo de acuerdo y tuvo la idea de imprimir una hoja tamaño carta doblada por la mitad, de modo que quedaría de cuatro caras. En ellas hizo una buena selección con temas tratados por Srila Prabhupad, presentando la filosofía de una manera muy abierta y universal.

Esta selección la llevó a imprimir a una pequeña imprenta de 'roneo' que existía en aquella época en una galería en pleno centro.

Además, se puso a inventar la fórmula de hacer conitos de inciensos imitando a los hindúes. Hizo varios experimentos hasta irlos perfeccionando, mezclando aserrín con salitre, esencias y otros ingredientes. Todo esto en el pequeño departamento. Era muy ocurrente y entusiasta, y cuando tenía una idea era seguro que de una u otra manera la iba a

concretar. También en esa época comenzaron a visitarnos futuros devotos, como los hoy llamados Yamuna-jivana, madre Varanana y el hermano de ella, Atma Tattva.

También Yuddhisthir y su esposa Uttara empezaron a acercarse en esos primeros días y esperaban que tuviésemos un espacio más amplio para poder vivir con nosotros.

Íbamos a mendigar a la Vega, el mercado de verduras y frutas, que nos quedaba cerca y teníamos así el pequeño living en que vivíamos rodeado de zapallos, de sandías, de melones, de acelgas, manzanas y demás donaciones. Un día estábamos sentados en el suelo almorzando cuando de pronto tocaron a la puerta. Jitendriya se levantó para abrirla y al hacerlo una joven muchacha se asomó a la entrada. Ella preguntó: – ¿Puedo pasar un minuto? – –Claro que sí– le dijo Jitendriya –puedes pasar por un minuto, por diez, por una hora, por un día, o puedes quedarte a vivir para siempre–. Yo pensé: –Este tipo está loco. ¿Cómo se le ocurre decirle eso? Se va a asustar y va a pensar que la vamos a secuestrar.

Se va a horrorizar cuando nos vea comiendo en el suelo y en medio de todo este desastre–. Pero no, yo estaba felizmente muy equivocado, porque más

adelante esta madre nos contó que cuando le abrimos la puerta y nos vio a todos ahí reunidos, lo primero que sintió en su corazón fue que ahí estaba su familia, de inmediato se sintió en casa. Esta madre pasó a llamarse Radha devi dasi y era muy querida por todos. A los pocos días fue a buscar sus cosas, me imagino que a una pensión, porque era de Valdivia y estudiaba psicología en Santiago.

Tiempos de tiranía y represión, cualquier cosa podía suceder...

Una mañana en que estábamos en *mongol artik* sonó el timbre, yo bajé del pequeño segundo piso, pensando que era algún vecino que se estaba quejando. Cuando abrí la puerta me encañonó la policía y varios de ellos entraron a la pequeña sala, comunicando por radio que éramos un grupo que estaba cantando y quemando incienso. Nos llevaron a todos detenidos por estar violando el estado de sitio. No sabíamos lo que nos iba a pasar y un militar que nos montaba guardia nos pidió que no lo odiáramos. Nosotros le dijimos que no lo íbamos a odiar. Afortunadamente al medio día fuimos puestos en libertad, después de pasar una buena ansiedad. En esos tiempos cualquier cosa podía suceder.

En realidad vivíamos con cierta preocupación en todo momento, porque estábamos bajo ese régimen militar y acabábamos de ser expulsados por los militares en Argentina. Una vez estaba haciendo *sankirtan* en Providencia y justo pasó una tía mía por la calle, yo me acerqué a ofrecerle la hojita impresa que había diseñado Japananda, pero ella se alejó espantada. – ¡No!– me dijo –estamos en una situación muy peligrosa, no nos podemos exponer en ningún momento–. Algo así me dijo. Yo pensé que estaba exagerando, pero que algo de verdad debía haber en sus palabras.

Siempre que dábamos una clase debíamos tener presente que algún agente de inteligencia podía estar ahí escuchando. De hecho, un día que los devotos ya habían salido a *sankirtan* y yo me había quedado a ordenar, llegó un joven mostrando interés por la filosofía, pero después me dijo que a él le gustaba fumar marihuana, yo le hablé muy fuerte en contra de las drogas y en ese momento tomó un vaso con unas ramitas de hierbas que había dejado un devoto y con una sonrisa me preguntó: –¿Pero ustedes qué toman?– En ese momento me di cuenta que era un detective, simulé que no lo había notado y me confortó no haber dicho nada que para él pudiese ser comprometedor, pero quedaba claro que debíamos

cuidarnos de alguna manera, aunque la verdad es que nunca fuimos muy precavidos porque tampoco teníamos nada que ocultar.

Era el verano del 77, el mes de enero o de febrero, y decidimos ir a coleccionar con *Harinam* a las playas. Fuimos la primera vez a Reñaca pero no nos fue nada bien, luego empezamos a ir a Viña.

Uno de esos días en que estábamos haciendo *Harinam*, yo fui al baño de algún restaurante pero cuando regresé ya no estaban los devotos. Yo llegué muy preocupado al lugar donde un joven me preguntó: – ¿Busca a los que estaban aquí cantando? – –Sí– le respondí yo. –Se los acaba de llevar la policía– dijo él. Yo sentí que ese joven podía estar con nosotros, justamente porque era un joven y andaba con su vestimenta artesanal. Sentí que quería apoyarnos, algo así, y pensé: –Y tú, ¿por qué no fuiste con ellos?– Por supuesto, fue una pregunta absurda, ya era bastante coraje de su parte que me estuviese dando esa información, pero como dije antes, pude sentir que él quería pertenecer a nosotros. Partí rápidamente hacia la comisaría pensando que yo debía estar con ellos, no podía dejarlos. Al llegar allí había un carabinero muy atento y simpático, muy culto, que apreciaba la filosofía de la India. Felizmente pronto nos pusieron en libertad. Después,

Damodar Maharaj un día me preguntó si yo recordaba ese suceso, le dije que sí, él me dijo que ese joven había sido él. Imagínense la gran emoción y alegría que me dio escuchar esto.

La prédica prospera y las amenazas persisten

Al poco tiempo Japananda me dijo que debíamos cambiarnos a un lugar más amplio. Como dije antes, él siempre era muy emprendedor. Yo quería esperar a que regresase Jagajivan antes de dar un nuevo paso pero Japananda no quería esperar y consideré que tenía razón. Fue así como rápidamente alquilamos una casa en la calle Güemes, cerca de la plaza Egaña. Al tener este lugar más grande, los devotos que esperaban para estar con nosotros pudieron ir a vivir al templo. Fue así como recibimos a Yamuna-jivana, a Atma-tattva, a Yudhisthir y su esposa Uttara. Estuvo también un tiempo Lila-sukha, de Argentina, quien nos ayudó mucho en esos momentos.

Pero seguíamos siendo visitados por el SIM, el Servicio de Inteligencia Militar. Después de cada visita quedábamos medio tembleques. Una vez me citaron al Ministerio de Defensa. ¡Uf!, eso no fue muy agradable. Cuando entré no sabía si iba a salir. Ahí me dijeron que teníamos que andar con cuidado porque

en cualquier momento nos iban a buscar en un jeep y nos iban a botar a la frontera. Algo así me dijeron y me subí a una “liebre” para regresar al templo. Yo iba muy acongojado. Cuando íbamos pasando por el Parque Forestal se subió Japananda a la misma “liebre”, se alegró mucho al verme pero yo lamenté darle la noticia de lo que me habían dicho, aunque era bastante vago. Pero Japananda parece que ya estaba más acostumbrado a ese tipo de provocaciones y en ningún momento perdió el entusiasmo, sino que de inmediato me dijo que no debíamos preocuparnos, que Krishna nos iba a proteger. ¡Uf!, me sentí muy reconfortado al escucharlo, la asociación con los devotos es esencial.

De todos modos, a veces sentía ansiedad y preocupación por todos esos jóvenes que se estaban acercando y que les estábamos haciendo pasar por un similar peligro.

Otra vez nos visitaron del SIM en la casa en Güemes, cuando nos acabábamos de mudar y nos dijeron que no olvidemos que estábamos en toque de queda y que estaban prohibidas las reuniones. Esta fue otra causa de ansiedad, porque justamente estábamos saliendo siempre a *sankirtan* e invitando a la gente a venir. –Pero bueno– pensamos –recién nos hemos mudado y la gente va a tardar en venir, y este lugar no

es muy conocido. De todos modos debemos orarle a Krishna para que no venga nadie o que al menos vengan muy pocas personas—. También decidimos no dar una clase a todo un grupo sino que, en la medida que la gente fuese llegando, conversar sólo con un devoto, de este modo no sería una reunión sino una pequeña visita.

Pero ustedes conocen el buen humor de Krishna. El timbre comenzó a sonar y las visitas a llegar sin parar. Nosotros orábamos para que no sonara más el maldito timbre, pero ustedes saben, Krishna está por encima de todo y era como Mahaprabhu encendiendo las antorchas en Navadvip. Cada vez que sonaba el timbre un estremecimiento recorría mi espalda. —Ahora sí son los del SIM— pensaba yo. Se llenó una pieza, se llenaron dos, se llenaron tres piezas y la sala del templo al final. ¡Mama mía! La gente era valiente, no sé cómo se atrevían a venir. Tuvimos una hermosa fiesta, pero sólo cuando se fue la última visita respiramos con tranquilidad, pues todo el que fuese encontrado ahí podría ser tenido como sospechoso de alguna cosa y no queríamos hacer pasar un mal rato a los que inocentemente habían venido a vernos.

En otra ocasión nos visitaron de investigaciones. Yo abrí la puerta cuando sonó el timbre y comenzaron a

interrogarme. – ¿Ustedes trabajan para un armenio?– fue una de las primeras preguntas que me hicieron. – ¿Para un armenio?– pensé yo – ¡No! ¡Uf! ¡Eso debe estar relacionado con tráfico de armas o quién sabe qué cosa!– – ¡No!– le dije yo – ¡para un armenio no!– Pero en ese momento Japananda apareció a mis espaldas y con una gran sonrisa les dijo: –¡Sí, estamos con un armenio!–, algo así fue su respuesta. ¡Uf!, casi quedo paralizado porque podía pasar por mentiroso, pero yo recién en ese momento supe que Jagajivan era armenio. ¡Dios mío! Esa vez me citaron a la central de investigaciones, donde me volvieron a interrogar, esta vez un detective grandote, de grandes manos, –de buenas bofetadas– pensé yo, pero bueno, más bien fue una buena charla, él era muy culto y me habló de cosas de la India y después nos dimos la mano y me dejó partir. Menos mal.

El arte de hacer inciensos

Mientras tanto, Japananda pasaba meditando en cómo fabricar inciensos. No se conformaba con los conitos que ya estaba fabricando y que eran hechos de acuerdo a una fórmula que había desarrollado Payonidhi en Argentina, pero que en Chile tuvo que someterla a varias modificaciones.

Él quería hacer inciensos como los de la India, pero en Chile no se conseguía el bambú, así es que al principio hizo unos inciensos pequeños, cortitos, creo que usando palos de fósforos más largos, algo así, no recuerdo bien. El mayor problema que tenía era que la pasta del incienso no se adosaba al palo, cuando colgaba el palito con la pasta para ponerlos a secar, ésta se resbalaba dejando al palito sin nada. Pero un día sí consiguió que la pasta se afirmara. Recuerdo que me llamó a su pequeño espacio donde hacía sus incursiones y me mostró, sumergió varios palitos que tenía alineados y prensados entre dos tablas y los sumergió en una pasta que no se escurrió. –Te das cuenta, Atulananda?– me dijo – ¡somos ricos!–.

Japananda tenía razón, podríamos haber sido bastante ricos al menos. Fue, además, muy bello como lo dijo, porque no exclamó: – ¡Soy rico!– En esa época nadie conocía la existencia del incienso, o muy pocas personas. Los devotos tenían que explicar cómo usarlos.

Casa soñada en Puente Alto

Como les he dicho, Japananda era impetuoso, innovador e inquieto, así es que a los pocos meses de estar en el templo de calle Güemes me sugirió la idea

de cambiarnos a algo más grande. —Bueno, veamos si aparece algo—, dije yo, sin querer frenar su espíritu osado y aventurero. Compramos un domingo el diario El Mercurio y en él vimos un aviso de una casa en Puente Alto, el alquiler estaba a diez mil pesos y nosotros estábamos pagando sólo tres mil, pero la fuimos a ver.

Al llegar vimos una casa mediana cerca de la misma Avenida Eyzaguirre y frente al cementerio Ruso, nos asomamos a saltos por encima de la muralla y no nos pareció tan mala, después vimos una bella casa patronal que era su vecina, esa casona sí parecía un sueño. Como nadie nos respondía en la casa mediana llamamos por si acaso en la gran casa patronal, por si tenían alguna noción de la casa que arrendaban. Fue ahí que nos dijeron que era esa gran casa patronal la que estaba en arriendo. Nosotros no lo podíamos creer, era demasiada maravilla. Fuimos a hablar con el corredor de propiedades, la verdad es que yo no tenía mucha esperanza pero Japananda era muy positivo y emprendedor, me dijo que le íbamos a decir que éramos de una congregación internacional y que nos enviaban el dinero de Estados Unidos, cosa que sonaba bastante bien. Bueno, además, la primera parte de la versión era verdad, pero la segunda distaba mucho de ser cierta.

El corredor era un hombre grande, alto, se llamaba Boris y se mostró muy amable, abierto y simpático, yo no lo podía creer, cómo podía confiar en un par de jóvenes pelados, mal vestidos y sin ningún respaldo. No me cuesta creer que ahí metió Su divina mano nuestro amado Señor Krishna.

El dueño de esa casa era un general retirado y antes de arrendarla quiso hablar con nosotros y quedamos de encontrarnos en la gran casa. Esa vez yo le dije que su casa no iba a ser un lugar común, que iba a ser un templo y que íbamos a caminar descalzos, por lo que las maderas del piso se iban a conservar muy bien. ¡Uy! ¡Para qué le dije eso! Él me dijo que los monjes son muy sucios y que no cuidan nada. No me esperaba esa respuesta, pero yo me reí y le dije que le íbamos a cuidar bien su casa. Como la decisión estaba aún en veremos se me ocurrió que este general conociese a mi papá para que le diéramos más confianza. Así fue como concertamos un segundo encuentro en la misma gran casa y ahí ambos conversaron.

La estrategia dio buen resultado, porque más adelante el general me dijo: –les arrendé la casa porque conversé con tu padre y él es un caballero–. Bueno, como ven, ahí mi pobre *pita* hizo su servicio y lo dejo ahora por escrito para que ustedes por favor

le envíen sus bendiciones, para él fue su pequeño sacrificio ir porque ya tenía su edad y no le gustaba mucho salir de su casa, y yo creo que más que eso él no quería compromisos con algún general, pero no me dijo nada de esto y más bien me apoyó.

Krishna quiere incrementar la gloria de Sus devotos

Ahora había que coleccionar para cumplir con el contrato de arriendo. Era justamente el invierno y tocaron días duros, fríos, con lluvia, y los devotos salían con su pobre material de *sankirtan* que casi no teníamos. Mathura-mandal era uno de los más abnegados. Salía Saci-suta, quien siempre fue muy esforzado, Yamuna-jivana, Atmatattva, Yudhisthir y su esposa Uttara, que estaban recién casados, madre Varanana, no recuerdo a todos ahora pero sin duda Sri Krishna sí los recuerda muy bien y los bendecirá eternamente por esos grandes esfuerzos que hicieron.

Yo oraba para que no lloviera, para que nos acompañase el buen clima, pero Sri Krishna tenía otra idea, Él quería incrementar la gloria de Sus devotos,

así es que más bien a los *sankirtaneros* les tocaron días bien adversos, pero en ningún momento flaquearon. Fue muy lindo ver eso, verlo siempre, cuánto los devotos se esfuerzan por complacer a Sri Krishna, por cumplir con sus bellos y grandes ideales.

Justo el día antes para poder firmar el contrato terminamos de juntar el dinero para cumplir con lo acordado. Japananda ni siquiera alcanzó a cambiar las monedas por billetes. Me acuerdo que nos anunció que justo se había colectado la cantidad que necesitábamos, así es que Saci-suta le dijo: – ¡bueno, ve a cancelar pronto para que desayunemos el recibo!– Nos reímos mucho con esa broma tan cercana a la realidad. Japananda fue a pagar, o fuimos juntos quizá, no recuerdo bien, pero le dijo a Boris que no había alcanzado a llegar el giro de Estados Unidos, así es que le estábamos pagando con lo que nosotros teníamos, esa era la razón por la que le entregaba incluso monedas. Todo esto fue un verdadero milagro, cómo Sri Krishna, Sri Gaura Nitai, escogieron Su lugar para distribuir Su misericordia.

La explosión Hare Krishna

Ese templo, ese lugar, era muy hermoso, amplio, tenía siete hectáreas, con muchos almendros, con algunos paltos, con una fuente en el medio del antejardín, una piscina mediana, con buen espacio y buena ubicación para devotos y devotas, quedábamos bien separados los unos de los otros. Dijimos, –bueno, si Krishna nos ha dado este lugar, no es para que lo disfrutemos sólo nosotros, es para que lo llenemos con devotos, ese debe ser Su deseo y Su divina idea–. Así pensamos y así lo comentamos entre todos y así se fue concretando de a poco. Llegamos a formar una comunidad de unos cien devotos.

Saci-suta estaba encargado de los *brahmacharis*, él los inspiraba en el *sankirtan* de la ciudad y en el *sankirtan* viajero, era el rey del *sadhana*, su grupo era muy firme en eso. Si escuchábamos de algún *sannyasi* que había dejado su *ashram* o de algún devoto mayor que se había retirado, nuestro lema era: cuando la cosa se pone dura, los duros se ponen más duros que la cosa.

Este lema lo habíamos aprendido de Pramana. De esta manera Saci-suta empezaba a levantar a sus *brahmacharis* a eso de las tres de la mañana y así intensificaba el *sadhana*.

En cierta época cantábamos el *brahma-samhita* antes de *mongol artik*, Atmatattva era un buen memorizador y lo aprendió en pocos días, se hizo cargo de los cultivos, tenía mucho servicio.

Japananda desarrolló una gran fábrica de incienso, los hacía con carbón y tenía un molino para molerlo.

Tuvo que contratar a un par de trabajadores, los devotos colectaban con estos inciensos, pero la distribución de libros la teníamos detenida, preocupados por cubrir los gastos. De todos modos, al menos un par de veces, nos enviaron por barco grandes cantidades de libros que nos llegaron por camión hasta el templo y los devotos descargaron las cajas formando una larga fila.

También empezamos a salir en la prensa, una vez en primera plana, creo que del diario La Tercera. Fue una especie de explosión Hare Krishna y mucha gente venía a las fiestas de domingo. Eran tantas en una época que Hridayananda Maharaj tuvo la idea de seleccionar a las visitas en distintos grupos, un grupo de jóvenes solteros, otro grupo de parejas, otro de personas mayores, etc., y cada grupo era llevado a una sala diferente donde un devoto le daba una charla. Esto era muy exitoso, a la gente le gustaba mucho, les poníamos a cada uno una letra en su ropa de acuerdo al grupo que les correspondía, yo pensé que no les iba a gustar esto pero más bien la respuesta fue muy positiva.

Se anuncia el caos ante la ausencia del Guru

Oh Prabhupad, volviste a tu eterna gloria...

Por esa época recibimos la triste noticia de que nuestro amado Srila Prabhupad no estaba bien de salud. Cada quince días aproximadamente nos llegaba un informe de su salud. Seguramente hay un registro de todas esas cartas. En una de ellas Srila Prabhupad decía que ya quería irse, que ya estaba hecho su trabajo, pero los devotos tales como Tamal Krishna Maharaj y Brahmananda le pidieron llorando que se quedara un tiempo más, que tenía que terminar el *Srimad Bhagavatam* y la construcción del templo de Bombai, si bien recuerdo. En esa ocasión Srila Prabhupad accedió a quedarse un tiempo más y eso para nosotros fue un gran respiro. En una carta que

nos enviaron también él dijo que lo estaban envenenando, yo pensé que se refería a que no quería tomar remedios o algo así, la verdad es que no creo que haya sido envenenado, pienso que los devotos que lo cuidaban lo hacían con mucho amor y si Srila Prabhupad dijo algo así seguro que le habrán preguntado a qué se refería con eso. Bueno, en realidad este no es un tema atractivo para tocar pero es más que nada para informar de mi pensamiento al respecto, algo de lo que no he querido interiorizarme porque un devoto puro como Srila Prabhupad está del todo en manos de Krishna.

Ya años atrás, Srila Prabhupad también había estado enfermo, cuando yo estaba en Argentina, ahí hacíamos *bhajan* las 24 horas orando por su mejoría. Los devotos le preguntaron a Srila Prabhupad si podían orar a Krishna por su salud y él dijo que sí, que podíamos orarle diciendo: —Mi querido Señor Krishna, si Tú quieres, por favor cura a Srila Prabhupad—. De esta manera oramos en aquella ocasión, siguiendo su divina instrucción y la misma oración estábamos repitiendo esta vez.

En un momento pensé en pedir a mis padres que me pagasen un pasaje a India para acompañar a mi Gurudeva en sus últimos días, pero sabía que algo así no me lo iban a dar, así es que más bien pensé: —

¿Qué voy a hacer ahí? Allá hay devotos más importantes y valiosos que lo están atendiendo bien. Es mejor que me quede aquí y que desde aquí lo sirva. Esto le dará más satisfacción a mi Gurudeva—. En un momento Srila Prabhupad llamó a todos los devotos para que lo fuesen a acompañar y muy probablemente este llamado fue el que despertó aún más en mí el deseo de ir. Pero bueno, además, ir a India en esa época era para uno más que un sueño, era como un gran imposible.

Cada vez que llegaba una de estas cartas era un momento de gran ansiedad, algunas te daban gran esperanza, otras te dejaban en la mayor preocupación. Hasta que una mañana, cuando dábamos la clase de *Srimad Bhagavatam*, sonó el teléfono, era Jagajivan que nos llamaba desde Buenos Aires y quería hablar conmigo. ¡Uf! temí lo peor, y así fue. Los devotos se quedaron en silencio esperando en la gran sala del templo. Jagajivan me dijo textualmente así: —Hoy tienen que ayunar y en la tarde tienen que hacer una gran fiesta porque Srila Prabhupad acaba de dejar el cuerpo—. Esto era justamente lo que nunca en la vida hubiésemos querido escuchar. Hablamos un poco más pero no lo recuerdo bien, y de ahí tuve que volver a la sala del templo para comunicar la desastrosa noticia. Los devotos lanzaron un gran lamento y organizamos de

inmediato un *kirtan* mientras un pequeño grupo fue a la cocina para preparar la fiesta de la tarde, debíamos unirnos a los *parsadas* de Vrndavan que estaban muy felices celebrando el regreso del gran *Mahabhagavata*, del gran devoto puro.

Estuvimos cantando sin parar desde esas horas de la mañana hasta las seis de la tarde aproximadamente. Tomamos una gran foto de Srila Prabhupad y recorrimos todo el lugar por fuera cantando. Caminando por los pequeños canales de regadío para refrescar los pies y no detenernos. En un momento pusimos su foto apoyada en la fuente del jardín y le ofrecimos flores, y así, estuvimos cantando sin parar.

Sentimos su presencia como nunca antes. Yo pensé que seguramente Srila Prabhupad estaba recorriendo todos sus templos antes de irse, nos estaba bendiciendo con su amorosa mirada y con su santa y divina presencia.

Srila Prabhupad tiro-mahotsav⁹

Fuiste un gran combatiente

Soldado del amor de Gaura

Nos volviste Su sirviente

Tus pies de loto este bhakta adora

*Siervo de Bhaktisidhanta
Cumplies su orden hasta ahora
Eres su amado Bhaktivedanta
Tus pies de loto este bhakta adora*

*Desde tu sagrado lecho
Traducías la gran obra
Iluminando el universo
Tus pies de loto este bhakta adora*

*Nunca bajaste la guardia
Luchaste a sol y sombra
Para salvar a las almas
Tus pies de loto este bhakta adora*

*Regalaste al mundo el nama
Nos trajiste la aurora
El alegre sankirtana
Tus pies de loto este bhakta adora*

(9) tiro-mahotsav significa “La gran celebración por la partida al mundo espiritual del devoto puro”.

Nos dijiste que el Supremo

*Tiene Nombre, lila y forma,
Nos diste Su amor eterno
Tus pies de loto este bhakta adora*

*Enfrentaste el mal de Kali
Tu guerra al mundo asombra
A los devas celestiales
Tus pies de loto este bhakta adora*

*Un día como este partiste
Volviste a tu eterna gloria
Con tu amor nos bendijiste
Tus pies de loto este bhakta adora*

*Dame por favor tu fuerza
Tu gracia que todo transforma
Viva siempre en tu presencia
Tus pies de loto este bhakta adora*

*Prabhupad un día como este
Volviste a tu eterna gloria
Guárdame, nunca me dejes
Tus pies de loto este bhakta adora*

Trajo el cielo en un barco...

¿Qué iba a pasar ahora? Por supuesto no lo sabíamos. Sabíamos que Srila Prabhupad había dejado once *gurus* y que ellos seguirían adelante con lo que él había bien comenzado. La verdad es que confiábamos mucho en ellos. —Srila Prabhupad se fue pero dejó al menos a once discípulos para que sigamos adelante. Hemos quedado a buen cuidado—. Este fue mi pensamiento. Me imaginé al mismo Prabhupad multiplicado por once, portando la plena gracia y el *shakti* de nuestro *Gurudeva*. Eso daba una esperanza, era como el poder expansivo de Krishna. Había que seguir adelante con su mensaje. Había que seguir intentando saldar la gran deuda que con él habíamos contraído.

Nuestro guardián, nuestra guía, nuestro padre, el verdadero amigo de todos los seres. El de la visión amorosa y ecuánime, el portador de la antorcha del conocimiento divino, el que dio respuesta y valor a nuestras vidas, respuesta a nuestra existencia, había partido. *“Trajo el cielo en un barco”* como cantó nuestro querido Ekacakra Nitai *“como si fuese un ratha-yatra, con sus manos juntas, y en su corazón, Radha Krishna”*.

Él vino a corregir un mundo desviado y loco. Como él mismo lo dijo muchas veces, vino a darle

un cerebro a una sociedad sin corazón ni cabeza. Vino con algo real, práctico y contundente.

Lo demostró con cada uno de sus 108 templos. No vino a crear filósofos de café, a presentar soluciones utópicas, ni mucho menos con fines de fama o de lucro. Nada tenía que mendigar del occidente, vino sólo a favorecerlo, a guiarlo, a bendecirlo, a crear lugares sagrados, a traer las divinas Deidades de Sri Sri Gour Nitai y de Sri Sri Radha Govinda. Estas son algunas de las razones por las que siempre me ha gustado Srila Prabhupad, porque nada vino a solicitar del mundo de los ateos, de los materialistas engreídos con sus ilusorios logros tecnológicos con los cuales sólo perjudican la sociedad y el planeta, que se mantienen infatuados con una vida vacía, del todo superficial y, peor aún, adversa.

Vrindavan, tierra adorada. Un sueño realizado

Nuestro Srila Prabhupad se había ido, la gran desgracia había llegado. Al par de meses de su partida fui por primera vez a la India. Jagajivan dijo que yo debía ir y los devotos hicieron generosamente un

sankirtan viajero al sur para cubrir mi pasaje. Yo estaba muy emocionado. Era un sueño haciéndose realidad, así es que nuevamente agradezco a los devotos que hicieron esa colecta y oro a Sri Krishna para que por siempre los bendiga. Todo esto era parte de un gran sueño. Ya en la entrada de Vrindavan, le pedimos al cochero que se detuviera un momento y dimos reverencias y nos revolcamos en esa tierra sagrada, tan largamente añorada. Finalmente llegamos al templo de Krishna Balaram, bueno, no tocábamos el suelo. A la entrada estaba el pequeño *samadhi* de Srila Prabhupad, como una pequeña capilla del lado izquierdo en el patio de entrada. Dimos ahí nuestras postradas reverencias y proseguimos a tomar *darshan* de las Deidades. Apreciar esa vez el gran regalo de Srila Prabhupad, su divino regalo trascendental, su corazón mismo ahí presente en el altar, fue mucha bendición para este pobre intento de siervo. Se tomaba *prasadam* casi al frente del *samadhi* de Srila Prabhupad. Yo pensaba: –Ahí está el *samadhi* de mi maestro, yo no debería estar aquí comiendo, debería estar el día entero cantando el santo nombre ante su presencia. Ese *samadhi* nunca debería quedar solo–. Pero bueno, el gran consuelo era que estábamos en su servicio, en el intento al menos, visitando los lugares sagrados y haciendo compras para el *yatra* de Chile.

Ya comenzarían tiempos más nuevos ahora que Srila Prabhupad no estaba. Ya en India pude ver algunas discusiones en relación a los servicios entre los nuevos *gurus*.

¿Sería tan fácil sustituir a Srila Prabhupad?

Tendré que tocar un poco este tema sin el ánimo de criticar pero sólo para aprender de las experiencias que nos va dejando la vida.

Como dije más arriba, en el primer momento pensé que Srila Prabhupad nos había dejado a once muy sinceros y poderosos representantes, como que Srila Prabhupad mismo se había multiplicado en ellos, pero en realidad con el tiempo fuimos comprobando que las escrituras no se equivocan y que por lo general la partida de Gurudeva genera el caos. Los nuevos *gurus* eran tal vez muy jóvenes e inexpertos y en el mundo en general no supieron hacer bien las cosas. Exigieron adoración de sus propios hermanos espirituales y querían ser atendidos como Srila Prabhupad lo había sido, la gran diferencia fue que Srila Prabhupad nunca pidió esas atenciones sino que surgieron en forma natural del corazón de los devotos. Por supuesto, de estos *gurus*, algunos más

que otros habrán incurrido en los mismos errores, pero el aspecto general era muy similar. En la mayoría de los casos al menos, no supieron respetar, ni proteger, ni apreciar a sus hermanos espirituales. Incluso entre ellos mismos tampoco se apreciaban mayormente y más bien entraron a competir por las zonas e incluso a pelearse por apropiarse de algunos futuros discípulos.

La verdad es que ya en mi primer viaje a India pude ver algo de estas discusiones, pero no quiero entrar en mayor detalle. Cuando uno de estos *gurus* visitó Chile por primera vez dijo que el *parampara* era como un cable con corriente eléctrica, que donde sea que se tocara la corriente daría con la misma fuerza. Escuchar esto fue sentir una profunda punzada en el corazón. A los pocos meses de Srila Prabhupad dejar su cuerpo, ya podía ser reemplazado por unos discípulos de similar potencia. ¡Esta sí era una píldora difícil de tragar!

Como el consejo dejado por Srila Prabhupad de ir a consultar con Sridhar Maharaj en caso de problemas era incuestionable, así lo hicieron, pero más bien como una formalidad externa. Me tocó escuchar un par de grabaciones donde miembros del GBC o del Cuerpo Administrativo de Iskcon fueron a consultar con Sridhar Maharaj, pero era alarmante ver cómo

eran incapaces de respetarlo y de comprender sus sabios consejos y respuestas.

No fueron capaces de captar su espíritu y declararon que él era muy distinto a Srila Prabhupad.

Imagínense, ellos sabían mejor que Srila Prabhupad quién era o cuál era la prédica de Sridhar Maharaj. ¡Esto no tenía pies ni cabeza! Simplemente querían seguir gobernando de acuerdo a sus ideas y conveniencias y presentaban como “traidor a Srila Prabhupad” a todo aquél que cruzase el río para ir a consultar con Sridhar Maharaj.

Concepciones sectarias cubren la verdad esencial

Se explica que existe *vapu* y *vani*, y que existe el *vapu* del *vani* y el *vani* del *vani*¹⁰ Pues bien, ellos fueron donde Sridhar Maharaj y sólo tomaron el *vapu* del *vani*, el aspecto formal, externo, y peor que eso, muchos de ellos lo ofendieron. Sin duda, al ofenderlo a él también ofendieron al mismo Srila Prabhupad y la instrucción que había dejado.

En la medida que iba pasando el tiempo sentías que para sobrevivir en Iskcon tenías más bien que volverte un discípulo de un nuevo *guru* antes que seguir en el servicio con un hermano espiritual. Tal como lo explica Srila Sridhar Maharaj en *Sri Guru y Su Gracia*, que un peligro para el *guru* es no querer estar con sus hermanos espirituales y permanecer sólo con sus discípulos, para así gozar siempre de un poder absoluto. Esto es muy real, es lo que nos tocó vivir y escuchar.

Bueno, en mi caso fueron siete años tratando de armonizar, de colaborar, viendo una continua decadencia por todos lados. Competencias, envidias, falta de aprecio entre ellos y de ellos hacia nosotros, exigencia de completa sumisión y adoración, etc. Esto se daba a nivel internacional. Por supuesto, en algunos lugares con más intensidad que en otros, pero en todos lados se hizo presente la misma enfermedad del orgullo, de *pratistha*, *kanaka* y *kamini*. Los nuevos devotos que venían a rendirse no eran bien atendidos, nunca podían conversar con sus *gurus*. Sentíamos y sabíamos que al final se iban a sentir desanimados y desamparados y en muchos casos, abandonados. Estas cosas sucedieron. Espero que todo esto haya servido de enseñanza en Iskcon y que las cosas por allá hayan mejorado.

Justamente, en “*Sri Guru y Su Gracia*”, encontramos una cita de Srila Sridhar Maharaj donde nos previene de los peligros de *kanaka*, *kamini* y *pratistha*, allí él dice:

“Es una gran desgracia cuando un Guru *vaishnava* se desvía de la línea. Es raro, pero sucede ocasionalmente. Los síntomas generales de desviación caen en tres diferentes clases: *kanaka*, *kamini* y *pratistha*, dinero, mujeres y reputación. La primera cosa es la desviación en busca de prestigio, nombre y fama (*pratistha*), *motivada por el orgullo de hallarse en una elevada posición*. Después, se presenta la tendencia a “amasar” el dinero y no gastarlo (*kanaka*). Se debe recoger dinero, pero debe ser distribuido para el servicio de la misión espiritual y para el servicio de los *vaishnavas*, *que sabrán administrarlo en beneficio del progreso espiritual de las personas en general*. Pero acumular dinero es la segunda señal de desviación. La tercera, es la atracción hacia las mujeres, *kamini*, *(o al sexo opuesto en busca de gratificación sensual)*. Debemos tratar de tomar medidas que nos salven de esa contaminación epidémica. Tenemos que tratar de salvarnos. Y también tenemos que tratar de salvar a los demás que podrían caer presas de la misma explotación como nosotros. Esto debe hacerse con toda sinceridad. Existe esta posibilidad de desviación; así se menciona en las escrituras y también existen muchos ejemplos prácticos. Por lo tanto no podemos

progresar si estamos soñolientos, sino que debemos avanzar con nuestros ojos siempre abiertos”.

(Los textos en cursiva que acompañan la cita original de Srila Sridhar Maharaj son agregados a modo de aclaración de dichos conceptos).

(10) Vani del vani significa que algunos comprenden el verdadero vani, la esencia de lo que se está diciendo, mientras que otros sólo toman el vapu, la parte externa. Como algunos devotos dicen, que uno debe seguir en Iskcon porque fue el deseo de Srila Prabhupad, pero ya el mismo concepto Iskcon se vuelve vapu del vani si uno no puede apreciar la misma esencia en otras instituciones. Por eso Tripurari Maharaj dijo que si aceptamos que Iskcon es el cuerpo de Prabhupad debemos reconocer que los libros son su alma. También, estar unidos en Iskcon significa estar unidos en amor y confianza, si no es así y uno sigue unido pero en medio de intrigas y competencias, eso sería tomar el vapu del vani. El vani del vani sería estar con esos devotos que uno siente que están sirviendo la esencia de lo que el guru trajo. Es como encontrar a Prabhupad en Sridhar Maharaj.

Yo estaba muy insatisfecho y notaba que este malestar era común a todos mis hermanos espirituales. Al principio hicimos muchos intentos para que cambiaran las cosas porque, por ejemplo, con nuestro GBC estábamos muy inconformes. Durante años presentamos nuestras quejas pero nunca hubo un cambio ni respuesta alguna. Siempre teníamos que esperar hasta la próxima reunión del GBC en Mayapur, lo que significaba otro año más.

Esperábamos pacientemente y cuando se cumplía el plazo, nuevamente nos decían que en las reuniones se habían tratado muchos otros temas y que lo nuestro no se había alcanzado a presentar. Claro, imagínense, en Mayapur tratando un problema de Suramérica, eso era una verdadera utopía, entre puros devotos que ni conocían nuestros nombres. No, era absurdo.

Bueno, estoy tratando de resumir en pocas páginas lo que fui viviendo en siete años, en realidad, no con el deseo de criticar o de condenar a mis hermanos espirituales, sino más bien para que estos hechos históricos sirvan de enseñanza, para que sepamos de qué nos debemos cuidar y analizar qué se debe hacer para evitar en lo posible que la partida del *Guru* no deje mayores estragos.

La Ley debe promover el Amor

En esa época también un devoto llamado Mohan-vilas envió unas cartas a todos los templos contando que había soñado con Srila Prabhupad y en esos sueños tenía largas conversaciones con él, en

ellas le decía que tuviera paciencia con los nuevos *gurus*, que estaban aprendiendo y que era natural que cometiesen muchos errores. Yo habré leído un par de estas cartas, eran muy sorprendentes, no creo mucho que esos sueños hayan sido reales, pero sus cartas representaban muy bien todo lo que uno sentía. Se podía concluir que uno no era el único, era algo del todo generalizado. Era así un poco el ambiente. Había un descontento pero no hablábamos de eso, no queríamos criticar, no queríamos admitir la decadencia y los grandes desvíos que se estaban viviendo. No queríamos aceptar nuestra visión, preferíamos culparnos nosotros, pero eso no podía durar todo el tiempo. Después de todo, siete años no era poco tiempo.

Por ello muchas veces pensé, –esto no tiene sentido, esto no va a cambiar–. Más tarde, estando en Brasil, en Nova Gokula¹¹, pensaba a menudo así: –las cosas no se están haciendo bien, pero no saco nada con criticar y hacer política, no, ¡hay que DEMOSTRAR! ¡Haribol! ¡Bendita idea! Sí, pienso que las cosas hay que hacerlas con más sentimiento, con más amor, con más amistad entre los devotos–. Fue así como yo conocí este movimiento. Hanuman nos dio mucho amor.

Siempre mostró una gran preocupación por nosotros. Esa frialdad, politiquería y competencia no podía ser la constante.

Recuerdo que una vez en Puente Alto pensé: –Pero el amor no sólo es por Krishna, también tiene que ser por los devotos. Yo creo que los devotos también mostraban su amor entre ellos–.

Entonces recordé el Sri Chaitanya Charitamrita y con avidez abrí sus páginas para buscar estas manifestaciones de amor entre los devotos, y ahí encontré de qué manera Mahaprabhu abrazaba a Sus devotos, de qué manera incluso los animales en Jharikanda se abrazaron, bailaron y hasta se besaron, llenos de amor, cantando el santo nombre. No estábamos practicando verdadero *bhakti*, sentía yo.

(11) Primera Comunidad Rural de los devotos en Brasil, en el interior de Sao Paulo.

Rebelión contra una institución desposeída

A esas alturas, cuando estaba en Nova Gokula, ya nos habían echado de Chile. Habíamos abierto cinco templos, (además de Puente Alto y Santiago, teníamos en Concepción, en Valparaíso y Antofagasta) y el de Santiago contaba con unos cuarenta *sankirtaneros*.

El gran problema en esa época era darle a cada *sankirtanero* su lugar de *sankirtan* en Santiago.

También en aquellos años se había organizado una competencia a nivel mundial de quién hacía más *bhaktas*, y la ganamos. Kalpavriksa estaba a cargo de los *bhaktas* en aquél entonces. Si conseguías que alguien se quedara a pasar la noche en el templo ganabas algunos puntos, si un *bhakta* se rapaba, eran otros puntos más, si se iniciaba, aún más. De esta manera, nuestro templo en Puente Alto y el de Santiago estaban bastante florecientes. Con decirles que teníamos a un devoto encargado de fabricar *japas* para los que recién llegaban.

Como no viajábamos a India era muy difícil conseguirlas, así es que Japananda compró un pequeño torno de madera y unos palos que se usaban para hacer plumeros y de ahí empezaron a

salir las benditas *japas*. Lilamrita era el encargado y estaba todo el día en eso.

Pero en un momento en Chile nos rebelamos contra el GBC porque ya su desviación era insoportable, y como año tras año presentábamos nuestras quejas sin recibir ninguna solución, decidimos los *grihasthas* quedarnos con el templo de Puente Alto y con sus respectivas Deidades de Sri Sri Gaura Nitai.

Antes de dar este paso mi relación con Japananda no estaba buena. Ya no éramos los amigos de antes, pero de alguna manera lo disimulábamos por ambos lados. Hasta que un día, estando en el templo de Santiago de la calle Merced, Japananda me dijo: –Oye, Atulananda, ¿tú sabes por qué ya no estamos tan amigos como antes? – –No– le dije yo. –Porque “nuestro líder” (por no mencionar su nombre), cuando está conmigo me habla mal de ti, y cuando está contigo te habla mal de mí–. ¡Gulp! ¡Esto me cayó como balde de agua fría! ¡Tenía toda la razón! Era la verdad. “Dividir para reinar”. ¡Uf! esto nos indignó demasiado e impulsados además por el aquél entonces Radha Krishna Swami decidimos “acuartelarnos” en el templo de Puente Alto y esperar que llegasen autoridades de más alto rango para hacer lo que ellos dispusieran. Esto fue lo que acordamos. Decidimos que si nuestra presencia no

era apropiada para el bien de Iskcon íbamos a estar dispuestos a salir.

Bueno, esto hizo que la plana mayor se moviera un poco más pero como resultado fuimos mandados a distintos sitios. Yo a Brasil junto con mi esposa, con quien hacía poco nos habíamos casado. Nos compraron el pasaje hasta Sao Paulo para irnos al día siguiente, sin ningún cinco en el bolsillo. Debo confesar que en ese viaje era tanta la sed que tuvimos que tomar algo de la ‘caca-cola’ que nos daban gratis en el bus. Fue así como llegamos a Sao Paulo, donde más tarde nació Krishna Pandit Abhay, nuestro primer hijo.

Para variar, nuevamente se vio el arreglo de Krishna porque antes de ir nosotros a Brasil habíamos estado, mi esposa y yo, en la India.

Eco evidente de las palabras de Srila Prabhupad

Al día siguiente de esta conversación sucedió algo muy interesante, porque Hridayananda Maharaj me dijo: –Ahora vamos a ver a Sridhar Maharaj porque Srila Prabhupad nos dijo que él debía revisar nuestras traducciones del *Srimad Bhagavatam*—. Fue así como

partimos un buen grupo a ver a Sridhar Maharaj. Yo estaba muy emocionado de sólo pensar que iba a ver a un hermano espiritual de mi Gurudeva, a un tío espiritual. Subimos al segundo piso y esperamos en su terraza a que saliera de su pieza. Yo estaba muy ansioso de verlo. Dentro del cuarto se le escuchaba decir algunas palabras y toser un poco. – ¿Cuándo saldrá?– pensaba yo, intentando ocultar mi emoción porque presentía que podría ser mal vista. Finalmente lo hizo y le ofrecimos nuestras reverencias.

A continuación un devoto le leyó en voz alta algunos *slokas* del divino Purana y él asentía con su cabeza a medida que escuchaba las traducciones palabra por palabra, luego las del texto en total y a continuación dio algunos comentarios. No quiero entrar más en detalle porque, como dije, la esencia de toda esta temática y su solución la podemos encontrar en “*La Búsqueda de la Pureza*”. Sólo podría repetir que fuimos por *vani* pero tomamos sólo el *vapu*, porque sus comentarios cayeron en saco roto.

De todos modos, hasta el día de hoy agradezco mucho el haber tenido acceso a ese maravilloso *darshan*, en el cual me sentí del todo bendecido. Aunque no pude entender sus palabras porque mi inglés no es bueno, si me quedó más claro cuál había

sido el deseo de nuestro Srila Prabhupad, todo esto reforzado por lo que el mismo Hridayananda Maharaj me había dicho.

(12) *Bhaktivedanta Book Trust. Editora.*

‘Exilio’ en Brasil y el dolor por los devotos en desamparo en Chile

Pero después de este paréntesis volvimos a Brasil, a Nova Gokula. Ahí estábamos con mi esposa asistiendo a Hridayananda Maharaj en su traducción. Mi servicio era muy sencillo, sólo tenía que separar las palabras sánscritas que vienen unidas entre sí, para lo cual hay que conocer las reglas del *sandhi* o de la unión de palabras.

Muchas experiencias se vivieron ahí. Nosotros, en un sentido, estábamos bien. Vivíamos en un muy bello lugar, con muy bellas Deidades, pero internamente me alarmaba la situación de los devotos en Chile. No sabía nada de ellos. No existía internet en aquella época y casi nadie había escrito una carta en su vida. Yo oraba porque llegase Japananda. Todos los días oraba y decía, –hoy va a llegar–, pero no llegaba. A veces caminaba finca afuera como para encontrarme con él, pero nunca sucedió. Si él venía, podíamos empezar todo de nuevo. Como era el mayor de sus dos hermanos, ellos también estarían con nosotros. ¡Uf! y esos tres juntos, ¡eran unas fieras!

No podía sacarme de la cabeza que los devotos debían estar en las calles buscando trabajo, tratando de insertarse de alguna manera en la sociedad para mantener sus familias. Habían dado lo mejor de su juventud a Krishna, a nosotros, pero ahora no sabía nada de ellos. Esto me atormentaba constantemente y mi deseo era volver a Chile, pero esa no era la orden, y nada se puede conseguir sin bendiciones.



Las anheladas respuestas

Pioneros con Krishna en Uruguay

Cuando estuvimos en Brasil y estando mi esposa ya embarazada, viajamos también al Uruguay a ayudar a abrir la prédica en ese país.

Esta historia es un poco divertida porque mi esposa había viajado de Brasil a Chile para hacerse ver por su embarazo tan deseado, mientras yo me había quedado solo en Nova Gokula porque Hridayananda Maharaj había viajado a Miami. Así es que mi idea era estar ahí y aprovechar de intensificar mi anhelado estudio de sánscrito.

Bueno, a este respecto tengo algo que contarles que me sucedió cuando comencé mi estudio del sánscrito en Brasil. Sucede que yo estudiaba y estudiaba pero no entendía nada, no me entraba nada. Era tanto así que hasta empecé a sentir temor de quedarme sin servicio. Entonces pensé: — ¿Cómo esperas aprender algo de sánscrito sin antes recibir las bendiciones de tu *Gurudeva*?—. Con esta idea fui ante el *murti* de Srila Prabhupad y le oré para que me bendijera. Después de una corta oración de corazón, mi comprensión del texto aumentó en forma notoria. Sí, nada se debe conseguir sin orar. Esta fue una gran gracia especial y se las comento para que siempre sean muy dependientes de Sri *Guru* y Krishna.

El asunto es que me iba a quedar ahí solo en Nova Gokula y Rukmini-pati se estaba preparando para ir con su familia a abrir un templo en Uruguay. Cada día iba a hablar conmigo para revelarme sus preocupaciones y temores, pero siempre se mantenía decidido a partir. Yo empecé a pensar para mis

adentro que no me gustaba la idea de quedarme ahí a buen resguardo, complaciéndome con mis estudios mientras este pobre amigo iba a partir solito con su familia a abrir ese templo. Pero tampoco yo podía asegurar que él fuese a desear mi asistencia, uno nunca sabe. La cosa es que en una de esas conversaciones yo le dije, casi en un murmullo, como queriendo que me escuche y como que no, le dije algo así como: –Si quieres, voy contigo–. Yo dije esto incluso mirando para otro lado, como dejando esta decisión en manos de Krishna. Pero se ve que Rukmini-pati escuchó y empezó a suplicarme que lo acompañara. Fue muy divertido porque mientras yo aún le daba la espalda él se puso de rodillas y me exclamó: – ¡Mírame Atulananda! ¡Estoy de rodillas! ¡Te pido que vengas conmigo!– ¡Imagínense! ¿Quién podría ser tan miserable como para negarse a ese pedido? ¿Cómo negarse a servir los pies de loto de Srila Prabhupad y de Mahaprabhu? ¿Pero qué iba a pasar con mi esposa cuando regresara de Chile y se enterase que yo estaba en Uruguay? ¡Uy, iba a arder Troya! Pero bueno, ella podía quedarse ahí en Nova Gokula, donde tenía asignada una pequeña casita y esperar a que yo regresara. Con esa idea pusimos pie en polvorosa y nos subimos a un bus un jueves en la noche. Dicen que no es auspicioso viajar los días jueves, pero la necesidad de partir era apremiante y por ajuste de fechas tenía que ser ese el día, así es que, partimos.

Comenzar la prédica en ese lugar fue toda una odisea. Aplastado por un régimen militar, la vida ahí era más bien bastante sombría.

También cuando empezamos la prédica llegaron los seguidores de un coreano llamado Moon, ellos tenían un gran poder económico y compraron uno de los periódicos más importantes del Uruguay y también un hotel muy reputado de Montevideo. Incluso se rumoraba que estaban por comprar todo un puerto. Estos eventos alzaron gran revuelo, por lo que la misma prensa comenzó a atacar a las “sectas”, esto lo veíamos como un gran impedimento para legalizar la sociedad. En la primera página de un periódico entrevistaban a un psicólogo quien declaraba que después de tres años de estar con los devotos de Krishna una persona ya no tenía posibilidad de reinsertarse en la sociedad, por supuesto nos hizo mucha gracia esta afirmación y con Rukmini-pati dijimos, –¡ojalá tuviese la razón!–.

Al principio viajamos sólo Rukmini- pati y yo y nos alojamos donde la mamá de un devoto en el barrio de Pocitos. La idea era estar ahí unos pocos días y pronto alquilar algún lugar pero resultaba muy difícil. Un día nos pusimos a orar muy intensamente pidiendo la ayuda a Krishna, nos pusimos a cantar unas buenas *rondas*, implorándole que nos permitiera servirlo, que nos dejara hacer algo en Uruguay ya que ya estábamos ahí. De pronto recordé que tenía un par de números telefónicos de personas que querían vincularse con los devotos, era obvio que había que llamarlos pero no lo habíamos hecho, así es

que comenzamos a hacerlo y las cosas empezaron a darse de alguna manera pues uno de ellos nos habló de unos devotos que lo habían ido a ver. Esto fue una noticia muy confusa para nosotros porque no sabíamos de nadie más aparte de nosotros que estuviese ahí.

En ese entonces había un artesano muy bueno, muy simpático con los devotos, que siempre nos saludaba de manera muy amable y nos gustaba conversar un poco con él. Hoy es un devoto iniciado en Iskcon. Él, en esos mismos días, nos dijo que había dos devotos de Chile que estaban colectando ahí. ¡No lo podíamos creer! ¡Era como nos habían dicho entonces! ¡Ya no estábamos tan solos! El asunto ahora era cómo encontrarlos. Si bien recuerdo, fue el mismo Roky, este simpático artesano, quien nos dio las pistas para dar con ellos.

Grande fue mi asombro cuando en el cuarto de una pequeña pensión encontramos a los grandes Atreya-rishi y a Madan-mohan, dos maravillosos devotos. El primero de Chile y el segundo de Trinidad y Tobago, quien ya dejó el cuerpo. Era muy bueno, muy *sattviko*. Ellos dos eran muy buenos *sankirtaneros* pero tenían sus planes, estaban colectando con el fin de ir a la India, así es que ahora me tocó suplicar a mí, arrodillarme a mí, y como eran muy buenos, decidieron quedarse para apoyar. ¡Todas las glorias para ellos!

Ahora nos sentíamos pisando un suelo más firme, así es que decidimos irnos a una pensión más en el centro.

Por ese entonces también llegaron la esposa de Rukmini-pati y mi esposa, que esperaba a Krishna Pandit. Para mí fue una gran sorpresa porque, como dije más arriba, yo pensaba que me iba a esperar en Nova Gokula. Así es que ahí estuvimos comenzando esa aventura. La verdad es que no era muy grato vivir en esa pensión donde teníamos que compartir baño con otras personas y escuchar la música de los vecinos y ese tipo de cosas, además que no teníamos donde cocinar, todo se hacía en una cocinilla improvisada, Atreya-rishi era el maestro de las papas con chuchoca, eran su especialidad y siempre se hacían pocas, el único que sufría era Rukmini-pati que seguía añorando sus trozos de pizza.

Estuvimos ahí como un par de meses, yo creo, y nos regresamos a Nova Gokula porque Hridayananda Maharaj ya estaba volviendo de Miami. La segunda vez que fuimos a Uruguay ya Krishna Pandit había nacido y sus primeros pasos los dio en ese país.

Mi primer hijo, una gran experiencia de amor

El mismo nacimiento de Krishna Pandit tiene su pequeña historia, porque mi esposa se quedó en Nova Gokula todo el resto del embarazo sin nunca hacerse un control médico ni nada. Como ven, sobre todo tratándose de su primer embarazo, fue muy valiente. Así es que, cuando faltaba como una semana para que diera a luz me puse nervioso y fuimos a Sao Paulo a buscar un hospital. Por supuesto, en ninguno nos querían recibir porque ella nunca se había hecho un control, así es que la situación era bastante apremiante. En un hospital nos dijeron que no nos podían recibir, pero si ella llegaba de emergencia iban a estar obligados a hacerlo. Eso no era muy alentador, pero al menos era una alternativa, una puerta semi abierta. Cuando volvimos al templo simulé estar muy tranquilo y le pedí a Sarvakanti que fuera a tomar *prasadam*, que yo iría enseguida.

Cuando ella se adelantó me quedé orándole a Krishna y Le dije algo así como: –Krishna, perdona que yo Te dé alguna idea, Tú lo sabes todo y ordenas todo, ¿pero no sería posible que la mamá de algún devoto trabajase en un hospital y nos pudiese ayudar?– Algo así le dije a Krishna y canté un par de *rondas* hasta que me sentí más tranquilo. Esto sucedió en la casa del BBT que estaba al lado del templo, así es que di vuelta a la esquina para ir a tomar *prasadam* al templo y en él me encontré con Sarvakanti que me

dijo que acababa de conversar con un devoto cuya mamá trabajaba en un hospital y que podíamos ir a verla. ¡Uf!, ¡no podía creerlo! La paz que había sentido al terminar mi par de *rondas* era porque el buen Sri Krishna ya había resuelto el problema.

Así es que fuimos a hablar con ella de inmediato, dispuestos a recibir su regaño, lo que fuera, pero fue muy amable. A los pocos días nació Krishna Pandit, yo tuve que donar algo de sangre para pagar el parto y tuve que conseguir a un par de donantes más. Dos *bhaktas* se ofrecieron de buena gana, vean qué bella gente, qué alivio para mí fue eso. Que Sri Krishna los bendiga mucho por ello. Cuando estaba recostado mientras me sacaban sangre entró una enfermera y me dijo que el bebe había nacido y que era un varón. Esto me puso muy feliz. Bueno, por supuesto, si hubiese sido una hija también lo habría estado.

Tener un hijo fue una gran experiencia de amor. Creo que nunca había sentido tanto amor por alguien y lo primero que pensé fue que así era el amor que mi padre seguramente había sentido por mí. Es una gran experiencia, uno entiende un poco mejor el amor de los padres.

Pero también me dije que ese mismo amor debía sentirlo por todos los seres. Pensé que Krishna me estaba mostrando cuánto uno podía llegar a amar.

Lamenté también el no tener ya a mi padre presente para retribuirle de alguna manera.

Es algo así como recibir un cachetazo para despertar al mundo del amor. Uno ve el gran compromiso que podría llegar a tener con todos, pero no lo tenemos porque estamos dormidos, somos muy insensibles por causa del egoísmo.

De qué manera tan natural podemos amarlos, sin ningún esfuerzo de nuestra parte. ¡Cuánto desearía poder amar así mismo a Krishna y a todos los seres!

No son nuestros, son cedidos por Krishna

Es sorprendente también el gran sentido de ego y de posesión que uno despierta. Uno dice con orgullo: —este es mi hijo—. Para las madres es aún más intenso, porque las criaturas nacen de sus propios cuerpos después de tenerlos unos nueve meses con ellas. Pero felizmente la adolescencia empieza a liberarnos de ese *maya*.

En esa edad tus hijos te dejan muy claro que no son tu propiedad. “*Que no son tuyos sino que vienen a través de ti*”, como bien dijo el poeta.

En el plano de la perfección todos pertenecemos a Krishna y Krishna pertenece a nosotros. “Yo soy Tuyo y Tú eres mío, más riqueza no existe”... dice Srila Bhaktivinoda Thakur en su *Saranagati*. Hoy meditaba en esto y sentí un poco la belleza de esta realidad de

que todos pertenecemos a Krishna. No debemos llevar a las almas a nuestro campo de explotación egoísta, no, debemos orientar a todos hacia Krishna, por ello el Señor nos ha confiado esas almas, nos las entrega dúctiles para que empecemos a formarlas. Claro, es un hecho que también vienen con su *karma* y no necesariamente van a tomar todo de nosotros, pero algo sí les va a quedar, lo que Sri Krishna permita. Debemos ser pacientes en ese sentido y tener plena fe en los arreglos de Krishna. Nuestra responsabilidad es permanecer siempre como buenos devotos de modo que quienquiera que nazca en nuestra familia sea bendecido.

Sri Krishna nos hace vivir grandes experiencias. Una vez llamé a mi hermano desde Brasil y le dije, –Javier, ¡debes orar siempre!– Él es muy católico. Nunca pude olvidar su inesperada, hermosa y sabia respuesta: –Aurelio, yo soy agricultor, ¡yo siempre tengo que estar orando!–

Primeras respuestas en suelo uruguayo

Pero estábamos hablando del inicio de la prédica en Uruguay. Recuerdo que una vez volví a visitar a Rukmini-pati y ya tenían una casa alquilada, estuve unos pocos días ahí con él y después fui una vez más con mi esposa, cuando los devotos habían

conseguido una casa muy linda, espaciosa, había sido un gran logro.

Eran duros esos días en Uruguay con el régimen militar. Se comentaba que todo el mundo estaba dejando el país, hasta el punto que alguien había escrito en una pared del aeropuerto: “¡Que el último apague la luz!”

Se hicieron los primeros devotos uruguayos, uno de ellos se llamaba Antariksa y en esa época llegó quien hoy es conocido como Harakanta. Como siempre, muy dedicado y entusiasta. Había sido Tupamaro y había perdido un hermano en un enfrentamiento y otro hermano era preso político.

Todas las semanas preparaba un paquete para llevarle algo. Era conmovedor ver eso. Cuando escribía en el paquete un largo número que designaba a su hermano. No podía enviarle cartas de más de veintiún líneas y no podía hacerle llegar cualquier literatura. De hecho nos contó que a otro preso le habían prohibido el ingreso de una Biblia.

Harakanta se desplazaba en bicicleta por todos lados, incluso los domingos llevaba una puerta en ella para instalarse en una feria con libros y *prasadam*. El viento soplabla fuerte, así es que no me explicaba cómo conseguía hacer esa proeza, pero su fuerte espíritu de servicio era muy grande y rompía muchas barreras. Desarrollamos mucha afinidad con él en aquellos tiempos. Es una lástima y es doloroso que

algunas amistades no puedan mantenerse por siempre. Son así las vueltas de la vida.

Es el caso con el mismo Hanuman, por ejemplo. Tanto lo quiero. Tanto hizo por mí. Yo todavía me agarro la cabeza cuando recuerdo que viajó desde el DF de México hasta San Salvador para llevarme donde Srila Prabhupad. ¡Esto es algo inconcebible! No sé, serían unas 30 horas de viaje, manejando solo, sin saber dónde llegar en el Salvador, sólo para buscarme a mí. Es increíble, gracias a él vi a Srila Prabhupad, pero ahora él se declara budista y critica a Srila Prabhupad. Esto es muy triste, muy triste, porque él amaba mucho a Srila Prabhupad. Pero bueno, así es la vida, son sus vueltas y uno debe seguir adelante pase lo que pase. Porque yo me digo, – bueno, sea lo que sea, Krishna sigue siendo Dios, sigue siendo el Supremo. El *Bhagavad-gita* sigue siendo el libro supremo. Los Vedas siguen siendo la Verdad más elevada, etc., etc. –. ¡Así es que no queda más que seguir! ¡Hasta abrazar la gran Verdad!

Srila Sridhar Maharaj dice: *“No sabemos, nuestros amigos podrán volverse nuestros enemigos y nuestros enemigos podrán volverse nuestros amigos”*. Una vez más, lo que dice es la más pura verdad. Yo mismo consideré a Srila Sridhar Maharaj como un enemigo, porque así me habían hecho pensar, ¡qué locura más grande!

Bueno, estábamos nuevamente en Uruguay, en Montevideo. No era fácil mantener el templo y sentíamos mucho descontento con el ambiente general de Iskcon. Todos los días Rukmini-pati me hablaba de su temor de ser un día echado de ese programa que él mismo estaba comenzando. Y este temor tenía mucho sentido, porque los discípulos de Srila Prabhupad eran muchas veces reemplazados por discípulos de los nuevos *gurus*, con quienes se sentían más a gusto para desarrollar sus ideas. Este tipo de descontento era general, se daba en todo el mundo.

Al poco tiempo Rukmini-pati tuvo que cerrar el templo por falta de recursos, pero otros devotos más adelante volvieron a ir y han seguido predicando y se han hecho muchos buenos devotos. Más adelante, por el dos mil más o menos, hemos vuelto como la familia Vrinda. Aprecio mucho el esfuerzo que los devotos hacen ahí y para mí es como una revancha, después de esa antigua retirada de aquellos tiempos en los años ochenta, en el ochenta y tres aproximadamente.

De vuelta en Chile... las cosas ya no eran como antes

De Uruguay volvimos con mi esposa y Pandit a Brasil, a Nova Gokula, ahí nos quedamos un tiempo, luego estuvimos también en Belo Horizonte y después un tiempo con Panindra Prabhu en Porto Alegre.

En esa época Japananda comenzó en Chile un ataque contra Iskcon, no pudo tolerar, por decir lo menos, la indiferencia y la frialdad de los nuevos devotos. Él se había sacrificado tanto por dar comienzo a la prédica en Chile, él y sus dos hermanos. Siempre habían sido muy consagrados, muy comprometidos, y ahora estaban los tres en la calle sólo por haberse negado a seguir bajo una pésima administración. Sólo por haber querido proteger lo que ellos mismos habían construido con tanto esfuerzo. Y no sólo ellos, otros también que colaboraron de acuerdo a sus capacidades, entregando años de su juventud y sacrificando sus familias. Se fueron a vivir en medias aguas en Puente Alto e hicieron *sankirtan* y ayudaron a formar este movimiento. Pero ahora estaban en la calle y yo también me sentía en el exilio, no me sentía noble por no estar compartiendo con ellos, pero también, desde el principio de nuestra rebelión, habíamos decidido seguir a nuestros guías.

No es mi idea entrar en detalles porque lo importante es la esencia, entender el error desde la raíz que en ese entonces nos perjudicaba sobremanera. Desde

luego, todo es para aprender. En *“La Búsqueda de la Pureza”*, como dije antes, puedes ir a la raíz del problema que vivíamos. Como decía el anterior Radha Krishna Swami: *“ya se escribió el Skandha Purana y ahora viene el Escándalo Purana”*.

El asunto es que Japananda se sintió muy defraudado y comenzó un ataque contra Iskcon. Estaba, como dije, muy dolido. Yo estaba en Porto Alegre en ese entonces y se acercó una fecha especial que me hacía ir a Nova Gokula. Al estar allí, el líder principal me contó lo que estaba sucediendo en Chile y me pidió que viajase para defender el movimiento. Ya Panindra me había advertido que me iban a hacer volver a Chile, que no lo hiciera me pidió, sino que regresara a Porto Alegre para estar con él. Pero en realidad yo ya tenía deseos de volver y así lo hicimos con mi esposa y con Pandit. Esto fue en el año 84. Mi llegada a Chile, por supuesto, fue una gran perturbación para el grupo administrativo, así es que simplemente me quedé en casa de mis suegros. Esto fue una nueva experiencia para mí porque después de estar once años viviendo en templos tenía ahora que quedarme ahí donde fuimos muy bien recibidos. Visité el templo para informarme de la situación con Japananda y fui a un par de programas de radio para apoyar a los devotos, pero ya tenían contratado un abogado y la situación se estaba manejando relativamente bien, digo relativamente porque por causa de este ataque Iskcon perdió la personería jurídica que con el mismo Japananda y demás devotos habíamos conseguido.

Debía velar por mi familia

Debía velar ahora por mi futuro como *grihastha*, en casa de mis suegros me sentía como pollo en corral ajeno. Recordé que Srila Prabhupad decía que los *brahmanas* se mantenían con astrología o con medicina. Yo no soy *brahmana*, pero decidí estudiar astrología. Compré un par de libros y aprendí un poco, hice algunas cartas y era muy sorprendente ver la perfección de todo. Cómo Krishna hacía todo tan perfecto. Yamuna-jivana me llevó donde un amigo que escribía el horóscopo para un diario y con él conversé un poco una tarde en Quinta Normal. Nuevamente me sorprendí ante la perfección de este arte y ciencia, ante la perfección maravillosa de Sri Krishna, nuestro admirable y amoroso Señor. Claro, en esa época no podías conseguir libros de astrología Védica, así es que estudié la occidental. También hice velas con Ahaituki-daya y su esposa, ellos me ayudaron en ese entonces, cuando me sentía muy desorientado. Todos los días salía a caminar y a cantar mis *rondas* y a orarle a Krishna por una luz en el camino y visitaba el templo si sabía de la venida de algún *guru* o *sannyasi*.

Una vez mis suegros estaban por conseguirme un trabajo o la posibilidad de alquilar algún local. Uy, cuando supe de esto sentí mucho miedo y le oré mucho a Krishna para que nada de eso sucediera, felizmente, nada aconteció.

Hasta que un día visitó un *guru* y cuando ya se iba, en el aeropuerto, le pedí algún servicio. Él me dijo: –la Reforma ya llegó a Colombia, ve a Ecuador y predica ahí fuertemente para que no baje más al sur–.

Justamente en esos días le había escrito una carta a Alanath Maharaj diciéndole que yo quería predicar en Chile pero que él me visitara en su calidad de *sannyasi*. Yo sabía que un *grihastha* necesitaba el respaldo de un buen *sannyasi* para que su prédica fuese más confiable. También sabía que Srila Prabhupad siempre había deseado que cada devoto predicase en su país o en su lugar, como fue la instrucción dada por Mahaprabhu al *brahmana* Kurma en el sur de la India. Pero ahora tendría que ir al Ecuador y me preparé para partir sin esperar la respuesta a mi carta.

Esta vez mi esposa estaba esperando a Gour Mohan nuestro segundo hijo, así es que ella se quedó un tiempo en casa de sus padres mientras emprendí viaje. Cuando mi hermano supo que iba a viajar al Ecuador, me dio un dinero para que fuera por avión, pero preferí depositar ese *laksmi* e irme por tierra, para nosotros esa cantidad era un gran capital.

Preludio al néctar de Srila Sridhar Maharaj

En mi viaje al norte estuve unos días en el templo de Lima, donde Daru Krishna era el presidente y había un *sannyasi* de visita. Él hizo mi carta astrológica y me dijo que en catorce años más podría hacer algo significativo para Srila Prabhupad. Yo casi me muero. Quedé muy desalentado. ¡Catorce años! ¡Una espera infinita! – Bueno– dije yo –Srila Prabhupad tuvo que esperar también muchos años, me dedicaré a estudiar entonces, a prepararme para más adelante–. Ese fue mi pensamiento, pero no resultó de mayor consuelo. Estaba en el aire, sin nada concreto y muchos otros devotos por ahí flotando sin destino. Sentía que de alguna manera tenía que responder por ellos, ya que nosotros los habíamos traído, los habíamos animado y ellos se habían rendido. Teníamos que entregarles algo real, algo valioso, no podíamos dejarlos sin nada y desvalidos. Tenía que continuar mi viaje a Ecuador y justo el día antes llegó un libro de Sridhar Maharaj al templo: *“La Búsqueda de Sri Krishna, la Más Hermosa Realidad”*. Apenas lo tuve en mis manos decidí que debía leerlo, –para conocer los argumentos del enemigo– pensé así y di comienzo a su lectura. En el inicio éste decía algo así como: “La religión *vaishnava* es la religión de la libertad... No debemos conformarnos con la realización de Vyasa, tú mismo debes ir a golpear la puerta de la trascendencia y vivir tu propia experiencia”.

Algo así recuerdo que encontré al principio de mi lectura. Quedé del todo impactado, nunca había escuchado algo así. – ¿Quién dijo esto?– me pregunté. Fui al final de esa introducción ¡y encontré el nombre de Srila Bhaktivinoda Thakur! ¡No podía creerlo! Desde un comienzo esas palabras me habían gustado, habían llamado mi atención pero no era a lo que estaba acostumbrado. Seguí leyendo y encontré que todo era una muy hermosa presentación de la filosofía. El lenguaje era claro, profundo, dulce y poético. –Siempre debimos predicar así– pensé yo. – ¡Estos “tipos” nos van a ganar!– Esa fue mi conclusión después de esa corta lectura. Siempre me arrepiento de haber usado esa expresión, “tipos”, para referirme a Srila Sridhar Maharaj y sus seguidores. Qué lamentable es la mentalidad de alguien que está encasillado en una institución y, aunque no se encuentra conforme en ella, está como retenido y teme dejarla. Ya era de noche y a la mañana siguiente tenía que continuar mi viaje, así es que no pude leer cuanto hubiese deseado.

En Ecuador, al límite del desconsuelo

Cuando llegué a Guayaquil, mi hermano espiritual Rames y su esposa Mahanta estaban a cargo del templo. Una bella casa en un buen barrio, al lado de una plaza llena de iguanas. Creo que se llama la Plaza de las Iguanas.

A los pocos días de estar ahí vi un libro de *Vyasa-puja* que habían hecho para uno de los nuevos *gurus*. El libro estaba muy bien hecho, era muy opulento. Así consideré mientras lo veía. El libro de *Vyasa-puja* de Srila Prabhupad de ese año había salido un desastre, el del año 83, porque se le salían las hojas, estaba mal encuadernado y estaba lejos de tener la calidad del que sostenía en mis manos. Me sentí muy mal al notar esto. Estaba indignado. –Esto es el colmo– pensé – ¿cómo este libro de *Vyasa-puja* puede ser tan superior al de Srila Prabhupad? ¡Esto es un insulto! ¡Una ofensa!– Me sentí nuevamente en un movimiento donde mi *guru* estaba siendo mal representado e incluso ofendido. Pero uno sólo pensaba estas cosas, no decía nada porque no quería causar disturbio, porque Srila Prabhupad nos había pedido que nos quisiéramos entre nosotros para demostrar nuestro amor por él. Esa hermosa petición de Srila Prabhupad nos retuvo ante muchas cosas en esos siete años.

Cuando estaba parado en el rincón de esa pieza, con ese libro en mis manos, sin ningún deseo ya de sostenerlo, entró Rames y me dijo: – ¿Viste este libro de *Vyasa-puja*?– –Sí– le dije. – ¿Y viste el de Srila Prabhupad?– –Sí– le dije yo –es una infamia–. Había que tener coraje para hablar estos temas que te podían costar la expulsión del templo, el término de todos tus servicios. – ¿Sabes lo que pasó en este mismo cuarto y con este mismo libro unos días atrás?– me preguntó Rames. –No– le dije yo. –Pues

mira— me dijo Rames —unos días atrás estuvieron aquí Alanath Maharaj y Panchadravida Swami. Alanath Maharaj tomó este libro, lo vio por un tiempo y después lo tiró al suelo con fuerza gritando — ¡ya no aguanto más!— Al escuchar este grito llegó Panchadravida Maharaj y le preguntó qué pasaba. Alanath Swami le dijo: — ¿Viste el libro de *Vyasa-puja* de Srila Prabhupad de este año y viste el que le hicieron a Bhagavan?— — ¡Sí!—, exclamó Panchadravida Swami, — ¡yo tampoco aguanto más!— y se sacó su anillo¹³ y lo tiró también al suelo diciendo que estaba cansado de todo eso, de su posición de *guru* y de todo lo que eso concernía—.

De esa manera Rames me contó lo que había pasado ahí y esto dio lugar a que comenzase a destaparse más la olla de nuestro descontento. Ya no era sólo en Brasil o en Uruguay con Rukmini-pati, sino que aquí también se estaba dando la misma situación. Pero en ese momento con Rames no hablamos más del tema, quizá para no comprometernos más, quizá porque no teníamos la solución para este gran problema.

Hasta que a los pocos días llegó Dharmananda de Colombia. Mi esposa también había llegado hacía poco y estaba esperando a Gour Mohan. Creo que ella fue muy valiente al venirse a un país desconocido, sin conocer a nadie, con un hijo pequeño de dos años y esperando a un segundo. ¡Uf! uno no se daba cuenta de estas cosas, pero estos hechos de riesgo y sacrificio me han ayudado a apreciarla mucho hasta ahora.

De nuevo la filosofía vuelta amor y poema

Dharmananda venía de ver lo que había sucedido en Colombia donde los devotos se habían rebelado contra las autoridades y habían pedido que Alanath Swami fuese su inspirador y guía. Nosotros nos sentíamos muy felices con los devotos de Colombia. Yo sentía que ellos sí tenían pantalones, que habían hecho lo correcto. Bueno, no sé si estaría del todo o no bien pero ese era mi pensamiento y mi sentir ante tanto desencanto que estaba viviendo en ese entonces.

A la mañana siguiente de su llegada me preguntó: – ¿Y vos, Atulananda, qué piensas hacer?– Yo le dije: –en realidad, para serte franco, yo me siento un cobarde, yo sólo estoy esperando un asiento donde sentarme en mi calidad de discípulo de Prabhupad. Además, un *sannyasi* acaba de ver mi carta astrológica en Lima y me dijo que sólo en catorce años más iba a poder hacer algo significativo para Prabhupad. Así es que voy a ver dónde pasar esos catorce años–. – ¡Qué catorce años!– me dijo Dharmananda –no seas *biiiiip*, toma este libro y léelo–. Así me dijo, a la par que me entregaba el maravilloso volumen de “*Sri Guru y Su Gracia*”. Este momento fue algo maravilloso, algo increíble, algo

caído del cielo, era el cachito de cielo que Srila Prabhupad había dejado para nosotros en manos de Srila Sridhar Maharaj.

Empezamos a leer el libro entre los tres con Dharmananda y Rames. Nos llenábamos de alegría ante las bellas frases llenas de sabiduría de Srila Sridhar Maharaj. Todo en él era justamente sabiduría y belleza. Sin criticar, exponía la verdad de manera imparcial y objetiva. Simplemente presentaba la verdad y uno, por gran fortuna especial, podía reconocerla.

(13) Ese anillo era un distintivo de su posición de guru.

En sus palabras estaban las tan anheladas respuestas, las soluciones tan necesitadas y solicitadas. Lo que no habían sabido resolver en largas reuniones y discusiones del GBC, ahí estaba de manera clara y natural. Era nuevamente la filosofía en su pleno esplendor, era la misma claridad con que Srila Prabhupad le había dado sentido a nuestra vida. Estábamos emocionados, fascinados, agradecidos con Srila Prabhupad, que nos había dejado en tan buenas manos. Algunos devotos piensan que al leer o por visitar a Sridhar Maharaj traicionamos a Prabhupad, esto es extraño porque fue su propia instrucción hacerlo.

Más bien la historia nos muestra que, si queremos referirnos en esos términos, quienes no consultaron con *pranipat*¹⁴ a Srila Sridhar Maharaj sí traicionaron a Prabhupad y le hicieron un gran daño a la misión que nos dejó. Una vez dieron el argumento que al ir donde Srila Sridhar Maharaj éramos como prostitutas por haber dejado a nuestro señor, pero en realidad los Vedas dicen que una mujer nunca puede quedar sola, esa es parte de la castidad de la mujer.

Las desinteresadas palabras de Srila Sridhar Maharaj nos devolvían la libertad y la responsabilidad que Srila Prabhupad desde un principio nos había sabido dar. Debíamos escuchar nuestro corazón y en él consultar cómo servir a nuestro *Gurudeva*. Nos invitaba a abrazar el concepto de “amor y confianza” con que Srila Prabhupad había acogido e inspirado a sus miles de discípulos. Al leer “*Sri Guru y Su Gracia*” nos sentíamos nuevamente en casa. No había diferencia entre Srila Prabhupad y Srila Sridhar Maharaj. Srila Prabhupad no se había ido, había vuelto, nuevamente *Sri Gurudeva* estaba ahí, su mensaje inmaculado, la esencia de toda sabiduría, de todo compromiso, una razón de vida. Era lo que necesitábamos. Estábamos acostumbrados a esa elevada dosis que Srila Prabhupad nos entregaba a través de sus palabras.

Aquí estaban de nuevo, las escuchábamos de labios de su amado hermano espiritual, era algo muy bello, era la familia de Srila Prabhupad Bhaktisidhanta. Srila Prabhupad, un devoto puro del Señor, no podía estar solo, no podía estar sin amigos, esto no tiene sentido,

y aquí estaba su amigo de siempre saliendo de su profundo y ambrosíaco retiro para dejarnos sus consejos e instrucciones, gracias a su compasión y benevolencia, y porque, como él mismo decía: era el servicio que Swami Maharaj le estaba dando por su gran amor a él. Una vez dijo: –Swami Maharaj me quiere tanto que aun después de haber dejado este mundo me sigue dando servicio—. Ver esta calidad de amor nos nutría y nos esperaba. Existía el amor entre los *vaishnavas* y era lo que habíamos venido a buscar a los pies de Srila Prabhupad y ahora lo encontrábamos a los pies de Srila Sridhar Maharaj.

(14) Pranipat significa aproximarse al conocimiento superior con un espíritu de rendición y entrega, esto se considera una cualificación necesaria para que el discípulo se acerque al maestro espiritual.

(...)

¿Sería tan fácil sustituir a Srila Prabhupada?

*¡Sólo podría hacerlo alguien de similar grandeza!
Sólo podría hacerlo su elegido y amado hermano
Al que negaron, al que vituperaron,
al que nos prohibieron y nos llamaron "traidores
por haber cruzado el río"
Traidores por haber obedecido,
Traidores por haber seguido
al que la devoción guarda*

*Bueno, fueron años de confusión, de aprendizaje
Leer en Ecuador "Sri Guru y Su Gracia"
¡Uy! ¡Las puertas abiertas!
¡El manantial de luz, de dulzura! ¡El camino!
¡Las anheladas respuestas!
¡La filosofía vuelta amor, vuelta poesía!
La magia de sus palabras, de sus observaciones
amplias, universales, profundas
Y el abejorro de nuestro maestro,
indicando la flor con más valioso néctar.
(...)*

Extracto de la poesía ***"Recordatorio de los 30 Años de
la Familia Vrinda"***

Entrada a la Tierra de los Gurus

Así es Sri Krishna, Él es ilimitado, es generoso, Él nos lleva a la tierra de los *gurus*, como dice Srila Sridhar Maharaj. Qué hermoso era escuchar sus palabras. Qué hermosas y revolucionarias eran esas lecturas y conversaciones. Eran del todo prohibidas, esto era la gran lástima, que nuestros líderes espirituales no pudiesen apreciar estas respuestas y soluciones tan claras, dadas con tanto amor, desinterés y buena voluntad.

No había agradecimiento ni reconocimiento, sólo había negación y crítica. Bueno, es una lástima, se lo perdieron. Fue una orden de Srila Prabhupad que dejaron sin obedecer, por lo que fue un frutal que no se plantó y un manantial de dulces frutos sabrosos que se privaron de degustar.

Pero nosotros estábamos reviviendo. Éramos los Lázaros del siglo XX. Queríamos armarnos con el yoga, levantarnos y luchar. ¿Cómo explicar en detalle esa verdadera resurrección? Terminar una lectura era un dolor, el anhelo de retomarla era grande. En Colombia los devotos ya se habían decidido, iban a servir a Srila Prabhupad bajo la inspiración de Srila Sridhar Maharaj. Esta era la clara respuesta, lo que Srila Prabhupad había recomendado en caso de crisis, y la crisis era grave, había que seguir al *guru*.

Yo me sentía muy feliz porque Srila Prabhupad no sólo nos había dado a Krishna, sino también a otro devoto puro de Krishna. Si sólo nos hubiese dado a Krishna sería como un tipo de *kanistha adhikari* pero,

como Srila Prabhupad decía, “sólo un devoto puro puede reconocer a otro devoto puro, tal como sólo un médico puede saber si otro es también uno de ellos”.

En esa época, además, estaba de moda en nuestra sociedad la errada filosofía que Srila Bhaktisiddhanta Sarasvati Thakur llamó *eka-guru-vada*, o la idea de pensar que sólo hay un *guru*, “*ami guru, jagad-guru*”, y ese único *guru* es justamente mi *guru*. “Mi *guru* es *jagad-guru*”, el *guru* de todos, todos deben aceptarlo a él como único refugio. Esta es una idea muy inmadura de lo que es *guru-tattva*. *Gurudeva* es un *vaishnava* que Sri Krishna escoge para manifestarse a través de él. Sri Krishna es libre y nunca limitado. De hecho, *Gurudeva* puede pertenecer a cualquier religión, pero debe tener el sincero deseo de llevarnos donde Dios.

La primera línea del Sri Chaitanya Charitamrita comienza diciendo “*vande gurun*”, es decir, “reverencio a todos mis *gurus*”, por lo que el concepto de un *guru* único es bastante *kanistha*. Srila Sridhar Maharaj nos dice que en Vrindavan estaremos en la tierra de los *gurus*, ahí todos son nuestros *gurus*.

También “descubrí”, con respecto al tema de las reiniciaciones, que el mismo Arjuna se “reinició” al menos un par de veces, pues en el primer capítulo del *Bhagavad-gita*, verso 43, él cita lo que aprendió de sus *gurus* en cadena discipular y que será algo que sin duda deberá reconsiderar. Luego, en el segundo

capítulo Arjuna también se refiere a sus *gurus*, los que, aunque codiciosos, siguen siendo superiores a él. Esta vez será peor aún, porque los tendrá que enfrentar. De esa manera, con pesar, uno tendrá a veces que dejar a quienes amamos como nuestros guías por seguir un más profundo llamado del Señor.

Este tema ahora me suena un poco arcaico, pasado de moda, pero lamentablemente son cosas cíclicas, se repiten en la historia del hombre. Vemos de qué manera Prabhupad Bhaktisidhanta condenó esta filosofía errada de *eka-guru-vada*, pero siempre habrá criterios más cerrados que otros, por lo que se va a reincidir en la misma falla. Es considerado una ofensa al Santo Nombre el no tener una mentalidad amplia y el no reconocer la verdad védica aunque esté expuesta en otras tradiciones. De esta manera nuestros *acharyas* del Santo Nombre nos obligan a ser abiertos y muy considerados. El fanatismo y el sectarismo conducen incluso al abuso y al crimen, trayendo como consecuencia los actos más nefastos, abominables y vergonzosos en la historia de muchos credos institucionalizados.

Pero, volviendo un poco a lo anterior, Dharmananda nos hablaba mucho del amor. Nos encantaba escuchar esto a Rames y a mí. Un día Rames le preguntó a Dharmananda: – ¿Y cómo es Alanath?– – ¡Ah, él es un apóstol! ¡Es un apóstol de amor!– así fue la respuesta que nos dio y nos reímos mucho por su humor y porque nos llenaba de esperanza y de felicidad.

A todo esto Dharmananda había sido un gran *sankirtanero*, de renombre internacional. Siendo hijo de Condes alemanes, se fue a vivir al templo de Buenos Aires y a llevar una vida de privación y de mucho *sankirtan*. Él dibujaba de memoria un mapa de la India en un pizarrón y te contaba toda la vida de Mahaprabhu, señalándote los lugares donde había estado y qué había sucedido en cada lugar. Con similar elaboración te podía relatar todo el *lila* del libro de Krishna, con mucha simpatía y gran capacidad. Era muy entretenido escucharlo y de gran inspiración. Yo quedaba muy sorprendido cada vez que atendía a sus exposiciones.

Dharmananda y Rames se llenaron en esos días de un espíritu demasiado revolucionario y pretendieron desanimar a los devotos que esperaban la visita de un *guru* para ser iniciados. Esto no me pareció bien porque no era correcto romper la fe incipiente de esos devotos por lo que me pidieron que dejara el templo. Fue así como con mi esposa llegamos a Quito, donde nos recibió una pareja de devotos, ella era madre Gouri, una devota de Chile, amiga de mi esposa, se habían hecho devotas en la misma época. El lugar donde vivían era bastante pequeño, así es que fueron muy generosos al recibirnos.

En Ecuador en general era muy bueno el *sankirtan*. Con Rames salíamos a *harinam* por varios pueblos y ciudades y era muy neotáreo. Ahora en Quito también era muy bueno, con un devoto llamado en

aquella época Gandharva salíamos a los buses y era muy bueno. Yo también seguía estudiando astrología y empecé a practicar yoga, por si más adelante podía dar clases de yoga como medio de mantención y de prédica, aunque esto es muy arriesgado porque la mayoría de las personas que van son mujeres, así es que es mejor que una madre dé esas clases. La astrología empezó a desanimarme porque es una ciencia demasiado compleja. Compré en Guayaquil un libro grande, grueso, de un autor alemán y en él analizaba varias cartas. En una de ellas, él decía que le había costado mucho descubrir los aspectos astrológicos que habían marcado la vida de esa persona.

A primera vista, decía él, nunca lo habría notado. Esto me desanimó mucho porque él había podido interpretar la carta sólo porque ya conocía de antemano la vida de esa persona. Así es que me dije: —no, si este autor, que es capaz de escribir este tremendo libro, se encuentra con este problema, ¿qué me espera a mí?— Por supuesto intenté seguir estudiando, porque en toda ciencia o arte uno va a encontrar dificultades, pero notaba que no era esa mi vena.

A Mriganath Prabhu lo conocí en esos días. Él ya era un buen astrólogo desde aquél entonces. Vio la carta de mi esposa y le dijo: —siempre vive en condiciones de guerra—. Esta frase me causó mucha gracia porque era la misma que ella siempre me decía. Nos sentimos muy bien con Mriganath Prabhu.

‘Hacerlo o Morir’

En esos días en Quito vivíamos momentos muy tormentosos, sin saber qué hacer, para dónde ir, si seguir en Iskcon o no. Los fines de semana íbamos donde Hridai Chaitanya que tenía su casita en las afueras de Quito, en un bello lugar más campestre. Ahí nos reuníamos, cantábamos, teníamos nuestra fiesta de domingo y hacíamos un poco de yoga. También leíamos a Srila Sridhar Maharaj y nos llenábamos de esperanza y de entusiasmo.

En un momento encontramos la frase: *“¡hay que hacerlo o morir!”* Esta expresión me gustó mucho y les dije a Hridai Chaitanya y a Radha-raman que estaban ahí: – ¡Esta frase es muy bella, tiene que ser nuestro lema! ¡Tenemos que volver a Chile y tenemos que hacerlo o morir!– Ellos se sonrieron y estuvieron de acuerdo.

Pero en realidad yo no estaba seguro de qué hacer. Srila Prabhupad nos había dicho que mostraríamos su amor por él en la medida que sirviésemos a Krishna juntos. Esta frase me golpeaba en mi recuerdo, yo

creo que a muchos de nosotros. Pero ahora era todo tan distinto. Uno se sentía tan desamparado y solo. Sin protección y rodeado de envidias y políticas. Prácticamente sin amigos. Era terrible, muy feo, muy triste y doloroso. Estar casi solo en un país extranjero, después de haber desarrollado toda una prédica en el lugar en que tu *guru* quería, con buenos devotos que uno quería mucho. Ahora no había nada de eso. Mis queridos amigos estaban diseminados, no sabía dónde, no sabía qué estaban haciendo, qué estaban viviendo, qué estaban pasando. Seguro que no estaban bien. Seguro que se sentían defraudados. Sentía que era mi deber, mi compromiso hacia ellos el seguir dándoles compañía y refugio si estaba en mi capacidad hacerlo. Yo los había invitado, les había hablado de Srila Prabhupad y de Krishna. De alguna manera, en algún momento, les había hablado del divino refugio de Sri Krishna, porque en algún momento me había tocado recibirlos y tratar de regarles esa semilla de fe que Srila Prabhupad había sembrado en sus corazones. Así es que hasta cierto punto me sentía responsable.

Revivir el ideal de “Amor y Confianza” de Srila Prabhupad

Siempre he querido tener buenos amigos, siempre he querido ser buen amigo de mis amigos. Creo que los amigos en esta vida son muy importantes. La amistad en este mundo es muy valiosa y casi nunca se da, al menos esa era mi experiencia, porque hay mucho deseo sexual y los amigos se dejan por el interés de la pareja. Suele suceder esto, pero la amistad es algo muy bello porque es un sentimiento muy puro, de mucha lealtad, compañerismo. Es necesaria para la salud de nuestro corazón. *“Un amigo en la adversidad es un amigo en verdad”.*

En mi niñez y juventud sufría porque notaba la falta de amigos y a veces había pensado en crear un grupo de amigos que aprendiera artes marciales y que fuese muy correcto y moralista e íbamos a ayudar y proteger a la gente en la calle. En mi temprana juventud pensé a veces de esa manera. Era un deseo de vivir con idealistas, con gente que luchara por un mundo mejor. Ahora los había tenido. Srila Prabhupad y Sri Krishna me los habían dado. ¡Y qué amigos! ¡Y con qué ideales y con cuánta filosofía! ¡Uf!, era algo magnífico e ideal. ¡Era la perfección de la vida! Lo más deseado por Sri Krishna y por Mahaprabhu.

Pero todo eso se había disuelto. Nuestro sueño se había acabado. ¿Dónde estaban mis amigos? ¿Volveríamos a reunirnos de nuevo? ¿Volveríamos a los mismos *kirtans* y a enfrentar los nuevos desafíos? Bueno, así es la vida. Ya Saci-suta me había dicho que mucha agua había corrido bajo el puente, que ahora las cosas ya no eran como antes. Así me había dicho una vez que conversé con él en el templo de Manuel Carvallo a mi regreso de Brasil. Yo sabía que tenía razón pero no quería admitirlo, yo quería revivir el sueño o el ideal al que Srila Prabhupad me había invitado.

¿Cómo negarse a la verdad evidente?

De este modo estaba afligido e indeciso, sin saber si dejar la sociedad fundada por mi *guru* o no. Leíamos a Srila Sridhar Maharaj con gran entusiasmo e inspiración y por ese simple hecho ya era mejor que te consideraras fuera. Ya eras un traidor, una especie de demonio o de prostituta. ¿Pero cómo contener la necesidad de la luz, de la respuesta, de la verdad? ¿Cómo negarse al alivio, a la esperanza, al nuevo

compromiso que necesitas como bocanada de aire?
¿Cómo negarse a la orden de tu *guru* de tomar
refugio en *paramahamsas* excelsos que están llenos
de sabiduría, de amor, de poesía, de realizaciones
extraordinarias y de humilde pureza? ¿Cómo
mantener los ojos cerrados ante la nueva antorcha
encendida del conocimiento divino, la que tu *guru* no
quería que se apagara ni desvaneciera?

¿Cómo decir “no” ante la verdad evidente? ¿Cómo
negarte al espíritu de tu *Gurudeva* cuando éste
reaparece? ¿Cómo matar al *guru*? ¿Cómo negarlo?
¿Cómo limitar su gracia, su poder, su misericordia, su
preocupación infinita, su refugio infinito y eterno?

¡No era posible! ¡Ahí estaba de nuevo nuestro
Prabhupad! ¡Había vuelto! Ahí estaba su claridad, su
poder, su estímulo, su esperanza, su fuerza. Ahí
estaba de nuevo el sentido de nuestras vidas. De
nuevo el cielo se abría y sus estrellas nos señalaban el
camino a estos pobres desesperanzados y perdidos.
Srila Prabhupad había aconsejado ir donde él. Él
podría haber dicho que no fuésemos donde nadie,
que todo estaba en sus libros, pero no dijo esto
porque esto es algo contrario a nuestra filosofía que
recomienda tomar refugio en *guru*, *shastra* y *sadhu*.
No sólo en *guru* y *shastra*, y no sólo en un solo *guru*.

Esta filosofía es muy grande, muy amplia, de mucha madurez y responsabilidad.

Yo le pedía alguna señal a Krishna, alguna señal especial, pero ésta nunca llegó. Después comprendí que Krishna quería que usara mi inteligencia, que no fuera perezoso y que no me las diera de gran místico.

Sri Krishna ya me estaba dando las más claras señales, ahí estaban las palabras de Srila Sridhar Maharaj y del mismo Raja-ram, que era muy inteligente y claro. Me gustaba mucho conversar con él, me aclaraba mis dudas, mis temores, Krishna me lo envió en forma especial y me hospedó en su casa. Yo tenía muchas dudas con respecto a salir de la misión o no, y él, como digo, tenía las respuestas a flor de piel, en la punta de la lengua. Esto me ayudó mucho y un día entendí que Krishna quería que usara la inteligencia, que por ese medio se estaba comunicando conmigo. Ahí estaban las respuestas de Srila Sridhar Maharaj y de Raja-ram, era todo muy claro, pero daba miedo dar el salto, dejar lo que uno mismo había tratado de formar desde los años 70 en Buenos Aires, con devotos que nos habían guiado e inspirado por muchos años. Que ahora todo eso se viniese abajo y tener que verlos como mal situados y verse uno como bien situado; esto era algo inconcebible, nunca imaginado y mucho menos deseado.

– ¿Cómo yo, siendo un simple *grihastha*, puedo ver estas cosas que mis hermanos espirituales mayores no reconocen? ¿Estaré equivocado? ¿Será mi envidia? – me preguntaba a menudo. Pero era todo demasiado evidente y claro, y no era yo el que estaba hablando, era Srila Sridhar Maharaj, el que Srila Prabhupad mismo nos había recomendado, así es que, para nosotros, era como si el mismo Prabhupad nos estuviese orientando.

Nace mi segundo hijo Gour Mohan

Ya mi esposa estaba por dar a luz y, al igual que en el caso de nuestro primer hijo, no sabíamos dónde, acabábamos de llegar a Quito, así es que no la conocían en ningún hospital. La esposa de Gandharva había sido enfermera y nos recomendó un hospital estatal. Bueno, eso fue para mi esposa una experiencia tremenda. Cuando se atendió por primera vez y quisieron hacerle un examen de sangre le reventaron la vena. Cuando salió de la consulta le pregunté: – ¿cómo le fue?– –Mire– me dijo, y me mostró la parte interior del antebrazo todo azul por la vena reventada. Yo quedé horrorizado, aún tengo muy clara esa imagen en la plaza con ella mostrándome el brazo a cierta distancia. Yo le dije que eso no podía ser, que fuésemos a otro lugar, pero ella dijo que no, que ya estábamos yendo ahí.

El día en que Mohan nació, ella estuvo primero cocinando esa misma mañana, dejó todo el almuerzo listo para mí y para Pandit y cuando fueron muchas las contracciones tomamos un taxi para ir al hospital. En esos días nos hospedábamos en casa de Raja-ram y de su esposa Rukmini. Una mujer murió en el parto poco antes de que Mohan naciera. La atención fue bastante primitiva, atendida con agua fría y con muchas otras adversidades que a veces me ha contado. Muchas veces me arrepiento de no haberla llevado a un lugar mejor, pero también ignorábamos la ciudad y nos confiamos en el consejo de esa madre. Cuando supe que había nacido un varón pensé en varios nombres, no es fácil pensar en un nombre para un hijo u otra persona, de pronto apareció el de Gour Mohan, el padre de Srila Prabhupad, lo encontré muy bello y cuando le dije en el hospital a mi esposa –se va a llamar Gour Mohan–, ella estuvo de acuerdo.

Cuando fui al hospital a verla no me dejaron pasar con Pandit, así es que una señora que estaba a la entrada del hospital, en una sala de espera, se ofreció para cuidármelo. Yo acepté y subí a ver a Sarvakanti que acababa de dar a luz. – ¿Y Pandit?– me preguntó ella. Yo le dije que lo había dejado abajo con una señora. ¡Imagínense! Ese hospital tenía también la fama de que te cambiaban las *guaguas*¹⁵

Ella me dijo: – ¡No!, ¡baje de inmediato! ¡Vaya a ver a Pandit!– Recién ahí caí en cuenta que no había sido

de lo más acertada mi decisión pero la señora se veía del todo confiable, ella estaba ahí en esa sala con un par de niños.

De todos modos se me hizo muy larga esa bajada de escalera y le oraba a Krishna para que todo estuviese bien, y así fue felizmente. Bueno, estos son pequeños detalles de la vida, pero son sustos que uno ha pasado, y con bastante razón, y Krishna nos ha liberado de esos peligros y quién sabe de cuántos otros.

(15) Bebés



Había que restablecer la gloria del mensaje de Srila Prabhupad

**Colombia, tierra de rebeldes por la causa de la
Verdad**

Como ven, la partida de *Gurudeva* no fue un tema tan sencillo, como en un principio lo quisimos ver. Sri Krishna mismo no hace las cosas tan simples para obligarnos a profundizar. En Él todo es insondable y profundo, al mismo tiempo que místico y delicioso. Por esos días fue que escuché por primera vez la expresión *guru-tattva*, la verdad acerca del *guru*, o la filosofía con respecto a *Gurudeva*. Por supuesto, si las cosas se hiciesen bien no debería haber mayores problemas, aunque la ausencia de *Gurudeva*, por otro lado, nunca podrá ser tema de poca relevancia.

El punto es que ahora ya estábamos embarcándonos para Colombia. Sentía una gran emoción y todavía una preocupación de estar haciendo lo verdaderamente correcto. Quizá había que esperar más, tolerar más, ser más pacientes. Decía esto mi mente a veces, pero la realidad era que ya nos habían dejado fuera. Uno de los *gurus* había dicho una vez que preferían ser un grupo más pequeño pero donde todos se llevaran bien. No estábamos destinados para pertenecer a ese grupo pequeño porque nunca nos habían considerado como sus verdaderos amigos.

Unos días más adelante leería una carta de otro *guru* donde decía que ya no podían considerar envidiosos a los devotos que dejaban Iskcon porque en realidad ellos habían cometido muchos errores. – ¡Ah, bueno!– pensé yo – ¡de ahora en adelante los que se retiran ya no son envidiosos!, menos mal, espero

haber cumplido el plazo y ser considerado uno de ellos—.

Mi ojo derecho seguía temblando con firmeza, no dejaba de hacerlo el día entero, cosa que no dejaba de sorprenderme. De hecho esto sucedió los cuatro meses que aproximadamente estuvimos en Colombia.

Me dijeron que fuese a probar, que viera cómo me iba a sentir, que viese si me gustaba o no. Esta propuesta me gustó porque me daba libertad. Eran una serie de sentimientos encontrados. Que sí, que no, que estaba haciendo esto para servir de un modo mejor y real a Srila Prabhupad o que quizá más bien estaba traicionándolo. Así es la mente, indecisa, fluctuante, por ello la filosofía viene en nuestra ayuda, en este caso Srila Sridhar Maharaj, algunos buenos argumentos de Raja-ram y mi propia experiencia vivida. La verdad es que siento incluso vergüenza al confesar tanta indecisión de mi parte, pero así fue como se me dieron las cosas y quiero ser lo más fiel posible a mi realidad.

Algunos pueden pensar que salimos de lo más frescos de la misión de nuestro *Gurudeva*, pero no fue así. Sentíamos que las cosas no se estaban haciendo bien y teníamos que demostrar, en forma práctica, cómo pensábamos que tenían que ser hechas.

Me sentía a la vez muy emocionado, era como estar llegando a un campo de valientes guerrilleros, de rebeldes alzados en contra de lo incorrecto. Era llegar a un campo donde había dos verdaderos *sannyasis* y bellos devotos que amaban a Srila Prabhupad y a Mahaprabhu y que una vez más dejaban todo para seguir comprometidos con su causa divina. Por supuesto que en la antigua misión también se podía percibir algo de esto, pero también era notorio que la forma se estaba devorando a la esencia. Mucha superficialidad, muchos números, políticas, competencias, poca simpatía entre los devotos.

Unidos en el ideal

Llegar a Bogotá fue toda una experiencia. Se respiraba un aire muy diferente. Los primeros días nos quedamos en el templo que era del SEVA (Servicio Editorial de los Vaishnavas Acharyas) en Bogotá. Mohan estaba recién nacido, como mucho tendría un mes, y una de nuestras maletas abiertas era su cuna.

También estaba ahí mi querido Kanka Prabhu, era una gran alegría reencontrarme con él, estaba a cargo de un templo muy bello, bien ubicado, con bellas Deidades de Goura Nitai, con un hermoso restaurante y él muy dedicado a mantener todo con distribución de libros y venta de pinturas. Él fue siempre un *sankirtanero*, algo que siempre admiré de él. Me sentía muy feliz de compartir algunos momentos con él, era estar de nuevo con un viejo amigo.

Le habían consultado con Srila Sridhar Maharaj si devotos *grihasthas* podían también iniciar discípulos. Su respuesta había sido que sí, pero bajo responsabilidad de ellos.

Eran los albores... los cimientos de una bella familia espiritual

Un día pusieron una bomba en un centro de prédica de Iskcon en Medellín y temprano en la mañana llamaron al templo sólo para preguntar: – ¿Les gustó el regalito de anoche?

Una mañana estábamos desayunando y un devoto se acercó para informar que el *sankirtan* estaba un poco flojo. Gurudeva Srila Harijan Swami Maharaj comió por un corto tiempo en silencio y luego le pidió al devoto que le prepararan un bolso de *sankirtan*. Esa fue su respuesta. Con su ejemplo reencendía el fuego del sacrificio. Los domingos él cocinaba para la fiesta y de ese modo se mantenía siempre activo.

Empezar a iniciar era un compromiso demasiado grande, era justamente eso: dejar de disfrutar. Él había utilizado las palabras precisas. Sri Krishna misericordiosamente quería ocuparnos más en Su servicio. Por supuesto, Gurudeva Srila Harijan Swami Maharaj lo había estado haciendo desde el inicio de su divina santa rendición a Sri Krishna. Él siempre fue renunciado, del todo dedicado y del todo ejemplar.

Siempre querido por todos los devotos sinceros del Señor.

Cual bello cisne trascendental...

Como escribí en mi canción dedicada a Gurudeva Srila Harijan Swami Maharaj, no tuvimos mucha oportunidad de compartir, lo que lamento mucho, esto es claramente fruto de mi mal *karma*, pero es un hecho que él está siempre con nosotros y yo oro a sus divinos pies de loto para que purifique mi existencia y me dé ocupación en el servicio a los pies de loto de Srila Prabhupad y de Sri Krishna.

A los pocos meses de regresar a Chile él ya estaba muy enfermo y nosotros estábamos con gran anhelo esperando su santa visita. Pero un día llegué al pequeño Govinda's que teníamos y me dijeron que me habían llamado de Colombia. Esta noticia ya me puso nervioso y temí lo peor, y así mismo era, mi amado hermano espiritual había dejado el cuerpo, se había ido donde Sri Krishna, siguiendo a Srila Prabhupad y a Srila Sridhar Maharaj. Qué tristeza era pensar que ya no lo volvería a ver y que no vendría a compartir con nosotros en Chile. Tanto necesitábamos su visita, yo la esperaba como bocanada de aire fresco. Pero así son las decisiones del Supremo, no podemos comprenderlas en absoluto, sólo debemos confiar del todo en ellas y

tener la plena convicción de que Su decisión es la más perfecta y la más favorable para todos nosotros. Él es como el director de una gran orquesta que sabe cuándo y de qué manera cada uno debe tocar su instrumento para que suene todo en perfecta armonía. De esta manera, Gurudeva Srila Harijan Swami Maharaj se fue pero ha entrado en nuestros corazones y en ellos habita por siempre. ¡Jay, Su Divina Gracia Gurudeva Srila Harijan Swami Maharaj ki jay, jay, jay!

Su estandarte flamea aún en todos los *ashrams* de *brahmacharis*, su pureza y sencillez sigue y seguirá inspirando a muchas miles de almas. Esto es parte de la valiosa inmortalidad de los grandes *vaishnavas* puros. Nos siguen sustentando con la fuerza de su ejemplo y con el poder de sus presencias desde lo más alto.

¿Cómo entender el misticismo de Krishna? ¿El poder de Su amor y de Sus amados devotos?

Las escrituras declaran que ni Brahma ni Shiva pueden estimar el poder de un devoto puro. Por ello, por el simple hecho de recordar y de adorar a Gurudeva Srila Harijan Swami Maharaj, sin duda alguna nuestra existencia del todo se purifica, de este modo él nos sigue bendiciendo, como fue su deseo, el bendecir a todos, cuando estaba entre nosotros presente. Como dijo Pariksit Maharaj:

***yesam samsmaranat pumsam
sadya suddhyanti vai grihah***

***kim punar darsana-sparsa-
pada-saucasanadibhih***

*Cuando de alguien como tú suele uno acordarse,
Se purifica la casa en ese mismo momento,
¡Qué decir de poder verte, de poder tocarte,
De lavar tus pies u ofrecerte un asiento!
(Srimad Bhagavatam 1.19.33)*

De esta manera, nos ha tocado venir a este mundo de nacimiento y muerte a vivir esta experiencia tan intensa, tanto para el que se va como para quienes se quedan. No es algo deseable pero lo tenemos que vivir y aprender de ello, está dentro del plan de Krishna, por lo que debe ser bueno en todo sentido, al menos para la condición en que ahora nos encontramos.

Ya estaremos todos reunidos, ya que Sri Krishna nos está sacando de la ilusión para llevarnos al mundo real donde las relaciones son eternas. Prabhupad Bhaktisiddhanta le dijo a su discípulo Sadananda Maharaj que muchas vidas habían estado juntos, de esta manera, pienso que lo que se está uniendo en esta tierra va a seguir entrelazado en el más allá. Es mi gran esperanza y anhelo. De hecho, Gurudeva Srila Harijan Swami Maharaj dijo varias veces que su mayor dolor era tener que separarse de sus devotos queridos.

¡Jay, mi querido hermano Maharaj! ¡Mucho te queremos, te recordamos y adoramos! ¡Eres uno de nuestros emblemas, inspiración y orgullo! ¡Sean para ti todas las glorias! ¡Jay, jay, jay, Gurudeva Srila Harijan Swami Maharaj!

Humildemente siempre colectaste en las calles y llegaste con tus donaciones a los pies de Srila Sridhar Maharaj. Eras la humildad personificada. Eras la dulzura del *bhakti* y el poder mismo de *saranagati*, la esencia de la rendición. No quisiera dejar de glorificarte, ni quisiera dejar de escribir sobre ti. Pero bueno, como decía antes, no estaba en mi fortuna compartir mucho con él. Habrán sido unos cuatro meses y medio los que estuve en Colombia esa vez.

***Ofrenda A Gurudeva Srila Harijan Swami
Maharaj, en conmemoración
al día de su regreso al Divino Hogar***

*Mi saludo a ti, mi místico hermano,
Por Srila Prabhupad, en el Infinito reunidos,
Nacimos en países lejanos,
Nos relacionaron ideales divinos...*

*Tú fuiste general de combatientes,
Llevando el estandarte de la victoria,
Te acongojó la humanidad sufriente,
Vestiste el azafrán de la aurora...*

*Donde tú ibas, iban los cantos,
Donde tú ibas, Krishna pisaba fuerte,
No te compraba el agasajo,
No le temías a la muerte...*

*Tú ibas quebrando el ego,
Tú ibas de humildad acompañado,
Tú eras el amigo verdadero,
Tú eras el regocijo de los sadhus...*

*Tu andar, era un ataque a maya,
Tu hablar, una bendición divina,
Tu amor, la ignorancia apartaba,
Eras mi codiciada compañía...*

*Sí, tu amor le habló de pureza a los puros,
Tu amor llenó de ideales al valiente,
Tu amor enseñó, que no hay amor en el mundo,
Tu amor amó al Guru,
Tu amor, fue clara vertiente...*

*Sí, tu amor fue un gran amor,
Sí, tu amor fue el orgullo del bhakti,
Tu amor era sabio, sin decepción,
Tu amor no dejaba, resquebrajarse...*

*Yo te vi salir con tu bolso con libros,
Para que el fuego del sankirtan se mantuviera,
¡Oh, brahmana vaishnava! ¡sannyasi divino!
¡Oh, si seguir tus pasos pudiera!*

*Si seguir tus pasos pudiera,
Tendría yo mi corazón tranquilo,
Podría cumplir con Gurudeva,
Podría yo ayudar en tu alivio...*

*¡Oh, hermano!, ayúdanos a mantener tu fuego
encendido,
Ayúdanos a seguir manteniendo tu canto,
Ayúdanos a seguirte en tu triunfal camino,
Ayúdanos tú, ¡que ayudaste tanto...!*

*¿Podía aparecer maya en tu cercanía?
¿Podía el dolor amargar a los hombres?
¿Hay debilidad que permitías?
¿Se podía contigo, olvidar el Nombre?*

*Persiguieron el zig zag de Krishna,
Oculto en los senderos de Vrindavan,
Llegaste hasta Su esencia misma,
Y humilde y generoso, la regalabas...*

*¡Oh, sannyasi! ¡oh, Guru! ¡oh, hermano!
Te llevó El Ladrón a ti, el más deseado,
Nos dejaste unas sonrisas y pensamientos,
¡Nos quedó tu presencia en los altares...!*

*Hoy es tu día de todos los días,
Y bendición será vivir en tu recuerdo,
Bendición si puedo yo encontrar tu vida,
Y servir contigo cuando muero...*

*Su Divina Gracia Srila Bhakti Bimal Harijan Swami
Maharaj ki jay!
A tus pies se postra en este día, éste, tu pobre
hermano,*

Atulananda das

Gracias por este honor.

De regreso a Chile, el tan esperado momento

Cuando llegamos, era justo mi cumpleaños, así es que debía verlo como una nueva etapa en mi vida, como un nuevo nacimiento, una nueva oportunidad. Esta vez, con más responsabilidad. Daríamos comienzo a una nueva aventura. Mis suegros nos recibieron en su casa, como siempre, muy amables y atentos, confío en que gracias a esto van a ser muy bendecidos al igual que mi buen cuñado.

Me enteré que por ventura, una casa que había visto antes de partir en Puente Alto aún estaba desocupada así es que hicimos los arreglos para tomarla. Quería comenzar cuanto antes con la prédica, sin mayores trámites. Cinco familias de *grihasthas* estuvimos viviendo ahí en un momento.

Dos de estas familias armaron sus casas en la parte de atrás del terreno. Los otros tres ocupábamos cada uno un cuarto. Pagábamos un arriendo bastante bajo pero aun así nos costaba juntarlo, hasta el punto que con Narottam teníamos que salir a *sankirtan* viajero.

En ese entonces, nos tocó conversar con dos *gurus* de Iskcon. La primera vez fue cuando acabábamos de llegar prácticamente, al terminar mi entrevista con él vi que le estaba causando ansiedad a los devotos y esto me hizo sentir muy mal, incluso llegué a pensar en “abortar la misión”. Recuerdo que al día siguiente fue un domingo y no me sentía con entusiasmo para preparar ninguna fiesta, pensé que mejor me quedaba tranquilo, haciendo algo más personal, no quería ni pelar una papa, ni encender ningún fuego, pero llegó Ahaituki, que justamente era discípulo de ese *guru* y me animó a seguir adelante. Fue como una voz de lo alto pasando a través de él, instándome a seguir adelante para dar otras opciones a otras almas. Sus palabras fueron de gran alivio para mí y me ayudaron a recobrar el entusiasmo y a seguir adelante con la fiesta.

Más adelante visitó otro *guru* y fuimos a verlo con la esperanza de estrechar relaciones, porque habíamos escuchado que Iskcon se había vuelto más abierto y flexible, así es que fuimos con esa esperanza pero pronto se desvaneció. Nos reclamó que a él debíamos

seguirlo y cuando Narottam le dijo que lo nuestro ya era un hecho y le preguntó cómo podíamos seguir adelante bajo este nuevo panorama, con una sonrisa nos dijo: —en Estados Unidos hay un dicho muy apropiado, *“buenas cercas hacen buenos vecinos”*—. Con esto, no había nada más que hablar, dimos nuestras reverencias y nos retiramos.

Al principio imprimimos una bella revista con tapa a color llamada *“Sri Krishna la Más Hermosa Realidad”*, en la tapa había una bella pintura de Sri Sri Radha Krishna columpiándose, pero costaba mucho distribuirla.

En realidad, el *sankirtan* cambió sustancialmente y distribuimos muchos de esos folletos por bastante tiempo. Principalmente salíamos con Narottam, los demás *grihasthas* colectaban con sus ventas particulares. Yadunandana empezó a fabricar conitos de incienso y eso fue de gran ayuda. También en las primeras navidades vendimos velas.

Un imperio para Krishna

De esta manera se fueron dando las cosas paulatinamente, lentamente. Al principio salíamos a

sankirtan principalmente con Narottam. A veces yo pensaba, –Krishna es increíble, quiero construir un imperio para Él pero Él me tiene vendiendo folletos o inciensos en las micros, en los buses. Soy un simple vendedor ambulante que debe esconderse de la policía pero quiero construir un imperio, de acuerdo con el deseo de Srila Prabhupad–. Un día subí a una micro y vi que un pasajero iba leyendo un libro titulado, “*Serás lo que quieras Ser*”. Yo tomé esto como un mensaje de la trascendencia y la misma idea anterior vino a mi mente, –sí, yo quiero construir un imperio, el imperio del bien y de la Verdad–.

Sankirtan era una gran lección. Yo sabía que era el sacrificio necesario que uno debía hacer para conseguir cualquier meta. Nada se consigue sin sacrificio y la arena de sacrificio estaba ahí a la mano, a cualquier hora y en cualquier lugar, sin costo alguno más que el propio deseo.

Ahí estaban las puertas abiertas para hacer algo para Krishna, no había límite de preparación o de dinero. No estábamos preparados, no habíamos estudiado nada y no teníamos ningún capital, pero sabíamos que el sacrificio es la base de todo.

*“nayam loko 'sty ayajñasya kuto'nyah
kuru-sattama¹⁷”*. Este es uno de los pocos versos de

una sola línea del *Bhagavad-guita*, por lo que es muy enfático. Sri Krishna nos daba la gracia para poder llevar a cabo ese sacrificio. Sri Krishna abría las puertas a nuestros sueños. Nuestro sueño era Su deseo, era poder complacerlo, era poder seguir en la huella de nuestro Prabhupad.

(17) "Nada se obtiene sin yajña en este mundo, ¿Y cómo en el otro...? ¡Oh, el mejor de los Kurus!"

La palabra yajña significa sacrificio, es decir, una ofrenda hecha con amor al Supremo. (Bhagavad- guita 4.31)

En la misma ejecución de *sankirtan* recibí muchas lecciones de otros vendedores. Ellos me transmitían su coraje y determinación. Siempre estaban animados, luchando. Un día yo estaba un poco desanimado en un paradero y uno de estos vendedores se bajó de una micro y en medio de su carrera para tomar otra me dijo: –está dura la cosa ¿verdad? ¡Pues hay que darle más duro!– ¡Uf! otro mensaje clarito del cielo. Krishna me estaba viendo, Krishna me había enviado a Su líder de *sankirtan*. Una tarde comenzó una protesta estudiantil y la policía comenzó a tirar bombas lacrimógenas. –No se puede seguir así– pensé –la gente está llorando, nerviosa, no van a prestar atención, mejor me regreso al templo–. Pero habíamos hecho un pacto con Narottam de no pagar ningún pasaje, sólo nos íbamos a trasladar haciendo *sankirtan*.

Así es que, en honor a ese pacto, seguí adelante en medio de esos gases y cuando ya oscurecía. Para mi gran sorpresa la gente compraba bastante y así pude comprobar que para el *sankirtan* no hay límite, éstos sólo los pone la mente.

Al principio me costaba bastante salir a *sankirtan*, no era fácil para mí este servicio y desde un comienzo como intento de devoto había sido así, pero esta vez, con el tiempo, me fue resultando más fácil, hasta el punto de llegar a sentir un relax cuando lo hacía. Había que acumular una cierta cantidad de *yajña*, de sacrificio, para que llegaran más bendiciones, porque a nadie le gusta bendecir flojos y ‘chichipatos’. Así es que había que sacar fuerza hasta de donde no la hubiera.

Una vez le dije a Narottam que podríamos pedir alguna donación a las personas que venían a la fiesta de domingo – ¡no!– me dijo Narottam –ellos son nuestros invitados y no podemos pedirles nada–. Me gustó mucho esta respuesta, este concepto, pude sentir que él estaba muy comprometido.

En todo caso, yo diría que *sankirtan* fue nuestra salvación. *Sankirtan* es lo fundamental, es el centro, lo es todo. Es el mejor fuego, la mejor escuela, la mejor vitamina. Pero todos los servicios son necesarios e importantes y en todos hay sacrificio, por la gracia de Sri Krishna.

Nuestro sueño era Su deseo...

De todos modos esos primeros días no fueron fáciles. No había mucha colaboración de los devotos y el barrio mismo era bastante malo. Las madres colgaban la ropa para ponerla a secar y los vecinos se aventuraban a robarla, a plena luz del día. Una noche mi esposa fue al baño y de pronto un hombre le abrió la ventana pidiéndole socorro porque lo querían matar. Así es que la casita de madera era linda, me gustaba por lo simple y por el gran terreno, pero el barrio era muy malo, con decirles que una mañana, cuando quise bañarme, no pude hacerlo porque nos habían robado el medidor del agua. Así es que la invitación de Krishna-kirtan para irnos a Peñalolén nos venía bastante bien.

Yo le oraba a Krishna pidiéndole que al menos nos enviara a un hombre, a una persona, a alguien que se hiciese devoto, porque con uno solo uno ya tendría que dar mejor ejemplo y las cosas se iban a ordenar mejor. Yo le decía a Krishna, –en esta ciudad hay cuatro millones, yo sólo te pido a uno, a una sola persona. No se trata de complacerme a mí sino a Srila Prabhupad. Tú siempre quieres complacer a Tus devotos puros, esta es Tu oportunidad dorada–. Fue así como llegó Sachinandana, quien fue nuestro primer entusiasta *sankirtanero*. Hrisikesh también nos visitaba y a veces se quedaba y nos ayudaba en la *puja* y otros servicios. Bueno, y qué decir de la ayuda que Gopinath de Colombia nos brindó aquí.

Pero todo se ha ido dando de a poco, con mucha paciencia, fe y esfuerzo. Leer una vez más la vida de Srila Prabhupad me dio mucho entusiasmo, me revitalizó. Uno no ha pasado por nada para todo lo que le tocó vivir a él. Estas cosas dan mucho entusiasmo, ver el ejemplo de su vida. Siempre recomiendo que lean su vida para retomar entusiasmo. Otra cosa que también me inspiró mucho fue leer las cartas de Srila Prabhupad. Por bastante tiempo le leí a los devotos bastantes cartas en las clases de la mañana, era muy bello porque ahí uno veía a Srila Prabhupad más de cerca, tratando

problemas cotidianos, actuando de una manera muy sensible y humana, preocupándose de la salud de los devotos, de los más mínimos detalles, como un padre amoroso, como un fiel y agradecido amigo.

Asumir la función de Guru, un suceso inesperado

Varias veces me habían preguntado si alguien había manifestado su deseo de iniciarse conmigo. No me gustaba para nada escuchar esta pregunta. Sentía el gran peso que se me venía encima y por supuesto nunca me he sentido calificado para ese servicio.

La verdad es que algunos devotos me habían dicho que les gustaría ser iniciados por mí porque estaba más tiempo con ellos, un par de devotos habrían sido. Prakasananda vuelve a mi memoria y todo aquello que ya les he relatado antes.

Una vez escribí un poema que decía algo así:

Soy Atulananda das,

***soy un lavador de ollas,
He sido aceptado por
Srila Prabhupad,
Grande es su misericordia,
ha vuelto mi alma afortunada
Soy un lavador de ollas en el movimiento de
Mahaprabhu,
Grande es mi fortuna...***

En realidad, el poema era bastante diferente pero cité parte de su esencia. Dayalu Nitai estaba en esos días en Chile y estaba muy frustrado y me dijo insistentemente que sólo yo podría ser su *guru*. De muchos años habíamos sido amigos. La primera vez que lo vi había sido en Lima, cuando aún era un *bhakta*. Después compartimos un buen tiempo en Nova Gokula y en varias ocasiones nos habíamos encontrado en otros lugares como en Buenos Aires y Uruguay.

Dayalu es obstinado y determinado. Ahora sí me habían echado la soga al cuello. No había manera de escapar. Le pregunté a mi esposa qué le parecía este nuevo paso que se me invitaba a dar y le pareció bien, dijo que estaba bien. Sí, porque en mi concepto, y en el Védico más bien, estos pasos los dan los dos, los dos pasan a compartir responsabilidades, como es

en el caso de la esposa de un presidente de un país o de un templo. Decidí darle el nombre de Dayalu Nitai para contar siempre con la gracia de Sri Nityananda Prabhu, el *guru* original y el más misericordioso de todos. Seguro Él me iba a proteger en este paso, en esta gran locura.

Fue así como me vi forzado a dar este paso que por siempre hubiese querido evitar. Al día siguiente subí a una montaña cercana para cantar unas *rondas* y meditar sobre el asunto y ahí decidí que debía echar todo para atrás. Con esa firme determinación bajé de la montaña y al llegar al templo empecé a buscarlo para comunicarle esto. No lo encontraba y al final me dijeron que estaba en el altar haciendo la ofrenda. Al poco tiempo volvió a sonar la campanita y se abrieron las cortinas para el *arati*, y ahí estaba Dayalu de *pujari* y ahí estaba ya mi foto en el altar como un hecho irreversible, irrevocable, y sentí que Dayalu Nitai estaba tan inspirado, vi que hacía esto con tanto corazón que tuve que aceptar que esto ya no tenía vuelta, que no había más remedio que inclinarse ante esta decisión de Sri Krishna y orar mucho para poder hacer bien este servicio, a pesar de ser uno el más descalificado.

Pero la primera impresión que me llegó tras haber iniciado, la primera realización fue que en realidad los discípulos son nuestros *gurus*. Pude sentir esto muy claramente.

Lo había leído antes de Srila Prabhupad Bhaktisiddhanta, pero ahora podía percibir esto muy claramente, que ellos eran mis *gurus* porque me obligaban a tomar el proceso con mayor dedicación y seriedad.

Al exigirme, me venían a enseñar cómo hacerlo. Me sirvió de gran consuelo este sentimiento, me puso feliz y me hizo ver protegido.

Fue una verdadera sensación de alivio. ¡Cómo Sri Krishna hace las cosas!, ahora que tomaba una posición de *guru*, en realidad estaba sintiendo en mi fuero interno que todos los devotos eran mis *prabhus*, mis buenos maestros. Ahora sí estaba rodeado de *gurus*. De esta manera la consciencia de Krishna está llena de elementos muy inesperados, pero hay que seguir, no queda más que seguir. Sri Krishna nos va llevando a sorpresas aún mayores, ¡inconcebibles!

Debemos ser felices sufriendo para Krishna

Las palabras de Srila Gurudeva Harijan Swami Maharaj estaban grabadas en mi memoria y había sido también mi propio sentir. Había que servir, había que arriesgarse, había que animar a los recién venidos, que de una manera maravillosa y mística se estaban atrayendo por Sri Krishna y lo que significa Sus pasatiempos y Su filosofía. Es maravilloso ver cómo las nuevas almas se atraen, cómo comienzan a entender todo, como si lo revivieran de otras vidas. Es así, es tal cual Sri Krishna lo dice en el *Bhagavad-guita*. Algunos encuentran todo muy familiar de inmediato, como la madre Radha que tan pronto nos vio reunidos sintió que era esa su familia. Algunos hacen una pregunta y ellos mismos, anhelantes, anticipan la respuesta, como un fuego que vuelve a despertar de entre las brasas.

Nuestros antecesores habían también tomado este servicio sin desearlo, pero se vuelve algo inevitable, es un compromiso que los corazones de los recién llegados también quieren celebrar. Es una necesidad inevitable, impuesta por Krishna mismo, quien ordena en el *Bhagavad-guita* el buscar un maestro espiritual y rendirse a él.

Esto parece que los supuestos y autodenominados “*Prabhupadanugas*¹⁸” no han sabido comprender. Nuestras escrituras dicen que uno debe seguir *guru*, *shastra* y *sadhu*¹⁹. Srila Sridhar Maharaj nos explicó que el *shastra* es pasivo, que puede ser mal interpretado y no podrá defenderse, pero *guru* y *sadhu* no permitirán que algo equívoco se mantenga o prospere, ellos son los “*bhakti-raksakas*”, los guardianes de la devoción.

Prabhupad Bhaktisiddhanta dijo que un maestro de medicina quiere formar a otros maestros de medicina y que lo mismo sucede con un maestro espiritual. El *parampara* es una corriente viva que Sri Krishna mismo viene a restablecer cuando se ha perdido. Sri Krishna no dice: “no es necesario que descienda porque ahí están los libros”. Él no dice eso, aunque los libros están aún ahí y con los comentarios de los *acharyas*, aun así es necesaria la presencia de un *sadhu* vivo, presente, de lo contrario todo caerá en el plano viciado de este mundo y la esencia quedará distorsionada. Srila Prabhupad muchas veces habló de que lo íbamos a tener que suceder, y aunque uno no sea perfecto, como acostumbraba a decir él, uno debe seguir al perfecto y eso será perfecto, es lo que

estoy tratando de hacer, cosa que, sin las bendiciones de Krishna será imposible conseguir.

Bueno, este es un tema ya muy tratado y discutido, pero nosotros por fortuna hemos seguido el consejo de Srila Prabhupad de ir donde Srila Sridhar Maharaj y él habló de una sucesión viva, vigente, como ha sido siempre nuestra tradición, donde el hecho de iniciarse con un *guru* genuino es de importancia fundamental. El mismo hecho de consultar con una autoridad tan destacada como Srila Sridhar Maharaj nos ahorró tanta energía, tanto desgaste de tiempo y tantos tropiezos, y en lugar de padecer todo tipo de incertidumbre, nos animó a seguir sirviendo a nuestro *Gurudeva* por tomar esta posición, como a él mismo le tocó hacerlo en su momento también. De él sólo recibimos respaldo y estímulo para seguir en nuestro intento de servicio a nuestro divino *Gurudeva*. Una vez más, ¡Jay Srila Sridhar Maharaj!

Pero, por otro lado, la realidad es que hay muchos *gurus*, y esto uno cada vez lo siente así, tal como decía más arriba. Los presidentes de templo son grandes *gurus*. Ellos siempre están ahí, se preocupan de los mínimos detalles, de pagar las cuentas, los alquileres, de mantener a los devotos animados. Ellos

son grandes *gurus* muy queridos, ellos pasan por muchas ansiedades por complacer a *guru* y Krishna.

(18) Término que hace alusión a aquellos que se auto-proclaman seguidores de Srila Prabhupad.

(19) Enunciado utilizado en las escrituras védicas indicando al maestro espiritual, las escrituras y los santos o devotos, como instrumentos fundamentales para medir la Verdad sobre diferentes asuntos y dar la dirección apropiada en diversos aspectos de la vida.

Aquel que más te acerca a Krishna es tu *guru*

Todos los que están dando alivio son *gurus*. Todos aquellos que se preocupan de que tu práctica de la conciencia de Krishna sea una experiencia agradable y feliz.

Esto último también es otro tema muy importante. Antes, a veces, yo pensaba que si llegaba a iniciar iba a ser muy estricto, que no iba a aceptar a cualquiera. Pero después yo pensé – ¿y cómo tú fuiste aceptado? ¿Qué derecho tienes de negar esta oportunidad a los demás? Los que se aproximan a ti no es porque seas tú alguien tan especial, es simplemente porque Krishna los está llevando hasta ti, Él los está engañando en tu favor. No puedes rechazar a quien Sri Krishna mismo está trayendo para darle salvación.

Tú eres sólo un siervo, un esclavo, nada más—. Son tan pocos los que se acercan, los que vienen, que esa pequeña llamita recién encendida se tiene que animar.

Srila Sridhar Maharaj también había dicho que quien más te inspira en tu acercamiento a Krishna, ése es tu *guru*, y que debe ser un poco más avanzado que uno. Por ello llamamos a los demás devotos de *Prabhu*, porque nos van a entregar algo que viene de arriba, algo relacionado con Krishna. Aunque uno aún esté con los dos pies en este mundo, debemos estar como el ave *chakora*, siempre mirando hacia lo más elevado.

En una ocasión, estaba pensando que nunca he hecho un devoto. Pensé que en realidad nunca había hecho un devoto, que los demás hacían devotos y ahora yo los estaba iniciando.

Todos los devotos comprometidos y serios deben ser muy amados y respetados porque son expansiones del *guru*. Sin ellos, *Gurudeva* no podría hacer mucho, gracias a ellos hemos recibido la gracia de *Sri Gurudeva*. En mi propio caso, gracias a los devotos que fueron aquel año a Argentina, fue que pude saber de Srila Prabhupad. Yo caigo a sus pies eternamente y les agradezco y me siento por siempre

endeudado con ellos. Siendo extranjeros fueron a ese país, en aquel entonces muy peligroso, donde hubo miles de desaparecidos. Fueron por amor a Srila Prabhupad, sin pensarlo mucho, sólo querían complacer el corazón de *Gurudeva* y de Sri Chaitanya y Nityananda.

De esta manera, cuántos devotos se preocupan por nosotros, tratan de corregirnos, de ayudarnos, de darnos algún servicio, de animarnos cuando estamos deprimidos.

(20) Aforismo que quiere decir ofrecer todos los respetos a los demás y, al mismo tiempo, no pedir respetos para sí mismo.

Qué difícil es cuando alguien nos tiene que corregir, cuando nos tienen que decir algo que puede perturbar nuestro ego. Tan frágiles somos con nosotros mismos, tan suaves. *“Trata a los demás como tú mismo quisieras ser tratado”.*

De esta manera, le hemos dado tanto trabajo a los devotos, tenemos que agradecerles cuando nos corrigen y estar llanos a ser siempre rectificadas. Una vez, Damodar Pandit le llamó la atención a Mahaprabhu, usando fuertes palabras. Mahaprabhu sonrió y le dijo que esa corrección era su gran muestra de amor hacia Él.

Debemos por ello dejar la plataforma *kanistha* de ver un solo *guru* o de respetar a un solo *vaishnava* como *guru*. El devoto más avanzado verá a todos como sus *gurus*, de todos aprovechará para aprender. r. También un antiguo filósofo griego dijo: “*más aprende el sabio del necio que el necio del sabio*”, lamento no recordar su nombre.

Pero es a la vez de las últimas enseñanzas del *Srimad Bhagavatam*, donde el *Avadhuta* le expone al rey Yadu lo que ha aprendido de sus muchos *gurus*.

Srila Sridhar Maharaj dijo que *guru* es quien más te acerca a Krishna, ése es tu *guru*.

Srila Bhakti Sundar Govinda Maharaj

Algunos devotos a veces quieren saber por qué nos desconectamos de la misión Sri Chaitanya Saraswat Math, después de la partida de Srila Sridhar Maharaj. Empiezo por decir que tal vez nos alejamos de la misión, pero nunca del divino y santo refugio de los sagrados pies de loto de Srila Sridhar Maharaj ya que él nos dio el refugio, él tuvo las respuestas fundamentales que nos salvaron la vida y que nos

dieron el ímpetu para seguir sirviendo a Srila Prabhupad.

**El carácter divino de Srila Bhakti Pramode Puri
Goswami Maharaj
Y el resurgimiento de la Asociación Mundial
Vaishnava, en pos del aprecio y la unión en la
diversidad**

Aproximadamente al día siguiente de su *Vyasa-puja*, fuimos a conocer por primera vez a Su Divina Gracia Srila Bhakti Pramode Puri Goswami Maharaj. Su templo estaba en construcción y él se alojaba en un cuarto del segundo piso. Nada estaba aún terminado. Fue una experiencia maravillosa ese primer encuentro, fue conocer la humildad y la pureza personificadas. Nos sentimos muy afortunados de tener su bendito *darshan*, gracias al cual se termina el eterno recorrido por este penoso *samsara*. Siempre era una alegría poder conocer a otro hermoso hermano espiritual de nuestro Srila Prabhupad.

En una ocasión entré a su cuarto junto con Dayalu Nitai. Eso fue una misericordia especial de Krishna, porque a nadie le estaban permitiendo el acceso, no sé cómo de pronto estábamos ahí dentro. Él estaba

recostado, como de costumbre y aprovechamos de tomar el polvo de sus divinos pies de loto. Esa fue una ocasión muy especial porque nos ofreció bendiciones. Nos preguntó qué bendición queríamos. Dayalu Nitai fue el primero en decir que quería servir sin falta a su *guru*, yo le dije que estábamos predicando en Suramérica y le pedí bendiciones para que la prédica fuese exitosa y así poder complacer a Sri *Guru* y Krishna. Un buen devoto le traducía nuestras peticiones al bengalí y de inmediato accedía a bendecirnos. En esa oportunidad, nos enfatizó también que sólo debíamos ir hacia Krishna y que debíamos dejar de lado cualquier obstáculo que se cruzase en el camino. Con su mano derecha nos hacía el gesto de siempre seguir adelante y después meneaba su mano de derecha a izquierda indicando que toda interferencia debía ser removida y que sólo debíamos seguir nuestro camino hacia Krishna. Era muy maravilloso escuchar esto de esta autoridad tan grande que de manera tan misericordiosa nos alentaba para tener infinita determinación y entusiasmo.

A pesar de su avanzada edad, pues contaba con cerca de noventa y tres años, y tras decir que por ese motivo no estaba apto para asumir un cargo de ese tipo, aun así accedió a ese pedido con el fin de servir la misión de Mahaprabhu y a los *vaishnavas*. De esta manera, Su Santidad fue el primer presidente de esta maravillosa asociación que estaba viviendo el momento histórico de volver a nacer.

La histórica aceptación de Srila Bhakti Pramode Puri Maharaj de volverse el presidente de la *Vishva Vaishnava Raj Sabha* resultó en una reunión de todos los *vaishnavas* de Vrindavan.

Su fundación, en 1994 en el Modi Bhavan, duró dos días consecutivos y contó con la participación de diecisiete misiones que estaban representadas en la reunión con veintisiete *sannyasis* y muchos discípulos de Bhaktisiddhanta Sarasvati Thakur. Muy animados por crear esta plataforma en la que se encontrarían los intereses comunes de todas las misiones, se fundó esta Asociación que iba a crecer y crecer para cumplir con el deseo de Srila Jiva Goswami, Srila Bhaktivinoda Thakur y Srila Bhaktisiddhanta Sarasvati Thakur, con el ideal de que realmente los *vaishnavas* se ayuden en su servicio a la humanidad. Srila Nayananda das Bhabaji Maharaj, que estuvo muy cerca a Srila Bhakti Pramode Puri Maharaj, asistía a todas las reuniones y tomó la presidencia de la Asociación después de la partida del mundo de Srila Bhakti Pramode Puri Goswami Maharaj, cinco años más tarde.

(21) Nombre original de la Asociación Mundial Vaishnava, dado por Srila Jiva Goswami.

Srila Puri Maharaj llevaba muchos años sin visitar Vrindavan y Rames Prabhu le pidió que fuese para que presidiera la reunión de la Asociación que se iba a celebrar ahí. Yo estaba ahí cuando Srila Puri Maharaj se excusó diciendo que Vrindavan estaba muy lejos y que para él era un viaje muy largo de hacer. Rames se rió y le dijo: –Guru Maharaj, usted iría en avión, no iría en tren–. – ¿En avión?– preguntó Srila Puri Maharaj, con sus ojos brillantes y su mirada profunda y pura como la de un hermoso niño – ¡Claro que sí!– le dijo Rames – ¿cómo se le ocurre que va a ir en tren?– Sin duda la posibilidad de volver a visitar Vrindavan fue motivo de gran dicha para él y, para alegría de todos ¡accedió a ir!

Muy misericordiosamente aceptó quedarse en *Vrinda Kuñja*²², algo nunca soñado por nosotros ese sería el lugar más tranquilo donde se podía hospedar. Aún tengo grabado su rostro en mi memoria cuando entró a Vrinda Kuñja. Miró de un lado a otro apreciando el hermoso jardín, estaba sorprendido.

Nos sentimos muy felices con este comentario, del todo bendecidos de saber que estábamos bajo el amparo de un gran alma.

Un día nos dio una muy bella clase que se encuentra filmada. En ella comenzaba pidiendo perdón, porque debido a su edad era muy probable que le fallase la memoria. Era admirable de qué manera se explayaba con la mayor soltura, citando un *sloka* tras otro sin nunca titubear y menos aún equivocarse. Era como estar escuchando a Srila Prabhupad, por el peso de su autoridad y de su edad avanzada.

Sri Krishna se consagra exclusivamente a complacer a Sus devotos puros, en poco tiempo Srila Puri Maharaj tuvo dos hermosos sitios en Vrindavan, primero el Dauji Mandir y luego su lugar en el Keshi Ghat.

Srila Puri Maharaj permaneció una semana en Vrinda Kuñja y de ahí fue al templo de la Chaitanya Mission. Debido a su avanzada edad, su salud estaba muy delicada y sufrió de una fuerte afección en los pulmones y apenas si podía respirar. En esa debilitada condición no pudo asistir a las reuniones de la Vishva Vaishnava Raj Sabha. Yo estaba ahí cuando entramos a su cuarto con Rames y vimos que apenas podía respirar, que sólo conseguía hacerlo con gran esfuerzo por la boca. En medio de ese estado tan delicado se dirigió a Rames como pudo, diciéndole:

– ¡Rames, perdona, me has traído aquí para hacer servicio, pero ya ves que no he podido hacer nada, esto me avergüenza!– – ¡No, Guru Maharaj! ¡No diga eso!– le dijo Rames – ¡usted sólo debe permanecer tranquilo, su sola presencia es la mayor bendición para todos!– Dijo esto y salimos corriendo a buscar un tubo de oxígeno, pero no encontramos en ninguna parte, fuimos al hospital Rama Krishna y tampoco tenían.

(22) *Sede de la Misión Vrinda en Vrindavan, India.*

(23) *El Señor Shiva como guardián del lugar sagrado de Vrindavan.*

Estábamos muy preocupados, pero cuando regresamos a verlo estaba ya más repuesto. –Hoy sí hemos escuchado una buena clase de *Bhagavatam*– me dijo Rames, y por supuesto, yo estuve de acuerdo.

Srila Bhakti Vaibhava Puri Goswami Maharaj

También me tocó estar un par de ocasiones con este gran *vaishnava*, con esta gran personalidad.

Su aspecto semejava el de un león, compasivo con los devotos y firme e intolerante ante los no devotos o el *apasiddhanta*. Él amaba mucho a nuestro Srila Prabhupad, tenía fotos grandes de él en sus templos y apoyó mucho la WVA (Asociación Mundial Vaishnava) o VVRS (*Vishva Vaishnava Raj Sabha*).

En Vrindavan tuve una vez la fortuna de sentarme a sus divinos pies. Recuerdo que en ese entonces jugaba el *lila* de estar enfermo y lo vi tomando sus remedios ayurvédicos con dedicación. Después felizmente se repuso, y aunque ya era bastante anciano, fue a predicar y diseminar su gracia a muchos países extranjeros.

A menudo lo recuerdo con gran respeto y creo sentir su energía de gran *vaishnava* misericordioso y predicador.

¡Qué gran fortuna haber estado aunque fuese unos minutos con estas grandes almas!

*ilava-matra sadhu-sange sarva siddhi haya!*²⁴

¡Espíritu de la Asociación Mundial Vaishnava *ki jay*!

(24) Verso del *Chaitanya Caritamrita, Madhya Lila, cap. 22, verso 54* que significa: “Santa asociación, santa asociación, toda escritura lo da a saber: Un instante de asociación santa, da plena perfección al ser”.

Huellas que señalan el sendero de la fe

El *maha mantra* expandido

Quizá sea simpático contar cómo comenzó esto de las canciones en español. La verdad es que comencé a hacerlo pensando en mis hijos o en los niños en general, porque sería más fácil y atractivo para ellos.

De este modo, la primera canción que traducimos fue “*Jaya Radha Madhava*”, pasaron unos días y pensé: –pero ¿por qué mejor no la cantamos nosotros?– Y así simplemente fue como empezamos a cantar en español.

Fue una experiencia muy bella entender lo que uno cantaba, porque las canciones son las inspiraciones especiales de nuestros *acharyas*, letras y melodías que transmiten un sentimiento y una realización muy especial. Las canciones son fundamentales, expresan los sentimientos del corazón y los transmiten a otros.

Siempre que me hablan de cancioneros recuerdo lo que bien escribió en su introducción un hermano

espiritual mío; él dijo: “*Todas estas canciones son expansiones del maha mantra Hare Krishna*”. Es una realidad. Cada canción es una condensación dulce y profunda de nuestra filosofía, la cual se basa justamente en volverse dependiente de la gracia del Señor. ¿Con qué sentimientos debe dirigirse el devoto al Señor? ¿No les parece que esta es una pregunta crucial para un practicante del *bhakti*, de la escuela de la devoción a Dios? Así, cada canción expresa un *siddhanta*. Nos conecta, nos comunica con Krishna a través de una variedad de emociones.

En la medida que las canciones se han traducido y cantado en español (nuestra lengua) puedo realizar qué importante es esto pues cada canción es la revelación de uno o varios sentimientos que los grandes *acharyas* han expresado en sus letras. Ellos nos enseñan a orar, a dirigirnos a Krishna. Nos enseñan incluso a sentir en forma apropiada y a pensar.

Estas canciones son poemas nacidos del corazón puro de grandes *vaishnavas* que pensando a su vez en nosotros nos dejaron estas guías para nuestra meditación; para implorar en la forma adecuada, para entender, para saber qué desear, a qué aspirar... Nos revelan sus sentires personales. Cómo ellos hablaron con Krishna, cómo se dirigieron a Él, cómo vieron el mundo, los amigos, la familia, el cuerpo, la vida, los *vaishnavas*, etc. Es una maravilla de poesía y filosofía trascendental, destinada a derretir los corazones más

pedregosos de los habitantes de *Kali-yuga*. Ellos nos revelan y nos comparten su intimidad, sus sentimientos más profundos.

Cada canción entonces nos muestra una distinta melosidad del *maha mantra* que es la esencia de todas las oraciones. De esta manera, porque estas canciones nos revelan más el contenido del *mantra*, nos ayudarán a su vez a cantar mejor nuestras *rondas* y *kirtan*.

Uno escribe una canción en un momento especial, es como un regalo que viene de arriba o que ha sido dejado por nuestros maestros. Por ello ha sido muy bello ir a *Godrum*²⁵ y cantar las canciones de Srila Bhaktivinoda Thakur en su propia casa y en los distintos idiomas en que han sido traducidas, seguro esto le causa a él una gran felicidad.

Visto bajo estas varias perspectivas es casi una obligación que cada *vaishnava* cante en su idioma, y esto es lo que vemos en India, en cada región se canta en el idioma local. Incluso la gran alma liberada Vamsi Das Babaji Maharaja también cantaba en su propia lengua las canciones de Srila Narottam Das Thakur y de otros *acharyas*. A veces un devoto le decía: Babaji Maharaja eso no se canta así y le cantaba la canción original en bengalí, entonces Babaji Maharaja lo salía persiguiendo con un palo.

¿Acaso los sentimientos tienen un idioma? ¿Si digo “*dame Tu gracia*” en español, eso no tiene tanto valor como si lo dijera en sánscrito? ¿De dónde han salido esas especulaciones? En el “*Néctar de la Devoción*” se dice que una de las sesenta y cuatro cualidades de Krishna es que Él es un lingüista experto en todos los idiomas, incluso en la lengua de los pájaros. El idioma es la exteriorización de un sentimiento. Además Srila Prabhupad dijo una vez que el inglés era un idioma para hacer negocios, el francés para hablar con mujeres, y el español para hablar con Dios.

Se aprobó que cantemos en nuestros idiomas y se impulsó en todos los templos, claro, el ideal es conocer la canción en ambos idiomas, tal como lo dijo él.

(25) Es una de las nueve islas rodeadas por diferentes brazos del río Ganges que conforman “Sri Navadvip Dham”, el lugar sagrado donde aparece a poco más de 500 años atrás Sri Krishna Chaitanya, el avatar para esta era actual. Situado geográficamente en el estado de Bengala Occidental, India.

Cuando le preguntamos a Srila Vishnu Maharaj, el sucesor *acharya* de Srila Bhakti Vaibhava Puri Goswami Maharaj, si era correcto cantar en nuestro idioma, él de inmediato asintió y citó un verso del canto once del *Srimad Bhagavatam* donde el mismo Señor Krishna aprueba este tipo de oración.

stavair uccavacaih stotraih pauranaih prakrtair api
stutva prasida bhagavann iti vandeta danda-vat
(S.B. 11.27.45)

*“Con plegarias del shastra, de los Puranas o de cada tradición, postrados cual vara oren diciendo:
‘¡Bendíceme Señor!’.”*

*Stavai*h significa “con oraciones de las escrituras”,
stotrah son oraciones de autores humanos, *pauranah*
son oraciones de los Puranas y *prakrtah* son las de
origen común, las que provienen de distintas
tradiciones o que pueden surgir en forma espontánea
de cualquier devoto.

Srila Prabhupad, en su introducción al *Srimad Bhagavatam*, también apoya que uno cante en su propio idioma. Ahí él dice: *“Las personas pueden reunirse para glorificar al Señor en sus respectivas lenguas y con melodiosas canciones, y si esto se realiza sin cometer ofensas, sin duda los participantes gradualmente van a alcanzar la perfección espiritual sin tener que someterse a métodos más rigurosos.”*

Hay varias otras citas de Srila Prabhupad en sus significados y cartas.

Recuerdo también cuando nuestro querido
Madhumangal Maharaj, discípulo amado de Srila

Sridhar Maharaj y un famoso *kirtaniya* de la Gaudiya Math, me pedía sonriendo que cante “¡Cuando! ¡Cuando!”²⁶.

—Chant “*¡Cuando, cuando!*”— me dijo un par de veces. Yo quedé muy impresionado y lo primero que pensé fue que si este gran *kirtaniya* me pide eso, es porque está más que confirmado que cada uno puede cantar en su propio idioma, porque las lenguas en sí no son ni espirituales ni materiales, dependen del tema que estén tratando.

En realidad todos los idiomas son espirituales porque vienen de Krishna y porque están destinados para glorificar a Krishna, como todas las cosas de este mundo, pero nosotros las mundanizamos al tratar temas materiales con ellas.

(26) Canción de Srila Bhaktinoda Thakura, uno de los más prominentes exponentes de la filosofía vaishnava de los últimos tiempos. Su nombre originalmente en bengalí, es “Kabe Habe Bolo”, o “¿Digan cuando ese día vendrá?”, traducida y adaptada poéticamente al español por Srila Atulananda Acharya.

Yo ahora prácticamente considero que es un deber cantar las canciones en el idioma de cada uno como

el mejor medio para comprender esta filosofía y desarrollar religiosidad.

Sobre todo, esto último lo considero lo más importante, porque muchos devotos dejan el camino justamente por no ser más religiosos, por no orar pidiendo humildemente ayuda a Krishna. Hacer esto es fundamental, orar a Krishna de todo corazón y justamente estas canciones de nuestros *acharyas* tocan nuestro corazón, con ese fin fueron compuestas, para bendecirnos de esa manera y revelarnos sus sentimientos más profundos.

Si no cantamos en nuestro idioma es muy difícil que podamos hacerlo con verdadero sentimiento y profundidad y más nos vamos a preocupar de la pronunciación y de la parte musical. Es por esto que en India verás que los devotos cantan canciones de Srila Bhaktivinoda Thakur en sus respectivos idiomas.

La Familia Vrinda

Los *sannyasis* son los mejores amantes, los que más y mejor saben amar y preocuparse por todos los seres. A ello dedican sus vidas y se consagran del todo a la

pureza. Son una verdadera bendición para el mundo, la más grande que puede haber.

El mismo Srila Prabhupad siguió haciendo servicio hasta sus últimos momentos. De esta manera debemos tener firme fe en el poder del servicio y en el poder de la pureza y de la oración.

Nuestro canto de Hare Krishna debe ser una oración, debe surgir del corazón con un sentimiento de gran anhelo y desamparo.

Debemos comprender que el Santo Nombre es nuestra única esperanza, aunque incluso sea mal cantado. Por supuesto que al principio, y por un buen tiempo, va a ser mal cantado, por muchos años y quizá por toda la vida, pero no importa, de todos modos debemos esforzarnos porque toda perfección sólo se consigue después de muchos esfuerzos y de muchos, muchos intentos. Peor es no cantarlo. *“No hay peor diligencia que la que no se hace.”* Por ello debemos hacerlo aunque sea mal hecho. Una madre no deja de cocinar a sus hijos porque no sea una chef, simplemente va a cocinar de acuerdo a su capacidad y de a poco va a ir progresando. Por ello, el canto, el *sadhana*, las buenas relaciones, entusiasmo y fe en el servicio, son del todo fundamentales, es lo que aprendimos de Srila Rupa Goswami. Debemos ser fieles y obedientes, debemos seguir a las grandes

almas y de esa manera no perder nuestro valioso tiempo, sin dejarnos controlar por la mente que siempre tratará de obstaculizar y de desanimarnos.

Como dice Srila Sridhar Maharaj, *“alcanzar las metas del bhakti es una esperanza imposible. ¿Cómo voy a sentirme más bajo que la hojarasca en la calle? ¿Cuándo voy a ser más tolerante que un árbol? ¡Es un imposible!”* Pero aun así, no debemos desanimarnos porque contamos con la ayuda y gracia de Sri Krishna, quien quiere obrar el mayor milagro en nosotros, quiere darnos el más grande regalo del amor divino. Ese es Su afortunado deseo con cada uno de nosotros, quienes de alguna manera hemos comprendido Su mensaje y hemos conocido a Sus devotos puros.

Por ello es nuestra mayor fortuna y debemos abrazarla con firmeza para volver nuestras vidas afortunadas y las de todos quienes nos rodean. Hemos recibido la esencia del *Bhagavad-gita* y del *Srimad Bhagavatam*, las joyas más valiosas de la literatura Védica. Hemos recibido directamente lo más valioso. El otro día un señor, que había estado en la India, me dijo que la gente le insistía en que debía leer el *Kamasutra*, que uno no podía dejar la India sin haber conocido ese libro.

Vean ustedes qué desafortunada puede llegar a ser una persona, y de hecho muchos yoguis han llegado al occidente más bien trayendo la ególatra filosofía *mayavadi* y quien sabe cuántas otras especulaciones.

No a las Drogas

A este respecto, algunos devotos se han desviado hacia el consumo de las drogas con la esperanza de obtener logros más rápidos. Una vez Sanatan Goswami quería poner fin a su vida porque no toleraba su vida pecaminosa, su orgullo y el estar contaminando con sus supurantes llagas el cuerpo de Mahaprabhu cada vez que el Señor lo abrazaba. Pero Mahaprabhu le dijo que si mediante el suicidio uno pudiese alcanzar a Krishna, Él ya lo hubiese hecho millones y millones de veces. Del mismo modo, si mediante las drogas uno pudiese alcanzar a Krishna, ya Mahaprabhu habría sido al instante el más grande de los drogadictos, ya que justamente Él nos viene a enseñar cómo debe ser un devoto en esta era de *Kali*.

De esta manera uno no debe dejarse engañar por las drogas. No es que en la India no se conozcan, no es

que nuestros grandes *acaryas* nunca escucharon hablar de ellas, más bien nunca se dejaron engañar por ellas.

Sridhar Maharaj dijo que las drogas pueden darte algo, pero que destruyen tu fe. Así es, acabarán con tu fe en el Santo Nombre, en el servicio y en la asociación pura.

Las drogas tal vez te pueden mostrar algunos aspectos del plano sutil, pero seguirás viviendo una experiencia material pensando que es espiritual. Ese es el poder de *maya*, te hace pensar que algo material ya es espiritual. Mucha gente piensa que *sattva-guna* ya es espiritual, pero es sólo una cadena de oro.

Por ello, no se dejen engañar. Las drogas sólo te van a mostrar un plano sutil y quizá te eleven a un plano de bondad, a un plano de relax, pero no te van a dar a Krishna. Quizá, incluso, puedas aprender de medicina, del poder de las hierbas y las plantas, quizá hasta puedas desarrollar algunos poderes místicos, etcétera, pero no vas a tener la Verdad, no vas a tener a Krishna, una vez más habrás sido engañado por no seguir a los *gurus* genuinos. *Kali yuga* está lleno de especulación y de falsos *gurus*.

Algunos devotos que recurrieron a estas drogas fueron al templo a decir que ya habían visto a Krishna, incluso fueron a incitar a los devotos a que hicieran lo mismo. ¿Pero dónde están esos supuestos devotos que ya vieron a Krishna? ¿Qué servicio están haciendo para Él? ¿Dónde están sus cantos de los Santos Nombres? No hay nada de eso, simplemente están en la mayor ilusión pensando que han logrado algo pero no tienen más que una droga en sus manos y su único poder es la dependencia en ella hasta alcanzar muchas veces la locura.

Por ello hay que cuidarse mucho y no pensar que Sri Krishna es algo barato y que una droga Lo va a controlar, Lo va a atrapar. No. Incluso para madre Yasoda fue difícil atrapar a Krishna. Incluso para la misma devoción pura de las *gopis* puede esto ser muy difícil. Mucho menos vamos a conquistar a Krishna con un corazón perezoso y contaminado. No vamos a tener a Krishna siguiendo las instrucciones de un supuesto chamán que ni Lo conoce.

A este respecto he leído las palabras de Fools Crow, uno de los más grandes y famosos sanadores y líderes espirituales Lakotas y en ningún momento él habla de tomar alguna droga, pero sí insiste en seguir una vida espiritual y en mantenerse en continua oración a Wakan Tanka. Habla de una vida espiritual basada en

la ausencia completa de egoísmo y de pleno sacrificio por el bien de los demás. De esta manera hay distintas culturas, de distintos niveles. Sabemos que en India también hay supuestos yoguis que recurren a las drogas pero no vamos donde ellos, seguimos la enseñanza pura de nuestros *gurus* y de los *shastras*. Bueno, he tocado un poco este tema sin haberlo planificado, pero lo hago porque sigue siendo una amenaza en el sendero de los *bhaktas*. Sin duda, ningún devoto serio y sincero va a caer en esos pasos.

Unas palabritas para las queridas Madres

También a las madres quería pedirles que cuiden siempre su pureza. Pido a las madres que sean siempre conscientes de la gran responsabilidad que les compete como guardianas de la pureza de la sociedad. Ellas son las representantes de la madre, de lo más sagrado.

Representan a la diosa Laksmi, la dadora de toda fortuna tanto material como espiritual. Son como la madre Tierra, que nos provee de todos los bienes. Por ello vuestra posición es tan importante. No sólo la posición del *guru*, de los *sannyasis* o la de los

hombres es importante. Todos somos importantes en el corazón de Sri Krishna. Todos jugamos un papel fundamental, y así como no quisieras tener ninguna célula cancerígena en tu cuerpo, del mismo modo no debemos permitirnos ninguna impureza, debemos eliminarlas en lo posible. Debemos confiar en la literatura Védica. Algunas madres condenan los Vedas diciendo que son machistas. En realidad hay que ser muy osado para decir algo así, para atreverse a insultar la sabiduría misma de Dios, aquello que viene del corazón de Sri Krishna, lo que Él nos ha entregado como Su luz para nuestro beneficio eterno y absoluto. Debemos ser muy respetuosos con las escrituras porque son verdaderas deidades. Son la voz que durante millones de nacimientos hemos necesitado escuchar para salir de este eterno *samsara*.

Estas enseñanzas maravillosas nos invitan a la dedicación y a la pureza, al servicio basado en el amor puro, nos hablan de nuestro verdadero ser y nos dan la sabiduría de inmediato para nuestro sustancial beneficio. Así es que debemos confiar en los Vedas, en estas enseñanzas que están justamente representadas por madre Sarasvati.

Bueno, no es la idea extenderse mucho en estos temas, pero sólo señalar la gran importancia de seguir lo que Srila Prabhupad esperaba de nosotros,

tanto de devotas como de devotos. Desde un principio fuimos muy apegados a las ropas devocionales, al *tilak* y a la *sikha*, aunque esto nos significara muchas burlas e incluso insultos, nunca los dejamos porque entendíamos que por sólo llevar esas vestimentas ya estábamos predicando, dando Krishna a otras personas. Por ello es tan bello cuando las madres visten saris, y llevan su pelo en una trenza, usan el *tilak* y la cabeza cubierta. Esas son madres salvadoras, que a la vez estarán bien protegidas. Son portadoras y representantes de la más bella filosofía y de la más elevada forma de vida.

Están siguiendo las mismas instrucciones del Supremo, están tras los pasos de las grandes Draupadi, Kunti, Savitri, Gandari, Vindyavali, Suniti, por mencionar solo a algunas. No debemos moldear nuestras vidas de acuerdo a las ocurrencias de personas sensuales que no persiguen nada valioso en la vida, que sólo viven para incitar al sexo opuesto en lugar de ayudarse mutuamente a salir de este cautiverio. Eso sería verdadera amistad y amor, verdadero respeto y decencia. Ya estamos acostumbrados justamente a una sociedad indecente donde el sexo, sin ninguna vergüenza, ocupa la atención central tanto de hombres como de mujeres.

El sexo es como lo central, lo más importante, y hablar en contra de él constituye un retraso y una ofensa. Pero la verdad es que nunca la sociedad ha estado tan insatisfecha, perturbada y degradada como en estos días. Sólo se puede comparar con las caídas de las supuestas grandes civilizaciones que del pasado nos enseña nuestra pobre historia.

Por eso uno mismo debe dignificarse, respetarse y hacerse respetar y no dejarse ver como objeto de placer sino como portador de lo divino, de ese Ser Supremo que llevas en tu corazón, de esa madre o futura madre que vas a ser.

Serás la más amada y respetada por tus hijos, serás vista como lo más sagrado y divino y debes prepararte para ello porque seguro que no querrás defraudar a tus hijos.

Así son las responsabilidades que nos entrega el Supremo. Por algo nos ha dotado de naturaleza divina, lo que significa un compromiso eterno con la trascendencia. Si esperamos felicidad y satisfacción del cuerpo eso será sólo algo animal y justamente el mundo de *maya* quiere mantenernos en esa plataforma caída. En *Kali*, especialmente, la mentalidad de las personas está en ese nivel centrado

en la vida sexual, debemos elevarnos por encima de ello y probar lo que hay más allá. Estas cosas las sabemos, no debemos olvidarlas y debemos vivir como una continua ofrenda al Supremo. Siempre que padezcas de alguna tentación ofrece tu renuncia al Supremo.

Aprende de esas mujeres indígenas que siguen con sus cabellos tomados, con sus largas polleras, que nunca entran a un salón de belleza y yo creo que ni siquiera a un supermercado. Ellas sí 'no comen cuento' de las multinacionales, y yo, al verlas, veo que la mujer es la gran defensora de las tradiciones y de la pureza en el hogar y por lo tanto en la sociedad. Veo a muchos hombres de origen nativo vestidos como occidentales comunes pero no así a sus esposas, y esto para mí dice mucho, lo dice prácticamente todo.

Por hacer esto van a estar protegidas y se harán respetar, no van a estar expuestas a hombres sinvergüenzas expertos en seducir mujeres. Eso es como meterse en medio de una jauría de perros. No vale la pena, no es necesario y no es bueno ni saludable vivir rodeada y atrayendo la lujuria de los hombres, todas esas malas vibraciones lujuriosas de alguna manera te afectan y te obligan a permanecer en ese plano de continua ansiedad e insatisfacción, preocupadas insaciablemente de una belleza

corporal, gastando a veces fortunas en esas locuras, cuando no hay mayor belleza que la simplicidad espiritual demostrada en el espíritu de servicio y el verdadero deseo de hacer felices a las demás personas, por entregarles las joyas espirituales que generosamente les han sido reveladas por el Supremo.

La mujer influye mucho en la conciencia del hombre, más allá de lo imaginado. Por naturaleza, son atractivas y tienden a ser amadas, como uno puede amar a los hijos. Por ello juegan un papel muy importante en la sociedad. Si desean lo divino, el hombre se esforzará por lo divino, y esto será la bendición más grande para ellas, para la familia y para la sociedad en general.

La mujer, al ser más sensible, debería sensibilizar más a los hombres y acercarlos más a lo espiritual. Srila Prabhupad dijo que la mujer es más religiosa que el hombre, que con más naturalidad se acerca a Dios y confía en Él. Estas maravillosas cualidades deben aplicarse para beneficio de todos.

Bueno, estos conceptos los repito muchas veces, una y otra vez, por lo que temo cansarlas con ellos, pero la mente es insistente en su trabajo, por lo que hay

que responderle con similar reiteración. Ya sabemos estas cosas. No bajen la guardia, no se desalienten. Algunas madres se molestan cuando los devotos se atraen por otras muchachas que vienen de afuera, muy provocativas, y se dejan seducir por ellas. Pues bien, por lo general, a los devotos que les suceden tales cosas no son de los más serios, así es que se han salvado de un gran problema. En las escrituras vemos que tanto hombres como mujeres hacían grandes austeridades para conseguir una buena pareja.

Obtener algo así no es barato, no es asunto de estar bien maquillada. No, con eso más bien uno no sabe a quién está atrayendo, te expones demasiado. Un devoto serio va a buscar a una buena madre consagrada y de ahí se podrá formar un hogar hermoso centrado en Krishna y en el servicio a nuestros divinos *gurus*. Esa familia será de lo más afortunada y, por seguir el buen ejemplo de los padres, los hijos se elevarán también al plano supremo de la devoción. *“Aquel que hace el bien no es vencido por el mal”*, aunque muchas veces parezca que sí es vencido, pero finalmente el triunfo será total. Esta es una gran guerra, para toda la vida, y en ella habrá muchas batallas, de las que deberemos salir un día, del todo victoriosos.

Para ello es imprescindible la buena colaboración entre hombres y mujeres, como las dos piernas en una sociedad, para que todos avancemos hacia lo superior, hacia lo trascendental, y podamos volver nuestras vidas en verdad afortunadas.

Esto sería verdadera amistad entre hombres y mujeres, verdadera colaboración, verdadera iluminación, armonía, cultura y hermandad. Es lo que sin duda alguna debemos practicar, aunque la mente y los sentidos se opongan (eso ya es cuento de todos los días). Sólo por atender lo superior, recibiremos el eterno beneficio de la trascendencia. Sólo ahora podemos darnos la gran oportunidad de alcanzar estos beneficios. De este modo, seamos combatientes por lo superior y no nos dejemos seducir por los efímeros encantos de esta sociedad superficial y mundana, la cual, como nos dice Srila Prabhupad, es como la joya en la cabeza de una serpiente o el adorno para un cuerpo muerto.

Personalidad Jurídica

Quiero dejar también constancia que nos costó mucho tener algún reconocimiento legal en Chile. En

un momento lo tuvimos y después lo perdimos. Año tras año tratamos nuevamente que la Junta Militar nos reconociera legalmente, luego también con el nuevo gobierno. A pesar de ser rechazados una y otra vez, continuamos persistiendo y expresándonos por todo Chile. Inclusive diariamente íbamos a la avenida central de Santiago, la Ahumada, dando testimonio del amor que Sri Chaitanya Mahaprabhu, el Avatar Dorado, quería entregar al mundo. *“Amor, no dolor ni terror”* era nuestro lema de prédica, junto a los címbalos y tambores se reforzaba así nuestra esperanza.

Una vez conversé con un abogado muy influyente que trabajaba para el gobierno y me dijo: – olvídense de que un día ustedes van a tener algún reconocimiento como entidad pública. El estado tiene información secreta acerca de ustedes recibida de la Comunidad Europea—. Imagínense cómo quedé después de escuchar esto. Le pregunté en qué consistía esa información y me repitió que era algo secreto, por lo que más se alejó mi esperanza de algún día ser reconocidos.

Pero a los pocos años después de recibir esta respuesta, por la gracia especial de Sri Krishna, se amplió la ley de culto y pudimos así ser reconocidos como una entidad religiosa. Esto ha sido un gran

logro después de muchos años de espera y de varios intentos. Finalmente, hace pocos años atrás, nos llegó una carta del Senado disculpándose por no habernos reconocido antes, lo que nos dio un gran alivio y alegría al corazón.

En Perú continuamos con la lucha para que el catolicismo nos permita también existir libremente y ojalá poder aceptar nuestras orientaciones para poder cambiar, en favor del Amor Universal.

Quiero dejar constancia clara de esto para que sepamos valorar estos logros y los cuidemos con la mayor preocupación. Por supuesto, para ello debemos cuidar el buen comportamiento y mantener la mayor pureza.

Cada uno de nosotros debe cuidarse de actuar del modo más responsable porque al ser iniciados hemos recibido la plena confianza no solo del *guru* sino de toda esta familia espiritual a la que pasamos a representar con nuestro nuevo apellido de *Dasas o de Dasis*²⁷

Unidad en la Diversidad

“No respetar la literatura Védica o las literaturas que concuerdan con la versión Védica”, es una de las diez

ofensas al canto del Santo Nombre del Señor. En la prédica de nuestros *acharyas* podemos percibir su gran apertura mental. Srila Prabhupad nos decía que un *brahmana* debe ser '*broad-minded*', de mente abierta. Srila Prabhupad fue siempre así. Nunca le dijo a un cristiano que dejase su credo, sólo le pidió que lo practicara bien, y sin duda, lo mismo le habría pedido a los fieles de cualquier otra religión, porque todas ellas provienen de una misma fuente elevada y pura.

Por la influencia del tiempo, y con mayor razón de *Kali-yuga*, las distintas doctrinas comienzan a degradarse. Por ejemplo, aquí en Suramérica varios nativos han admitido que sus antepasados fueron vegetarianos. Personalmente conversé con un maestro Mapuche en Valparaíso y me dijo que de joven quería estudiar sánscrito porque lo consideraba la lengua original. Me impresionó mucho escuchar esto, que él declarase algo así, porque por lo general ellos dicen que la lengua de ellos es la original.

Con este mismo maestro Mapuche sucedió algo muy especial porque los devotos una vez lo invitaron a una ceremonia de fuego, pero él pensó en no ir porque no era algo que pertenecía a su tradición. Sin embargo, la noche anterior al *agni-hotra* soñó con un pequeño niño azul que lo invitaba a participar, por lo que por supuesto asistió y se sintió muy integrado y feliz.

Varios nativos Aymaras nos acompañaban en esa ocasión y cantaron y bailaron con nosotros, bañaron la deidad de *Govardhan* y le ofrecieron flores y reverencias, después, muy felices compartieron *prasadam* con nosotros. Yo estaba muy impresionado pensando que así debió haber sido cuando los españoles y portugueses llegaron por estos lados. Seguramente los nativos los recibieron y respetaron sus credos, pero no por ello tenían ellos que renunciar a los propios. Esto sería absurdo, no es el deseo de Krishna.

En nuestra tradición no hablamos de “convertir”, más bien hablamos de rescatar y seguir lo divino que hayamos recibido en nuestra tradición.

Krishna dice en el *Bhagavad-gita* que todos siguen Su sendero en todos los aspectos. De esta manera debemos alentar a las personas a que sigan los senderos que les fueron designados por los antepasados y que prosigan hacia la perfección.

(27) *Siervos o siervas de Dios.*

Por supuesto, si alguien siente atracción por Krishna y por el maravilloso canto entregado por Mahaprabhu, estaremos muy felices y lo consideraremos mejor aún, pero no vamos a crear enemistad con quienes no lo tomen pero sí quieran ser buenas personas y quieran seguir sus buenas tradiciones de respeto a madre Tierra, a los *Apus*²⁸, a los ríos, océanos, a los ancianos, al Sol, a la Luna, que quieran seguir principios de no robar, no mentir, no ser perezosos, de amar a los demás, de amar a Dios, etc.

Cuando uno los escucha, cuando uno lee la carta que el jefe Seattle le dirigió al presidente de Washington, cuando uno lee la carta de los Uwa de Colombia (a todo esto, cartas que nunca tuvieron respuesta, que nunca fueron rebatidas) ¡uf! ¡vemos que aquí hay verdadera sabiduría! ¡Aquí hay verdadero cristianismo y *vaishnavismo*! Pienso que más bien somos muchos de nosotros los que deberíamos aprender de ellos. No podemos cerrar los ojos ante esta evidencia histórica, ante estas cartas que revelan sus profundos sentires y filosofías de vida que, si el mundo las siguiese, tendríamos una situación general muy superior y distinta en todos los ámbitos de la vida. En realidad, en sus palabras encontramos presentes las de nuestros *gurudevas*.

En realidad he quedado muy impresionado las pocas veces que he conversado con personas nativas de distintas tierras. Escuché a una nativa del amazonas brasileiro decir que debía amar a todos, que no debía pensar mal del hombre blanco, a pesar de haber visto a sus familiares siendo asesinados por estos supuestos seres humanos, o así llamados, que matan a quien se interponga para defender sus intereses económicos codiciosos y arbitrarios, ¡yo sólo quería postrarme y tomar el polvo de los pies de esa mujer santa!

También escuché a una nativa de Norteamérica, cuya familia también había sido asesinada, confesar que ella sentía mucho odio y que sólo quería responder con violencia. Pero un día ella tuvo una visión donde vio a todos los seres como almas hermanas y escuchó una voz que le preguntaba – ¿crees en la paz ahora?– Ella respondió que sí, –entonces habrá mucho trabajo para ti– le volvió a decir esa voz. Esa mujer ahora recorre el mundo entero luchando por la paz, por la armonía, por desterrar la explotación y la locura que padecen los líderes actuales del mundo.

De esta manera, por lo que he visto, por lo que he oído y leído, mis ojos se han ido abriendo y he comprobado que los devotos de Krishna no somos los únicos que tenemos una misión importante en esta tierra. Creo que Sri Krishna está ocupando a muchos

de Sus hijos y los está inspirando de distintas maneras, pero sus servicios apuntan a una misma esencia.

Por lo tanto debemos aprender a ser más amplios, debemos ser esencialistas, *paramahamsas*, *saragrahi-vaishnavas*, y alentar las pequeñas 'llamitas' de bien y de verdad que podamos encontrar en distintas ramas.

Siempre debemos apreciar y alentar las buenas intenciones y los valiosos esfuerzos, nunca ignorarlos o despreciarlos por causa del fanatismo sectario. De lo contrario estaremos cayendo en la desviación filosófica de *ami guru jagad guru*, que "*sólo mi guru es el salvador*", que ya citamos antes.

(28) *Palabra quechua que significa Montaña.*

Sri Chaitanya Mahaprabhu nos ordena tomar como *gurus* la hoja de pasto y el árbol. De esta manera debemos estar llanos a aprender de todos.

Qué hermoso es escuchar al famoso Fools Crow hablando de la plena dependencia en Dios, en Wakan Tanka, atribuyendo a Él todas sus capacidades curativas con las que trajo alivio a miles de personas y trató de enseñarles a agradecer y orar. Él decía que

para él no había vida material, que vivía en una continua vida espiritual de continua ofrenda a Wakan Tanka. Al escuchar estas bellas y sabias declaraciones no puedes cerrar tus oídos, no puedes evitarlos sino felicitarlos, agradecerles y aprender de ellos.

Cuando escuchas de un nativo del Ecuador que para ser un verdadero sanador debes practicar veinte años de celibato y llevar por siempre una vida pura, no puedes ignorarlos, no puedes verlos como extraños, sino más bien puedes sorprenderte de que seamos tan cercanos, tan hermanos. Al igual que al escuchar claros conceptos de reencarnación transmitidos por los Mapuches, o escucharles decir que uno debe domar sus sentidos, de lo contrario éstos serán como soltar un chancho en medio de nuestra huerta, o escucharles hablar de ese *“Azul en el azul que rige el espíritu de mi pueblo”*.

Podría citar muchos otros ejemplos, como el de los Guaraníes diciendo *que en los eclipses de luna es un perro verde que se traga a ese astro*²⁹.

Y qué decir de las investigaciones de Kaman Lal, un antropólogo hindú que nos habla de una deidad de *Kurma*³⁰ encontrada en Guatemala. Nos habla de pinturas de elefantes montados por hombres con turbantes hallada en el mismo lugar. Cuando se refiere a los Incas nos dice que también se dividían en cuatro clases sociales, hacían sacrificios de fuego,

usaban cordón sagrado, sus templos usaban los mismos colores que en los de India, usaban las mismas danzas que en India y encontró miles de similitudes entre el sánscrito y el quechua. Encontró además similitudes físicas y de vestimenta entre nativos de México y de India. Las presenta en su libro, un documento donde el gobierno de México reconoce que sus primeros pobladores provenían del Oriente.

La realidad es que Sri Krishna llama a Sus hijos a través de distintos credos y tradiciones y eso debemos respetarlo y apreciarlo, y debemos buscar la unión esencial sin perdernos en los procesos ritualistas o aspectos más externos, pues peligramos de caer en la posición de un observador superficial y sectario característico de un *kanistha adhikari*, quien es muy rápido en condenar a los demás.

Vivimos un momento histórico en que el mundo se encuentra amenazado de destrucción por el devastador desastre ecológico llevado a cabo en casi todos los países y la naturaleza de los devotos es traer luz y disipar todo tipo de oscuridad, sabiendo que permitir cualquier tipo de ignorancia, sólo llamará a más ignorancia, como poderosa epidemia, por lo que los devotos se oponen a ella del modo más amplio que esté en sus manos. Es como si un médico

detectara células cancerígenas en algún paciente, seguro actuaría del modo más drástico posible.

(29) Esta declaración es similar a la teoría védica, que dice que en el eclipse lunar la cabeza del demonio Rahu se traga a la luna.

(30) Avatar de Vishnu en forma de tortuga, descrito en las escrituras védicas.

Vimos esta actitud en Srila Prabhupad, cómo quiso él darnos todo un mundo consciente de Krishna, incluso combatiendo nuestras vestimentas y más básicas costumbres.

Hemos encontrado en los pueblos nativos un profundo respeto por los demás credos, una maravillosa apertura de mentalidad, de la cual tenemos mucho que aprender. Muchos de ellos, como pocos, llevan en realidad a la práctica el principio de “unión en la diversidad”.

Creo que Srila Prabhupad sería también muy apreciativo del respeto que ellos tienen por la naturaleza en general, y por la tolerancia que han demostrado ante el blanco, cómo han luchado por mantener sus tradiciones sin dejarse seducir por el efímero glamour que nuestra sociedad tanto propicia.

La religiosidad de nuestros pueblos nativos es mucho más real, palpable y viva que los credos occidentales basados en intelectualismo y dogmas. Ellos, al igual que el Oriente, tienen realizaciones directas de lo que sostienen.

No es que “crean” en algo sino que ellos saben, por sus realizaciones, lo que están diciendo. No podemos ignorar sus realizaciones, no podemos ser indiferentes a sus sentimientos espirituales pues somos todos hermanos.

Considero, además, una obligación mostrar al mundo una mayor y mejor relación entre las religiones o culturas espiritualistas, ya que no podemos ser los expositores del amor puro por Dios y al mismo tiempo no poder reconocer ni apreciar los esfuerzos y realizaciones espirituales de otros pueblos o tradiciones religiosas. No podemos ofrecer una solución de paz y armonía al mundo si mostramos el mismo orgullo y sentido de competencia de quienes no son religiosos.

Conclusión

Finalmente, apreciados lectores, queridos devotos y devotas, de alguna manera seguimos, por la gracia de Srila Prabhupad y demás *gurus* que él nos presentó, Así es que así seguimos, de una forma u otra, gracias a esa misericordia divina que todavía, bondadosamente, nos ocupa en servicio. Debemos siempre tener buena conducta para no defraudar a nadie. Para no decepcionar a la sociedad en general, como tristemente lo han hecho otras religiones al mostrar un fanatismo exacerbado o un sentimiento de superioridad, que es en verdad detestable para los demás y que no corresponde. Srila Bhaktivinoda Thakur dijo que a Krishna no le gusta ese orgullo de pensar que mi religión o proceso pueda ser superior

al de otros, simplemente debemos respetar a todos y ver que es el deseo del Supremo que estemos en distintas sendas. Cada uno de nosotros es un representante de Krishna y siempre debemos tener esto presente. Eres un representante de los Vedas, de la religión, del *dharma*. Eres una esperanza de lo más elevado, de aquello que los demás consideran una utopía. Eres la encarnación de un sueño que nunca deberá volverse una pesadilla. Esta es nuestra responsabilidad.

Sri Krishna mismo la ha puesto en nuestras manos. Él mismo se ha puesto en nuestras manos. Ha puesto el *Bhagavad-gita* y el *Srimad Bhagavatam* para que nosotros lo entreguemos y lo representemos ¡para que les demos vida!

Esta es nuestra vida. Esta es parte de mi vida, de mi autobiografía que tú gentilmente has querido leer. Es parte de la vida que Sri Krishna me ha dado y que he querido compartir contigo para que tengas también algún beneficio de mis pobres experiencias. Claro, espero seguir escribiendo si Krishna así lo desea y lo permite. Vi que un hermano espiritual mío tenía su diario de vida y esto fue de gran ayuda para sus discípulos, esto me llamó la atención y me inspiró para hacer algo semejante.

Ofreciendo mis reverencias a todos los *vaishnavas* y *vaishnavis* oro para que nunca me retiren su misericordia y siempre me ocupen en servicio. Esto llena mi corazón con la esperanza de un día satisfacer al Supremo, a mis santos *gurus* y a todas las *jivas*. Con respeto por todo lo creado, por la voluntad del Supremo y orando por recibir bendiciones, queda este aspirante a vuestro servicio, este bajo intento de lavador de ollas,

Vaishnava-dasanudasa

Atulananda das

**Algunos Cantos Para el Amor
Infinito**

Poesía, la única voz de la Verdad

“Quien canta ora dos veces”, dicen por ahí los entendidos.

Se declara en las escrituras antiguas, que en el mundo espiritual, en ese plano absoluto, *“las conversaciones son tan dulces como una canción, todos los movimientos allí son encantadores como una danza, esa es la dimensión del movimiento armonioso”*. Por lo tanto, no es difícil comprender que el proceso para vincularse con esta Bella Realidad sea practicado en este humor de *“música, danza y prosa”*, pleno de regocijo espiritual.

En relación a esto, en el Srimad Bhagavatam, canto 10 cap. 9, verso 1-2, Srila Prabhupada expresa: *“Mientras batía mantequilla, madre Yasoda³¹ declamaba las actividades infantiles de Krishna en forma de poesía. En el pasado era costumbre que si se deseaba recordar algo constantemente, había que verterlo en forma poética o encomendar esa poesía a un poeta profesional. Parece ser que madre Yasoda no quería olvidar las actividades de Krishna ni por un instante, de modo que ponía en forma poética todas Sus actividades infantiles y mientras batía la mantequilla cantaba poesías acerca de esas actividades. Esta debe ser la práctica a ser adoptada por las personas ansiosas por permanecer conscientes de Krishna,*

veinticuatro horas por día. Este incidente muestra cuán consciente de Krishna era madre Yasoda. Para mantenernos conscientes de Krishna debemos seguir personas dotadas con esta naturaleza.”

Aspirando seguir este espíritu, encarnado en la graciosa pluma de Srila Gurudeva Atulananda Acharya, presentamos en esta sección anexa algunas de sus propias composiciones, excepto Gopinath y Kabe Habe Bolo Sei (Digan cuando ese día vendrá), que son autoría del destacado *vaishnava* Srila Bhaktivinoda Thakur, traducidas y adaptadas poéticamente por el autor, y citadas en su relato autobiográfico.

En la actualidad innúmeras obras clásicas de los grandes *acharyas*, maestros espirituales antecesores, han sido traducidas al español y adaptadas en forma poética por Srila Gurudeva Atulananda, significando una contribución sin precedentes para toda la comunidad *vaishnava* de habla hispana y demás simpatizantes de la cultura espiritual. De esta manera han sido ‘sazonadas’ con su dulzura característica, tal como la literatura védica declara: *“Cuando una fruta madura es cortada por el pico de un papagayo, su gusto dulce aumenta”*, similarmente cuando las verdades transcendentales son recitadas por los labios de Srila Gurudeva, podemos saborear nuevos y variados deleites.

Ansiando repetir, por lo tanto, el dulce cantar de Srila Gurudeva Atulananda Acharya, presentamos a

continuación una sección de Memorias Poéticas
compilando algunas de sus obras selectas y
especialmente varios de sus nuevos lanzamientos. .

*(31) El nombre Yasoda hace referencia a la madre de Krishna en
Sus pasatiempos trascendentales*

***“Lo que tantas veces le he querido decir a
Dios...”***

**Canción ‘Gopinath’, de Srila Bhaktivinoda
Thakur**

Srila Gurudeva Atulananda Acharya comenta:

“Hasta hoy no deja de impresionarme la maravilla de esta canción, una joya más de los escritos del gran Thakur. Me alegró mucho saber que Srila Bhakti Pramod Puri Maharaj recomendó cantarla todos los días.

Cuando la canto, a veces me transporto a mis tiempos de juventud cuando lo hacía en Centroamérica, en el Salvador, siendo un sankirtanero solitario, lo hacía en bengalí y por entonarla a diario casi la sabía de memoria. Cuando sentí el deseo de traducirla al español estaba bastante emocionado, no podía creer que fuese posible hacerlo, pero el deseo se volvió más insistente por lo que tuve que intentarlo. Los versos fueron saliendo de a poco, uno a uno, estaba feliz cuando terminaba una estrofa y pasaba anhelante a la otra, era un regalo divino, ahora podríamos cantarla en nuestro idioma. Fue una de las primeras canciones en traducirse, después del ‘Gurvastakam’ que también, como todas en realidad, me han llenado de alegría y de agradecimiento por recibir estos regalos de inspiración de nuestros grandes santos”.

GOPINATH³²

Srila Bhaktivinoda Thakur
Traducción y adaptación poética por Srila
Gurudeva Atulananda Acharya

(...)

*Gopinath, Tú eres mi buen amparo,
bajo Tus pies, busco Tu cuidado,
soy tu siervo bien amado*

*Gopinath, ¿me podré purificar?
no sé qué es devoción, mi mente está mal,
ha caído en la ilusión*

(...)

*Gopinath, termina este samsara,
mi ignorancia nació, no aguanto su dolor,
nacer y morir me amarran*

*(32) Debido a que la canción completa es muy extensa se presenta
aquí solo un fragmento de la misma.*

(...)

*Gopinath, soy solamente tuyo,
por dejarte a Ti, adoré este mundo,
olvidando mi tesoro*

(...)

*Gopinath, vengo a entregarme a Tus pies,
todo mi esfuerzo fue, inútil y sin fruto,
ahora Tú eres mi refugio*

*Gopinath, ¿cómo alcanzaré la meta?
mis sentidos tan fuertes, controlan mi mente,
mis apegos no me dejan*

*Gopinath, reside en mi corazón,
corrige mi ilusión, llévame a Tu camino,
destruye todo peligro*

(...)

Kabe Habe Bolo Sei – Digan cuándo ese día vendrá

Srila Bhaktivinoda Thakur

Traducción y adaptación poética por Srila

Gurudeva Atulananda Acharya

(1)

¿Digan cuándo ese día vendrá?

*En que ya no ofenda y el nombre puro obtenga
y su gracia en mí pueda yo apreciar*

(2)

*Más bajo que el pasto que así me vea
y la tolerancia mi corazón adquiera
respetando a todos que orgullo no tenga*

la esencia del nombre podré así probar

(3)

*Lujos seguidores bellas mujeres
no desear nada de esos falsos placeres
vida a vida quiero Goura Hari
sin interés Tus pies poder servir*

(4)

*Que el nombre de Krishna grite con fuerza
y ahogue mi voz y me estremezca
que mi cuerpo tiemble y empalidezca
y me corran lágrimas sin cesar*

(5)

*¿Cuándo en Navadvipa a orillas del Ganges
Gour-Nityananda! voy a exclamar?
bailando y cantando como en loco trance
y que nada externo me pueda importar*

(6)

*¿Cuándo Nityananda será bondadoso
y el mundo de Maya me hará dejar?
que al darme la sombra de Sus pies de loto
al mercado del nombre me haga entrar*

(7)

*Ya compre o robe el néctar del Nam
su dulce rasa me va a paralizar*

*de los rasikas tocaré Sus pies
y así en el nombre me sumergiré*

(8)

*¿Cuándo con las almas seré compasivo
y olvidaré mi propia felicidad?
¿Cuándo Bhaktivinod siendo sencillo
por Tu orden saldrá a predicar?*

A los pies del Señor

*Que gané vida tras vida,
luchando duramente
día y noche con fatiga,
por servir mi cuerpo y mente*

*Por eso Krishna, vengo a Tus pies,
por que quiero servirte (Coro)*

*Aquí todo se termina,
por mucho esfuerzo que hagas,
reinos, amigos, familia
sólo Tu amor no acaba
(Coro)*

*Los hombres no saben nada,
igual sufren con su ciencia,
unos a otros se engañan,
y no se quieren a conciencia
(Coro)*

*Tú has dicho que eres mi amigo,
y mil sabios lo confirman,
y al mundo siempre has venido,
por las almas a Ti rendidas
(Coro)*

*Quienes te sirven son alegres,
porque saben que los proteges,
y están libres de la fiebre
de la lujuria que enceguece
(Coro)*

*Dame Tu misericordia,
sin ella estoy perdido,
con mi ego en discordia,
no estaré a Ti rendido
(Coro)*

*Quiero ser Tu devoto puro,
siempre feliz y satisfecho,
y aliviar así al mundo
del dolor en que está envuelto
(Coro)*

*Quiero ser Tu siervo amoroso,
con Tu nombre en mis labios,
y a los pies de Tus devotos,
siempre conservar Tu amparo
(Coro)*

¿Cuándo Te amaré?

*¿Cuándo Te amaré?, ¿cuándo Te querré?
¿Cuándo Te serviré, mi Señor? (coro)*

*¿Cuándo será un loto puro mi corazón?
¿Cuándo vendrás en la noche
A robarme celoso el sueño?*

*¿Cuándo me tendrás de día
consagrado a Ti de lleno?*

*¿Cuándo grabarás Tu recuerdo
En la roca de mi corazón?*

*¿Cuándo Te veré?, ¿cuándo Te oiré?
Cuándo Te sabré dentro de mí?
¿Cuándo quitarás esta cortina de ilusión
Y Te adueñarás de lo que es tuyo Señor?*

*Si me creaste para Ti
No te escondas por favor
Pues no se puede prescindir
de Tu generoso amor*

*¿Cuándo Te tendré?, ¿Cuándo Te amaré?
¿Cuándo podré saber que Te di un placer?*

*¿Cuándo no veré ni luna ni sol
Y sólo percibiré Tu presencia mi Señor?*

¿Cuándo me tendrás y seré Tu «das»

Un juguete de Tu voluntad?

¿Cuándo me llamarás

De Tu hermoso pastizal

Y te podré servir

A los pies de Prabhupada (Gurudev)?



“A mis amados Guardianes”

**"Una Vida en Salvación, gracias a Prabhupad
mi Señor"**

-Mini biografía-

En mis recuerdos hay tierra blanca y tractores

Y subo por algunas invitaciones del bosque

Hasta llegar a la cruz de la cumbre

Donde voy a dejar mis secretos sueños

En mis recuerdos hay eucaliptos y pinos

Hay tordos, hay loicas, hay caballos y tranques

Hay muchos días furtivos

Hay noches tan estrelladas que me asustan

Estoy con la Nonoi³³ yendo a la gruta,

Con mi hermano, primos, y está la Tato³⁴

*Hay casonas de adobe
Están las grandes tinajas
Hay una fuentecita con peces
Y mis muchos juegos de infancia*

*Mis recuerdos me llevan al huerto
pasando el triste gallinero
y donde habían algunos paltos
escondiendo la casita de juegos de Calelo³⁵*

*Mis recuerdos me llevan a mis porqués primeros
A una mística trascendente que afanoso buscaba
Mis días pasaron entre soledades y juegos
Como buscando el amor de los poetas*

*Estos recuerdos me llevan muy lejos
A un buen manojo de decenios
Cuando buscaba la alegría de los días
Cuando los éxtasis olían a quimeras*

*Leí de Sócrates, de Diógenes,
Amé su tonel y su lámpara
Amé su dormir bajo las estrellas
Su renuncia, su coraje,
Su aprender de un niño
Su desprecio a Alejandro*

*Me gustaron Séneca, los estoicos,
El pensamiento elevado
Algunas frases selectas y anécdotas sobresalientes
Incluso cometí el pecado
de ensalzar al hombre y su ciencia*

En estos primeros versos de la 'Mini biografía' hay algo un tanto mundano al comienzo, por lo tanto es preciso hacer algunas aclaraciones:

(33) Nonoi era una prima hermana con la que a veces íbamos a rezar.

(34) Tato era mi nana que fue como una segunda madre y eso me recuerda la nodriza que citan los Vedas como una madre más. Al mencionarla a ella quiero agradecer su gran dedicación y amor.

(35) Calelo fue un tío artista que con su ejemplo me enseñó a tener una vida más simple, no tan acartonada como la de los demás y más libre de prejuicios.

En todo caso esta primera parte es sólo una pincelada de lo que por la gracia de Srila Prabhupad quedó atrás

*No soy nadie especial
Nunca sobresaliente
Pero un gusto por Dios y la Verdad
Me ha dado un elevado y dulce camino*

Agradezco a Cristo y su enseñanza perfecta

*Desde mi infancia me acompaña su fuerza
¡Ah, los santos! ¡Esos faros que relucen siempre!
¡Háganme miembro de vuestra familia!*

*La búsqueda pareció tormentosa
Había fe, habían dudas,
El paso de la mente por las distintas edades
Y la sociedad cubriendo el conocimiento verdadero*

*Llegaste a mis veintiún años
Y se adueñó de mí la esperanza,
El regocijo, la pena, el pánico,
Ver mi libertad necia perdida,
Y tus pies, ¡oh, maestro!*

*Entonces ingresé al círculo de los locos
Y cantábamos en las calles con las frentes marcadas
Unas veces nos amenazaron de muerte
¡Pero tu piadoso amor nos infundía agallas!*

*¡Qué lindo fue ese frío y esa pobreza!
¡Qué lindas esas ollas y esas frías baldosas!
¡Qué exquisito ese arroz vuelto prasadam!
Esos libros oliendo a incienso
Nuestras cabezas rapadas*

*¡Qué bella juventud! ¡Qué bellos ideales!
Qué bellos cantos, qué buenas cárceles
Los nuevos slokas, el seva, las clases
La dura regla de los brahmacharis*

*¡Qué bella juventud! ¡Gracias, amigos!
Por sus esfuerzos y compañía
Por sus prédicas, iluminaciones, rebeldías
Por sus renunciaciones, ideales y coraje*

*Tuve amigos y enemigos
en el juego de la vida
Con sus equivocaciones y sortilegios
Mas vi que al fin, la amistad prima*

*¡Qué bella juventud con el sacrificio del sankirtan!
¡Ah, esos insultos y el odio pagano!
Nos mandaban a las calles con cestas de amor y de
verdades
Y eso despertaba el caos entre los hermanos*

*Prabhupad brillaba de noche y de día
Prabhupad brillaba en el cuarto y en las calles
Prabhupad era cantado en las salas del templo
Prabhupad triunfaba como antes nadie*

*Sus palabras caían en oídos sedientos
¡Ah, sus palabras bañadas en el sánscrito!
Su amor hecho filosofía y bhakti
A nosotros, los perdidos, los soñadores,
Nos dio una senda de encanto*

*Prabhupad hablaba, Prabhupad vencía,
Prabhupad cruzaba por el gran globo
Con su Guita y su Bhagvatam
-Poderosos Gandivas-
¡Ah, Prabhupad vino a ordenar este manicomio!*

*Prabhupad héroe, Prabhupad valiente,
Prabhupad mi padre, Prabhupad mi madre,
¡Ah, Prabhupad!, amoroso, impaciente,
¡Ah, Prabhupad con tu flor y con tu rayo!*

*Prabhupad rompiendo, Prabhupad armando,
Prabhupad quitando, Prabhupad dando,
Prabhupad cerrando puertas, abriendo caminos,
Iluminando el silencio, regalando destinos*

*¡Ah, Prabhupad rebelde, revolucionario!
Prabhupad inquieto, misericordioso y heroico
Prabhupad puro, muy puro, gracioso
¡Oh, Prabhupad, amigo, sencillo,
Directo, práctico, activo*

*Prabhupad grande y cercano,
Prabhupad sabio, amigo de los siglos
Amigo de los sabios, siervo divino
Prabhupad conquistado
Prabhupad sometido*

*¡Ah, Prabhupad señor!
Prabhupad conquistador y firme
Prabhupad esclavo y libre
Mi Prabhupad misterioso, secreto, preferido*

*En ti la Verdad se volvió clara
Un compromiso de por vida
Nos ataste, nos apresaste a tus virtudes
Nos diste esperanzas atrevidas*

*Una vez me dormí entre el temor:
¿Cuándo me tocará salir, ir a la India,
Buscar un guru, no me perderé?
¡Ah, es que no sabía que ya venías!*

*Venías con tus kuntis y tu sándalo
Venías entre slokas y plegarias
Venías como regente del seva
Venías para enamorar almas*

*Venías a dar castillos
A dar comunidades, gurukulas, festivales,
A dar cantos, a dar trabajos comprometidos,
Venías a dar, a dar tesoros ocultos
Esos que guardan las edades*

*Mahaprabhu lanzó Su amor
Tú fuiste Su flecha
El blanco el corazón
¡Nos heriste a diestra y siniestra!*

*La flecha fuiste tú
Envenenada y ardiente flecha
¡Ah, Prabhupad, clávate más!
Mátame y no dejes que desvanezca*

*Venías a pasear a Jagannath
A distribuir millones de libros*

*Venías con soles y con lunas
Venías con un brillante camino
Venías como sirviente
Como un obediente niño
Como heroico asceta venías
Ya anciano, ya cansado,
a terminar la guerra de tus días*

*Venías a hacer bailar al mundo
A hacerlo sabio, puro, una morada digna
Pero para muchos pasaste como un cisne que calla
¡Para tantos Prabhupad!, que te ignoran todavía*

*Y quise entregarme a ti y regalarte mi tiempo
¡Ah, misterioso ladrón!, ¿de dónde has venido?
Nos lanzaste a las calles a enfrentar Goliats
A gritar la Verdad tu orden mandaba*

*¿Qué es un hombre sin tu ideal?
¿Qué es la conciencia sin tu consejo?
¿De qué sirve un corazón sin tu amistad?
A sacarnos de karma y jñana viniste
¡A llevarnos muy lejos!*

Qué grande es la mentira en el mundo

*Cuánta vanidad, falsedad y arrogancia
Viniste decapitando dioses falsos
Que incluso los Vedas en altares sientan*

*Así Prabhupad me lanzó a las calles
Y a entregar el nombre en grandes salones
Lo más profundo, lo más incógnito regalabas,
Quiero servirte hasta mi apagado ocaso*

*¡Qué bella juventud me diste Prabhupad!
¡Qué bella vida a la siga de tus pasos!
Un día te fuiste y te volví a buscar
Y escondido en tu hermano te encontrabas*

*Y así morimos y renacimos
Para volver a establecer tu gloria
¡Oh, me has dado tantos caminos!
Tantos amigos que al Infinito aspiran*

*Nos diste ideales y banderas
Kartals, tambores y gritos de guerra
Nos regalaste el campo de batalla
Donde como un Bhisma vencedor
Nos mostraste tu fe invencible*

*Tu amor crece como relámpago nocturno
Viniste con cadenas a cazar salvajes
Con la gracia de Mahaprabhu venías
A transformar vanidosos en dasas*

*Tu amor crece como fresca enredadera
Ahoga a la piedra y a la flor invita
Son muchas tus armas, tu incansable estrategia
Es mucho el valor de tus conquistas*

*Tu amor crece como en alta marea
Instada por la luna llena de Goura
Los corazones estaban desérticos por el fuego de Kali
Pero tú inundaste hasta las más recónditas sombras*

*Tu amor crece como cuarto creciente
Para dar luz y frescor a nuestra oscura noche
Es silencioso e inevitable como creces y creces
Te muestras a los ojos de los que el amor buscan*

*Tu amor crece como un abrir de brazos
Se extiende a través de significados y slokas
Instas al kirtan en templos, calles y plazas,
¡No toleras la inactividad en tus devotos!*

Tu amor crece como la luz de la aurora

*Y mágico muestra los días de Vrindavan
Como un Narada corrías por el mundo entero
Tenías en tus manos una flor y un sable*

*Tu amor crece como el amor de los santos
Como ese amor que navega en el océano del prema
Tu amor crece con los intereses del maha-mantra
Tu amor crece en el amor que en nosotros sembraste*

*Tu amor crece porque vienes dando regalos
Tu amor crece porque a la pureza se aferra
Tu amor crece porque nace y vive del seva
Crece tu amor porque al amor se entrega*

*Crece tu amor pues esa es tu empresa
Crece tu amor, promesa de Krishna
¡Ah, tus pasos triunfan entre las huestes enemigas!
Tú dices que hay que amar, y así las derrotas*

*Crece tu amor a la luz de tu sapiencia
Como flor encantada por el Bhagavad-gita
¡Ah, tus cantos de amor y de filosofía!
¡Ah, tu Srimad Bhagvatam y Chaitanya-charitamrita!*

*Dardo a maya tu amor, a nuestra soledad y tristeza
Dardo a la explotación y al engaño mancomunado*

*Dardo a la farsa, a la lujuria, a las vanidades
¡Ah, tu amor embriagado con tantas verdades!*

*Tu amor exquisito, tu amor triunfal, tu amor heroico
Tu amor activo, tu amor práctico y claro
Tu amor puro, tu amor autócrata e inmediato
Tu poderoso amor, invencible, infalible, inagotable*

*Tu esclavizante amor para todo el futuro
Tu celoso amor, de celosas palabras y servicios
Tu amor brotando, tu amor protegido
Tu amor respaldado por los que a amar son elegidos*

*Tu amor hecho ciencia, hecho Verdad
Tu amor revelado, jurado y prometido
Un amor que baja con cantos de esperanza
Un amor que agracia a los afligidos*

*Tu amor que conquista al Amor de amores
Tu amor sin tiempo y sin resistencia
Tu amor sin otra razón que el amor mismo
Sin otro propósito que Su placer y seva*

*Tu amor que ilumina, que apoya, que llena
Tu amor que es maná que nunca se agota
Tu amor resucita y rompe las reglas del shastra*

Es principio, medio y fin, de todas las cosas

*Tu amor regala, tu amor engrandece,
Tu amor nos hace, nos forma, nos mata
Tu amor conquista a los más arrogantes
Nuestra plegaria es conseguir este amor que bien
compartes*

*Saqueaste la bodega de amor de Goura
Y te arrancaste en un barco de carga
El cielo retumbaba a la expectativa
Y como con Rama: el océano conservó la calma*

*El amor te revela su fuerza, su fulgor, sus secretos
El amor te regala sus soluciones y ciencias
El amor te da su luz y así avanzas decidido
A bendecir a tus niños de esta tierra*

*Por tu amor viniste, por tu amor te has ido
Por tu amor dejaste clavados tus pasos
Tu camino es claro, llano, luminoso, profundo
Para que por él transiten todos los siglos*

*Tu camino son caminos recorridos
Por los grandes de las más grandes conquistas*

*De esos muchos que no vuelven ya de nuevo
Porque hicieron lo mismo que nos dijiste*

*Es un camino triunfal tu camino
El camino señalado por Dios y por los sabios
Con la fuerza de tu fe hacia él nos tientas
Tus realizaciones y amor nos gritan:
"¡Vamos! ¡Vamos!"*

*Tu amor culmina en hermosos vergeles
Tu amor culmina donde todos se aman
Donde todo es conciencia olvidada de placeres
Donde inquieto Sri Krishna busca a Su Radha*

*Tu amor es llevado por las alas del canto
Es tomado por las manos ceñidas al seva
Es entronado en el pecho de las almas sinceras
Es la gloria y la meta de todas las existencias*

*Nadie puede comprenderte, Nadie puede abarcarte
Ni miles de vidas de sacrificios siquiera
Pero tú te diste a través de tu amistosa asistencia*

*Mi camino sigue porque sigue tu camino
Sigue mi esperanza llorando tras la tuya
Vivimos, cantamos, nos reunimos,*

Para que un día nos regales tu sonrisa

¡Ah, Prabhupad mi refugio!

¡Ah, Prabhupad mi maestro!

Como locos andábamos escarvando tumbas

¡Pero tú nos alzaste a la tierra del ashraya!

Prabhupad

Prabhupad

Tan pronto te vio tu maestro

Te ordenó predicar en inglés

Guardaste su pedido en tu pecho

Volviste su deseo tu ley

Prabhupad

De niño hiciste ratha-yatra

Y adoraste tu bella deidad

Una vez dijo ella en tu sueño

No me guardes venme a adorar

Prabhupad

Tradujiste el Bhagavad gita

Bhagvatam, Charitamritam

Los libros de Rupa Goswami

Para que todos se salven

Prabhupad

En Jaladuta barco carguero

Viniste a tu gran sankirtan

Un parque y frío te recibieron

Todo endulzaste con harinam

Prabhupad

Abriste ciento ocho templos

Regalaste al mundo Radha Krishna

Chandrodaya en Mayapura

Bala Krishna en Vrindavan

Prabhupad

Prabhupada mi Gurudeva

Prabhupada mi señor

Descendiste a esta tierra

Con tesoros para el corazón

Prabhupad

Estableciste yuga-dharma

Tu paso por el mundo fue triunfal

Nos diste la familia Vaishnava

Lejos del brahman impersonal

Prabhupad

Prabhupada mi Gurudeva

Prabhupada mi señor

Descendiste a esta tierra

Gracias, gracias padre de amor

12 de octubre

El doce de octubre del 53

*Nueva estrella en el cielo se hacía ver
Alumbraría el mundo con su amor de miel
Sirviendo a los sadhus, a sus santos pies*

El doce de octubre del 53

*Gozaba el mundo un regalo de bien
Nos enseñarías a amar y querer
Sirviendo a los gurus, a sus sagrados pies*

El doce de octubre del 53

*Viniste al mundo a hacernos nacer
Amemos a todos, hagamos el bien
Sirviendo a los gurus, a sus santos pies*

El doce de octubre del 53

*Esperanza esperanza venías a traer
Arco iris tu luz nos das a entender
El servicio divino a los santos pies*

El doce de octubre del 53

*Poderosa llama empezó a arder
Tus flechas de flores lanzas a tropel
Mandan a servir el mundo de la fe*

*El doce de octubre del 53
Hermosa luz nos haría comprometer
Con aquello que nos obliga a crecer
Siguiendo el plan de tus santos pies*

*El doce de octubre del 53
Viniste viniste a ayudarnos a hacer
Para ser y ser tenemos que hacer
Servicio divino a tus santos pies*

*El doce de octubre del 53
Naciste naciste para ser nuestro rey
Guíanos a Madhava, Dios de miel,
Sirviendo humildes tus divinos pies*

El genio de la lámpara

*Encontré en mi triste vida
Al genio de la lámpara
Me trajo sólo alegría
Con las cosas que me daba*

*Gurudeva Gurudeva
Es el genio de mi lámpara
Que vino a esta tierra
A librarme de mis anarthas*

*El pacto mundial consciente
La visva vaisnava sabha
Casa de la sabiduría
Revolución de la cuchara*

*Yoga monasterios
Y tantas otras cosas
De su amor puro nacieron
Y hacen la vida dichosa*

*El genio de la lámpara
Nos ilumina la conciencia
Con él nada nos falta
Bendice nuestra existencia.*

*El genio de la lámpara
Vino del mundo eterno
En todo él destaca
Cumple el verdadero anhelo*

*Como el genio de la lámpara
Es mi Guru eterno
Da vida a mi alma
Te queremos te queremos*

“Al sadhaka humilde y sencillo...”

Cantos al Sadhaka³⁶

*Le canto al sadhaka, (al practicante), al que lucha, al
que se
levanta
Al que doblega sus sentidos, al que es fuerte en su
determinación
Al que se mantiene humilde y temeroso
Al que siente la gran deuda con su maestro
Al que ya no se pertenece y se vence a cada paso
A ese luchador grandioso, ¡Oh Krishna! ¡Danos Tu
gracia!
¡Sin ella no somos nada!*

(...)

*Me gusta tu vida austera, dura, pura
Tu baño en la mañana
Llevando el santo nombre
Te postras ante tu guru como un hijo
Tu corazón está lleno de su palabra
Sientes que quieres amar pero no puedes
Y los grandes maestros te piden calma*

Amo tu vida

*Porque amas sin amar todavía
Por esa hermosa esperanza que tienes
Vives en la fe de una perspectiva hermosa
Gozas sin gozar y aceptas las asperezas
“Los golpes duros ablandan el corazón” - meditas
Buscas la dulzura, el amor, el servicio
Te elevas a sus fuentes*

(36) Extractos de “Cantos del Sadhaka”.

(...)

*Algunas veces al levantarme digo:
¿Cuándo podré amarte mi Señor?
¿Cuándo podré decir Tu Nombre?
¿Cuándo estaré puro y no causaré dolor con mi
pecado?*

(...)

*¿Cuándo podré romper el encanto de maya,
el deseo perverso, la atracción mundana?
¿Cuándo Tú, Govinda, serás mi concreta realidad,
mi sostén, mi amigo, mi refugio, mi meta, mi todo...?*

*Se multiplican los días, los años vienen y pasan,
Y soy el mismo todavía, todavía tan lejos...
Pero estoy en la senda del sadhaka
En ese camino que quisiera tomar y no dejarlo*

*Ese largo camino a veces pedregoso y sinuoso,
En ese camino montañoso que busco y que amo
Donde temo y tropiezo
Donde sufro el desamparo
Y donde te busco a ti joh sadhaka!
¡Oh sadhaka que tiendes tu mano!*

(...)

*¿Recuerdas antes que llegara Srila Prabhupad?
Para unos la cabeza llena de humo
Los pelos largos, la música estridente
Buscando la verdad... en una guitarra*

*Embarcados en largos viajes, unos viajaban
Unos vivían en montañas, alzadas entre peñascos y
ríos
Juventud loca, inventando el amor
Volviendo lo grande barato
Unos pseudo intelectuales decían: "Todo es energía,
tú y Dios
mismo, Tú eres Dios" decían....*

*En la locura de una época extraviada
Sin saber nada, nada sabían
Las estrellas guardaban su muda palabra
El cielo siempre hablaba pero nadie entendía
Los libros cargaban su sabiduría
Pero sin Pabhupad todo callaba*

*Unos buscaban, otros ni siquiera eso
A todos llegó con su gracia*

*A despertar, a despertar venía:
“El amor es la verdad, la razón de la vida”*

*Ahora te despiertas y te levantas
Y tienes un gran compromiso
Todo te enseña, todo te instruye
Eres un hijo, el mensaje es tan grande, tan grande tu
deuda
¿Qué sabías de Krsna, qué hacía, quién era?
Ahora quieres sellar tu compromiso con los
mahatmas
Cumplir con ellos, rendir tu vida*

*Te sientes vacío, inepto
Pero igual corres:
A llenar corazones y el tuyo
Corres a entender lo que no entiendes
A satisfacer esa necesidad interna que nunca se
satisface
Pides servicio impetuosamente con tu canto
Temeroso y atrevido, ¡servicio pides en el dominio
Supremo!*

*Antes nada sabías ¡Oh sadhaka! ¡Cómo has
cambiado!
Su servicio añoras
¿No fueron las palabras de Prabhupad dulce sonido
de Su flauta?
¡Oh el de los labios de loto! ¡El de los pies de loto!
¡Que como un cisne por la tierra andabas!*

“A la tan añorada Verdad”

Encontré la Verdad

*Encontré la Verdad descalza
La encontré que mendigaba
La vi que cantaba en las plazas
Que a su danza invitaba
La vi bajo los árboles
En los recovecos de los ríos
La vi adorando*

*La vi adorando el Sol, la Luna,
La Tierra, la montaña,
Al Dios bendito*

*La vi osada y escondida
Evitando la fama, los halagos
La vi orando por quienes la perdían*

*Vi la Verdad, la encontré sencilla,
Sencilla, renunciada y pura
La encontré allá por lo alto*

*En lo que dejaron los sabios
En las antiguas escrituras*

*Vi la Verdad, hallé la Verdad,
La encontré preocupada
De volverse mi madre, mi padre,
Mi compañera y amiga
La vi armada y preparada
Para tomar mi vida*

*Vi la Verdad, encontré la Verdad
Era la misma que en mi interior latía
Era la tierra de mi plena conciencia
Era mi propio sentir más profundo*

*Encontré la Verdad,
La encontré negada y prohibida
La encontré burlada y temida
La encontré luchando con fuerza temible
Levantándose de mil guerras
Sin asustarle la muerte,
Sin temer hambre, pobreza,
Ni desconsuelo alguno*

*La busqué, la añoré, la lloré,
Me desveló
Me alejó de mi país, de mis amigos
Me despojó, me mató, me deshizo
Me hizo llorar y llorar a otros*

*Entró como luz, como espada,
Como razón, como sentido*

*Entró para adueñarse
Ojalá para quedarse
Para establecer su reino armonioso*

*Era la Verdad, es la Verdad
La que nunca encontraba,
La que nunca veía
Ahí estaba, presente en todo
Gritando la necesidad de su existencia*

*Soy afortunado,
Vi la Verdad, conocí la Verdad,
De nada puedo quejarme
Aunque a veces temo, a veces sufro
A veces la desconozco, a veces la olvido
A veces no la quiero
A veces quiero volver a mi nicho*

*Soy afortunado, agradezco
Reconocí la Verdad, pude detectarla
He querido amarla y servirla
He querido adorarla y difundirla
He querido que la abrace un mundo amigo*

*Ahí estaba ella
Comulgando con los maestros
Viviendo con los mendigos
Surgiendo en los cantos, en la poesía
En las lágrimas de los que aman todavía*

*Estaba ella
Preparando su bondadoso combate*

*Haciendo su estrategia de música y de campo
Llevando al hombre de regreso al llano
Al aire, al sol, al sentir de un pecho iluminado*

*Estaba ella
Incansable y profunda
Generosa y con llanto
Como una madre buena
Con esperanza infinita
Con infinito poder y fuerza*

*Ahí estaba la Verdad
¡Ahí está la Verdad!
En el loto de mi maestro
En su andar, en sus diligencias
En sus ideales y sueños
En su lucha incansable
A pesar de agotadores años*

*Ahí está, eres afortunado
Viene a buscarte, a adueñarse de ti
Ha decidido perseguirte
Arrebatarte tu indolencia
Hacerte de fuego y héroe*

*Vino como el puma, como el águila
Bajó volando de las cumbres
Vino a apropiarse
Vino para que cantes, para que luches
Para que te armes en tu vida esclava
Para que despiertes a las respuestas y la dicha*

*Ha venido la Verdad
Ha llegado la Verdad
Debes correr a abrazarla
Debes orar para que te encadene
Para que te haga siervo
Para que te haga músico
Para que dejes la traición a tu pálpito*

*Sí, ¡corre a abrazarla!
Para que seas
Para que ames
Para que sirvas y te alegres
Para que cantes y alivies
Y te claves en tu origen*

Canto a los poseedores de la Verdad

*Encontré que quienes poseían la Verdad tenían sus
caras pintadas
Con sus pies desnudos veneraban la tierra
Andaban amando, andaban cantando
Tocaban quenás, tambores y flautas
Y danzaban*

*No tenían fama, no tenían dinero
No buscaban poder, no tenían engaño
No lloraban, no se lamentaban*

No estaban insatisfechos

*Tenían sus tradiciones, respetaban sus abuelos
Tenían sus cantos y sus danzas sagradas
Tenían sus altares eternos*

*No creían, no dudaban, no temían,
Sabían la Verdad
La veían a cada paso*

*Con ella despertaban y cobijaban sus sueños
Con ella trabajaban y a ella se ofrecían
La respiraban, la sentían, los cobijaba,
Los regía*

*Cuando encontré a los poseedores de la Verdad
Vi que la transmitían con amor
Que se entregaban a la pureza
Vi que amaban y que servían
Vi que adoraban
Que consagraban siempre sus vidas*

*Los vi austeros, los vi fuertes, los vi renunciados y
puros
Los vi amigos de todos
Respetando todo, amando todo
Y que no eran altivos*

*Vi que eran generosos, amplios, comprensivos
Eran hospitalarios,
De brazos abiertos, de puertas abiertas,
De corazones solidarios*

*Vi que eran pocos, que eran reducidos,
Que eran ridiculizados y perseguidos
Pero los vi perseverantes y valientes
Marchando con sus convicciones de fuego
Los vi enfrentando injusticias
Pisoteados por un poder ciego*

*Cuando los encontré, dejó la Verdad de ser utopía
Cuando los encontré, vi mis anhelos cumplidos
Cuando los encontré, le di el sí a mi rebeldía
Cuando los encontré, encontré la razón de mi vida
Encontré los paraísos,
Encontré los ideales de quienes no están dormidos*

*Cuando los encontré, encontré a los Budas y a los
Cristos
Encontré a las Teresas, encontré a Francisco
¡Ah! Encontré a los chamanes santos que esperan
amando
¡Encontré a mis vaishnavas queridos!*

*Encontré a estos sabios por aquí y por allí esparcidos
Atendiendo negocios
Cargando escobas
Cocinando, criando a sus niños
Hastados del mundo
Ansiando seguir a los que se vencieron a sí mismos*

*Vi que esta sabiduría puede brotar como vertiente del
corazón de los hombres
No la vi lejana*

*La vi cercana, la vi íntima,
La vi amiga*

*Aquí está la Verdad, está presente, está viva
Es amada, es servida
Está ayudando, dando respuestas,
Está fortaleciendo al hombre herido*

*Vi que la cuidaban con gran celo
Vi que querían eliminarla o cubrirla
La vi incomprendida por el ignorante
La vi esencial para el que sabía*

*Aquí está la Verdad todavía
Preservada por ignorados héroes
Te tiende sus brazos para formarte
A su guerra te invita
¡Para que renazcas deslumbrante de su fuego!*

En mi País

*En mi país no se matan las vacas
En mi país todo se siembra orgánico
En mi país para todos hay trabajo
Porque vale más el hombre que la máquina*

*En mi país el trabajo es cultura
Es arte, es amor, es ofrenda del alma*

*Es senda de liberación, nunca tortura
Se hace en familia, con quienes te aman*

*En mi país no hay multinacionales
No hay corporaciones ni publicidades
No hay bancos, dinero, tv, porno ni otros males
Y las mujeres son vistas como madres*

*En mi país la gente es bien acogida
La idea es vivir como en gran familia
No hay supermercados pero sí artesanos
Y lo que con amor salió de la cocina*

*En mi país no venden bebidas
Azúcar y harina blancas, ni antitranspirantes
Ni en guerra, ni esclavitud, se basa la economía
Ni en competencia, stress, nada que da cáncer*

*En mi país no hay nada privatizado
El lema es vida sencilla, pensamiento elevado
Porque la alegría está en tu buena conciencia
Y no en rodearse de solo cosas muertas*

*En mi país la palabra lucro
No la encuentras en el diccionario
Egoísmo y codicia están en el sepulcro
Como vivieron antes los verdaderos cristianos*

*En mi país nadie se divorcia
No hay frustrados, depresivos, ni gente loca
Ninguna mujer angustiada aborta
Bueno, en mi país, así son las cosas*

*En mi país intelectuales y artistas
Entregan algo valioso a la gente
No buscan el Nobel, dan buena pista
Inspiran a todos a ser bien conscientes*

*En mi país no hay elecciones cada cuatro años
Nos dirigen santos sabios a quienes amamos
Que viven en chozas, sin cobrar un centavo
Soñando con vernos a todos realizados*

*Entre todos construimos nuestras casas
Le damos de sobra al que le hace falta
Complacemos a Dios y a Madre Tierra
No vemos a nadie sufriendo miseria*

*En mi país más que ingenieros
Abogados, médicos y otros empleados
Nos importa tener ciudadanos buenos
Más que a ganar a servir dedicados*

*En mi país, por supuesto, no hay autos
Hay caballos, bueyes, carretas y bicicletas
Para ir a la pega no hay que viajar tanto*

Amigos y parientes viven allí cerca

*En mi país, por supuesto, nada está contaminado
El aire es puro, el agua, la tierra, todo es sagrado
Siguiendo a los nativos que todo preservaron
Aprendemos de ellos, de los sabios de antaño*

*En mi país, como ven, nadie se endeuda,
Están Dios y lo que natura nos enseña
Preocupados todos por el bien universal
Que no sufra hombre, planta, árbol ni animal.*

*Ya ven, mi país, no es de este planeta
Su embajada aquí, es peligrosa secta
Ni mis amigos en realidad ya se me acercan
Debo irme a donde el amor reina y se acepta*

*En mi país, estudio, trabajo, todo es juego
De un modo natural vas siempre creciendo
Amor y alegría es el sentir diario
Te invito a mi país querido hermano*

*Nos iremos allí bailando y cantando
Los nombres de Dios que nos enseñaron
Hay una forma de vivir encantado
Ven, te invito a mi país, vamos, vamos*

Hay una forma de vivir encantado

Ven, te invito a casa, vamos, vamos



“Por una auténtica y efectiva rebelión”

Palabras de un día

*¡Que venza el pueblo mapuche!
¡Que venza, que venza!
¡Que venzan los pueblos!
Que venza el hombre de la tierra
No el del hierro y el petróleo
No el del dólar y del oro
No el que mata, el que aplasta,
El que segrega y niega
No el de la mina, no el del cobre
El que te deja sin agua y sin el cobre,*

*¡Que venza el mapuche,
El hombre de la tierra!*

*Que dice palabras sabias,
Que su espíritu eleva
¡Que venza el agua!
¡Que venza la tierra!
Que venza el sol, la luna, las estrellas
Las aves, los lagos y las flores benignas
Que venzan los familiares, los amigos,
No las multinacionales
Fantasías,
Fantasmas con sus nubes asesinas*

*¡Que venzas tú, Hombre!
Que debe amar,
Que debe ser sabio y puro
Y no un idiota televidente,
No un amante del futbol y de los centros comerciales
No un infatuado con sus esclavizantes tarjetas
¡No!
Debes amar tu espíritu
Debes indagar en la conciencia
En tu riqueza interna
Debes extraer luz de tu corazón
Debes extraer alegría y sonrisas de tu alma,
Debes despertar al canto y a la danza
Debes despertar al amor impoluto*

*Pero no haces esto,
Estás ahí sentado y se pierde tu vida
Tus días pasan
Y han sido inútiles tus soles y tus lunas,
Ha sido inútil tu mercurio y tu venus*

*Te has dormido,
Te has alienado,
Te has dejado armar por manos sucias,
Te manejan seres que no piensan, que no sienten,
Que los enceguece el poder, la fama y el sexo
Han apagado tu inteligencia inquisitiva
Han apagado tu espíritu indagador y guerrero
Del estudio del alma te desviaron hacia el sapo,
Hacia el átomo*

*¡Oh! que formidable desgracia
Como estos potenciales sabios se han vuelto
miserables siervos de sus sentidos,
De la sociedad de consumo
Consumir chocolates y dolor ajeno
Vivir de la muerte,
De la pobreza de los niños
Del hambre africana,
De la esclavitud latinoamericana, hindú, china
Son los grandes economistas trayendo más miseria a
los que ya nada tienen
Es el reino de la explotación e ignorancia
Es el reino de la desfachatada mentira
De los ladrones embusteros en sus puestos de reyes
Vergüenza de sus pueblos,
Arreglándose entre ellos los bigotes*

*¡Pero nosotros nos vamos a alzar!
¡Vamos a luchar!
¡Nos volveremos buenos!
Buscaremos y obtendremos la riqueza verdadera
La que se obtiene mediante las cualidades divinas*

*Seremos hombres de verdad,
Mujeres de verdad
Aprenderemos de la oración del corazón,
De la austeridad, del ayuno y la vigilia
¡Seremos valientes!
¡Viviremos de pie!
Abriremos los brazos a los miles de años de sensible
cultura
No la europea, cristiana institucionalizada con fuego y
espada
Que vende valores y aprueba ojivas nucleares*

*Que se acabe el whisky, la cocaína, la caca cola,
La basura que gobierna hoy al mundo,
¡Que renazca la cultura antigua!
La de los sabios y los dioses descalzos
La de los maestros que aman y enseñan
Llenando el corazón y no los bolsillos
¡Que el lucro sea tu felicidad y la mía!
¡Que obtenga lucro la Madre Tierra!
¡Que ganen lucro las vacas y los ríos!
Los pastos, los pájaros
¡Que los bosques no sean invadidos!
¡Que a la Madre no la hieran por petróleo y con
minas!
¡No!
¡Que depongan las armas los asesinos!
¡Que se retiren los ingenieros en sus distintas ramas!
O que aprendan a aprender de rodillas
¡Que reine de nuevo lo natural y sencillo!
¡Que nadie te prive de la riqueza de tu Madre Tierra!
Del país donde has nacido*

*¡Queremos los paisajes que nos dejaron los abuelos!
¡Queremos el aire de los que respetan el cielo!
¡Queremos que renazcan los ríos!
¡Queremos ver limpio el océano!
No queremos al hermano animal tiritando de miedo*

*Pero si quieres esta riqueza
Si concuerdas con esta poesía
Si quieres la solución verdadera
Tendrás que amar la vida sencilla
Tendrás que sanarte con frutas, con agua y con barro
El ayuno tendrá que ser tu amigo
Si quieres en verdad ser un guerrero
Pasa por el fuego de una heroica vida,
No te refugies en seguros,
No abras el pánico
Busca la fuerza de tu espíritu eterno
Aprende a encontrar el refugio en lo divino
Lánzate a lo invisible con visión valiente y profunda
Descubre la verdad,
La que se entrega de por sí al que ama y es puro
No al que viene con instrumentos de hierro,
No al que la busca por deseo de dinero, de sexo y de
fama
¡No!
Esos tipos serán despedidos
Se quedarán masticando sus teorías
Vivirán en sus vanas ciencias
Con fórmulas y leyes que atan al peligro
Se envidiarán
Patentarán sus quimeras y le harán daño al mundo
No estés con ellos,*

*No comulgues con ellos
¡No!*

*Ve al retiro de los santos y los sabios
Vive de las palabras del espíritu
Conoce el amor que sostiene el universo
Enseña a tu corazón a que sienta la ley sensible
La ley del amor majestuoso
Que todo lo cubre, que todo lo rige,
Que todo lo maneja con gran fuerza
¡Sí!*

*Con gran fuerza
Con esa fuerza que no se somete ante el mal
intencionado
Que no le abre las puertas al egoísta
Que mantiene su reino divino sin dejarse ni imaginar
por quienes se afanan por el poder y la gloria
Entonces, por favor no olvides este pedido de este
hermano tuyo
porque este no es mi canto solitario
¡No!*

*Este canto es solo un eco milenario
Es lo que cantan las aves cuando esperanzadoras
anidan
Cuando saludan al sol por la mañana
Cuando se les acaba el día
Es el canto de los astros
El de los delfines y las ballenas
El de los niños y los pobres
De los que miran para arriba*

Es mi canto y es tu canto

*Es el de nuestro corazón escondido
El de nuestro saber dormido
El del que compra esperanzado y se adeuda una vez
más engañado y vencido
Es el canto de las flores,
El que entonan los mares y los ríos
Es a fin de cuentas
El canto originario del nombre del amado
El que late dentro de ti
El que debe ser avivado y compartido
El que debe embriagarte y dominarte
El que debe llenarte de esperanza y de encantada vida
El que debe arrastrarte al éxtasis del amor
El que debe avasallar a toda criatura,
Invitándolos a todos a la danza de la vida*

*¡Fuerza!
¡Fuerza!
¡Que venza el hombre de la tierra!
¡Que venza el hombre que ama!
¡Que venza el pan que te espera!
¡Que venza lo divino!*

Anduve por el norte

*Anduve por el norte
Donde las salitreras vacías
Recuerdo implacable
De lo que continúa*

*Los socavones abandonados,
Los ríos secos
Los indios muertos
El polvo que enceguece
El viento que cala*

*Los nuevos tratados,
Los nuevos jefes
Sembrando desiertos
Matando al que canta,
Matando al que grita
Matando a Salvador
Al que no se vende*

*Los buscaban y los torturaban
A los que deseaban voz
A los que nos deseaban soberanía
A los que yacen desaparecidos*

*Veo los ríos muertos,
Todo triste, todo desierto
Todo anunciado,
Todo previsto*

*Los socavones vacíos,
Los pueblos solitarios
Los obreros desempleados*

*La pobreza no se fue
Se estableció para siempre*

*Era sabido, fue anunciado
Nos enviciaron, nos aburguesaron
Nos asustaron*

*Sí, te enviciaron de comodidad
Y te volvieron un temeroso asno
Y un mendigo del amor humano
Y un mendigo de la política y de la ciencia
De una ciencia hueca
De una filosofía charlatana*

*Acostumbrado ya a vivir sin destino
A vivir sin razón
A vivir sólo por temor a morir*

*Y pasan tus días
Donde vas contando tus angustias
Tu andar oscuro, apagado, quejumbroso
El paso de un hombre quebrado*

*Ya no hay canto, ya no hay danza
Ya no hay quena ni tambor
Ya no hay futuro porque mataron tu alma
Porque se la vendiste a las empresas
Se la vendiste a la idiotez y a la moda*

Porque no la pudiste rescatar del fraude establecido

Así murió tu alma

*En los casinos, en las fiestas, compartiendo con tus
amigos*

Así murió tu alma

Así te fuiste a otro entierro

Así te dormiste con el frío

Así te quedaste nuevamente en silencio

Y te vinieron a buscar las rapiñas

Las que venían por uno en vida

No descansaron después de la muerte

¿Para qué seguir aquí?

¿Por qué no crecer con la flor?

¿Por qué no llenarse de perfume y de altura?

¿Por qué vivir en las cloacas oscuras de los deseos?

¿Por qué no morir? ¿Por qué no vivir?

¿Por qué temer?

¿Por qué no avanzar en la gran aventura de la vida?

¿Por qué no encontrarse con el verdadero destino?

¿Por qué seguir al ciego? ¿Por qué dejar a los dioses?

¿Por qué dejarlos?

¿Por qué dejar a los dioses, a los sabios, a los santos,

A los amantes de la Tierra y de lo sencillo?

¿Por qué dejarlos? ¿Por qué alejarse?

¿Qué has ganado?

*Marchamos a un nuevo entierro,
A un nuevo infierno creado por nosotros mismos
¿Para qué?
¿Por qué no cantar? ¿Por qué no danzar?
¿Por qué no unirse al que quiere volverse de hierro?
¿Por qué no trabajar? ¿Por qué no luchar?
¿Por qué no aprender? ¿Por qué no crecer?
¿Por qué no ser amigo?*

*¿Por qué, por qué no?
¿Quién te ató como un animal?
¿Quién te negó la libertad y la luz?
¿Quién no te deja ser?
¿Quién te mata? ¿Quién te castra?
¿Quién te elimina?*

*¿Por qué no creces con los que se negaron?
¿Por qué no tomas el arma del yoga?
¿Por qué no subes al carro donde el Supremo es
auriga?*

*¿Por qué no vives? ¿Por qué no te preguntas?
¿Por qué no moras con los elevados en continua
lucha?
¡Sí hermano querido, hermana querida!
Levantémonos con el grito del llamado divino
Levantémonos para vivir de pie y con el oído atento*

*Sedientos de Verdad y de servicio
Sedientos de humildad armoniosa
De amistad con todo lo habido*

*Rearmemos los caminos
Busquemos los abuelos
¡Y alcémonos con lo eterno!*

¿Por qué las amas de casa...?

*¿Por qué las amas de casa
No son amigas de las vacas?
Si ayudan en la lactancia
Y son tan lindas y mansas*

*¿Por qué hay tantos carros
Que dejan contaminado?
Y matamos los caballos
P'a unos pocos millonarios*

*¿Por qué comemos cerdos
Siendo inocentes y buenos?
Aman ellos sus pequeños
Son tan fieles como un perro*

*¿Por qué sacamos petróleo
Y hay tanta sed por el oro?
Ya ves nos controlan todo
Locos de los mil demonios*

*¿Por qué hay tantas guerras
Tantos viviendo en miseria?
Si la buena madre Tierra
Es sin cercas ni banderas*

*¿Por qué tantos comen carne
Dejando a muchos con hambre?
Ya ni agua habrá para nadie
Creamos males fatales*

*¿Si matan inocentes
Qué le espera a la gente?
No olvides: "diente por diente"
Tiene alma el que siente*

*¿Por qué hay tantos tractores
Por qué hay tantos señores
Por qué hay ricos y pobres
Y no escuchamos razones?*

*¿Por qué no reina el amor
Por qué negamos a Dios
Por qué tanta explotación*

Por qué no escuchas tu voz?

¿Por qué no hacemos edenes

Siendo hermanos los seres?

Haz tú el bien si bien quieres

Comienza a nadie ya esperes

Cuando la luna se convirtió en sol

Azafrán

Hoy, es como vestirse de fuego, es como vestirse de aurora

Es llenarse de futuro, es llenarse de esperanza

Hoy, es el día del comienzo de la consunción, es el día en que empieza a madurar el fruto

Es el día en que toman más peso las promesas, en que tiene más valor la palabra,

Es el día en que viene a buscarte la virtud, para hacerte hombre.

Este, es el vestido de amor, es el vestido de fiesta, es mi vestido de novia...

Es lo que se ha añorado, es lo que se ha ordenado, es lo que complace al Señor, es lo que espera mi guru, es la esperanza de ambos, es vuestro fruto, joh, kalpa-vriksas!

na danam, na janam, na sundarim...

Hoy nazco, hoy florezco, hoy me lleno de sol, hoy empiezo a ser recibido,

Hoy el fuego quemará la impureza, hoy mi Krishna hermoso abre Sus brazos y me invita a lanzar gritos de guerra, a agitar mi corazón, a perturbar mi vida con el avance sobre el filo de la navaja.

Tantos hombres y mujeres ya buscaron similar pureza

Tantos hombres y mujeres ya se atormentaron por lo divino

*Mucho lloraron, mucho cantaron, mucho oraron y danzaron, mucho dejaron en las fauces del olvido...
Sí, mucho lucharon para ser lo que hay que ser, para saber lo que hay que saber, para amar como en verdad hay que hacerlo, para que el servicio al ser y al compromiso universal sea cumplido.*

Sí, Krishna nos llama, ha venido para encantarnos, nos ha hecho escuchar Su melodiosa flauta vibrada en las páginas del sastra, en la voz de los maestros, en el rincón de nuestro espíritu.

Sri Krishna ha venido, ha aparecido esta vez en nuestras vidas, para dar fin a los ciclos, para rescatarnos del deseo, para salvarnos de la lujuria...

Sí, que este sea traje de novia, de compromiso divino, de fuego encendido, que sea ropa de combate para esas batallas que nos brindan el botín de lo sustancial y eterno.

Quiero una vida pura, una vida consagrada, una vida bienaventurada y sabia para mí y para quienes me rodean.

Como el canto del pájaro, como la salida del sol, como la bendición de la lluvia, que existen para el bien propio y de todos.

Hoy visto esta ropa, por la gracia, por la inspiración y el apoyo de mi amado hermano, de mis amados hermanos, también para honra de quien ha partido.

¿Cuánto hubo que esperar para que mi insignificante y vergonzosa consagración comenzase a mostrar su fruto? ¿Cuánto tuve que esperar para valorar la grandeza de la renuncia?

La verdad es que ya de joven quise tomar tu color oh maestro, pero mi pobre corazón sabía que no estaba preparado para tan osada y elevada aventura.

Nuevas puertas se abrirán, nuevas visiones, nuevos sentires, nuevas perspectivas, desconocidas para quienes no levan el ancla, para quienes oxidados no buscan Tu solaz, no se dan a Tu amparo, pero en esto no hay ningún mérito mío, iyo he sido empujado al regazo de Tu gracia infinita!

La alegría de todos ustedes es la aprobación de lo alto, es la bendición que necesito, es el sello de mi tardío compromiso...

Yo les agradezco a ustedes, vaishnavas y vaishnavis,

Sí, yo me siento bendecido por vuestro beneplácito, yo les pido que sigamos intentando juntos, que sigamos golpeando la puerta del servicio a los mahantas, única posibilidad y añoranza de los que quisiéramos hacer lo correcto y lo debido.

Es lo que espera de nosotros el Amor perfecto e ilimitado, es para lo que nuestro Padre y Madre nos ha creado, para hacernos cumplir la esencia de nuestras vidas.

Muchas gracias a los aquí presentes, a los que de tan lejos han venido, muchas gracias a los que no han podido venir, a todos los que esforzados mantienen sus servicios, y muchas gracias a las muchas bendiciones invisibles que este ignorante desconoce...

Gracias Srila Prabhupad, gracias Srila Sridhar Maharaj, Srila Puri Maharaj, Srila Prabhupad Bhaktissidhanta, gracias Srila Gaura Kishor das Babaji, gracias Srila Bhaktivinoda Thakur, gracias a nuestro parampara, gracias Bhagavad-guita, gracias Srimad Bhagavatam, gracias Sri Caitanya Caritamrita y demás sastras divinos, gracias a todos, gracias, gracias...

Muchas gracias a cada uno de sus esfuerzos, quiero decirles que los quiero mucho a cada uno de ustedes, pero que quisiera quererlos más todavía...

Con ese fin estoy aquí, con ese fin canto e intento servir, para que seamos todos bendecidos, mi propia alma, mi familia pequeña con sus ancestros y descendencia, para que todos seamos bendecidos, ustedes, con sus familias, ancestros y descendencia, y el universo entero.

Y así como Priyavrata Maharaj brilló como un gran sol, sin poder tolerar un rincón de oscuridad en el universo, del mismo modo que cada uno de nosotros brille con el amor del servicio al sankirtan de Mahaprabhu, y podamos ser motivo de dicha y de bendición para uno mismo y para todo lo creado.

Con oraciones a los pies de todos los presentes, para que sus buenas almas me sigan bendiciendo en mis escasos intentos.

Vaisnava-dasanudas,

Swami B.V. Atulananda Acharya

Otras obras del autor

Sri Chaitanya Bhagavata (*Adaptación poética*)
Sri Caitanya Caritamrta. *La Nectárea historia del Avatar del Amor Divino*
Srimad Bhagavatam. *La bella historia de Dios*
Bhagavad-gita. *Un poema para el Alma*
Un ramillete de cantos para el Señor del Amor
Los ejemplos de mi Maestro
Poemas de Sanatana Goswami
Palabras de un Cartero
Canta Hari
Los belos pasatiempos de Krsna, la Suprema
Personalidad de Dios
Vaisnavismo y Cristianismo
Cantos del Sadhaka
Razón de Ser
Rakto-Pala. Loto Rojo (*poema*)
Bhagavad-gita. *El Dulce canto del Infinito Absoluto*
Extractos de las enseñanzas Nectáreas del Srimad Bhagavatam
El Sendero hacia la devoción I
Mrta Sanjivayitari I y II
Lujuria y Amor (*ensayo*)
El milagro de vivir
Dasanudas. *El sirviente del sirviente*

Algunos Trabajos Musicales:

Bhagavad-gita ópera rock I

Bhagavad-gita Andino I y II

Abre tus Alas (género andino)

El Bosque de Vrindavan (género andino)

Corazón de Mantequilla I y II (música infantil)

Razón de Ser (poema musical)

El libro de Krsna (género Pop-Rock)

El Srimad Bhagavatam (género Latino)

Sermones del Guardián de la Devoción

Visite el sitio web:

www.atulanandadas.cl

y encontrará conferencias, vídeos, poesías y todo un extenso estudio de la filosofía vaishnava, mediante las publicaciones semanales de Srila Gurudeva Atulananda.

Glosario

A

Acharyas: Preceptor espiritual, alguien que predica con el ejemplo.

Agni-hotra: Ceremonia de sacrificio en la cual se enciende el fuego sagrado.

Anarthas: Impurezas que cubren el corazón.

Apasiddhanta: Término que indica un desvío del *siddhanta* que sigue nuestra sucesión discipular.

Artik: Ceremonia de adoración.

Asana: Postura de yoga. Asiento.

Ashram: Cuatro órdenes espirituales de la vida: *brahmacharya*, *grihastha*, *vanaprastha* y *sannyasa*. Lugar que se considera un refugio espiritual, donde se realizan prácticas espirituales.

Ashraya: Refugio, apoyo, protección, contenedor.

Avadhuta: Alguien que está más allá de las reglas y regulaciones mundanas, debido a su alto estado de elevación espiritual que lo sitúa en el plano transcendental.

Avatar: Literalmente aquel que desciende del mundo espiritual al universo material para restablecer los principios divinos. Dios, o una de Sus expansiones o representantes directos.

B

Bhagavad-guita: ("La canción del Señor"): Diálogo filosófico entre el Señor Sri Krishna y Arjuna, Su devoto y amigo, que fue más tarde transcrito por la encarnación literaria Srila Vyasadeva. Es considerado la esencia de todo el conocimiento védico.

Bhajan: Cantos devocionales. Adoración al Señor.

Bhakta: Devoto.

Bhakti: Servicio devocional al Señor Supremo. Amor puro por Dios.

Bhoga: Gratificación de los sentidos. Alimentos que aún no se han ofrecido al Señor.

Brahma: Primer ser creado cuyo servicio es la creación de los universos materiales.

Brahmachari: Estudiante célibe bajo la guía de un maestro espiritual.

Brahmana: Miembro de la clase de hombres más inteligentes, según las cuatro divisiones ocupacionales de la sociedad védica, dedicados al cultivo del conocimiento espiritual.

C

Chaitanya Bhagavata: Obra biográfica sobre la vida del Señor Sri Caitanya Mahaprabhu escrita por Srila Vrindavan das Thakur.

Chaitanya Charitamrita: Escritura sagrada que relata la vida y preceptos del Señor Sri Chaitanya Mahaprabhu.

Chaitanya Mahaprabhu: Krishna mismo, quien aparece en el siglo XV en Navadvipa, Bengala en la forma de un devoto para inaugurar el canto en congregación del *maha mantra* Hare Krishna. Su vida fue el ejemplo más perfecto de la práctica del *bhakti-yoga* o el cultivo del Amor por Dios.

Chakra: Arma o disco del Señor Vishnu. Punto energético del cuerpo, descrito en los Vedas.

D

Danda: Vara que portan los *sannyasis* como símbolo de su renuncia.

Darshan: Ver, encontrar, visitar o contemplar a la Deidad, un lugar sagrado o un *vaishnava* elevado.

Dasa: (Fem.: dasi) Siervo.

Dasanudasa: Siervo del siervo del siervo... de Krishna.

Devas: Semidioses administradores del Universo. Personas piadosas.

Dharma: Deber eterno del alma. Cualidad inherente a un determinado objeto.

G

Gaudiya math: Misión fundada por Srila Bhaksidhanta Saraswati Thakura.

Gaudiya Vaishnavismo: Nombre de la escuela de devotos de Krishna que siguen las enseñanzas de Sri Chaitanya Mahaprabhu.

Gayatri mantra: El más esencial de los himnos védicos cantado diariamente por los *brahmanas* que recibieran la segunda iniciación.

Ghi: Mantequilla clarificada.

Gopi: Pastorillas de vacas, compañeras de Sri Krishna en Vrindavan. Son sus más exaltadas e íntimas devotas.

Goswamis: Amo de sus sentidos. También hace alusión a los *Seis Goswamis* de Vrindavan, principales discípulos de Sri Chaitanya Mahaprabhu.

Gouranga: Chaitanya Mahaprabhu, el Avatar Dorado.

Goura Nitai: Deidades de Sri Chaitanya Mahaprabhu y de Sri Nityananda prabhu, adoradas por los *Gaudiya-vaishnavas*.

Govardhan: Colina sagrada que se encuentra en Vrindavan. Sus piedras son consideradas una Deidad adorable.

Govinda: Nombre de la Suprema Personalidad de Dios, como aquel que le da placer a la tierra, a las vacas y a los sentidos espirituales. Ceremonia de adoración realizada en los templos.

Grihastha: Periodo que corresponde a la vida familiar y social conforme lo indican las escrituras.

Guna: Las diversas influencias que ejerce la energía material ilusoria sobre los seres y las cosas.

Guru: Maestro espiritual.

Guru-kula: Centro de educación védica bajo la guía de un maestro espiritual.

Guru-puja: Ceremonia de adoración y ofrendas al *guru* acompañada por el canto de himnos védicos.

Guru-tattva: El principio eterno del *guru*. La verdad acerca del *guru*.

H

Harinam: Canto de los Santos Nombres de Dios.

Hatha yoga: Sistema de ejercicios físicos y respiratorios para ayudar a controlar los sentidos.

Hladini: Potencia interna de Dios, relacionada con el *ananda* o aspecto de felicidad del Señor Supremo.

I

Isvara: Controlador Supremo.

J

Jagad-guru: Guru Universal.

Jagannath: Uno de los nombres de Sri Krishna, como El Señor del Universo.

Jñana: Conocimiento dirigido hacia la liberación impersonal.

Japa: Canto en voz baja de los sagrados nombres de Dios, ejecutado con la ayuda de 108 cuentas hechas, generalmente, de madera sagrada del árbol de Tulasi.

Jay: glorificación.

Jiva: (jivatma) Entidad viviente individual, que es una eterna y diminuta parte del Señor Supremo. Alma.

K

Kali-yuga: Era actual de riña e hipocresía, última en un ciclo de cuatro épocas que degeneran progresivamente.

Kalki: Encarnación de Krishna que se predice en las escrituras que vendrá al final de Kali yuga.

Kamini: Ambición por mujeres y sexo.

Kanaka: Ambición por dinero y cosas materiales.

Kanistha-adhikari: Devoto materialista que sólo aprecia a la Deidad pero no a Sus devotos; su vida espiritual es aún inestable.

Kapiladeva: Encarnación apoderada de Krishna que impartió el conocimiento del *bhakti* o servicio devocional a su madre Devahuti, a través de la filosofía de *sankya-yoga*.

Karma: Ley de la naturaleza material que establece que toda acción está supeditada a una reacción. Trabajo. Actividades.

Karmi: Trabajador fruitivo.

Kartalas: Pequeños címbalos de mano que se usan en el *kirtana*.

Kirtana: Canto en voz alta de los Santos Nombres de Krishna.

Kirtaniya: Persona que ejecuta un *kirtana*. Músico.

Krishna: La Suprema Personalidad de Dios original. El Supremamente Atractivo.

Ksatriyas: Una de las cuatro divisiones de la sociedad védica. Clase administrativa y militar.

Kunti: Collar de madera sagrada de Tulasi que los devotos llevan en su cuello siempre como símbolo de su dependencia en Krishna.

Kurta: Blusa masculina hindú.

L

Lakshmi: Diosa de la fortuna. Dinero que se utiliza directa o indirectamente en la propagación de la Conciencia de Krishna.

Lila: Pasatiempos trascendentales del Señor.

M

Maha-mantra: Literalmente el ‘Gran mantra’ o ‘Cántico para la liberación’: Hare Krishna, Hare Krishna, Krishna Krishna, Hare Hare, Hare Rama, Hare Rama, Rama Rama, Hare Hare. Recomendado para la era de Kali, por Sri Chaitanya Mahaprabhu, por su poder intrínseco de despertar en el alma el Amor a Dios y el éxtasis de la vida espiritual.

Mahaprabhu: Ver Chaitanya Mahaprabhu.

Maha-prasadam: Alimento ofrecido a la Deidad.

Maharaj: Literalmente Gran rey. Título que reciben las personas en la orden de vida renunciada.

Maharani: Mujer que acepta la orden de vida renunciada.

Mahatma: Gran alma.

Mongol-artik: Ceremonia auspiciosa que se realiza antes de la salida del sol.

Mantras: Vibración sonora trascendental que libera la mente de sus inclinaciones materialistas.

Maya: La energía material. Energía ilusoria del Señor que ilude a la entidad viviente, haciéndola olvidar su verdadera naturaleza espiritual.

Mayavadi: Filósofo impersonalista adherido a la creencia de que, en fin de cuentas, Dios no tiene ni forma ni personalidad.

Mridanga: Tambor de arcilla con un extremo mayor que el otro usado para el canto congregacional de los santos nombres de Dios.

Murti: La forma de la Deidad que se adora en los templos.

N

Nama: Se refiere al Nombre de Dios.

Narada: Asociado eterno de Krishna que viaja a través de los universos materiales y espirituales para difundir las glorias del Señor.

Nityananda: Primer expansión del Señor Supremo que aparece como el principal asociado de Sri Chaitanya Mahaprabhu.

Nrisimha: Encarnación de protección del Señor Krishna en la forma de mitad león y mitad hombre.

P

Paramahamsas: El más elevado de todos los seres auto-realizados.

Parampara: Sucesión discipular a través de la cual se transmite el conocimiento espiritual.

Pita: Papá.

Prabhu: Maestro o Señor. Título con el que se refieren los devotos entre sí.

Prabhupada: (visnupada) Título que se le da a destacados devotos puros, para indicar que ellos representan los pies de loto del Señor.

Prana: Aire vital.

Prasadam: Literalmente “misericordia”. Alimentos que se santifican al ser ofrecidos a Dios.

Pratistha: Ambición de nombre y fama.

Prema: Amor puro por Dios, libre de cualquier motivación egoísta.

Pujari: Persona que realiza la Puja o adoración a la Deidad.

Puja: Adoración con diversos elementos como agua, incienso, flores, etc.

R

Radha: (Srimati Radharani) La consorte eterna del Señor Krishna, Su potencia de placer.

Rajas: Modalidad material de la pasión, caracterizada por el esfuerzo materialista y el deseo de complacer los sentidos.

Rasika: Persona que saborea '*rasa*' o una melosidad transcendental en relación al Señor Supremo.

Ratha-yatra: Festival anual del Señor Jaganath, en el que la Deidad desfila en unas inmensas carrozas.

S

Sadhaka: Practicante de *sadhana*, o actividades de servicio devocional.

Sadhana: Disciplina o prácticas espirituales.

Sadhu: Sabio u hombre santo.

Samadhi: Lugar en donde reposa el cuerpo de los devotos puros que abandonan este mundo.
Meditación fija en la forma personal del Señor.

Samsara: Ciclo de nacimientos y muertes repetitivos.

Samvit: Aspecto cognoscitivo de la potencia espiritual del Señor. Potencia mediante la cual Él se conoce a Sí mismo y hace que otros Le conozcan.

Sandhini: Potencia interna del Ser Supremo que mantiene y manifiesta toda la variedad del mundo espiritual.

Sankirtan: Toda actividad que tiende a difundir las glorias de Dios para beneficio de todos. Canto congregacional de los Santos Nombres de Señor.

Sannyas: Título con el que se designa a una persona que está en la orden de vida renunciada.

Saranagati: Rendición a la voluntad de Dios. Título de un bello poema compuesto por Srila Brahtivinoda Thakur.

Sattva-guna: Modalidad material de la bondad caracterizada por la realización de actividades altruistas que traen bienestar a todos en general.

Sattviko: Se refiere a algo realizado bajo la modalidad de la bondad.

Seva: Servicio.

Shakti: Poder o potencia.

Shastra: Escrituras autoritativas.

Siksha: Instrucciones espirituales. Instructor.

Siddhanta: Verdad conclusiva de las escrituras.

Sikha: Pedazo de cabello que se deja crecer en el topo de la cabeza. Los monjes *vaishnavas* lo usan para indicar su dependencia en el Supremo.

Sloka: verso en sánscrito.

Srimad Bhagavatam: Escritura sagrada compilada por Srila Vyasadeva. Trata exclusivamente del servicio devocional puro que se le presta al Señor Supremo.

Sudra: La clase obrera del sistema social védico que asiste a los demás miembros de la sociedad.

Sundar artik: La ceremonia de adoración que se realiza al atardecer.

Swami: Amo de sus sentidos. Nombre con el que se designa a los *sannyasis* o renunciantes.

Swamini: Versión femenina de Swami.

T

Tamas: Modalidad material caracterizada por ignorancia, letargo y locura.

Tilak: Doce marcas que los *vaishnavas* colocan diariamente en su cuerpo, meditando en los Santos Nombres de Dios.

U

Upavita: Cordón *brahmínico* sagrado que el discípulo recibe en la segunda iniciación.

V

Vaikuntha: El reino espiritual que está colmado de eternidad, conocimiento y felicidad.

Vaishnavas: Devoto de Sri Krishna o Vishnu.

Vaisyas: La clase agricultura y mercantil que provee de las necesidades vitales a la sociedad y protege a las vacas.

Vedas: Los cuatro libros principales del conocimiento original compilados por Srila Vyasadeva.

Vishnu: Nombre de Krishna que significa “El sostenedor de todo lo que existe”.

Vishnu priya: Orden de vida monástica femenina.

Vrindavan: Aldea de la India en donde hace 5000 años atrás el Señor Krishna exhibió Sus pasatiempos trascendentales. También hace referencia a Su morada original en el reino espiritual.

Vyasa: Encarnación apoderada de la Suprema Personalidad de Dios que compila toda la literatura védica.

Vyasa-asana: Asiento reservado para Srila Vyasadeva o para su representante fidedigno.

Vyasa-puja: Celebración del día de aparición del Maestro Espiritual.

Y

Yama (Yamaraj): Semidiós que se encarga de aplicar la justicia a las almas después de la muerte.

Yamaduta: Siervos de Yamaraj.

Yatra: Local de peregrinaje o adoración.

Yasoda: La madre adoptiva del Señor Krishna.

Yogui: Practicante integral de la disciplina del yoga.

